

Las relaciones raciales en Cuba

Estudios contemporáneos



Colectivo de autores

Las relaciones raciales en Cuba

Estudios contemporáneos



COLECTIVO DE AUTORES

Colectivo de autores

LÁZARA Y. CARRAZANA FUENTES*
RODRIGO ESPINA PRIETO*
ANA JULIA GARCÍA DALLY**†
ESTRELLA GONZÁLEZ NORIEGA*
NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ*
MARÍA MAGDALENA PÉREZ ÁLVAREZ*
PABLO RODRÍGUEZ RUIZ*
HERNÁN TIRADO TOIRAC*
ODALYS BUSCARÓN OCHOA**

© Niurka Núñez González y otros, 2011
© Sobre la presente edición:
Fundación Fernando Ortiz, 2011

ISBN 978-959-7091-72-1

Edición: MARÍA CRISTINA EDUARDO
Diseño: LÁZARO PRADA SEOANE
Composición electrónica: ILEANA FERNÁNDEZ ALFONSO
GONZALO FERNÁNDEZ CÁCERES

Fundación Fernando Ortiz
Calle 27 no. 160 esq. a L, El Vedado,
Ciudad de La Habana
E-mail: ffortiz@cubarte.cult.cu
www.fundacionfernandoortiz.org

* Investigadores del Instituto Cubano de Antropología
** Periodista de la Agencia Prensa Latina

Presentación

La problemática racial ocupa un lugar cada vez más relevante en los estudios sociales a escala mundial, y particularmente en las sociedades multirraciales.

En el caso de Cuba, después del triunfo revolucionario de 1959, ganó fuerza la idea de que las inequidades raciales desaparecerían con las medidas de justicia social desarrolladas por la Revolución. Pero las desigualdades objetivas heredadas limitaron la igualdad real de acceso a las oportunidades abiertas en el proceso de construcción de la nueva sociedad. Por otro lado, persistía la existencia de factores subjetivos —prejuicios y estereotipos raciales— reproducidos y transmitidos de generación en generación inclusive en condiciones diferentes. Tales realidades plantearon la necesidad de iniciar estudios sistemáticos con un enfoque multidisciplinario de la problemática racial en el país, acrecentada por la urgencia de ofrecer valoraciones con criterios científicos de su estado en medio de las contradictorias circunstancias surgidas en los noventa, con la crisis del llamado “período especial”.

Esos estudios adquirirían un carácter perentorio, si se analizaba el legado historiográfico cubano precedente: aun reconociendo la valiosa contribución que representó y representa, de manera general, se priorizó el análisis histórico y cultural-espiritual, con un enfoque unilateral de las relaciones raciales, centrado en el análisis del “problema negro”, las “culturas negras”, etc. A ello se unía que, después del

triumfo revolucionario y hasta los años ochenta, lo publicado sobre el tema tenía un carácter marcadamente apologético, y las investigaciones de la sociedad cubana en dicho período no tuvieron en cuenta la variable racial; era notable, por último, la ausencia de estudios etnosociológicos, o de corte etnocultural, con un enfoque integral del fenómeno.

Lo anterior motivó RELACIONES RACIALES Y ETNICIDAD EN CUBA, investigación comenzada en 1993 por un colectivo de autores del Departamento de Etnología, del entonces Centro de Antropología, del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Su desarrollo coincidió, poco después, con la irrupción del tema racial en la palestra pública nacional —en diferentes publicaciones y en debates suscitados especialmente entre los intelectuales—, hasta hacerse presente, incluso, en el discurso político oficial.

Sin embargo, por las más diversas razones, pocos de los resultados obtenidos por nuestro equipo de investigadores, aun cuando han sido presentados y discutidos en numerosos y variados escenarios, han visto la luz a lo largo de estos años.⁷ Esta compilación resume algunos de los principales textos elaborados por el colectivo tras más de diez años de investigaciones, que incluyeron trabajos de campo en las ciudades de La Habana, Santiago de Cuba y Santa Clara.

Aunque el proyecto en sí culminó en el año 2003, la variable racial ha continuado apareciendo en el centro de posteriores investigaciones emprendidas por el Instituto de

Antropología, así como en estudios sobre la sociedad cubana contemporánea llevados a cabo por disímiles instituciones.

De cualquier modo, el panorama que aquí se ofrece conserva plena vigencia. La valoración final de la obra ciertamente no nos compete, pero en el terreno académico —en un orden histórico y antropológico— debe destacarse la importancia de la propuesta metodológica para la aproximación al tema, validada durante la investigación. El interés se refuerza porque los resultados logrados se derivan de la recopilación y el análisis de una información de primera mano, obtenida en entrevistas realizadas a centenares de personas en tres ciudades del país. Todo ello contribuye al conocimiento más amplio y diverso de la sociedad multirracial cubana y, a su vez, de nuestra identidad cultural y nacional. Su novedad, singularidad y alcance en el espectro científico social cubano actual es innegable; así como su utilidad práctica para el trazado de una política social que atienda, de manera más directa, y sobre bases científicas, la cuestión racial en Cuba.

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

⁷ Como las Conferencias Internacionales de Antropología que convoca bianualmente, desde 1992, el Instituto Cubano de Antropología, los Talleres de Antropología Social y Cultural Afroamericana auspiciados por la Casa de África de la Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana; las reuniones del Grupo Color Cubano de la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC), entre otros eventos. Se han impartido, además, nu-

meros cursos y conferencias sobre el tema a los más diversos auditorios. Vale mencionar que resultados parciales de la investigación obtuvieron, en 1997 y 2000, la categoría de Destacados de la Agencia de Ciencia y Tecnología del CITMA y, en 2003, del Consejo de Ciencias Sociales del propio Ministerio.

^{**} Ver Pérez, 1996; Rodríguez, 1997, 1998, 2001; Núñez, 2007; los artículos reunidos en Argyriadis, 2006, entre otros pocos.

Introducción

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ

ODALYS BUSCARÓN OCHOA

Es posible que entre los temas intrínsecamente antropológicos más debatidos estén los referidos a la diversidad de nuestra especie y a las relaciones interraciales.

Desde el propio surgimiento y definición de la ciencia antropológica hasta hoy día, el racismo y las teorías contrarias han encontrado un álgido campo de batalla, en el que por momentos el antirracismo parece vencer. Pero el racismo se esconde, se agazapa; como el personaje del Gatopardo, sabe que "si [quiere] que todo siga como está, es preciso que todo cambie"; se transforma para seguir siendo el mismo; se convierte en una especie de mutante.

Los estudios contemporáneos sobre el racismo y sus expresiones dan cuenta de estos cambios que se producen, generando un racismo de nuevo tipo, calificado de diversas maneras, en contraposición con el tradicional: nuevo racismo, racismo simbólico, racismo moderno, racismo diferencialista, neorracismo blando, racismo aversivo, racismo ambivalente, racismo latente, racismo posmoderno, entre otros (Espelt y Javaloy, 1997).

En el racismo actual el sello distintivo y generalizador es la forma sutil de sus pronunciamientos. Si el racismo tradicional era perfectamente identificable y declaradamente agresivo y establecía la desigualdad

entre las razas y la superioridad de unas sobre otras, el racismo posmoderno actúa tras las brumas de determinada aceptación y tolerancia del "otro", pero proponiendo que las razas no son superiores ni inferiores sino diferentes, y por tanto no hay posibilidad de dialogar para establecer normas de convivencia comunes.

Las migraciones de países del Tercer Mundo hacia Europa y los Estados Unidos, la situación de los refugiados, los conflictos interétnicos, los religiosos, los fronterizos, los desastres ecológicos, la caída del campo socialista y, en especial, de la Unión Soviética, el hegemonismo: todos estos fenómenos que caracterizaron los finales del siglo xx y forman parte de los inicios del xxi, han provocado que el racismo se convierta, como nunca antes, en un proceso global y globalizador, pues con él se hacen concomitantes otros problemas de carácter ideológico, político, cultural, social, legal.

En particular en Cuba, el racismo –sin otros eufemismos edulcorantes de la realidad– encontró, en la explotación de la mano de obra del negro esclavo durante la Colonia, y en las estructuras de dominación en las que devino luego el capitalismo dependiente, condiciones propicias para afirmarse profundamente en las ideologías, la psicología social y las prácticas cotidianas. Se instituyó en el modo de vida, para formar parte de una herencia estructural y cultural que debió sufrir y enfrentar el revolucionario de cada una de las etapas formativas de la nación. Precisamente en ese hacer la historia, con todos y para el bien de todos, se fue generando una práctica y una ideología antirracista que pasó también al mundo de

las representaciones raciales del cubano, en contradicción con los racismos de cada momento.

El proyecto nacional se desarrolló en franca controversia con una potencia extranjera. A él, para que cuajara, debieron incorporarse todos los elementos de la población: blancos, negros, amarillos. Las contradicciones raciales que se producían dentro del movimiento nacionalista, se subordinaban en muchas circunstancias a la contradicción fundamental con el colono español. El criollo blanco, portador de estereotipos racistas, era a su vez objeto de discriminación. En estas condiciones, el racismo y las prácticas raciales de los países coloniales se particularizan y distinguen de los que se reproducen en las metrópolis colonialistas.

Lo anterior hace necesario que, para abordar el tema de las relaciones raciales en Cuba, se bosquejen aquellos aspectos que en el plano histórico definen las particularidades del proceso de integración sociorracial del pueblo cubano, y que en buena medida explican los matices que muestra la situación actual. Más adelante se emprende un intento en esa dirección, que incluye la mención a algunas referencias historiográficas fundamentales que constituyeron hitos en el tratamiento de la problemática en la Isla e incidieron en sus manifestaciones en la práctica social.

Apuntes históricos para el estudio de las relaciones raciales en Cuba

La historia de Cuba, desde el mismo siglo xvi, está signada por un intenso proceso de transculturación

y mestizaje entre indígenas, africanos y españoles, no obstante las relaciones de dominación y explotación que lo marcaron. Téngase en cuenta que en la Isla, durante los tres primeros siglos de la Colonia, la esclavitud –aun cuando ninguna variante de esa institución pueda catalogarse de “blanda” ni se justifique– no alcanzó gran magnitud, acorde con el limitadísimo desarrollo socioeconómico del país, abandonado a su suerte y dependiente del sistema de flotas que anclaban en el puerto de La Habana en su ruta hacia España. Ello explica que, durante todo ese largo período de lento crecimiento de la población, se fuera formando un importante grupo de negros y “pardos” libres, que comenzó la histórica convivencia con los blancos de los sectores más pobres.¹

Tal situación se extendió hasta la época de la ocupación de La Habana por los ingleses (1762), cuando la introducción de esclavos experimentó un brusco aumento. Para finales del siglo, con la Revolución de Haití y la consecuente explosión en la industria azucarera local, puede ya hablarse de la economía cubana como una economía de plantación esclavista, que alcanzó su momento culminante en las primeras décadas del siglo XIX. En general, entre

1763 y 1800 fueron introducidos más esclavos que en toda la historia anterior de la Isla (Portuondo, 1965). Y este ritmo vertiginoso se mantuvo, no obstante la entrada en vigor, en 1820, del tratado sobre la abolición del tráfico de esclavos impuesto por Inglaterra a España. La trata ilegal continuó, debilitándose paulatinamente, hasta 1860.

En este período se refuerza el sistema de ideas y mitos acerca de la desigualdad racial, que apelaba a las diferencias raciales y culturales perceptibles para legitimar la explotación y la injusta estratificación social; y cuya influencia se evidencia aún hoy, sin que la hayan podido borrar los sucesivos cambios estructurales acaecidos a lo largo de nuestra historia. Siempre presentes, tales elaboraciones ideológicas se impondrían o cederían ante las nociones de igualdad racial, según los avatares del proceso de formación nacional.

Tanto es así que, justo coincidiendo con el esplendor plantacionista, en los años 1820, se oyen voces como la del padre Félix Varela, que en sus *Memorias que demuestran la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la Isla de Cuba, atendiendo a los intereses de sus propietarios*, anexas al primer *Proyecto de Decreto sobre la abolición de la esclavitud en la Isla de Cuba*, resalta los méritos de los africanos y sus descendientes, y muestra como los libres de color

están casi todos dedicados a las artes, así mecánicas como liberales [...], ...la mayor parte de ellos saben leer, escribir y contar [...], ...de su infortunio [sacaron] los originarios de África estas ventajas, pues hallándose sin bienes y sin

¹ Sin obviar una típica estructura clasista, donde la población “de color” se concentró de forma mayoritaria en los estamentos inferiores, a su vez, en cada grupo racial, se produjo históricamente una segmentación del componente racial desde este punto de vista. Ver Deschamps, 1971. Esa diversidad estructural de los grupos raciales se proyecta en el campo de las expresiones ideológicas al interior de cada grupo.

estimación han procurado suplir estas faltas en cuanto les ha sido posible por medio de su trabajo, que no solo les proporciona una cómoda subsistencia, sino algún mayor aprecio de los blancos... (Varela, 1971: 272).

Varela defiende el derecho de los originarios de África a la libertad (p. 272); afirma que sus derechos “no son otros que los del hombre tan repetidos por todas partes [lo que], les hace concebir deseos muy justos de ser tan felices como aquellos a quienes la naturaleza solo *diferenció en el color*” (p.273); avizora que “el primero que dé el grito de independencia tiene a su favor a casi todos los originarios de África” (p. 274), y, lo más importante, otorga a los descendientes de esclavos carta de ciudadanía: “...desde que las artes se hallaron en manos de negros y mulatos se envilecieron para los blancos. [...]. De aquí se infiere cuán infundada es la inculpación que muchos han hecho a los naturales de la Habana, por su poco empeño en dedicarse a las artes... Yo solo pido que se observe que *esos mismos artistas oriundos de África no son otra cosa que habaneros* [las cursivas son nuestras], pues apenas habrá uno u otro que no sea de los criollos del país” (p. 272).

Por el contrario, José Antonio Saco, discípulo de Varela, aun cuando dedicó numerosos escritos a luchar contra la trata y la esclavitud –también sin perjudicar los intereses de los propietarios– (Saco, 1938), excluyó a los negros de su concepto de la nacionalidad cubana. Saco utilizaba la voz *raza* como sinónimo de *pueblo*: raza cubana, española, africana, anglosajona... (Saco, 1971: 334-336).

Sirvan estos dos ejemplos de los puntos de vista contrapuestos que se sucedían o simultaneaban en el pensamiento cubano de la época. Ya durante las guerras independentistas comenzadas en el año 1868, que marcan el parto doloroso de la nación cubana, la presencia de las ideas racistas fue solapada por las necesidades libertarias. En las guerras lucharon codo a codo negros, blancos, chinos..., consolidando la amalgama biológica y cultural que nos caracteriza.

El proceso integrador que maduró en la gesta libertaria ocupa un importante lugar en la obra de José Martí. Bastaría recordar su sentencia de que “Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro. En los campos de batalla, muriendo por Cuba, han subido juntas por los aires las almas de los blancos y de los negros” (Martí, 1965:110). En sus labores de preparación de la “guerra necesaria” (1895-1898), en la búsqueda de la imprescindible unidad de todos los cubanos, no fueron pocos los espacios dedicados por el Maestro a atacar el racismo y la discriminación:

No hay odio de razas, porque no hay razas. Los pensadores canijos, los pensadores de lámparas, enhebran y recalientan las razas de librería, que el viajero justo y el observador cordial buscan en vano en la justicia de la Naturaleza, donde resalta en el amor victorioso y el apetito turbulento, la identidad universal del hombre. El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas (Martí, 1965:161-162).

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u otra: dígase hombre, y ya se dicen todos los derechos [...]. Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad (Martí, 1965:109).

También en el período interbélico, el Congreso Obrero de 1892 —en el que se destacó “la labor unitaria de E. Roig San Martín” por “la igualdad social y la unidad de los trabajadores” (Serviat, 1986: 65)—, se pronunció contra la discriminación y por la igualdad social.

Gran amigo de Martí, Juan Gualberto Gómez, aun cuando centró su “ingente labor pública” en la reivindicación del sector negro-mestizo, y se convirtió en “el más importante agitador social” de la época para dicha población (Mendieta, 1989:4),² era contrario a organizar un partido político solo por la gente “de color”, pues sostenía la tesis de que la lucha por sus derechos no debía separar a negros y blancos, que debían unirse y redimir la patria común (Mendieta, 1989: 35).

Desde 1898 —en lo que fue notable la influencia de la ocupación norteamericana—, las expectativas

de igualdad forjadas durante las guerras de independencia y luego de la abolición de la esclavitud fueron frustradas, y la participación de negros y mulatos en la vida socioeconómica y política de la naciente república se vio muy limitada y marcada por la discriminación.

Contra la unidad obrera entre blancos y negros que se gestaba y la integración de la población “de color”, se dirigió una política divisionista que perseguía fraccionar las “fuerzas nacionales y populares” como forma de dominio y explotación, que se incrementó desde el nacimiento de la república mediatizada (Serviat, 1986: 65). Por sobre el mito de la igualdad racial en Cuba volvió a imponerse la ideología de la supremacía blanca, con el predominio de estereotipos negativos sobre el negro y el desconocimiento de la herencia cultural africana.

En ese contexto, en 1908, surge el Partido de los Independientes de Color, con un avanzado programa de lucha que abogaba por la igualdad racial y la plena integración de negros y mulatos en la sociedad. En sus bases se proponía “mantener el equilibrio de todos los intereses cubanos, difundir el amor a la patria, desarrollar las relaciones cordiales [y] la conservación de la nacionalidad cubana”. Su divisa era: SIN PREOCUPACIONES DE RAZAS NI ANTAGONISMOS SOCIALES. Los reclamos referidos en específico al “problema racial” se dirigían hacia los derechos ciudadanos que eran prohibidos o escamoteados en la práctica social: acceso al cuerpo diplomático, enseñanza gratuita y obligatoria, incluyendo las artes y oficios, acceso igualitario y gratuito a la universidad, entre otros (Serviat, 1986: 82).

² J. G. Gómez estuvo al frente del Directorio Central de las Sociedades de la Raza de Color en Cuba, creado en 1887, para actuar en la “más estrecha legalidad” y en el marco del sistema político establecido luego de 1879 (creación de partidos, libertad de prensa y otras posibilidades de acción social). A pesar de ello, su “ejercicio estaba obstaculizado por los profundos prejuicios raciales” y la marginación a la que era sometido el sector “de color”.

Es decir, la mayoría de sus postulados eran de carácter social general. Pero el partido fue acusado de racismo contra los blancos y, víctima de la represión, organizó una protesta armada en 1912, que culminó con una masacre racista considerada una de las páginas más vergonzosas de nuestra historia.

En lo adelante, sobre todo a partir de la década del veinte, las estrategias de lucha de negros y mulatos por sus derechos se desarrollaron con la participación de forma activa en el movimiento obrero y en los partidos políticos de izquierda, algo lógico si se tiene en cuenta la relativa coincidencia clase-raza que marcó la estructura socioclasista cubana desde los tiempos de la esclavitud. Paralelamente, se afianzó el reconocimiento de la contribución de negros y mulatos a la cultura nacional, y los elementos culturales y religiosos de origen africano penetraron la cultura dominante (Helg, 2000).

La historiografía cubana cuenta desde esa época³ con la encomiable contribución que hizo don Fernando Ortiz al conocimiento de las raíces etnoculturales de la nacionalidad, con una visión más sistémica de la cultura nacional y de la etnogénesis del pueblo cubano (1940 a y b; 1991; 1993).

El centro de su atención fue dirigido al rescate y revitalización del acervo cultural incorporado por los esclavos. El resultado son los numerosos trabajos de corte etnohistórico y etnográfico sobre el africano y sus descendientes, que abarcan los distintos momentos de su presencia en tierras americanas, desde el

³ Los primeros trabajos de Ortiz se remontan a los inicios del siglo; pero es en este periodo cuando se encauzan en el rumbo que los marcaría definitivamente.

tráfico inhumano de esclavos, los horrores de la esclavitud, hasta una semblanza de la vida social del negro en los diferentes estratos de la sociedad colonial (1975, 1986). Se destacan además los estudios sobre las comidas, la música, los bailes y los instrumentos musicales de los africanos, así como también de su universo religioso (1920, 1921, 1922, 1923-1925, 1947-1949, 1956, 1957, 1965, 1981).

Las profundas investigaciones de Ortiz sobre la realidad cubana le permitieron conceptualizar el fenómeno estudiado –la transculturación–, a partir de un enfoque más dinámico y totalizador de los intensos y complejos procesos etnogenéticos que se operaron en las nuevas condiciones económicas y sociales de América, sin limitarlos a una simple aculturación del elemento dominado: lo concibió como un intercambio mutuo, dinámico, “un toma y daca”, cuyo fruto sería una nueva realidad (Ortiz, 1940a:278; Malinowski, 1940:222).

Es imponderable, por último, la trascendencia de los trabajos de don Fernando al denunciar que “... en mi tierra el color oscuro en la piel llevaba implícitamente consigo una prejuiciosa consecuencia de inferioridad y vilipendio social transida de injusticias y dolores...”; y evidenciar la falacia de las teorías racistas, puestas al servicio de las ideologías fascista e imperialista: “lo más negro del negro no está en la negrura de su piel, sino en la de su condición social...” (Ortiz, 1943, 1945, 1951, 1953, 1955a, b, 1975).

Al nombre de Ortiz se vincula además la actividad de la Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937) y su correspondiente publicación, que contribuyeron

de manera notable a la revalorización cultural del negro y a la lucha contra el racismo; también la Sociedad del Folklore Cubano, igualmente interesada en el tema.

De las décadas del cuarenta y del cincuenta, merece señalarse la repercusión que tuvo la lucha contra el fascismo y el racismo en sectores obreros, campesinos y juveniles, con la participación de notables personalidades, como Juan Marinello, Nicolás Guillén,⁴ el propio Ortiz, entre otros; así como la acción de la Federación de Sociedades Negras, dirigida a lograr una legislación contraria a la discriminación racial, y que fuese aprobada por la Asamblea Constituyente de 1940. En torno a este objetivo se integraron otros sectores y se creó una fuerza social que logró la proclamación, en la Constitución del 40, de la igualdad de todos los cubanos y la ilegalidad de la discriminación racial; aun cuando, por algún tiempo, ambas aspiraciones quedaran en letra muerta.

En 1959 triunfa la Revolución Cubana que, haciéndose heredera de lo mejor del pensamiento martiano, emprendió el camino de profundas transformaciones, en las que el racismo y sus bases socioeconómicas y culturales quedaron muy maltrechos. Ya en el propio año 1959 aparecen en los discursos e intervenciones de Fidel la preocupación y el llamado a la lucha contra la discriminación y los prejuicios raciales como una obligación de la Revolución, con particular énfasis en

⁴ En la obra guilleniana encontramos, ya desde los años treinta, una encendida crítica a la situación del negro en Cuba, la defensa de sus valores y el llamado a la efectiva integración de blancos y negros como necesidad del proceso de consolidación nacional (Guillén, 1972, 1975).

la necesidad de combatir las limitaciones de acceso al empleo, las escuelas o los centros de recreación. Entre las principales transformaciones acometidas es posible destacar las siguientes:

1. La eliminación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, su nacionalización y socialización. Este proceso requiere, quizás, un análisis más cuidadoso y detallado para develar su nexo con la eliminación de las bases económicas y sociales del racismo y la discriminación, en tanto que prácticas e ideologías. No obstante, en líneas generales, deja ver algunos aspectos que pueden ser mencionados:
 - a. Desaparecieron del panorama social las elites económicas, históricamente constituidas, y en las que predominaban los blancos. Estos grupos, por su historia y posición socioeconómica, eran mucho más susceptibles de sustentar y apropiarse de las ideologías racistas, puestas al servicio de su dominación.⁵
 - b. Se sentaron bases que limitaban las posibilidades del ejercicio de la discriminación en el espacio del poder económico, que en las condiciones

⁵ Existen referencias en la literatura especializada que mencionan la existencia de expresiones más agudas de racismo entre los pequeños blancos. O sea, entre los grupos más pobres y, consecuentemente, menos distantes de los negros históricamente dominados. Tales análisis, sin embargo, no evalúan en su justa medida el hecho de que se trata de fenómenos que se producen dentro de una estructura social en la cual las elites de poder económico, aunque más distantes de las relaciones sociales específicas entre grupos, son las que marcan las pautas y los códigos culturales que alimentan muchas de esas actitudes.

anteriores, en nombre del sacrosanto principio de la propiedad privada, permitía la exclusión de personas o grupos.

- c. La administración de los bienes nacionalizados o socializados pasó a manos de los representantes de las masas populares, a muchas personas nacidas en las capas más humildes del pueblo, sin distinción del color.
2. La destrucción del orden político anterior y la creación de otro, ahora de base popular. Se trata de un proceso complejo en el cual las nuevas estructuras de poder se fueron perfilando como profundamente populares. Tal proceso estuvo acompañado de una aguda lucha de clases, en la que se abrieron amplios espacios de cooperación entre los elementos más humildes, sumados masivamente a la práctica sociopolítica. A la vez, se producía una intensa movilidad social, mediante la cual esos representantes de las capas populares ascendían a diferentes posiciones de poder. Por otro lado, el núcleo básico de la burguesía derrotada emprendía el camino de la migración, lo cual dejaba a la resistencia sin base de apoyo. Todo ello tuvo un efecto doble sobre el carácter de las representaciones y conductas raciales que se iban configurando en el nuevo contexto. En primer lugar, la cooperación cotidiana en las diferentes tareas que imponía el proceso de hacer la revolución, contribuyó a acercar sensiblemente a los diferentes grupos, a atenuar prejuicios ancestrales asentados en la psicología social y a desmarcar, en muchos aspectos, las fronteras entre grupos raciales. En

segundo lugar, la emigración de la inmensa mayoría de los representantes de la clase burguesa, heredera histórica de los antiguos dueños de esclavos, marcó el carácter de las representaciones raciales que perduraron en el medio social: las que habían sido asimiladas por las capas medias y trabajadoras. Se trataba, por tanto, de un racismo residual.

3. La promulgación por el gobierno revolucionario de un conjunto de medidas de carácter profundamente popular –que provocaron, a partir de una gran identificación de intereses, la incorporación de las masas al proceso social–, entre las que se pueden mencionar:
 - a. La eliminación de todos los exclusivismos raciales existentes anteriormente: en playas, clubes, etcétera.
 - b. La rebaja de los alquileres y la adopción de otras medidas relacionadas con la vivienda, como la ejecución de programas de construcción y la implementación de diferentes legislaciones que protegían al usufructuario y le otorgaban la propiedad.
 - c. El desarrollo de una profunda reforma agraria, que hizo propietarios del suelo a campesinos arrendatarios. Esta medida benefició a muchos trabajadores del campo, en particular a negros y mestizos, históricamente excluidos de la propiedad de la tierra, en tanto que descendientes de esclavos.
 - d. La alfabetización de las masas populares y la universalización de la enseñanza, gratuita y obligatoria para todos los menores de edad.

- e. La extensión de los servicios de salud de forma gratuita a toda la población, sin distinguir complejidad o costos.
 - f. La gestación de una política de pleno empleo y la reducción de las desigualdades sociales al mínimo. Las que se empezaron a producir dependían fundamentalmente de la calificación y se daban en un rango muy estrecho.
4. La estructuración de un discurso sociopolítico desde el poder, que proclama la igualdad y estigmatiza todas las formas de exclusión, incluyendo las raciales. De este modo, el discurso dominante fue haciendo del racismo un pecado capital, que no solo envilece al ser humano, sino que, además, divide y debilita la Revolución. Ante él, las manifestaciones del racismo que pervivieron necesitaban replegarse, y adoptaron cada vez más la forma de un racismo de "pero" ("yo no soy racista, pero...").

El conjunto de circunstancias enumeradas –con las que apenas se hace el boceto de una intensa etapa histórica, rica en acontecimientos y contradicciones– permite comprender que el proceso vivido fue mucho más allá de la simple "eliminación del racismo institucional", concepto este último acuñado, y muy traído y llevado, para denotar la eliminación de las formas de discriminación asociadas a instituciones formales del poder o refrendadas jurídicamente de uno u otro modo. Noción que, en el mejor de los casos, trata de delimitar el racismo que se instituye desde el poder, del que se reproduce al nivel de la psicología social. Algunas personas lo simplifican aún más, al reducirlo a su

eliminación en el papel, o lo que es lo mismo, en la letra vacía de un discurso. Tal idea constituye una reducción simplista de un proceso mucho más complejo y multilateral, que caló profundo en el mundo espiritual y la cultura de las grandes masas. El efecto más evidente de todo este acontecer es el repliegue experimentado por el racismo hacia las esferas íntimas de la vida familiar y las relaciones interpersonales, en las que los prejuicios eran reconocidos con cierta culpa, como nota discordante; pervivía en ciertos chistes y fraseologías de uso en la complicidad de la familia y el grupo de amigos, o quedaba oculto en determinadas formas de paternalismo que se daban en la vida social.

Indudablemente, el proceso de construcción de la nueva sociedad abrió enormes posibilidades de desarrollo para todos; y ante las circunstancias bosquejadas, se dio por solucionado el problema racial –baste recordar el título de Pedro Serviat *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (1986)–;⁶ sobre lo cual aparecen referencias en textos posteriores de Fidel, donde se habla de la discriminación racial en pasado: "Antes teníamos también la discriminación racial"; "muchas de las mejores playas del país eran privadas; en muchos hoteles, bares, centros de recreación, no dejaban entrar personas negras. Con el triunfo de la Revolución todas esas cosas se eliminaron"; "gracias al esfuerzo de nuestros trabajadores y a nuestro régimen socialista, hoy en nuestro país

⁶ Una idea que estaba en correspondencia con cierta corriente del pensamiento marxista que considera que el fenómeno racial es parte del clasista: una de sus derivaciones. O sea, que la solución del problema de clases conlleva la eliminación de las desigualdades raciales.

[...] no existe discriminación racial...”; “nosotros hemos resuelto [...] la discriminación racial...” (Castro; 1982, 1984, 1985).

El fenómeno, entonces, dejó de tener visibilidad durante un largo período de tiempo. El tema desapareció del debate público por varias razones, entre las que se pueden contar:

- Un panorama social en el que los niveles de igualdad alcanzados no tenían parangón, evidenciados en particular en la cercanía de los límites mínimos y máximos de los ingresos salariales. Las desigualdades en este campo dependían fundamentalmente del esfuerzo y la calificación, por lo que adquirieron cierta invisibilidad.
- Los recelos que suscitaba el tema, ante la necesaria unidad de todos los cubanos, motivaron que desde las estructuras de poder se mirara con desconfianza cualquier intento de traerlo a la polémica pública: esta situación contribuyó a convertirlo en una especie de tema tabú.
- En el quehacer y modo de hacer transformativo, en el que estaban involucradas las grandes mayorías, encontraba muy pocos oídos interesados, existía muy poca, o ninguna base social, para que el diálogo se formara desde abajo.

O sea, los de arriba no querían y los de abajo no estaban interesados. Se generó, de esta forma, una especie de consenso social alrededor de la inconveniencia de la problemática, que ayudó a silenciar el problema, y favoreció su supervivencia. Incluso, las variables raciales dejaron de ser medidas en la mayoría de las

estadísticas sociales. En esta coyuntura, fue en el Tercer Congreso del Partido Comunista de Cuba cuando se sacó el tema de su letargo, al analizar los resultados del censo de 1980, y observar determinadas desproporciones de negros, mujeres y jóvenes en los puestos de dirección.

A principios de la década de los noventa, coincidiendo con la bancarrota del llamado “socialismo real”, se produjo en Cuba una profunda crisis económica. El producto interno bruto llegó a decrecer aproximadamente un 35% en 1993 (año en el que tocó fondo la economía), respecto a 1989, lo que obligó a la dirección del país a adoptar una serie de medidas. El conjunto de estas circunstancias fue aportando complejidad al panorama social cubano. En particular se formaron desigualdades y escenarios socioeconómicos en los que se enfatiza el aspecto competitivo.

Entonces se hizo evidente que el punto de partida para el acceso a las oportunidades creadas por el proyecto revolucionario cubano y su disfrute no había sido igual para todos: negros y mestizos estaban en desventaja en cuanto a condiciones de vida heredadas; marcados por una serie de estereotipos y prejuicios relacionados con la pertenencia racial, y por la existencia objetiva de particularidades etnoculturales grupales en la esfera espiritual.

Desde la abolición de la esclavitud, en la convivencia de negros y blancos procedentes de los estratos más humildes, sobre todo en el entorno marginal urbano, pero también en los antiguos barrios populares, en el ambiente de solares y cuarterías, surgieron rasgos culturales que nada tienen que ver con el aspecto racial, sino con el estatus socioeconómico,

la desventaja habitacional, el nivel educacional y cultural, que engendran formas específicas de comportamiento y una cosmovisión propia: “una cultura de ciudadela”, al decir de una delegada del Poder Popular de El Vedado. Tal modo de vida engendra patrones culturales y estilos de vida que se transmiten de generación en generación y que, a pesar de transformaciones estructurales, son resistentes al cambio.

Sin embargo, se tiende de manera casi siempre inconsciente y espontánea a identificar de forma arbitraria al negro con esos rasgos culturales, en lo que influye el hecho de que indiscutiblemente el negro predominó entre la población que sobrevivía en semejantes condiciones, y se mantiene aún hoy –a pesar de las posibilidades de movilidad social que propició la Revolución– en desventaja; sin olvidar la importancia del factor ideológico ya mencionado.

“No se podía esperar que la sociedad se librase de ellos [los estereotipos y prejuicios] desaparecida la esclavitud; ni que los descendientes de esclavos se rehacieran súbitamente del efecto multiseccular de las condiciones en que su grupo fue mantenido por tantas generaciones” (Nogueira, 1955:506). Como formas de conducta no razonada, esas ideas son rígidas, generalizadoras y persistentes, y “persistirán, sin ley que los destruya, hasta tanto no se transforme la situación” (Fernandes, 1955b:212).

Entonces, las desigualdades heredadas se agudizaron por la crisis del “período especial”, que las profundizó. Al mismo tiempo, la dignificación real del hombre que fomentó la Revolución y que trae consigo el aumento de la intolerancia ante la segregación

de cualquier índole, provocó una acelerada toma de conciencia del “problema racial”.

Es precisamente en el contexto de la crisis, a inicios de los noventa, cuando se comenzaron en el Instituto Cubano de Antropología los estudios acerca de esta compleja problemática –considerados pioneros entre los dedicados al tema–, que se convirtió en centro de debate sobre todo a partir del segundo quinquenio de la propia década, al incorporarse al quehacer investigativo de otros centros científicos, aparecer en trabajos de diploma de diferentes facultades universitarias y en publicaciones diversas.⁷

La conciencia de la nueva situación también ha sido reflejada en los pronunciamientos de los líderes políticos cubanos en los últimos años. Baste recordar el llamado hecho por Fidel en la clausura del Congreso Pedagogía 2003:

... habiendo cambiado radicalmente nuestra sociedad, si bien las mujeres, antes terriblemente discriminadas y a cuyo alcance estaban sólo los trabajos más humillantes, son hoy por sí mismas un decisivo y prestigioso segmento de la sociedad que constituye el 65 por ciento de la fuerza técnica y científica del país, la Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar

⁷ Ver Caño, 1996; Guanche, 1996 b, 1998; Pérez, 1996 y 2001; Rodríguez, 1997, 1998, 2001; López, 1998; Selier y Hernández, 2000; Hernández, 2002; Morales, E., 2002, 2007; Morales, S., 2003; Carrazana, 2005; Gómez, 2005; Argyriadis, 2006; Núñez, 2007, entre otros.

las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel (Castro, 2003).

Aclaraciones teórico-metodológicas preliminares

El tema de las razas ha sido uno de los más debatidos en las ciencias sociales, su conceptualización, en distintos contextos históricos y socioeconómicos concretos, ha enfrentado a numerosos antropólogos físicos y socioculturales de las más diversas corrientes a lo largo de la historia y hasta la actualidad. En la Antropología contemporánea se discute desde el valor epistemológico del término, hasta sus significantes sociales y culturales. En ello ha incidido la propia historia del vocablo *raza*, que no ha podido librarse de su “mala cuna” y “mala vida”.

Pueden distinguirse tres momentos fundamentales, en buena medida en orden cronológico, en los diversos enfoques que aparecen en la literatura sobre el tema: la “naturalización” de las diferencias, influida por el desarrollo de las ciencias naturales; el racismo “científico”, relacionado con el darwinismo social, y la era de la “construcción social de la raza” (Bello, 2000:5-7).

Fernando Ortiz ubica la aparición del término en el siglo xii en las lenguas romances, con un sentido despectivo hacia determinado grupo o personas. En los siglos xv y xvi se aplica a humanos y animales, lo

que implica una acepción zoológica. Ortiz supone que su sentido peyorativo y zoológico hizo posible su aplicación a los esclavos en las primeras etapas de la trata negrera, a la vez que se expandían por Europa “los conceptos discriminadores basados en predeterminaciones antropológicas, en maldiciones bíblicas y en fatalismos zoológicos”. En las ciencias, se introduce en 1684 por el francés F. Bernier en un estudio antropológico; por lo que Ortiz afirma que pasa de “la jerga esclavera al habla popular y común y al lenguaje de los naturalistas y antropólogos”, para clasificar al hombre por sus caracteres externos y diferenciales (Ortiz, 1975).

Hoy la ciencia ha demostrado la unidad de la especie humana, se rechaza la “pureza” de las razas y se niega que tengan un significado científico. Incluso se discute la conveniencia de la propia utilización del término *raza*, aun cuando se aplique a la variabilidad biológica humana, al conjunto de caracteres físicos externos hereditarios, formados en el devenir histórico, que no son afectados por factores sociales como la educación o la tradición, y que se encuentran distribuidos o esparcidos espacialmente con independencia de las divisiones étnicas.

Y es que el empleo de la categoría *raza* en las ciencias debe tener en cuenta, entre otros aspectos, que no solo clasifica biológicamente, sino que, más aún, cualifica socialmente, a partir de la trayectoria histórica de su utilización y de la diversidad de significados, definiciones y enfoques, que incluyen nociones de jerarquización biológica y social ligadas a políticas e ideologías racistas. Pero, a sabiendas de que su uso refleja la existencia indiscutida de determinadas

realidades sociales signadas por los estereotipos, los prejuicios y la discriminación, se plantea la necesidad de su estudio, cualquiera que sea el criterio de clasificación que se emplee.

En ese sentido, se sugiere hablar de *raza social* o *grupo racial*, definido al margen de clasificaciones antropológicas, en términos de agrupaciones fenotípicamente semejantes y desemejantes, donde el aspecto sociocultural apunta a ser más importante que el biológico. El que la clasificación de esos grupos atendiendo a ciertas características somáticas –color de la piel, textura del cabello, forma de la nariz y los labios, etcétera– sea muy flexible, y de que el sentido de las categorías raciales difiera de un país a otro, o incluso dentro de regiones de una misma nación, demuestra la tremenda carga subjetiva y el acondicionamiento social de este fenómeno.

Lo anterior advierte de las complejidades metodológicas del estudio de este tema, en particular a la hora de identificar racialmente⁸ a una población. En esta investigación se manifiesta, por ejemplo, en las diferencias al clasificar a los individuos que se dan entre nuestros equipos de trabajo, a pesar de que las categorías utilizadas son las mismas: blancos, negros y mestizos.⁹

⁸ La *identificación racial* se refiere al fenómeno mediante el cual un individuo se adscribe a un grupo racial (autofiliación), u otros lo adscriben (exofiliación). Implica el sentido de diferencia entre grupos.

⁹ El término *mestizo*, poco utilizado comúnmente en Cuba, agrupa las diversas gradaciones del mestizaje entre negros y blancos, para las cuales existe una variada nomenclatura popular: mulatos, “jabaos”, “moros”, “indios”, “trigueños”, etcétera.

Esa clasificación funciona en la conciencia social y está acuñada en la literatura sobre el tema, pero los grupos carecen de fronteras claramente definidas: son comunes los casos de identificación controvertida, a partir del rico abanico de variantes fenotípicas que se dan como resultado del mestizaje que, puesto de lado el criterio de origen, permite con facilidad “saltar” la barrera del color. La propia nomenclatura popular de los fenotipos no es mutuamente excluyente, y además responde a la apreciación personal de cada individuo, según el color de la piel del propio espectador, y la influencia del medio circundante: los que para unos –y en un determinado contexto– pueden ser blancos o negros, para otros –o en un contexto diferente– resultan ser mestizos o a la inversa.

También están los casos en que la persona por autofiliación se adscribe a un determinado grupo racial, pero reconoce que “otros”, por observación, lo clasifican como miembro de un grupo diferente; como aquellos en que el individuo se autoafilia al grupo al cual a su vez puede pertenecer por apariencia (“pasa por...”). Sí vale subrayar que, por lo general, está presente la conciencia y el reconocimiento del mestizaje familiar.

En el plano teórico-metodológico la valoración de las implicaciones de este hecho demostró la importancia de tener muy en cuenta la autofiliación del individuo como determinante en cualquier análisis de esta temática. El sujeto, al asumir determinada pertenencia “ficticia” –que no siempre coincide con el fenotipo y que puede ser vulnerable a modificaciones impuestas por su historia de vida y por el medio que lo rodea–, se orienta socialmente a partir de criterios y juicios preestablecidos, con expectativas y

aspiraciones acuñadas por el grupo. Así, construye una imagen estereotipada tanto de sus pariguales como de los otros. Estas nociones pasan a formar parte inseparable de su proyección familiar y social.

Nuestra investigación, como indica el nombre del proyecto y el propio título de este trabajo, no está dedicada a la "cuestión negra", sino a las relaciones raciales, en las que nos vemos involucrados cotidianamente todos los cubanos, de uno u otro lado de la línea del color.

Relaciones raciales, entendidas como las formas específicas de interacción social entre individuos de diferente filiación racial, mediadas por factores históricos, económicos y socioculturales, que determinan las particularidades que en cada sociedad y en cada momento histórico concretos manifiesta el racismo.

Racismo, como la doctrina que establece una relación entre los rasgos físicos, culturales y sociales, y que supone la superioridad de unas razas sobre otras. El racismo, en el campo de las ideas o creencias, tiene una proyección específica a través del prejuicio racial y, en el terreno de la acción social, tiene su manifestación en los actos de discriminación y segregación raciales, ya sea en las relaciones interpersonales o en la actividad de las entidades sociales (UNESCO, 1978).

El *prejuicio racial* es un fenómeno sociopsicológico del comportamiento humano (Worchel, 1988), culturalmente condicionado y adquirido en los procesos de socialización, que implica una disposición o actitud desfavorable hacia los miembros de un grupo, al que se le atribuyen rasgos estereotipados, sea debido a la apariencia, sea debido a la ascendencia étnica que se le reconoce.

El prejuicio racial no puede separarse del *estereotipo racial*: representación mental traducida en opiniones o juicios generalizados, de gran rigidez y perdurabilidad, aplicada a los miembros de un grupo de determinada filiación racial, a los que se les atribuye características peculiares y distintivas, positivas o negativas. Es la parte cognitiva del prejuicio, lo explica y justifica.

La *discriminación racial* se refiere a las conductas expresadas en el tratamiento desfavorable de unas personas o grupos por otros, de diferente filiación racial, a partir de referencias arbitrarias a su supuesta inferioridad.

Las relaciones raciales se integran al conjunto de las relaciones de la estructura social, la que está conformada, en el caso de Cuba, por una entidad étnica, que se ha gestado y evolucionado a partir de la integración de componentes raciales diferentes y que, por ende, constituye una sociedad multirracial. Este hecho ubica las relaciones raciales en una particular relación con el fenómeno de la etnicidad.

Las relaciones raciales han reflejado las condicionantes y características que los componentes raciales y culturales (desde su posición en la estructura social) introdujeron en el conjunto de las relaciones sociales y, por consiguiente, en los procesos étnicos y en la etnicidad que los expresa. Quiere esto decir que la etnicidad y las relaciones raciales se condicionan mutuamente e inciden una en la otra, se proyectan en sus expresiones históricas, siendo mediadoras de la discriminación y el prejuicio racial. Desde otro ángulo, en el proceso de socialización del hombre se asientan los mecanismos reproductores de la etnicidad

y son al unísono los mismos mecanismos reproductores de las relaciones raciales.

Ambos procesos, entonces, se integran en la conformación de una identidad cultural y nacional, en la que cada individuo se reconoce y se contrapone, en el nivel del proceso étnico que sea, a partir de su origen etnoracial y de la posición que ocupe en el contexto de las relaciones y de la estructura social.

Nuestra indagación abordó diferentes aristas de las relaciones raciales, agrupadas en tres líneas temáticas. La primera presta atención fundamentalmente a la interrelación de la estructura socioclasista y racial en el contexto sociolaboral, con particular énfasis en el análisis de los sectores emergentes de la economía nacional, y de los procesos de movilidad social relacionados con ellos. La segunda resume tres importantes aspectos –vivienda, religión y relaciones interraciales– de la caracterización etnocultural de los grupos raciales. Por último, se estudian algunas otras peculiaridades, sobre todo en el marco familiar, que presentan las relaciones raciales en la actualidad, y los factores condicionantes del prejuicio y la discriminación raciales.

La concepción del estudio condiciona la diversidad de ópticas en el abordaje de las relaciones raciales y del aparato metodológico empleado. Todas y cada una de las líneas temáticas –distinguidas metodológicamente para facilitar la aproximación científica al fenómeno, pero inseparables e interactuantes en la realidad social– contribuyen a la comprensión de los factores objetivos y subjetivos

que sustentan el panorama racial de la sociedad cubana actual.

Así, por ejemplo –mayor información al respecto, y también sobre los métodos y técnicas de la investigación,¹⁰ aparece en los correspondientes capítulos–, la primera línea temática desarrolló su trabajo de campo fundamentalmente en centros laborales de distintos sectores de la economía y los servicios; la segunda en escenarios habitacionales socioculturalmente diversos, y la tercera conjugó estudios en el escenario residencial y en centros laborales y estudiantiles.

También en dependencia de la arista de que se trate, y del escenario estudiado, varió el enfoque de la clasificación de los grupos raciales. Así, la ubicación de los entrevistados en una u otra categoría estuvo relacionada con los objetivos específicos de cada temática. En el estudio de la interrelación entre la estructura sociolaboral y racial, se partió de la auto-definición de la pertenencia racial del informante que se contrastaba siempre con la observación del investigador del fenotipo de los individuos, de su apariencia. Tal criterio se siguió por su funcionamiento en el entramado de las relaciones sociales que se establecen a ese nivel (el centro de trabajo), independientemente de que se reconociera la presencia de mestizaje familiar.

¹⁰ Fundamentalmente se utilizó una metodología cualitativa, que incluyó análisis de documentos y bibliografía, y la realización de entrevistas individuales –a muestras de población, informantes clave y expertos– y grupales. Parte de la información se sometió a procesamiento cuantitativo.

Mientras que, en los estudios etnoculturales, desarrollados en el entorno familiar y residencial, la clasificación partió de criterios genealógicos: se trataba de rastrear las posibles huellas culturales de los diferentes antecedentes étnicos, coincidentes en nuestra realidad con una diferente filiación racial. Por ende, blancos o negros se consideraron, respectivamente, aquellos que no reconocieron mezcla racial en su genealogía familiar, y en la categoría de mestizos se agruparon todas las posibles gradaciones del mestizaje entre blancos y negros, independientemente de la apariencia física.

Por último, los criterios genealógicos -primordiales por su mediatización en los mecanismos de transmisión de las ideas y concepciones sobre el tema racial- constituyeron el indicador priorizado para el tratamiento del prejuicio y la discriminación raciales y los factores que favorecen su supervivencia. En este tema particularmente, en el caso de los estudios realizados en la esfera familiar, además de las familias blancas, negras y mestizas se incluyeron las familias mixtas, cuando estaban constituidas por personas de diferente grupo racial.

El análisis realizado en cada temática no obvió las posibilidades de sesgo de cada criterio de clasificación: en el primero, los casos en que no coincide la autoafiliación del individuo con la filiación asignada por otros (exofiliación), o esta última es en sí misma contradictoria; en el otro, que la información sobre el grupo racial de padres y abuelos pasa por la subjetividad de los propios entrevistados.

De cualquier modo, se tuvo en cuenta la interrelación entre el grupo racial definido según criterios

genealógicos (genotipo), según apariencia física (fenotipo) y por la autoafiliación (filiación racial autoasignada por el individuo) durante la interpretación del material. Y vale subrayar que: estos tres criterios se imbrican en la existencia de un núcleo duro en el seno de cada grupo, el cual hace viable y operativa esta clasificación.

Es necesario también subrayar aquí una de las primeras dificultades que debió enfrentar la investigación, relacionada con la carencia en Cuba, en las últimas décadas del siglo xx, de estadísticas que evaluaran variables raciales. Otra, se vinculaba con el silencio y los prejuicios alrededor de la temática, por lo cual no se contó con estudios precedentes que permitieran perfilar hipótesis y conformar un modelo de análisis e investigación que se adaptara a las condiciones históricas, sociales y culturales en las que se producía el problema. Los datos del censo de 1980, aunque ilustraban, resultaron demasiado desactualizados, por el tiempo transcurrido y los cambios operados en la sociedad durante los años noventa. Y ya se dijo que la escasa producción intelectual dedicada al tema, sobre todo después de 1959, o enfocaba el problema desde la perspectiva de uno de los grupos en interacción, o tenía un carácter eminentemente apologético, concentrado en los avances positivos que se habían logrado en este terreno.

A subsanar tales limitaciones apuntaron las primeras indagaciones exploratorias de campo realizadas en la ciudad de La Habana. En las subsiguientes etapas en que se desarrolló la investigación, con el propósito de otorgarle un alcance cercano a lo nacional, se ejecutaron trabajos de campo en La Habana, Santiago

de Cuba y Santa Clara, en representación de las tres regiones fundamentales en que se ha dividido históricamente la Isla, y que a su vez muestran evidentes diferencias socioeconómicas y en cuanto a la configuración racial de su población.

El trabajo que ahora se presenta resume el camino seguido y algunos de los principales resultados obtenidos.

Relaciones raciales en la esfera laboral

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

LÁZARA Y. CARRAZANA FUENTES

ANA J. GARCÍA DALLY

Las premisas y antecedentes que llevaron a acometer la investigación sobre las relaciones raciales en Cuba -de un lado, el tratamiento del tema en la literatura; de otro, los elementos que apuntaban a la persistencia de determinadas desigualdades y su profundización con el "período especial"- dejaron claro que la interrelación de la estructura socioclasista y racial en el contexto sociolaboral era uno de los aspectos clave a tener en cuenta.

A su vez, las dificultades condicionadas por la carencia de estadísticas sobre la variable racial, y de estudios precedentes acerca de este aspecto específico, condujeron a que el equipo de investigadores se planteara, como tarea inicial, realizar un censo en una circunscripción electoral de un barrio popular, para desde un estudio abarcador, en micro, poder hacer un diagnóstico preliminar de las relaciones raciales, que permitiera orientar el trabajo en una dirección bien definida. El estudio se realizó en Carraguo, en el municipio del Cerro, de población fundamentalmente obrera y cuya fundación se remonta al siglo XIX. Abarcó a unas 1 600 personas y 564 núcleos familiares.

El cruce de una gran cantidad de variables y las conversaciones con la población, permitieron formarse un cuadro aproximado del estado de la cuestión

y plantearse un grupo de interrogantes básicas: ¿era posible que se reprodujeran, o preservaran, en las condiciones del socialismo y en medio de un proceso social tan profundo, desigualdades socioestructurales cruzadas por el color de la piel? De verificarse la existencia de tales desigualdades, entonces aparecerían otras preguntas: ¿qué condiciones objetivas y subjetivas las sustentaban, y mediante qué mecanismos estas se reproducían? ¿Cómo eran percibidas por los diferentes actores sociales? Y una cuarta: ¿cómo estos fenómenos podían influir en la reconstrucción y el fortalecimiento de las identidades raciales?

El planteamiento de tales problemas aconsejó orientar la investigación hacia los sectores de la economía en los que se empleaba la fuerza de trabajo. Los siguientes pasos de la investigación se desarrollaron en este escenario, procurando aproximarse tanto al sector emergente de la economía, como al tradicional o no emergente. Conforme a esa estrategia, se trabajó en La Habana, en Santiago de Cuba y en Santa Clara.

El principal método empleado fue el de la entrevista semiestructurada, aplicada a 518 sujetos, con un promedio de duración cada una de 20 a 45 minutos. En la tabla 1* se observa cómo se estructuró, por sectores de la economía y por grupos sociolaborales y raciales, la muestra seleccionada en las ciudades estudiadas.

* Todas las tablas que aparecen en el libro fueron confeccionadas a partir de los datos obtenidos en el trabajo de campo por los propios autores (Nota de la editora).

Tabla 1. Características de la muestra. Personas entrevistadas según color de la piel, categoría ocupacional y sector de la economía, en % (del total por grupos raciales)

Categoría ocupacional	Sector emergente			Sector no emergente			Total								
	B	N	M	B	N	M	B	N	M						
	Total			Total			Total								
Dirigentes	24,0	11,6	14,4	49	18,7	18,1	16,9	11,9	39	15,2	21,6	14,7	13,0	88	16,9
Prof. téc. y admin.	26,3	11,6	18,8	56	21,3	30,6	22,0	18,3	60	23,4	28,1	17,6	18,5	116	22,4
Trab. serv. directo	33,3	37,2	36,6	92	35,1	0,0	0,0	0,0	0	0,0	19,8	15,6	16,5	92	17,7
Obrero y t. serv. ind.	16,2	39,5	30,0	65	24,8	51,1	61,0	69,7	157	61,3	30,1	51,9	51,7	222	42,8
Total	129	43	90	262	100	88	59	109	256	100	217	102	199	518	100

Como se aprecia, las entrevistas realizadas incluyeron a personas de diferentes categorías ocupacionales en ambos sectores de la economía. En el sector emergente el peso fundamental de la muestra estuvo en los trabajadores del servicio directo al turista, que representan el 35,1% del sector. En el sector no emergente, por el contrario, el peso principal de la muestra recayó sobre los obreros y trabajadores de servicio indirecto: 61,3%. La muestra estructurada desde el punto de vista ocupacional permitió evaluar los matices con que se presenta el problema de las relaciones raciales en los diferentes sectores de la economía y las categorías ocupacionales.

Atendiendo al nivel de instrucción de los entrevistados, el 0,7% tiene menos de sexto grado, el 3,1% sexto grado, el 18,5% noveno grado, el 15,2% preuniversitario, el 35,9% enseñanza técnico-profesional y el 25,4% enseñanza universitaria. En general, se muestra un mayor nivel de instrucción promedio entre los trabajadores del sector emergente de la economía, lo cual está en correspondencia con la política de empleo en el turismo y otros grupos corporativos de este sector.

Desde el punto de vista racial, la muestra incluyó un 41,9% de blancos, un 19,7% de negros y un 38,4% de mestizos. Con relación a la media de la población, negros y mestizos están sobrerrepresentados. Esto, lejos de hacer defectuosa la muestra, la refuerza en un estudio de esta naturaleza, en tanto los grupos que históricamente han sido objeto de la discriminación y el prejuicio aparecen en proporciones relativamente mayores a las que tienen en la población.

Según el sexo y la edad, también existen proporciones que se asemejan bastante a la estructura de la

población empleada. El 52,3% de los entrevistados eran varones y el restante 47,7%, mujeres. Del mismo modo existe un ligero predominio de los individuos menores de 35 años de edad: 51,4%, en contraposición a los de más de 35 años.

Se utilizaron además muestras alternativas, que posibilitaron hacer algunos análisis colaterales. Una estuvo conformada por el total de trabajadores de los centros escogidos (7 543 sujetos). Auxiliados por especialistas de Recursos Humanos u otros expertos en el conocimiento del personal, se procedió a revisar los expedientes laborales de cada trabajador. Por las fotos, contrastadas con la información de los expertos, y los datos del expediente, fue posible lograr una muestra paralela —que multiplica por diez la muestra principal— sobre la estructura sociolaboral y su correlación con la racial en los centros visitados. Además, en las tres ciudades estudiadas, se obtuvo información acerca del personal que se encuentra inscrito en la bolsa empleadora del turismo.

Toda la información recolectada en las entrevistas de campo permitió abordar la cuestión racial en dos planos estrechamente vinculados entre sí. Uno, el de las expresiones objetivas con las que se presenta el problema en la esfera laboral y el otro, el de su reflejo en la subjetividad y en ciertas formas de la conciencia racial. El análisis propició develar algunas tendencias significativas, y distinguir cuatro momentos lógicos en los cuales ellas van a tener expresión. Estos son:

1. **Las desigualdades raciales. Sus expresiones económicas y sociales.** Incluye el análisis de un grupo de variables capaces de descubrir

diferencias marcadas por el color de la piel. Entre ellas se encuentran: la vivienda –a partir de la muestra levantada en la barriada de Carraguao, en el municipio del Cerro–, la presencia en los sectores de la economía y en su estructura sociolaboral, el tiempo de espera por una plaza en la bolsa empleadora del sector emergente y su estructura racial, las remesas desde el exterior, el salario, y las estrategias para captar ingresos complementarios.

2. **La idea de las razas y los grupos raciales.** La importancia de evaluar las representaciones que tienen las personas de lo que son las razas y los grupos raciales, radica en que estas ideas nucleares permiten descubrir un fondo de subjetividad, que explicaría algunas de las desigualdades que se fueron configurando en medio de la situación de la década de los noventa.
3. **Algunas mediatizaciones o mecanismos por medio de los cuales se fueron configurando determinadas desigualdades.** En este caso se analiza una serie de situaciones o variables que permiten aproximarse a las vías mediante las cuales dichas desigualdades se han venido configurando. De ahí que se evalúen algunos mecanismos de ingreso a los centros de trabajo y la línea de dirección y el color de la piel.
4. **Las percepciones de las desigualdades raciales.** Por último, se evaluó cómo el conjunto de circunstancias objetivas y subjetivas estudiadas aparece representado, a modo de síntesis, en las percepciones que tienen las personas en torno a si persisten o no formas de discriminación hacia

determinado grupo racial, expresadas en el hecho concreto de haber experimentado o sentido formas de rechazo o mayor aceptación por el color de la piel, en el trabajo y en otras esferas de la vida. En todos los casos, las respuestas afirmativas o negativas estuvieron acompañadas de un discurso, mediante el cual se pudieron comprobar los significados que se le atribuían a la afirmación o a la negación.

El análisis de este modo desarrollado, se llevó a cabo en distintos escenarios, algunos de los cuales devinieron variables comparativas para determinar la existencia de matices diferentes en las representaciones y comportamientos raciales en disímiles circunstancias en las que realizan su actividad laboral las personas.

Se definieron, entonces, los siguientes escenarios para desarrollar la investigación de campo y comparar los resultados:

1. **El escenario residencial,** en el que se realizó un censo en una circunscripción electoral,¹¹ a partir del cual no solo se definieron algunas hipótesis de trabajo, sino también se develó la persistencia de determinadas desigualdades matizadas por el color de la piel, que forman parte de una herencia estructural no superada.
2. **El escenario laboral:** con posterioridad al estudio anterior, el proceso de la investigación se

¹¹ Los resultados de este trabajo están contenidos en el informe *Estructuras y relaciones raciales en un barrio popular de Ciudad de La Habana* (Rodríguez y otros, 1994).

concentró en los centros de trabajo, con el fin de aproximarse a las diferencias que se pudieran estar gestando en medio de la crisis de los noventa.

En tal sentido se diferenciaron dos sectores que han venido marcando la vida económica durante esta etapa: el sector no emergente –que agrupa el conjunto de centros de la industria, la construcción y el comercio que operan con moneda nacional y que organizan su sistema de administración y gestión según los métodos y procedimientos del sistema de planificación centralizada de la economía–, y el sector emergente, que opera directamente con divisas. En particular la muestra se concentró, en el primero de los sectores señalados, en centros de la industria y la construcción; en el segundo, en centros del turismo, la red de comercio que opera con divisas, algunas corporaciones y 19 firmas extranjeras con negocios en el país. Los centros de este modo seleccionados permitían aproximarse al núcleo duro de lo que pudieran ser los dos sectores que persisten en Cuba y, por tanto, contrastar situaciones extremas, bien definidas, y desechar lugares con situaciones intermedias que pueden ubicarse en uno u otro sector.

3. **El escenario regional.** El estudio, a su vez, comprendió muestras de tres ciudades: La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba, ubicadas en tres regiones del país –occidente, centro y suroriental, respectivamente– con diferencias socioeconómicas y en cuanto a la configuración racial de la población. De este modo, por ejemplo, si la capital se caracteriza por su cosmopolitismo y por

haber sido históricamente el centro industrial y administrativo de la Isla, con una estructura racial de la población muy semejante a la nacional, aunque con porcentajes de negros y mestizos un tanto superiores; en la región suroriental aparece una mayor concentración de negros y mestizos, con porcentajes superiores a la población blanca, que apenas alcanza el 31%, e históricamente ha sido una de las regiones más deprimidas desde el punto de vista económico.

Toda la información colectada se cruzó no solo con las diferentes variables que definen a los actores sociales –edad, sexo, color de la piel y categorías ocupacionales–, sino también por los escenarios anteriormente descritos, mediante un sistema de árbol de información que permitió descubrir particularidades y regularidades del problema objeto de estudio.

Las desigualdades raciales. Herencia y reproducción

La primera interrogante estuvo encaminada a conocer si persisten desigualdades sociales marcadas por el color de la piel, así como a develar sus expresiones y características más visibles en el panorama socioeconómico cubano actual. El conjunto de la información dejó ver que:

En la ocupación del espacio urbano aparecieron indicios de la persistencia de un predominio de la población negra y mestiza en las áreas o barriadas urbanas más deprimidas y populares; mientras que en

los repartos residenciales se enfatiza el componente blanco. Esta resulta ser una cuestión determinada por la forma histórica de ocupación, de configuración de dichos espacios. Sin embargo, no es posible verificar, no obstante el predominio estadístico, la existencia de rígidas formas de segregación racial al estilo de los ghettos negros de los Estados Unidos. En estos barrios populares, negros y blancos comparten una vida cotidiana que, aunque no está exenta de conflictos, marca como tendencia principal la solidaridad entre los residentes, expresada en el *vecineo* característico de nuestro modo de vida en la comunidad.

La vivienda. Este constituye un problema a escala internacional, cuya solución exige de grandes recursos materiales y financieros. Durante la etapa revolucionaria se han realizado serios esfuerzos en este campo, no obstante, en el panorama urbano es posible descubrir una variada tipología que, en alguna medida, refleja la existencia de diferentes condiciones sociales.

Este indicador –al cual está dedicado el siguiente capítulo del presente trabajo– solo se midió en los estudios realizados en el escenario residencial. Para definir una tipología que, en el ámbito local, expresara diferencias al interior de la comunidad objeto de estudio, se combinaron distintas técnicas, entre las que es posible señalar: la reconstrucción de la etnohistoria de la localidad, la entrevista y los recorridos con expertos, en particular con arquitectos y técnicos de la construcción, residentes o vinculados a proyectos de reanimación y transformación del barrio. A partir de toda esta información, fue posible definir una tipología, que refleja tres niveles en las condiciones de vida

relacionados con la tenencia de la vivienda: malo, medio y bueno. En las peores condiciones, para el estudio mencionado, quedaron incluidos los solares, ciudadelas y cuarterías. Contrario a la lógica generalizada y los ideales culturales que predominan en nuestro medio, las casas independientes se incluyeron en las condiciones medias y los edificios de apartamentos, en las mejores, pues la mayoría de las viviendas independientes en la localidad son de muy vieja construcción, de entre finales del siglo XIX y principios del XX, muchas son de madera y cubierta ligera o de mampostería y terracota. Los edificios de apartamentos son, fundamentalmente, de la década de los cincuenta, y presentan mejor estado técnico.

El estudio en el barrio de Carraguo evidenció que más del 50% de los residentes en las ciudadelas eran negros y mestizos, disminuyendo su proporción en las condiciones medias y mejores. Además, se verificaba la residencia de un sustancial número de obreros en ciudadelas o solares. Si este elemento de diferenciación se producía en un barrio popular, predominantemente obrero y con una alta proporción de población negra, si ya existía un presupuesto en torno a la ocupación del espacio urbano, entonces era posible y lógico plantearse la hipótesis de que, como tendencia o en términos de proporcionalidad, la población negra se concentraba en las peores condiciones habitacionales. De este modo, se vislumbraba la persistencia de un tipo de desigualdad fuertemente marcada por una herencia estructural no superada.

En la década de los ochenta, este fenómeno ya existía; sin embargo, alcanzó una menor significación. El país llegó a desarrollar la base material para la

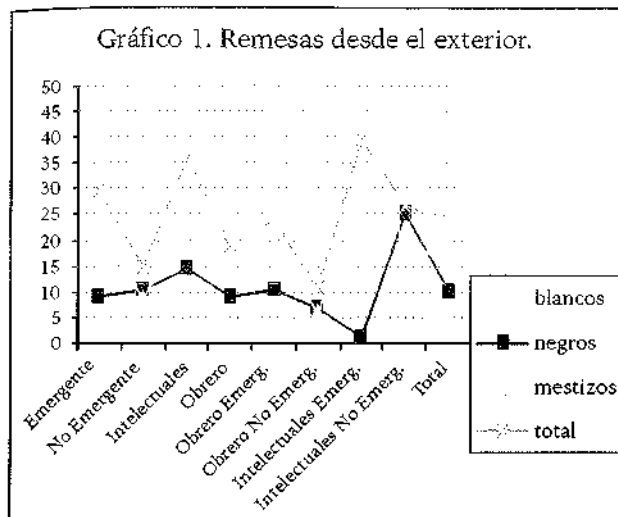
construcción de más de 100 000 viviendas anuales; los planes tuvieron un gran impulso y se beneficiaban, en particular los sectores populares: había, de hecho, una perspectiva de solución. Pero con la crisis de los noventa y los reajustes necesarios, esos planes debieron interrumpirse, lo cual, unido a otras circunstancias, aportó significados al problema, hasta llegar a percibirse con la fuerza de una desigualdad sentida.

Otra de las características significativas que han arrojado los estudios es que, en la estructura de los núcleos familiares, entre la población negra y mestiza, predomina la mujer sin cónyuge como jefa de núcleo, situación que contribuye a fijar y reproducir desventajas sociales en la descendencia. El padre ausente es un rasgo que aparece también en otras poblaciones negras del Caribe, Brasil y los Estados Unidos.

El ingreso personal. En este sentido se consideraron indicadores como el salario, que en Cuba aparece bastante estandarizado, los pagos de primas, premios, propinas, etc. El salario, en nuestras condiciones actuales, no es un factor generador de diferencias sustanciales. Por lo general, predomina la percepción —en todas las categorías ocupacionales, sectores de la economía y grupos raciales— de que es insuficiente para la solución de las necesidades básicas, lo cual es un reflejo del deterioro del salario real durante la crisis de los noventa. Dicha percepción es ligeramente inferior entre los negros que entre blancos y mestizos, y más acentuada en el sector no emergente de la economía, que en el emergente. Este último comportamiento está muy relacionado con la obtención de propinas en divisas, fenómeno que en las condiciones

actuales del país tiene más potencialidades de producir diferencias que el propio salario. Un promedio de dos a tres dólares diarios de propina puede llegar a representar entre tres y cinco salarios medios adicionales para el que los recibe. Buen ejemplo que permite comprender como, en las condiciones actuales de Cuba, las inequidades derivadas de los ingresos dependen más de sus formas alternativas, que del salario propiamente dicho.

Entre las formas alternativas de ingresos, pero también muy vinculadas a las estrategias de supervivencia, se encuentran las remesas desde el exterior. Como se puede apreciar en el gráfico, ellas no llegan en la misma medida a los diferentes grupos raciales y sociolaborales.



En general, se observa que las reciben en una proporción mucho mayor los blancos que los negros y mestizos, fenómeno que, en alguna medida, está reflejando la estructura racial de las migraciones. Por otro lado, llegan con mayor frecuencia a los empleados del sector emergente que a los del no emergente. Las reciben más los intelectuales¹² que los obreros; más los obreros del sector emergente que los del no emergente. El grupo sociolaboral que menos recibe es el de obreros del sector no emergente y el que más recibe, el de los intelectuales del sector emergente. Otro dato de interés es que aparecen en una proporción mayor en La Habana que en Santiago de Cuba. Consecuentemente, el cuadro de desigualdades que de ellas se derivan, marca de forma visible a los grupos raciales, pero también tiene expresiones socio-clasistas y regionales. Se deja ver, por un lado, una doble línea de fijación de desigualdades, al unirse las que se derivan de las remesas con la de la presencia de estas en el sector emergente de la economía. Por el otro, se infiere que las personas que reciben divisas han encontrado mayores posibilidades de poseionarse en los sectores económicos más activos y ventajosos.

¹² En este trabajo se utiliza el concepto de intelectuales para referirse a aquellos grupos que en la producción o los servicios realizan un tipo de actividad esencialmente intelectual, como son los dirigentes, los profesionales y técnicos y quienes laboran en torno al proceso de organización de la producción. Otro concepto de intelectual, muy difundido en la literatura sociológica, es mucho más restringido y se refiere a los creadores y artistas.

Presencia en los sectores económicos. Para estudiar este indicador se utilizó como muestra el universo total de trabajadores de los centros visitados. La clasificación de los centros por sectores de la economía permitió hacer los cruces necesarios, que evidenciaron una mayor presencia de negros y mestizos en el sector no emergente de la economía, mientras que en el sector emergente sus proporciones eran más bajas, a pesar de estar muy próximas a la media nacional. Lo anterior no indica la existencia de proporcionalidad, en tanto los datos agrupan la información de La Habana y de Santiago de Cuba, y en esta última la población blanca es de apenas un 31%. De este modo, apareció otro elemento que expresaba no ya la persistencia de desigualdades heredadas, sino su conformación durante la crisis y la reforma económica de los noventa: la menor presencia proporcional de negros y mestizos en el sector emergente de la economía. Tal premisa hace pensar que, en el proceso de movilidad laboral hacia los sectores emergentes de la economía, ellos encontraron mayores barreras. Sin embargo, para conocer más a fondo los factores asociados a tales circunstancias fue necesario centrar el análisis en la estructura sociolaboral que, en estas condiciones, se reproducía en el interior de ambos sectores.

Representación en la estructura sociolaboral según sectores económicos. Este es un aspecto que requiere también de cierto soporte estadístico, por tal motivo se abordó a partir de los datos que resumen el universo de los trabajadores de los centros estudiados. El análisis, como se puede apreciar en los gráficos siguientes, dejó ver desproporciones significativas.

Gráfico 2. Estructura ocupacional sector no emergente.

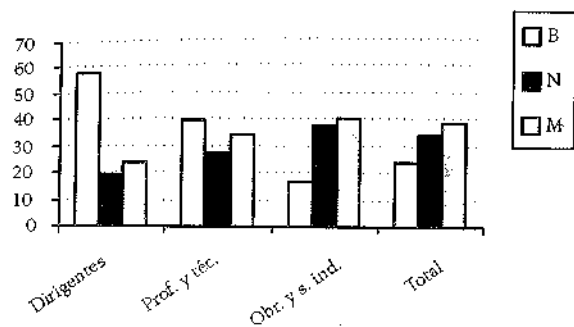
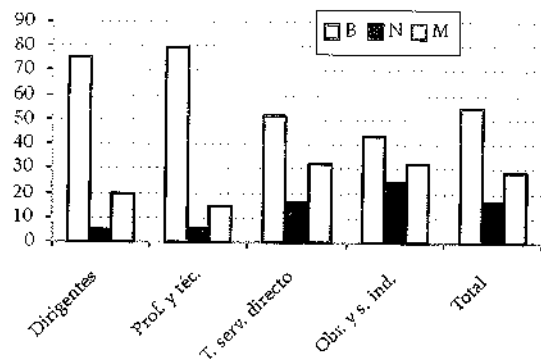


Gráfico 3. Estructura ocupacional sector emergente.



En el sector no emergente, la presencia de negros y mestizos es mayoritaria en el grupo de los obreros. Es significativa la alta proporción de profesionales y técnicos de estos grupos raciales en el sector.

En el sector emergente, por el contrario, no se aprecia mayoría en ninguna de las categorías ocupacionales. Entre los obreros y trabajadores de servicio indirecto al turista, es donde los negros y mestizos tienen una mayor representación. Entre los dirigentes, profesionales y técnicos de este sector las proporciones son muy bajas.

La comparación entre los dos sectores hace pensar que la desproporción de profesionales y técnicos negros y mestizos en el sector emergente no se debe a una menor calificación. El hecho sugiere, con mayor fuerza, por adición de premisas o elementos de juicios, que la existencia de barreras u obstáculos para la población negra, durante el reacondicionamiento laboral, no solo es una realidad, sino, también, que responde a determinadas condiciones sociales que han permitido su configuración. Con ello, además, se verifica la existencia de otra expresión de desigualdad, conformada durante la década de los noventa, la reproducción de ciertas desventajas en el proceso de movilidad hacia los sectores más prósperos.

Los ideales sociales en torno al tipo de empleo más prestigioso y que mayores ventajas reporta a las personas, sitúan en una posición ventajosa los existentes en el sector emergente de la economía, o sea, el turismo y las firmas. Tales representaciones marcan un momento importante de la dirección y el significado que adquiere la movilidad social ascendente en las condiciones actuales. En consecuencia, contribuyen

a reforzar la percepción de las desigualdades que se derivan de las desproporciones raciales entre sectores de la economía.

Las estrategias de sobrevivencia. Estas estrategias descubren los recursos con los que cada persona o grupo enfrenta la crisis. Para aproximarse a este indicador, de forma tal que develara la existencia de inequidades, a la vez que no despertara suspicacias ni necesidad de ocultar información, se indagó solo sobre las que no conllevaran ningún tipo de violación de la legalidad. Se clasificaron en dos grupos: las que dependían de ciertas circunstancias ajenas a la voluntad del sujeto, y las que expresaban de algún modo una finalidad y un esfuerzo personal, dirigido conscientemente a la obtención de ingresos complementarios. La primera revela la imbricación dentro de un medio laboral en el que es posible acceder a ingresos o la disponibilidad de determinadas relaciones sociales que los proporcionan, entre ellos se cuentan las remesas desde el exterior –cuya obtención se relaciona con una situación o capital social definido en el lenguaje popular como tener FE (familiares en el exterior)–, las propinas, las dietas, determinadas dádivas, etcétera.

En el segundo grupo se contaron actividades como la realización de trabajos extras después de la jornada laboral y la venta de parte de los productos normados –que se reciben por la libreta de abastecimientos– que no se consumen. Este último aspecto constituye una actividad que refleja las peores condiciones de existencia. En él se cuentan personas que no consumen determinados productos de la canasta básica, subvencionada por el Estado, que se adquieren a muy bajo precio, los cuales revenden para obtener

ingresos complementarios. Tal es el caso, por ejemplo, de algunos no fumadores que venden los cigarrillos de la cuota a un precio tres veces superior al que pagaron por ellos. Pero en esta categoría también se incluye a personas que, por estar en una situación precaria, establecen determinadas jerarquías en el consumo, vendiendo unos productos para comprar otros, por ejemplo, venden el café para comprar arroz.

El análisis de estos indicadores descubrió que:

- ✓ Las remesas llegan 2,5 veces más a los blancos que a los negros, y 2,2 que a los mestizos. A los empleados en el sector emergente, 2,4 veces más que a los del sector no emergente.
- ✓ Los blancos hacen uso del trabajo extra, después de la jornada laboral, 2,7 veces menos que los negros y 1,4 veces menos que los mestizos. Los negros recurren a él 1,6 veces más que los mestizos. En el sector emergente es 4,2 veces menos frecuente que en el no emergente.
- ✓ Las propinas las reciben 1,6 veces más los blancos que los negros y 1,4 más que los mestizos. Los negros las reciben 1,2 veces menos que los mestizos.
- ✓ A la venta de productos normados recurren los blancos 3,7 veces menos que los negros y estos, 2,1 veces más que los mestizos. En el sector emergente es 2,1 veces menos frecuente que en el emergente.

En general se aprecia que el tipo de estrategia que predomina entre la población negra y mestiza depende más del esfuerzo personal, que de las condiciones en

que se encuentran ubicados. En particular se hacen significativas las diferencias entre quienes venden parte de los productos de la canasta básica que no consumen, y son predominantes los negros.

En resumen, el análisis de las variables analizadas descubre que persisten, y se reproducen en las condiciones actuales, desigualdades que se hacen visibles en los aspectos siguientes:

- ✓ La población negra y mestiza, en promedio, se concentra en las peores condiciones habitacionales.
- ✓ Las remesas desde el exterior llegan fundamentalmente a la población blanca.
- ✓ Las estrategias de ingresos complementarios de los negros dependen más de esfuerzos personales y recursos escasos.
- ✓ Menor acceso relativo de la población negra a los sectores emergentes de la economía.
- ✓ Predominio de negros y mestizos entre los obreros del sector no emergente.
- ✓ Predominio o preferible ubicación de negros y mestizos en el turismo en los puestos de trabajo no vinculados directamente al turista, sino hacia el interior de las instalaciones.
- ✓ Sobrerrepresentación de negros y mestizos entre los profesionales y técnicos del sector no emergente y subrepresentación en el sector emergente y entre los dirigentes, lo cual induce a pensar que su baja presencia en el sector emergente no se debe a falta de calificación de la población negra.

El deterioro del salario real aporta tensiones en estas circunstancias. El análisis de las desigualdades

deja ver una herencia estructural que no ha podido ser borrada; pero también, por otro lado, la influencia de una coyuntura económica en la que estas se han venido reconfigurando.

La idea de las razas y de los grupos raciales. Representaciones del otro racialmente definido

El discernimiento de la persistencia de las desigualdades, expresadas en determinadas condiciones materiales, es solo un momento en el análisis de las problemáticas planteadas. En la teoría de los clásicos del socialismo, Marx y Engels, la sociedad socialista es concebida como una sociedad que genera inequidades, como consecuencia del proceso lógico de la disponibilidad de riquezas sociales, la división del trabajo y las formas de distribución. No obstante, existen desigualdades que son inadmisibles y francamente disociadoras para este tipo de sociedad, por expresar la persistencia de formas de opresión, cuyas manifestaciones no aparecen solo en las condiciones materiales, sino también en cierta subjetividad que estigmatiza y limita la igualdad de posibilidades de los grupos sociales que se encuentran en tal situación. Es el caso de las de tipo racial, muy vinculadas a determinadas expresiones de una mentalidad prejuiciosa que tiende a disminuir al otro racialmente definido. Así, para comprender como estas se pueden reproducir, más allá de la herencia y las limitaciones económicas, es necesario explorar en las expresiones que tienen dichos fenómenos en la subjetividad. En ella, y a través de ella, es posible descubrir aspectos de las

barreras que se presentan ante la población negra en contextos específicos.

Esta arista del problema se abordó a partir de dos cuestiones: el concepto de *raza* que tienen las personas y las ideas del otro y de sí mismo racialmente definido, o sea cómo ven o se representan las personas a los otros y a su propio grupo racial. Para evitar dar una explicación parcial, y con el fin de obtener resultados susceptibles de ser empleados en la práctica social, no solo se indagó en el cómo definen o se representan, sino también, en el quiénes definen o se representan. De este modo, se pretende una aproximación al conocimiento de una subjetividad histórica concreta, que se aparta de la visión general y abstracta que muchas veces se brinda del fenómeno. Por eso, se intenta estudiar a un individuo concreto, al hombre que está detrás de tales representaciones, con un género (masculino o femenino), perteneciente a un grupo de edad o generación, que labora en un sector determinado de la economía (emergente y no emergente, considerando a los que trabajan en las firmas comerciales extranjeras como un subgrupo), con una filiación racial y la pertenencia a un grupo sociolaboral.

La técnica seguida en el procesamiento de la información fue la de análisis de discurso. Las respuestas se evaluaron tanto por el contenido en su conjunto –en el que fue posible descubrir muchas contradicciones y una riqueza de matices que es imposible desarrollar en este informe–, como por su descomposición mediante un procedimiento muy trabajoso, pero que permite captar y medir las diferencias que presenta la cuestión según la situación concreta en

la que se da y en la que están las personas que las expresaron.

El concepto de raza en el ideario popular

Un aspecto al que se le dedicó un espacio importante, para explorar la subjetividad, el mundo de las representaciones raciales del cubano de hoy, fue la indagación sobre la idea de *raza* que tienen las personas, el modo en que estas definen el concepto.

Los conceptos son un núcleo básico de los sistemas ideológicos y un medio de apropiación de la realidad. En ese sentido, contribuyen a modelar pautas de comportamiento, configurar actitudes y regular la conducta. Por lo que se convierten, de este modo, en un elemento fundamental de la construcción de esa otra objetividad, el de la objetivación de lo subjetivo.

Independientemente del carácter abstracto que tienen –que favorece la investigación al recogerse una opinión sobre un objeto completamente despersonificado–, los conceptos van a ser objetivos en su conjunto, en la fuente, en el proceso del que brotan y se expresan. Por tal motivo, en, y desde, el concepto de *raza* que tienen las personas es posible avizorar elementos y contradicciones importantes del fenómeno racial en la realidad cubana.

Después de estudiar las más de 518 definiciones dadas por los informantes, se pasó a descomponer cada uno de los discursos por los términos utilizados en el predicado; aquellos con los que se definía la idea. Estos términos fueron llevados a una tabla en la que se contabilizaba la frecuencia de repetición, según la categoría de informantes. Sobre esa base fue posible

someterlos a análisis. Los términos que aparecieron son los siguientes:

- A. **Color de la piel.** Es la idea que más se repite y la más estable. Presenta una frecuencia semejante en todas las categorías de informantes: del sector emergente, del no emergente y del de las firmas; entre obreros e intelectuales, con independencia del sector en el que trabajan, así como entre blancos, negros y mestizos.
- B. **Otros rasgos físicos.** En esta categoría se agruparon un conjunto de términos que fijan atributos físicos diferenciadores de razas, como el tipo de pelo, el rostro o las facciones y la noción rasgos físicos definida de este modo general. Aparecen con una frecuencia significativa, pero muy inferior a la idea *color de la piel*. Además, dentro de ellos, el que mayor peso tiene es "otros rasgos físicos", expresado así, en general, sin hacer referencia a ninguno en especial y relacionado con la idea *color de la piel*, en definiciones como "para mí raza es el color de la piel de las personas y otros rasgos físicos". De este modo, se integra a la noción *color de la piel*.
- C. **La idea del mestizaje.** Es una idea que aparece con bastante frecuencia en las definiciones que hacen las personas de raza. Tiene mucho que ver con un criterio muy arraigado en las nociones populares sobre nuestro origen como pueblo, que se sintetiza en la frase: "aquí el que no tiene de congo tiene de carabalí". La idea aparece con mayor frecuencia entre los trabajadores del turismo, lo cual, en alguna medida, tiene que ver con una experiencia de contacto intercultural más intenso,

- mediante el cual se evidencia como un rasgo de identificación. El otro grupo en el que adquiere significación es entre los negros, para quienes la noción del mestizaje tiene una fuerte potencialidad liberadora o de escape del estado de opresión que durante siglos ha pesado sobre su color.
- D. **Todos somos iguales.** Es otra idea que aparece con una frecuencia significativa en las definiciones de *raza*. Se enfatiza entre los obreros del sector no emergente de la economía, en el que, por el tipo de actividad y la organización de los procesos productivos, la cooperación en la labor cotidiana es característica. También entre los negros aparece en una proporción mayor que en otros grupos. Entre los trabajadores de las firmas extranjeras se hace, por el contrario, particularmente baja.
- E. **No existen las razas.** Tal noción tiene una frecuencia relativamente baja. Sin embargo, junto a las dos anteriores, expresa, de alguna forma, la existencia de una tendencia igualitaria que tiene tradición en nuestro pueblo, asociada sobre todo a las formas ideológicas nacidas de las luchas por la independencia nacional, y cuyo mayor exponente aparece en el ideario martiano, que vincula la solución de este problema al de otros de profundas raíces sociales. En toda esa historia, la subordinación de las desigualdades y prejuicios raciales a los intereses nacionales, fue parte sustancial en la preservación de la unidad de las fuerzas revolucionarias. No es de extrañar, por tanto, que tales ideas aparezcan, con un valor significativo, dentro de los términos que emplean los cubanos para definir las razas.

- F. **El origen, rasgos de la cultura.** El grupo de términos que hace referencia al origen geográfico y a elementos culturales para definir las razas tiene también, en su conjunto, alguna significación. En numerosas ocasiones, al asignar esos rasgos de manera estereotipada a determinado grupo, adquieren la forma, o se sitúan en la base, de prejuicios que luego se hacen más evidentes en el discurso. Dichas ideas aparecen con mayor frecuencia entre las personas que trabajan en las firmas extranjeras y también entre los intelectuales.
- G. **Económicas, de clase, racismo.** Aunque tienen alguna presencia en el discurso, la frecuencia es muy baja.
- H. **Descendencia, genética, error de Dios.** Este grupo de términos también es muy bajo en los predicados populares de la noción de *raza*. Ello brinda una información valiosa para caracterizar aspectos medulares del contenido que adquiere la problemática en nuestras condiciones concretas. El que se le asigne tan poca atención a cuestiones relacionadas con la descendencia y la herencia genética, se corresponde, en alguna medida, con el proceso de transgresión de la línea del color que históricamente se ha verificado en Cuba, y reafirma la noción *color de la piel* como el núcleo alrededor del cual se estructura la idea de razas que tienen las personas en la realidad cubana.
- I. **Ideas ambiguas.** En esta categoría se agruparon un conjunto de definiciones que por la ambigüedad con que fueron formuladas se consideró conveniente incluirlas en una categoría aparte,

que refleja, en alguna medida, la existencia de un bajo nivel de elaboración y, consecuentemente, insinúa que para este grupo de personas la cuestión aparece como un aspecto subordinado dentro de la jerarquía de valores, creencias, sentimientos e ideas que nutren su subjetividad.

En resumen, el análisis del concepto de *raza* permitió descubrir que:

- La idea básica, a partir de la cual se estructura este concepto, es *color de la piel*. A ella se integran otros rasgos que definen el fenotipo de las personas. Se trata de rasgos que marcan diferencias perceptibles y que en sí mismos carecen de significados, estos les son asignados. Así se presenta el fenómeno en todas las categorías de informantes, por lo que puede afirmarse que la noción *color de la piel* es el núcleo de las representaciones sobre las razas en nuestra realidad concreta.
- Tres ideas que aparecen de forma apreciable cuando las personas definen las razas son: la idea de la igualdad, la del mestizaje y, en menor medida, la de su inexistencia. Estas ideas son el resultado de la historia particular del problema en el país, que refleja la ideología antirracista abrazada por los revolucionarios a lo largo de la historia de Cuba.
- La idea que relaciona las razas con rasgos socioculturales, que tiene la potencialidad de contener una gran carga de estereotipos, aparece con alguna significación en las firmas, en el sector emergente, entre los blancos y entre los intelectuales.

- Para muchas personas la idea de las razas aparece con un bajo nivel de elaboración, definida con juicios e ideas ambiguas, lo que denota el carácter subordinado que tiene en su ideario.

Representaciones del otro y del nosotros racialmente definido

El análisis del concepto de *raza* permite trazar la hipótesis de que las expresiones del prejuicio (racismo), en nuestra realidad, se producen en una gradación de situaciones cuyos extremos están marcados, de un lado, por personas para las que la cuestión carece de sentido –con ideas poco elaboradas al respecto–, entre las cuales, a lo sumo, se descubren algunos estereotipos culturales, que no llegan a adquirir la fuerza emocional y reguladora de la conducta de los prejuicios; mientras que, en el otro extremo, se sitúan individuos portadores de prejuicios e ideas bien definidos en torno a las razas, que marcan su conducta y proyección emocional acerca de la cuestión. Entre uno y otro extremos, el rasgo más característico es la contradicción entre dichas ideas portadoras de prejuicios y la noción de igualdad. Este conjunto de situaciones se expresa, de algún modo, en las representaciones del otro y el nosotros racialmente definidos.

Para analizar las formas en que son concebidos los diferentes grupos raciales se siguió un procedimiento semejante al empleado en el estudio de la idea de las razas que tienen las personas. La particularidad en este caso radica en que la unidad de análisis es el juicio con el que se califica cada grupo racial. La gran cantidad y variedad de ideas formuladas

condujo a la necesidad de clasificarlas en cuatro indicadores básicos:

1. **Juicios que no califican.** Se incluyeron en este grupo todos aquellos que niegan las diferencias, las reducen a la apariencia física o las consideran consecuencia de la educación y del ambiente social, sin referirse a un grupo racial en específico. También los que califican determinada situación y no a un grupo racial, por ejemplo:
 - ✓ Todos somos iguales, no existen diferencias entre las personas.
 - ✓ Las diferencias son entre personas, no entre grupos y tienen que ver con la educación, el medio, las circunstancias sociales y la cultura.
 - ✓ En Cuba no hay razas, lo que existe es mezcla.
 - ✓ A pesar de los esfuerzos subsisten formas de discriminación.
 - ✓ Eso existía antes de la Revolución, esto lo hemos eliminado.
 - ✓ Todos somos revolucionarios cubanos.
 - ✓ ¿Martí y Maceo no se llevaban bien?, ¿caso Fidel no se lleva bien con los negros?
 - ✓ En este giro antes no había tantos blancos, pero ahora con el “fula” sí hay.
 - ✓ Aquí hay una partía de negros que son jefes.
 - ✓ Los blancos son..., ¡cojollo!..., me lo pones en China.¹³

¹³ La expresión “me lo pones en China” en el lenguaje popular adquiere el significado de una gran dificultad, imposible de solucionar.

Como se puede apreciar, estos expresan, en alguna medida, la asimilación de esa ideología antirracista a la que ya se ha hecho referencia, y una comprensión del problema en sus expresiones más agudas. En general, son ideas desmarcadoras de fronteras entre grupos raciales.

II. Juicios negativos. Califican a determinado grupo racial con una evidente carga peyorativa, a partir de preconceptos que lo estigmatizan o subvaloran. Entre estos se cuentan:

- ✓ Son ladrones, delincuentes.
- ✓ Son violentos, guapos, conflictivos, bronqueros.
- ✓ Son sobresalientes, bulleros, escandalosos.
- ✓ Son feos.
- ✓ Son menos cultos, tienen bajo nivel cultural.
- ✓ Son chabacanos, prosaicos, groseros.
- ✓ Se sienten culpables de ser negros, tienen complejo por su color.
- ✓ Se sienten superiores aunque no lo son.
- ✓ Son altaneros, engreídos.
- ✓ Negro, negrito, negrazo, turrututo, turrututú, ¿quién es el monito?

III. Juicios positivos. Califican a determinado grupo de forma evidentemente positiva. Le asignan valores socialmente aceptados y que lo enaltecen. Algunos de ellos son los siguientes:

- ✓ Son más inteligentes, creativos.
- ✓ Son guaracheros, alegres, divertidos.

- ✓ Son más tranquilos, menos bulleros.
- ✓ Son intelectuales, estudiosos.
- ✓ Son más fuertes.
- ✓ Son sociables, sociales.
- ✓ Son trabajadores.
- ✓ Son deportistas.
- ✓ Son superiores, más desarrollados.
- ✓ Son amorosos.
- ✓ Son más bonitos, elegantes.
- ✓ Son más calientes.

Estos dos grupos de juicios son portadores de estereotipos que asignan contenidos culturales a las diferencias fenotípicas, con lo que las categorías raciales, a diferencia de otros rasgos físicos, tales como ser calvo o melencudo, alto o bajito, adquieren significación sociológica. Contribuyen también, al asignar cualidades diferenciadoras, a marcar fronteras entre grupos raciales. Además, en muchos casos, reflejan la persistencia de una ideología que tiende a subestimar al otro, tanto en sentido afirmativo como negativo. Una situación parecida, pero de forma atenuada, presentan los juicios neutros.

IV. Juicios neutros. Califican a determinado grupo sin que se reconozca en ellos una evaluación peyorativa o positiva, o que contextualmente adquiere una u otra significación. Entre ellos hay ideas como las que se relacionan a continuación:

- ✓ Son personas como otras, normales.
- ✓ Son el equilibrio entre las dos razas, son una mezcla.

- ✓ Ha sido más sufrido, más discriminado.
- ✓ Son como los negros.
- ✓ Son diferentes por sus raíces, el folclor, sus creencias.
- ✓ Tienen forma de vestir diferente.
- ✓ Son iguales que los blancos.
- ✓ Son cubanos iguales que nosotros.

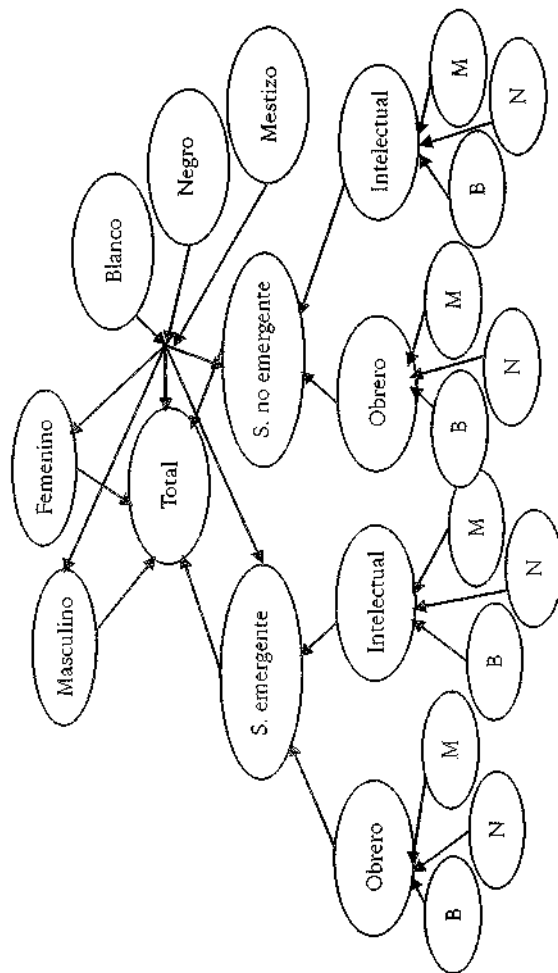
Con los juicios de este modo clasificados se van construyendo tablas, en las que aparecen los sujetos que califican, cómo califican y a quiénes califican, así como la frecuencia de cada idea. El modelo de tabla es el siguiente:

Representaciones raciales, análisis del discurso.					
Sujeto que califica: Ejemplo, mujeres negras del sector emergente.					
	Contenido y calidad de los juicios formulados	Califican a los (frecuencia)			T
		B	N	M	
I	Juicios que no califican				26
	Ejemplo: <i>Todos somos iguales</i>				12
II	Juicios negativos	11	27	12	50
	Ejemplo: <i>Son delincuentes, ladrones</i>	2	6	3	11
III	Juicios positivos	25	13	15	53
	Ejemplo: <i>Son guaracheros, alegres</i>	2	7	5	14
IV	Juicios neutros	3	5	11	19
	Ejemplo: <i>Son como los blancos</i>	0	2	5	7
	Subtotal de los juicios que califican	39	45	38	122

Las tablas, a su vez, permiten conformar una especie de árbol de información (véase más adelante).

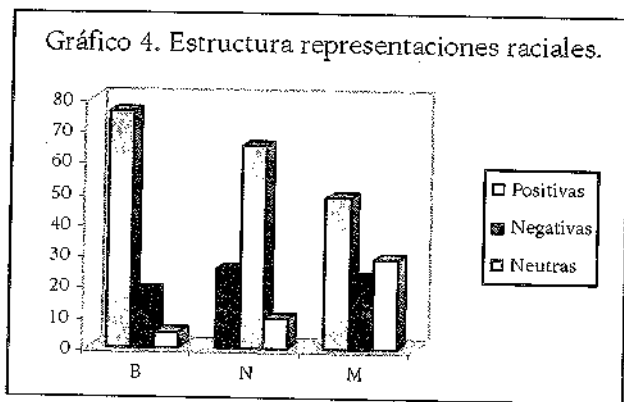
Después de elaborar las tablas primarias, en las que se agrupan los contenidos de los juicios formulados, el grupo racial calificado por esos contenidos y la frecuencia que adquiere cada uno, es posible desarrollar un análisis utilizando estadísticas convencionales. Como las tablas se van conformando en esa especie de árbol, definido por las diferentes categorías de informantes (blancos, negros, mestizos, obreros,

Árbol de información



intelectuales, trabajadores del sector emergente, etc.), se pueden descubrir ideas que tienen mayor peso al calificar a los grupos raciales y develar las tendencias más generales del fenómeno, a la vez que permite sacar a la luz muchas de sus contradicciones.

En el gráfico siguiente se ilustra el resultado del análisis de la muestra total de Santiago de Cuba, Santa Clara y La Habana. En él es posible apreciar la estructura que adoptan las representaciones de los diferentes grupos raciales, vista desde la perspectiva de los juicios que los califican, ya sea de forma positiva, negativa o neutra. Como se aprecia:



- Predominan las evaluaciones positivas de los blancos, y existe una desproporción muy grande entre estas y las negativas.
- Los calificativos peyorativos y estigmatizantes tienen mayor fuerza en el conjunto de ideas que se utilizan para calificar a los negros. A la vez, el porcentaje de evaluaciones positivas y neutras que les atribuyen es relativamente bajo.

- A los mestizos, aunque en menor proporción que a los blancos, se les califica con evaluaciones positivas. Sin embargo, es significativo el número de juicios neutros con los que son distinguidos.

De lo anterior es claramente deducible que las representaciones sociales de los grupos raciales giran en torno a los estereotipos positivos asignados a los blancos y los negativos a los negros. Se expresa en ellos la herencia cultural elaborada desde los tiempos de la sociedad colonial esclavista y el tráfico negrero, reforzada por las desventajas existentes aún hoy, y por los moldes globalizantes contemporáneos, que continúan trazando un paradigma blanco.

Por otro lado, el análisis desarrollado, según el esquema anterior, permitió comprobar que esta estructura es muy estable. No existen diferencias modificadoras de este comportamiento entre los distintos grupos de sujetos que califican. Los matices que se observan son más de carácter cuantitativo que de fondo. En consecuencia, puede afirmarse que dicha estructura es expresión de una ideología racista de carácter hegemónico arraigada por años y una situación objetiva, en cuya experiencia este racismo se refuerza.

Entre los matices más característicos que se comprobaron al desplegar el análisis, es posible contar los siguientes:

- Las evaluaciones positivas para los blancos y negativas hacia los negros se acentúan más entre los intelectuales que entre los obreros, y en el sector emergente que en el no emergente. En resumen: donde se enfatiza la actividad competitiva e individual se refuerza y, por el contrario, donde

la cooperación y actividad colectiva predominan, se atenúa.

- En la autorrepresentación de los negros, como en los restantes grupos, predominan las evaluaciones negativas. La autoestima de este modo se ve afectada. Un reflejo de esta situación en la práctica es que muchos de los que optan por plazas en el turismo consideran que tienen más posibilidades si escogen puestos de trabajos menos solicitados, hacia el interior de las instalaciones, cocina, etc. Se crea de este modo una autolimitación. En consecuencia, esta subjetividad que estigmatiza y etiqueta al grupo, se torna objetivamente opresiva.

El análisis de las representaciones raciales queda incompleto si se limita a evaluar solamente el conjunto de nociones que califica a los grupos, y las conclusiones que se deriven resultarían parciales en alguna medida. Contra esta ideología que subsiste, se mueve también un conjunto de ideas francamente antirracistas, que tienden a desmarcar fronteras y niegan todo tipo de etiqueta y pensamiento estereotipado de los grupos raciales, agrupadas en la categoría *juicios que no califican*. Por tal motivo, la evaluación del asunto no puede desconocer la correlación entre este aspecto y los restantes. Así, es posible ver matices nuevos de la cuestión, entre los que se destacan:

- Las diferencias regionales se hacen más significativas: las proporciones de *juicios que no califican* son más altas en las ciudades de Santiago de Cuba y de Santa Clara.

- Los *juicios que no califican* aparecen en mayor proporción entre los obreros que entre los intelectuales, y más en el sector no emergente que en el emergente.

Consideraciones finales

Un análisis detallado y de conjunto de las desigualdades analizadas muestra que algunas forman parte de una herencia estructural propia de las ex colonias –países dependientes–, que no ha podido ser borrada, mientras que otras se han venido conformando en una coyuntura socioeconómica específica. Son, por tanto, a la vez, condición y resultado, en un proceso que se reproduce en dos direcciones: como herencia estructural, social y cultural, y como reconstrucción de esa herencia en momentos de crisis, en la que aparecen espacios competitivos.

Al develar la existencia de tales elementos de desigualdad, es necesario apuntar que sus expresiones tienen lugar en el rango de la proporcionalidad, sin llegar a adquirir el carácter de exclusión con que se presentan en otros lugares del mundo; ni producir un cuadro de polarización de las riquezas sociales, en el que, de una parte, aparecen grupos elites que acumulan grandes fortunas y viven rodeados de lujos y suntuosidades, mientras de la otra se generaliza la pobreza, se extiende la miseria y el más profundo desamparo. En Cuba, estas tienen lugar dentro de un proyecto social que promueve la equidad. No se relacionan con la propiedad sobre los medios de producción y el poder económico, por lo que se manifiestan fundamentalmente

en la esfera del consumo. Se trata de fenómenos que adquieren significación debido a la sensibilidad ante la mínima desigualdad, estimulada por el mismo proceso revolucionario.

Esto se refleja en el ideario popular relacionado con el concepto de *raza*, en el que se destacan ideas antirracistas, que también salen a relucir en los juicios que califican a los diferentes grupos raciales, como expresión de la asimilación de una cultura humanística que se sitúa por encima de los particularismos raciales, con ideas desmarcadoras de fronteras entre grupos.

Sin embargo, persisten juicios portadores de estereotipos, que asignan contenidos culturales a las diferencias fenotípicas, y marcan fronteras entre grupos raciales, con representaciones positivas de los blancos, y negativas sobre los negros. Esta estructura forma parte de la vieja herencia cultural que hunde sus raíces en la sociedad colonial esclavista; pero que se ve reforzada por la experiencia cotidiana, en la que subsisten desventajas, y en la que se expresa la influencia de una ideología racista arraigada por años y de una situación, histórica y estructural, nacional e internacional, en cuya experiencia este racismo se refuerza.

En general, son las contradicciones entre las ideas racistas heredadas y reproducidas y los ideales de igualdad del pueblo cubano, las que constituyen un terreno fértil para la lucha por lograr la solución del problema racial.

Movilidad social y filiación racial en la reestructuración económica en Cuba

LÁZARA Y. CARRAZANA FUENTES

Cuando una sociedad realiza transformaciones socioeconómicas, los fenómenos que se generan trascienden sus diferentes niveles, desde la macroestructura hasta el individuo, lo cual implica una modificación en las relaciones económicas y sociales. Los cambios socioeconómicos acaecidos en Cuba en la década de los noventa, por el impacto de la pérdida de los mercados tradicionales como consecuencia del derrumbe del campo socialista, y por la necesidad de concurrir en el mercado internacional en el contexto de la globalización, con todas las exigencias que de ello se derivan, han incidido de manera notoria en una nueva concepción de la actividad económica.

Así, se llegó a una transformación estructural, que implicó una dualidad en las formas de gestión económica, reflejada en la existencia del sector tradicional y el sector emergente de la economía. Este último se expresa en nuevas modalidades de propiedad, organización del trabajo y sistemas de pago. Abarca a varios sectores de la economía, y las entidades asociadas a él deben ser altamente productivas y competentes.

En la esfera laboral, esta variabilidad de formas de propiedad ha establecido en la sociedad cubana actual visibles diferencias, tanto en el plano intersectorial, como en el intrasectorial.

En consecuencia, la renovación y dinamismo de la estructura socioclasista cubana, ha condicionado el surgimiento de nuevos paradigmas de la movilidad social y el prestigio ocupacional, y la construcción de nuevos sentidos y significados al respecto.

Los sectores privilegiados ahora, dentro del contexto laboral cubano, se convierten en objeto de las aspiraciones de una gran parte de la población. Muchas de sus ocupaciones, relacionadas con la esfera de los servicios, hotelería, tiendas recaudadoras, restaurantes, cafeterías, entre otros, no se encontraban, antes de la crisis, en los lugares más altos de la escala social de valores.

Esta situación la describe Alfredo González de la siguiente manera:

El modelo existente hasta inicios de los 90 de ingresos [...]provenían de un empleo estatal y un salario en moneda nacional, ordenados en una escala salarial de diapasón estrecho, y basada principalmente en el nivel de calificación. [...]Este modelo, que era el existente al inicio del período especial, sufrió un fuerte impacto[...]. En ese momento, se propuso la expresión "pirámide social invertida" para denotar el hecho de que un camarero, taxista o participante de la economía sumergida podía estar ganando más que un cirujano, un investigador, o un alto dirigente empresarial (González, 1997:18).

Es decir, antes de la década de los noventa la movilidad social en Cuba básicamente se sustentaba en la movilidad ocupacional, en específico dentro de

la esfera estatal, y los criterios sobre el prestigio proveniente del aporte social del individuo eran el soporte de la imagen social positiva, expresados en la

...percepción del trabajo intelectual de alta calificación como cúspide de la ubicación socioestructural. Bajo prestigio de las profesiones no calificadas y directamente vinculadas a la producción. Calificación e instrucción como criterios claves en el prestigio social de las profesiones y como modelo subjetivo de movilidad social ascendente por su asociación a las posibilidades de acceso al bienestar material (Espina, 1995:8).

Actualmente, el prestigio social se asienta en la posesión de la moneda convertible como eje central, independientemente del nivel educacional o del aporte a la sociedad que haga el individuo:

...percepción de las ocupaciones que permiten el acceso a la divisa y a altos niveles de consumo como cima de la posición social al margen de los requerimientos de instrucción y calificación y de la correlación entre trabajo manual e intelectual. Obtención de divisas y alto consumo como criterios de prestigio social y como modelo subjetivo de movilidad ascendente (Espina, 1999:8).

Otro elemento que se debe considerar en la nueva situación, es la posibilidad de recibir remesas desde el extranjero, cuya cantidad y frecuencia incide en el nivel de prestigio social. Las estrategias de sobrevivencia en estos años de crisis han comprendido,

además, una serie de actividades de carácter ilegal, que aportan sustanciales ganancias. Esto ha propiciado que se asuman muchas de las ilegalidades que se cometen desde un criterio de subsistencia, más que como una transgresión de la ley; lo cual permite que sujetos cuyas actividades están claramente definidas como ilegales entren en la categoría del grupo prestigioso.

Ese panorama se complejiza, por otro lado, con la multirracialidad de la sociedad cubana. Se puede afirmar que no hay procesos socioculturales en nuestro contexto en el que el aspecto racial y su significado social no intervengan con mayor o menor connotación, al atravesar la estructura racial, transversalmente, la estructura socioclasista. Por eso la necesidad de tener en cuenta la interacción de esta multirracialidad con las nuevas condiciones económicas, al analizar la dinámica social cubana, y específicamente los procesos de movilidad social, máxime si se conoce que negros y mestizos están subrepresentados en los sectores paradigmáticos de la economía nacional, y si se acepta que el escenario laboral representa un medio susceptible a prácticas discriminatorias abiertas o solapadas, en dependencia del grado de autonomía del centro laboral y de las capacidades de poder de los sujetos que intervienen en el proceso productivo. La movilidad social está muy relacionada con estas condicionantes en cuanto a las posibilidades de empleo, el acceso a ocupaciones prestigiosas y el ascenso. Y los procesos de movilidad inciden de manera profunda y lacerante en las relaciones intergrupales y, en el caso particular, en las relaciones interraciales. Ello conlleva a una situación de desaliento y

frustración que puede estructurarse y generar actitudes conflictivas de carácter racial.¹⁴

Precisamente este acápite responde a la necesidad de análisis de las incidencias de los cambios producidos, sobre todo en la esfera de las nociones relacionadas con la movilidad social, en su imbricación con lo racial; tema poco tratado en la literatura consultada, de ahí la novedad de este acercamiento.

Se escogió como objeto de estudio el sector del turismo, por ocupar una posición de avanzada dentro de las transformaciones de la economía nacional. El trabajo de campo se realizó en hoteles y villas de La Habana, que brindan servicio al turismo internacional. En ellos el sistema de pago salarial y estimulación se rige por políticas internas de estas instituciones, el acceso de los trabajadores a la divisa se hace posible mediante la obtención de propinas individuales, colectivas o por utilidades. Se escogieron trabajadores de diferente filiación racial y categoría ocupacional. La muestra es representativa del universo laboral.¹⁵

Por medio de la observación, y la entrevista, se indagó acerca de los criterios existentes sobre las ocupaciones y su prestigio, así como de los ingresos y las estrategias de sobrevivencia. También fue de interés profundizar en las percepciones que de las relaciones raciales se tienen en el contexto laboral, y cómo influyen

¹⁴ Hacemos nuestra la siguiente valoración: "La movilidad parcialmente bloqueada se considera habitualmente como una de las más poderosas fuentes de resentimiento" (Germani, 1974:172).

¹⁵ Para ello, se analizaron fuentes documentales de cada centro estudiado, que proporcionaron datos sobre la composición de la fuerza laboral.

en las posibilidades de acceso al sector. Un momento importante en la investigación lo constituyó la aplicación de la técnica de asociación, para obtener datos de la imagen racial de las ocupaciones, por cuanto abarca una realidad tanto objetiva como subjetiva de la estructura socioclasista y sus características raciales, que a su vez expresa la imagen racial de la movilidad social.

Esta constituye una primera aproximación al objeto de estudio, la radiografía de un escenario y un momento determinado, que sirve de punto de referencia y de comparación, condicionada por ese mismo proceso de transformación que vive el país, siendo la temática susceptible de seguir abordándose en futuras investigaciones.

Algunos apuntes conceptuales sobre movilidad social

No es nuestra intención extendernos en un recorrido por la bibliografía acerca de este concepto que sustenta la investigación, sino dejar sentadas las principales pautas teóricas que operacionalmente marcan el acercamiento al tema.¹⁶

¹⁶ Los temas relacionados con la estratificación social han sido tratados por innumerables autores. Entre los más relevantes se destacan Pitirim Sorokin, precursor de los estudios sobre movilidad social; sociólogos clásicos como Talcott Parsons (1974); y otros estudiosos como Leonard Reissman (1974), Stanislaw Ossowski (1969, 1974), Philip Mason (1975), Seymour M. Lipsept (1972, 1974) y Gerhard Lenski (1974). En el ámbito latinoamericano: Rodolfo Stavenhagen (1970, 1974), Jorge Balán (1973), Juan C. Rubinstein (1973), Gino Germani (1974),

Sin duda, la posición social que se ocupa en la estructura de la sociedad es un elemento de gran significación, tanto en el aspecto objetivo como subjetivo de la existencia de los hombres, que incide no solo en la esfera individual, sino también en la pública: “[...] la clase ocupacional es uno de los factores principales que diferencian las creencias, valores, normas y costumbres de la gente y, ocasionalmente, algunas de sus expresiones emocionales” (Lipsept, 1972:162).

La movilidad social, entendida como la “...transición de un individuo [...] de una posición social a otra” (Sorokin, 1956:135),¹⁷ afecta la estabilidad de la posición social; y las consecuencias positivas, negativas o estabilizadoras que se derivan de tales cambios son aspectos de innegable trascendencia en la actuación humana.

Además de afectar los aspectos estructurales de la sociedad y verse afectadas por ellos, la estratificación y la movilidad influyen sobre la agrupación de intereses, la formación de ideologías, la organización política, los valores, las normas, las necesidades y expectativas de la población, todos los cuales determinan, a su vez, las opciones mismas y las orientaciones de cambio social (Figueiras, 1981:2).

Claudio Stern (1974), M. F. Naranjo (1980), Carlos Figueiras (1981, 2000), Dulce Ma. Cinta (1986), Marta L. Villegas (2004), los autores reunidos en CIESAS (2004), entre otros.

¹⁷ Se distingue la *movilidad social horizontal*, o sea el paso de las personas de un grupo social a otro situado en el mismo nivel y la *movilidad social vertical*, el desplazamiento de una persona a otra capa social.

Alrededor del fenómeno de la movilidad social fluctúan una serie de factores que matizan su proyección, como la educación, las redes sociales (de parentesco, de amigos, vecinos, etc.), a las que se unen la idiosincrasia, la imagen de las ocupaciones (en esta tiene que ver no solamente el salario, sino otras posibles estimulaciones, las condiciones de trabajo, los requisitos educativos que se exijan, las perspectivas de ascenso y perfeccionamiento). También intervienen en la movilidad el tipo de ideología de la sociedad que se estudia, los lineamientos de la economía interna, las relaciones políticas y económicas internacionales y otros elementos coyunturales específicos en cada situación concreta.

No obstante los disímiles factores que matizan la dinámica de la movilidad social, en su perspectiva ascendente y descendente, hay un común denominador en el análisis de tales procesos, que parte del concepto de *calidad de vida del sujeto movable*. A partir de este sujeto movable se expresan con más claridad los elementos propios del estatus, que definen el proceso móvil por la entrada monetaria que él devengue, por los bienes que posea, por el nivel de consumo que tenga, e incluso en algunos momentos se tiene en cuenta su capacidad de sostener económicamente a un determinado número de personas. Todo esto lo ubica como eje dentro de la dinámica familiar, y por su posición se define el estatus de los demás.

En el plano universal, la globalización, como fenómeno económico pero también sociocultural y político, y los procesos que de ella se derivan, tiene un gran impacto en el dinamismo de la movilidad. El impulso y la aceleración del desarrollo en algunas regiones y la

desaceleración en otras, el surgimiento de algunas ocupaciones y la desaparición de otras, así como el impacto de las nuevas tecnologías, han ejercido una fuerte influencia en la movilidad social de todas las capas sociales de las poblaciones involucradas en este proceso. Con ella, cualquier pequeña alteración en la dinámica socioeconómica de los países de referencia produce un efecto dominó, que si bien perturba a los países con fuertes economías, causa afectaciones incomparablemente mayores, de un incalculable valor social, a las naciones con economías débiles y dependientes.

En una sociedad en la que se realizan grandes y profundos cambios socioestructurales, los mecanismos tradicionales de funcionamiento de las relaciones sociales, los criterios de estima, de prestigio, de poder, de autoridad, de valor, de aceptación, de tolerancia, de intolerancia, las aspiraciones, las identidades, sufren, asimismo, intensas transformaciones de contenido y esencia, en función de las nuevas condiciones sociales, siendo en algunas ocasiones contradictorios y diametralmente opuestos a los que hasta antes de los cambios existían. Los criterios acerca del tipo de ocupación que se realiza, la calificación que se recibe del entorno social, y el prestigio de las ocupaciones, inciden también profundamente en la manera como se proyectan los individuos.

Las situaciones de cambio social exigen de los individuos nuevas maneras de estructurar su cotidianidad y su imagen. El sujeto asume lo nuevo a partir de la preparación y el conocimiento que ha adquirido, la personalidad y la adaptabilidad que posee. Algunos se adaptan rápidamente, para otros es difícil despojarse de valores y actitudes ya arraigadas y entran en

contradicción con la nueva situación. Esta realidad se expresa en tres estados: de conformidad, asimilación o sostenimiento de las viejas normas correspondientes al estrato emisor.

Cuando se asumen posiciones dentro de la estructura social, y todavía no se han asimilado las nuevas condiciones, es posible que el proceso de adaptación llegue a tener un carácter traumático. En estas circunstancias puede provocarse, si no un rompimiento total, sí un desorden y resquebrajamiento de los esquemas por los cuales el individuo se ha regido y ha transmitido a sus descendientes.

En resumen, los grandes cambios sociales son un detonante en la dinámica de la movilidad social. Sin duda, para el sujeto lo más trascendental es la manera en que estos cambios incidirán en su vida. ¿Hacia dónde se moverá dentro de la estructura social?, ¿cuál será su posición social en el entorno reestructurado? y ¿qué modificaciones sufrirá en su cotidianidad? Por otro lado, ¿cuál será el reflejo de tales transformaciones en la esfera de la subjetividad?

Debe subrayarse que este último aspecto, el de los procesos subjetivos implícitos en la dinámica de la movilidad social, aunque casi siempre presente, no ha sido tradicionalmente de los más abordados en la literatura, que se ha centrado en las transformaciones objetivas que se producen en la estructura socio-ocupacional.¹⁸

¹⁸ Ello se refleja, en particular, en las investigaciones que sobre movilidad social se han realizado en Cuba, circunscritas al Grupo de Estudios Sociolaborales del Centro de Estudios Psicológicos y Sociológicos (CIPS), desarrolladas con particular énfasis a partir de la reestructuración económica de la década

Resultados de la investigación

La investigación se realizó en las playas del este de La Habana, entre enero y abril de 2002. Se visitaron las villas de Tarára, El Mégano, Los Pinos y Marina Puerto Sol, los hoteles Tropicoco y Atlántico. Fueron entrevistadas 82 personas, el 52,4% blancas, el 19,5% negras y el 28,0 % mestizas. De ellas un 26,7% son dirigentes, profesionales y técnicos y un 73% son trabajadores de los servicios y obreros, lo que es representativo del total de la población empleada en los centros visitados, el cual se compone de un 20,8% de dirigentes, profesionales y técnicos y de un 78,2% de trabajadores de los servicios y obreros. El 47,5% se ubica dentro del grupo etario de 17 a 35, un 21,9% pertenece al grupo de 36 a 46 y un 30,4% se incluye en el grupo de 47 a 60 años y más.

Hay una diferencia notable en el tipo de servicios que ofrecen las instalaciones. En las villas este es más especializado e individualizado; existe la posibilidad de alquilar por un tiempo más prolongado, lo que permite un mayor conocimiento del cliente y por ende un contacto más profundo entre estos y los trabajadores. Por lo general se trata de clientes con mayores ingresos, algunos de los cuales poseen intereses

de los noventa (CIPS, 1988a y b; Espina, 1995, 1998, 1999; Martín, 1999; Núñez, 1985, 1998 a y b, 1999; Perera, 1998). Otros autores cubanos que han tratado el tema de la reestructuración y de alguna manera se han referido a sus impactos en la movilidad social son José Luis Rodríguez (1994), Julio Carranza (1994), Ángela Ferriol (1998), Alfredo González (1997), Hiram Marquetti (1997), entre otros.

económicos en Cuba, lo que les exige un mayor tiempo de permanencia en el país.

En los hoteles –ambos tienen categoría 3 estrellas–, el turismo usual es por paquete, un turismo económico que hace más difícil la obtención de propina.

En todos los centros las condiciones de trabajo son buenas, tienen transporte obrero, y se recibe módulo de aseo, uniformes y una adecuada alimentación.

Ocupación y filiación racial

El 26,8% de los entrevistados son dirigentes, profesionales y técnicos, y el 73,1%, obreros y trabajadores de los servicios. Respecto al total de la población empleada en los centros visitados, ascendiente a 776 individuos, esta cifra es representativa: los primeros son un 20,8% y los segundos un 79,2%.

Tabla 1. Ocupación y filiación racial

Ocupación		Blanco		Negro		Mestizo		Subtotal	
Dirigentes		9	60,0	3	20,0	3	20,0	15	100
Técnicos		7	100	-	-	-	-	7	100
S e r v	Directo	16	43,2	8	21,6	13	35,1	37	100
	Indirecto	5	50,0	3	30,0	2	20,0	10	100
Obreros		6	46,1	2	15,3	5	38,4	13	100
Subtotal		43	52,4	16	19,5	23	28,0	82	100

El 60% de los dirigentes entrevistados son blancos, los negros y mestizos están representados cada uno en un 20%. Sin embargo, la plantilla laboral de los centros estudiados visitados es de un 80,5%, un 10,3% y un 9,0 %, respectivamente.

Para la investigación más que adverso, fue positivo que se lograra una sobrerrepresentación de negros y mestizos dirigentes. Con ello se obtenía una información importante sobre cómo ven los negros y mestizos las posibilidades de acceso a puestos de poder y, por tanto, el logro de una movilidad ascendente, teniendo en cuenta que su presencia en ellos es limitada (Rodríguez, 1998 y 1999).

En el caso de los profesionales y técnicos, el total de los encuestados es blanco. Aunque influye el escaso número de negros y mestizos en plantilla, las cifras confirman un comportamiento que se viene dando en todo el sector emergente de la economía (Rodríguez, 1998 y 1999).

Los trabajadores de los servicios directos de todos los centros visitados se distribuyen entre un 62,9% de blancos, un 21,2% de negros y un 15,8% de mestizos. Se constata una presencia significativa de blancos en la actividad. Si se tiene en cuenta que la misma abarca las ocupaciones con mayores ventajas económicas, se podrá deducir que existe mayor acceso a los referidos puestos para el grupo racial blanco en estos centros de trabajo.

Instrucción, ocupación y filiación racial

La instrucción siempre ha sido un factor fundamental para el acceso a puestos de trabajo con mayor

remuneración económica, esa premisa se cumplió, al menos en la mayoría de los casos, antes del período especial. Con la reestructuración de la economía y el prestigio ascendente de la esfera del turismo y los servicios, así como la ampliación del trabajo por cuenta propia, esta situación cambió drásticamente: muchas de las ocupaciones con mayor entrada económica no exigían la más alta calificación.

No obstante, a medida que se ha ido perfeccionando el trabajo en el sector del turismo, las exigencias son mayores. La creación de las escuelas FORMATUR persigue proporcionar calificación para determinados puestos de trabajo, fundamentalmente para aquellos que tienen un contacto directo con el cliente. Todo este proceso influye de forma directa en las características de la población laboral del sector.

El porcentaje mayor de entrevistados se concentra en los trabajadores con enseñanza técnico-media, siendo los mestizos y los blancos los de mayor representatividad. Para obtener una mayor cantidad de datos del nexo entre instrucción y ocupación, se analizó la información por separado en cada grupo racial.

En el grupo racial blanco, el 50,0% de los trabajadores del servicio directo poseía enseñanza técnico-media, dos trabajadores del servicio directo y uno del servicio indirecto son graduados de la universidad, mientras que el nivel educacional de los dirigentes oscila entre el preuniversitario y el nivel universitario.

Una de los universitarios es graduada en Contabilidad, el otro es licenciado en Ciencias Sociales. La

primera fue ubicada en el departamento de Contabilidad de una villa para pasar el servicio social, al desaparecer la plaza pasa a ser cajera-carpetera, en el año 1992. Refiere la entrevistada que se siente subutilizada y que está pensando en hacer algo afin con su carrera, "pero en un lugar que paguen igual que aquí". Sin embargo, al preguntársele cuáles son los trabajos más prestigiosos, inmediatamente señaló los correspondientes al sector turístico en general, y la recepción hotelera en particular.

Esta respuesta refleja la contradicción existente entre las posibilidades de desarrollo intelectual de la profesión que se posee, y la realidad objetiva de las necesidades económicas y sus satisfacciones. Por eso, la entrevistada, cuando desapareció su plaza, no buscó ejercer su profesión en otro sector; sino que su proyecto de realización profesional siempre lo concibió dentro del propio sector o en alguna firma, lo que refuerza la imagen de prosperidad que irradia el turismo.

El segundo caso refiere que fue licenciado de las FAR por problemas de salud, y cuando comenzó la búsqueda de trabajo todo lo que le proponían eran plazas de custodio; hasta que entra como tal en la cadena Cubanacán. Optó por esa ubicación por la cercanía y las condiciones de trabajo, y en 1997, al crearse la plaza de asistente de servicio de alojamiento, opta por ella y se la dan. Según afirma: "...quiero seguir superándome dentro de la misma especialidad, pasar el curso de gerente. Si fuera a cambiar de trabajo quisiera que fuera en mandos intermedios en el turismo [...] para mí los trabajos más prestigiosos

están en el turismo, específicamente entre los gastronómicos y las camareras”.

Si en el primer caso había un cuestionamiento entre la ocupación que se realiza y la instrucción que se posee, en el segundo caso los criterios son bien diferentes, se ha asumido completamente la actividad que se realiza. Téngase en cuenta que el turismo tiene una imagen muy positiva dentro y fuera del sector; esto lo confirma el propio entrevistado cuando dice: “... Tengo una imagen sobrevalorada, creen que tengo un billete grande”. Pero existe un común denominador: los proyectos futuros en el ámbito laboral tienen perspectivas que parten del propio sector del turismo.

El tercero es un licenciado en Cultura Física que labora como custodio. Refiere que le gusta su trabajo como profesor de escuela, pero que en lo económico y en lo personal “la cosa está muy mala”. Al preguntarle a qué le gustaría dedicarse si tuviera que cambiar de ocupación, responde que le gustaría trabajar en animación o de masajista en el mismo sector. Como en los anteriores casos, la idea de la realización profesional y económica solo es posible dentro del sector del turismo.

En el caso de los mestizos, el 69,2% de los trabajadores del servicio directo entrevistados poseen enseñanza técnico-media, el nivel de instrucción de los dirigentes entrevistados oscila entre el preuniversitario y el técnico-medio.

Dentro de este grupo racial se entrevistó solamente a un universitario, licenciado en Ciencias Jurídicas por el MININT, del cual salió luego de un

accidente. Actualmente ocupa la plaza de Relaciones Públicas en una villa turística, y antes laboró en el Hotel Itabo como custodio, ha sido “piscinero” y jefe de centro nocturno. Su aspiración es llegar a ser gerente, y para él los trabajos más prestigiosos se ubican dentro del sector, en cualquier actividad. Los criterios se repiten como en el grupo anterior.

Es interesante el juicio de un técnico medio en cerámica que ocupa la plaza de dependiente de almacén: “...estoy por arriba de muchas personas [económicamente]. Me gustaría otra cosa, si yo pudiera estudiar, estudiaría otra cosa, pero para qué ser médico si después no puedo satisfacerme económicamente”. Otra entrevistada, técnico-medio en Economía, que realiza trabajo de dependiente gastronómica, expresa: “...me gusta lo que hago, las condiciones de trabajo son mejores, hay propinas, perspectivas de superación, esta [ocupación] es superprestigiosa, hoy en día hay universitarios que están de dependientes”.

El grupo racial negro está representado en las entrevistas por cinco universitarios, mayormente distribuidos dentro de los trabajadores directos, uno se ubica dentro de los trabajadores indirectos y el otro realiza labores de dirigente.

Entre los trabajadores directos se encuentra una camarera licenciada en idioma Inglés, cuya trayectoria laboral es interesante: fue profesora de un preuniversitario de Ciencias Exactas y de los “Camilitos”, posteriormente pasó al turismo como profesora de Inglés, empezó a pasar cursos de camarera y de gastronomía, hasta que dejó la docencia en 1994.

Según afirma:

...desde el punto de vista espiritual vi mejoras dentro de mi propia carrera, al estar en contacto directamente con el turista, ampliaba mis conocimientos, económicamente era en extremo mejor, trabajaba en un lugar más cómodo, con mejores condiciones. Solo me afectó el salario y eso no me lo he sentido. Antes un gastronómico se suponía que no tenía nivel, que lo cogía como una opción más de trabajo, hoy en día se han profesionalizado las ocupaciones, antes no te capacitaban, esto es lo que hacía que te miraran como algo bajo. Hoy por hoy el que trabaja en el turismo se valora en función de su nivel financiero, hay muchachos que pueden coger otra carrera y quieren trabajar en el turismo, solo por buscarse dos pesos.

Hay en estos comentarios una especie de justificación del porqué del cambio, que apela al hecho de que ahora las ocupaciones referentes a los servicios al turismo internacional exigen de preparación y especialización; la cual une con la crítica a los jóvenes que buscan entrar en el sector solo por las posibilidades de obtener mayor entrada económica. Es obvio que para ser gastronómica no es necesario ser licenciada en Inglés, y socialmente hubieran sido de mucho provecho los conocimientos de esta persona en cualquier escuela, por lo tanto es de cierta forma contradictorio que critique a otras personas, si sus móviles para entrar en el sector fueron fundamentalmente

los monetarios y la mejoría de las condiciones de trabajo.

En sentido general se plantea, en caso de cambio de ocupación, seguir en el mismo sector, las ocupaciones más prestigiosas se ubican en el turismo y los proyectos en la vida laboral se centran en ascender dentro de él, con la clara convicción de que es una esfera con un acentuado prestigio, en la cual es posible satisfacer las necesidades económicas.

Estos criterios refuerzan la imagen que se tiene externamente del sector, estando afuera se quiere entrar, estando dentro no se quiere salir. Las expectativas de sus trabajadores, desde los puestos de menor salario y exigencia de calificación hasta los de mayor nivel, es mantenerse dentro de él, algunos con intereses de superación, pero siempre dentro del mismo, ya que no existen otros sectores que brinden las mismas posibilidades y satisfacciones.

Línea de dirección y filiación racial

Si en otras esferas de la cotidianidad las conductas prejuiciadas tienen un carácter más abierto en dependencia del contexto en el que se manifiestan, y la incidencia en el individuo se torna más difusa, en el caso de la esfera laboral las manifestaciones suelen ser más sutiles, e influyen de manera más definida en el desarrollo intelectual y económico del individuo. Por tanto, este es un medio altamente complejo, generador de desigualdades que trascienden lo laboral para incidir en la vida misma del individuo y su familia.

Más que el aspecto cuantitativo, son valiosos y ricos en información los criterios que vierten algunos cuadros de dirección sobre esta problemática, y acerca de la imagen que tienen de los grupos raciales. Ellos permiten acercarnos al grado de prejuicio de estos cuadros, aunque muchas de sus respuestas son detenidamente pensadas. El dirigente es particularmente cuidadoso al expresarse, por lo general tiene bien definido qué es conveniente decir y qué no lo es; su compromiso como cuadro administrativo, así como las normas sociales que rigen la conducta en la esfera pública para referirse a la razas, que se han hecho tradicionales desde el triunfo revolucionario, lo hacen ser comedido.

Dentro de los dirigentes del grupo racial blanco, las respuestas a la interrogante sobre la percepción de rechazo o de aceptación de las personas por su condición racial oscilan desde la no percepción de conflicto alguno, hasta anécdotas del rechazo hacia algún compañero en particular. Es interesante observar que solo tres de los nueve dirigentes entrevistados refieren no haber observado este tipo de problema, aunque uno de ellos no descarta la posibilidad de su existencia.

Un entrevistado blanco entra en contradicción en el momento de la respuesta: expresa que nunca ha experimentado ningún rechazo en su persona, ni con respecto a determinadas razas, que hay manifestaciones, pero que son en forma de broma, y plantea que la personalidad y la manera en que se proyecta la gente es la que influye en que sea o no aceptada. Sin embargo, en un momento de la entrevista, refiere

que mucha gente sin empleo son negros: "siempre se ha tratado de justificar como un problema de preparación [pero], yo creo que la cultura y no la preparación es más baja, hay una forma de expresión que caracteriza más a los negros".

Es importante subrayar que este informante es gerente de Recursos Humanos. Su reflexión transmite una carga significativa de prejuicios sobre el grupo racial negro, cuyos problemas, según él, radican en que tiene una cultura diferente, que no se proyecta igual que el blanco y que, sin decirlo abiertamente, es negativa. De hecho, si lo analiza desde esta perspectiva, la instrucción por muy elevada que sea no influye en la proyección del negro, seguirá siendo igual y tendrá los mismos problemas que enfrenta en la actualidad, porque es culpa de su cultura, y no hay nada que hacer al respecto. Como se comprenderá, esta visión del negro en un individuo que tiene capacidad de poder, desde una gerencia de Recursos Humanos, demuestra las posibilidades de ejercer objetivamente una acción discriminatoria, aunque sea de forma inconsciente.

Como bien decía otro de los dirigentes entrevistados: "las posibilidades son las mismas [para blancos, negros y mestizos], pero estas están en manos de los seres humanos". Esta reflexión es muy importante para el análisis de la problemática: por un lado existen leyes que sancionan la discriminación, mas no pueden erradicar de hecho los prejuicios; por otro lado, hay maneras solapadas de violar cualquier tipo de legislación existente al respecto. En muchas ocasiones no se concientiza que se están aplicando medidas discriminatorias, o el

individuo que ejerce la discriminación se autojustifica y la justifica ante otros.

Los restantes cinco dirigentes blancos, en mayor o menor medida, han observado cierto tipo de manifestación prejuiciada o discriminatoria, lo que hace que el 55,5 % haya tenido alguna experiencia en ese sentido.

Un subgerente de 45 años de edad manifiesta: "sí he observado problemas, en el curso de gerencia que pasé estudiaba un compañero negro con tremendas condiciones, y está en una cafetería como jefe de salón [...]. No hay las mismas posibilidades de acceso al sector, eso está en dependencia del que controla y su criterio".

Un gerente nocturno, de 41 años de edad, expresa: "no conozco ningún gerente negro", e inmediatamente continúa: "yo no he percibido ningún rechazo, pero he visto rechazo de algunos turistas hacia los negros, aunque a las mujeres les gustan los negros". Este mismo entrevistado, a la pregunta acerca de si existen las mismas posibilidades de acceso al sector para todos los grupos raciales, responde de manera sintética, pero confirmando la imagen de la dinámica del sector: "de ingreso sí, de cargo es distinto", y no profundiza en la respuesta. Queda claro, en estas dos respuestas, la existencia de mecanismos internos que obstaculizan el ascenso a puestos de dirección.

Otro gerente general, de 39 años de edad, expresa: "sí he conocido de situaciones [se refiere a percepción de rechazo por filiación racial], no es predominante, pero existe, creo también que hay que ver el criterio de selección de la agencia empleadora y de la escuela". En este caso es interesante la

caracterización de blancos y negros que hace el informante: "los blancos inspiran confianza, aunque yo me he encontrado de todo. Los negros, hay confianza, pero hay duda, hay más bajo nivel cultural, como tendencia".

Del grupo racial negro se entrevistó a tres personas, todas de mandos intermedios. Las tres comparten el criterio de la inexistencia de iguales posibilidades de acceso al sector. Aunque una de ellas, Jefa de recepción, con 37 años de edad, refiere que nunca ha tenido problemas por ser negra, y que nunca ha visto ningún incidente con respecto a la raza, sí considera que no existen las mismas posibilidades para todos: por lo general aspiran los blancos, "el negro se ve poco en el estudio, le gusta lo rápido, lo fácil, el turismo requiere estudio, preparación, y por eso predominan los blancos y los mestizos".

Es interesante que el estereotipo negativo sobre el negro no solo los expresan otros grupos raciales, sino que es asumido con frecuencia por los propios negros, de ahí la necesidad de trabajar por elevar la baja autoestima de esos grupos.

En el grupo racial mestizo se entrevistó a tres dirigentes. Un chef de cocina, de 34 años de edad, expresa que "no conoce de rechazos" y que las posibilidades de acceso al turismo no las determina la raza, sino el nivel. Este informante refiere que los negros son guapos y no trabajan, y los blancos y los mestizos tienen un nivel más alto de instrucción.

Un gerente de abastecimiento, de 35 años de edad, afirma que en el trabajo nunca ha "chocado" con ningún conflicto racial, pero en la vida cotidiana sí. En cuanto a las posibilidades de acceso al sector,

afirma "que si en un momento existió [problema para la entrada de mestizos y negros], en este momento no los hay".

El último entrevistado dirigente expresa:

Pienso que debe haber algo, porque la política es incrementar las mujeres, los negros y los mestizos. Se dan manifestaciones aisladas en comentarios, por ejemplo, "tenía que ser negro". En realidad acceden más los blancos [...] Legalmente sí hay las mismas posibilidades de acceso para todos, pero al estar las comisiones formadas por hombres, no máquinas, no ha habido igual posibilidad.

La imagen de los grupos raciales de este informante es la siguiente: los blancos por lo general son estudiosos, espirituales, ascienden por el estudio, ocupando mejores posiciones. A los negros no les gusta estudiar, ni sacrificarse, tratan de estar en el deporte y en la música para ascender sin estudiar. Los mestizos luchan por parecerse a los blancos, no quieren ser negros.

En estos tres entrevistados se observan diferentes posiciones:

- La ausencia de algún tipo de experiencia discriminatoria y la no percepción de la existencia del problema.
- La opinión de que actualmente no existe ningún problema, aunque puede haberse producido alguna práctica discriminatoria anteriormente.
- La convicción de que el problema persiste.

Percepción sobre el acceso al turismo por ocupación y filiación racial

Es interesante observar cómo se comportan los criterios acerca de las posibilidades de acceso al sector turístico en los diferentes grupos ocupacionales y raciales:

Tabla 2. Percepción sobre las posibilidades de acceso al turismo entre los intelectuales

Categoría ocupacional	Filiación racial	Sí		No		Ambiguo		Subtotal	
		N	%	N	%	N	%	N	%
Dirigentes	B	5	2,5	1	12,5	2	25,0	8	100
	N	-	-	3	100	-	-	3	100
	M	2	6,6	1	33,3	-	-	3	100
	T	7	50,0	5	35,7	2	14,2	14	100
Profesionales, técnicos y administrativos	B	7	100	-	-	-	-	7	100
	N	-	-	-	-	-	-	-	-
	M	-	-	-	-	-	-	-	-
	T	7	100	-	-	-	-	7	100
Subtotal intelectuales	B	12	80,0	1	6,6	2	13,3	15	100
	N	-	-	3	100	-	-	3	100
	M	2	66,6	1	33,3	-	-	3	100
	T	14	66,6	5	23,8	2	9,5	21	100

El 80,0% de los intelectuales blancos respondió que existe la misma posibilidad de acceso al turismo. Los profesionales, técnicos y administrativos respondieron también afirmativamente, no así los dirigentes. En general, un 66,6% respondió que sí, todos los negros dijeron que no.

Tabla 3. Percepción sobre las posibilidades de acceso al turismo entre los trabajadores

Categorías ocupacionales	Filiación racial	Sí		No		Ambiguo		Subtotal	
Trabajadores servicio directo	B	10	62,5	4	25,0	2	12,5	16	100
	N	3	37,5	5	62,5	-	-	8	100
	M	6	46,1	6	46,1	1	7,6	13	100
	T	19	51,3	15	40,5	3	8,1	37	100
Obreros y trabajadores servicio indirecto	B	8	72,7	2	18,1	1	9,0	11	100
	N	4	80,0	1	20,0	-	-	5	100
	M	3	42,8	4	57,1	-	-	7	100
	T	15	65,2	7	30,4	1	4,3	23	100
Subtotal trabajadores	B	18	66,6	6	22,2	3	11,1	27	100
	N	7	53,8	6	43,1	-	-	13	100
	M	9	45,0	10	50,0	1	5,0	20	100
	T	34	56,6	22	36,6	4	6,6	60	100

En las respuestas de los entrevistados negros, tanto obreros y trabajadores indirectos, como directos, resalta que no solo existen dificultades para acceder al turismo, sino que, ya dentro del sector, en la medida en que las ocupaciones tienen menos acceso a la divisa, menor escala salarial, poseen menos prestigio por concepto de imagen de las ocupaciones, se percibe mucho menos cualquier manifestación negativa de tipo racial.

Tabla 4. Percepción sobre las posibilidades de acceso al turismo. Total de intelectuales y trabajadores

	Filiación racial	Sí		No		Ambiguo		Subtotal	
Total	B	30	71,4	7	16,6	5	11,9	42	100
	N	7	43,7	9	56,2	-	-	16	100
	M	11	47,8	11	47,8	1	4,3	23	100
	T	48	59,2	27	33,3	6	7,4	81	100

Es evidente que los blancos perciben menos o no perciben cualquier tipo de exclusión racial; mientras más del 50% de los negros sí lo hace, los mestizos se dividen entre la afirmación o la negación del problema.

Satisfacción laboral. Lo espiritual y lo económico

La ocupación es fuente de satisfacciones, no solo desde el punto de vista económico, sino desde el punto de vista espiritual. Ambas esferas están muy ligadas y, por regla general, cuando una de las dos falla, se produce un estado de insatisfacción con la labor que se realiza. Ocurre que cuando hay un rompimiento del equilibrio entre ellas el sujeto trata de revertir la situación buscando una mejor opción en otro empleo, o estableciendo estrategias de sobrevivencias que le permitan resarcir el lado más afectado.

Esta realidad induce a incursionar en el grado de satisfacción tanto económica como espiritual que tienen los trabajadores. Ello ayudaría a reforzar o a desmitificar la imagen del sector turístico como paradigma para moverse ascendentemente en la escala social, así como obtener una idea del sentir de los sujetos en un medio que posee una alta demanda.

El 51,2% de los entrevistados expresa sentirse satisfecho económicamente en su ocupación, el 28% dijo que no y el 20,7% respondió ambiguamente. Acerca de la satisfacción espiritual, el 81,7% respondió sentirse bien, contra un 13,4%. De forma ambigua contestó el 4,8%.

Es interesante observar que, siendo este un sector con una imagen de prosperidad económica al cual muchos quieren ingresar, exista tan baja satisfacción económica. La explicación se encuentra en que las respuestas negativas se concentran en el grupo de obreros y trabajadores indirectos y en el de los profesionales y técnicos: son los grupos que no atienden directamente al cliente y, por ende, están sujetos al salario y a la propina colectiva, que no es diaria.

Con respecto a la filiación racial, los mestizos son los que expresan mayor satisfacción económica, con un 56,5%, luego siguen los blancos, con un 51,1%, y los negros, con un 43,7%. Los blancos son los más satisfechos espiritualmente (81,3%); seguidos de los negros (75%) y los mestizos (73,9%).

Otro momento en el análisis de la satisfacción de necesidades materiales y espirituales, lo constituyó el examen de las estrategias de sobrevivencia. La relación satisfacción económica-entrada suplementaria es muy estrecha: al existir otras vías de satisfacción de las necesidades, las exigencias principales del sujeto respecto a la ocupación que realiza pasan hacia el plano espiritual. O sea, a medida que el sujeto no dependa exclusivamente de la ocupación para satisfacer su economía, el factor espiritual va a ocupar el lugar cimero en las satisfacciones personales que el medio laboral pueda ofrecerle.

Un 18,2% del total de entrevistados recibe remesas del exterior, un 60,0% de ellos son blancos, un 6,6% negros y un 33,3% mestizos. Este comportamiento confirma los resultados obtenidos anteriormente en La Habana y en Santiago de Cuba (Rodríguez, 1998

y 1999). Entre los obreros, los mestizos son los que más reciben las remesas, con un 50%, seguidos de los blancos, con un 40%, y de los negros con un 10%. Esto puede indicar que la emigración cubana se ha ido coloreando, aunque predominan, en líneas generales, los blancos, entre los que más reciben remesas.

Representaciones sociorraciales de las ocupaciones

Es indudable que la imagen social de las ocupaciones es un factor que incide en la psicología social de una manera profunda, y que marca pautas en las relaciones sociales, tanto en la esfera laboral, como en otros espacios de la vida cotidiana.

En el caso particular de lo que llamamos "imagen racial de las ocupaciones", se refiere a la imagen que tienen los sujetos sobre cuáles grupos raciales tienden más a realizar determinada ocupación y otros criterios relacionados con este tema.

Las respuestas a la pregunta "¿Considera prestigiosa su ocupación?", se comportaron de la siguiente manera: el 77,7% de los trabajadores del servicio directo al turista respondió afirmativamente; el 8,3% respondió de forma negativa y el 13,8% resultaron respuestas ambiguas. En los obreros y trabajadores del servicio indirecto, el 59% dijo que sí consideraba prestigiosa su ocupación; el 9% respondió que no y el 31% lo hizo de forma ambigua. Todos los trabajadores que realizan trabajo intelectual respondieron afirmativamente. Los dirigentes, en un 86,6%, manifestaron el prestigio de su ocupación y un 13,3% respondió de forma ambigua.

Estos resultados confirman los criterios generalizados en la población acerca del prestigio de las ocupaciones en el sector del turismo, y las líneas divisorias en torno a esa actividad. Los trabajadores del servicio directo, los dirigentes y los trabajadores intelectuales, tienden a considerar que su trabajo es prestigioso. De esa manera los que atienden directamente al turista subrayan las posibilidades reales de recibir propinas diarias, los dirigentes de mayor rango resaltan los altos salarios, el transporte personal y una serie de comodidades para realizar esta labor, los restantes trabajadores valoran las mejores condiciones de trabajo y las posibilidades de obtener módulo de aseo y propina colectiva mensualmente.

Es en el grupo de los obreros y los trabajadores de los servicios indirectos entre quienes se obtiene una disminución significativa de los criterios a favor del prestigio social que poseen estas ocupaciones.

Para obtener otra perspectiva, se analizó este aspecto desde la visión de los grupos raciales. En el caso de los informantes blancos, se obtuvo que a su propio grupo se asocian los gerentes en un 97,6%; los médicos y los trabajadores del mercado agropecuario en un 81,3%; los campesinos, cuentapropistas de mayores ingresos y trabajadores intelectuales, en un 93%, y los gastronómicos del turismo, en un 88,3%. Estas son las ocupaciones que los blancos con mayor frecuencia relacionan con su propio grupo racial. Entretanto, la ocupación que menos asocian con su grupo los blancos es la de deportista con 2,3%, y la de constructor, con un 18,6%.

Los blancos vinculan a los deportistas con el grupo racial negro, en un 88,3%, a los músicos en

un 86%, y a los constructores en un 81,3%. Estas son, a su vez, las ocupaciones más asociadas con los negros, junto a otras como personal de limpieza, gastronómico, obrero y trabajador manual del sector tradicional, y al cuentapropista de menores ingresos. Las ocupaciones menos asociadas a los negros son las de gerente, cuentapropista de mayores ingresos y campesino.

Entre las ocupaciones que los blancos más asocian a los mestizos están las de maestro, en un 51,8%, y las de obrero, en un 51,1%. Las menos asociadas son campesino, deportista y cuentapropista de mayores ingresos. No se vincula a los mestizos con la ocupación de gerente.

Los negros relacionan el grupo racial blanco con la ocupación de gerente, gastronómico del turismo y trabajador intelectual, en un 100%; los médicos se vinculan a este grupo en un 93,7%. Otras ocupaciones con altos porcentajes asociadas a los blancos son las de campesinos y trabajadores del sector agropecuario. Entre las que menos se asocian están las de constructor, personal de limpieza y de comunales del sector tradicional y deportista.

Los negros no relacionan a su grupo racial con la ocupación de gerente, y lo asocian en ínfima medida con las ocupaciones de cuentapropistas de mayores ingresos, campesinos y gastronómicos del turismo. Las ocupaciones más asociadas a su grupo son constructor y deportista, en un 100%; trabajador de comunales y trabajador manual, en un 93,7%; maestro, enfermera, personal de limpieza, gastronómico del sector tradicional y cuentapropista de menores ingresos, en un 81,2%.

A los mestizos se les vincula fundamentalmente con las ocupaciones de enfermería y gastronómicos del sector tradicional, en un 68,7%, y como maestros, trabajadores del mercado agropecuario y trabajador manual, en un 56,2%. Los gerentes no son asociados a este grupo racial, y la ocupación menos relacionada es la de cuentapropista de mayores ingresos.

Los mestizos relacionan al grupo racial blanco con las ocupaciones de gerente (en un 100%), de médico (en un 95,6%), de trabajador intelectual (en un 95,6%) y de gastronómico del turismo (en un 91,3%). Los cuentapropistas y campesinos de mayores ingresos son otras de las ocupaciones muy asociadas con los blancos, mientras que se vinculan, mínimamente, a las de deportistas, músicos, personal de limpieza y constructores.

El grupo racial negro se asocia a los deportistas en un 100%, a los músicos en un 95,6%, a los constructores en 91,3% y al personal de limpieza en un 82,6%. Las ocupaciones que menos asocian los mestizos con los negros son: gerentes, gastronómicos del turismo, cuentapropistas de mayores ingresos, campesinos, técnicos y profesionales.

Se asocia a los mestizos en un 68,8% con los obreros; en un 65,2% con los maestros; y en un 47,8% con las enfermeras, los trabajadores comunales, personal de limpieza del sector tradicional y trabajador manual. Las ocupaciones que menos se asocian con ellos son los gerentes, los médicos, los cuentapropistas de mayores ingresos, y los deportistas.

Al observar estos datos, se obtiene una visión global de la imagen que tienen los distintos grupos

raciales de la composición racial de las ocupaciones. Las coincidencias son más que las divergencias: se consideran altamente relacionadas con el grupo racial blanco las ocupaciones de mayor entrada económica y de mayor nivel académico.

En el caso particular de la ocupación de gerente, solo los blancos no la asociaron en un 100% con su grupo racial, pero lo hicieron 42 de los 43 entrevistados, lo que nos demuestra que existe una imagen totalmente blanca de esta ocupación. Ello se corresponde con resultados verificados en investigaciones anteriores (Rodríguez y Carrazana, 1998). Teniendo en cuenta que es una de las ocupaciones más prestigiosas, tanto en el sector del turismo como fuera de él, se obtendrá una idea de la significación sociológica que implica este criterio, que no se basa en fantasía, ni en mala interpretación, sino que es reflejo de una realidad, a veces sobredimensionada por unos grupos más que por otros, pues no hay ocupaciones privativas de ningún grupo racial en sentido estricto, pero sí bastante ajustada a la realidad, ya que en los centros visitados el 80,5% de los dirigentes son blancos. Ocurre algo parecido con las ocupaciones de gastronómico del turismo, cuentapropista de mayores ingresos, y con los trabajadores intelectuales en sentido general.

En el caso de los mestizos, no se encuentra una tendencia extremadamente marcada de su imagen asociada a determinadas ocupaciones. Se ubican con mayor frecuencia como gastronómicos del servicio tradicional, dentro de la enfermería, el magisterio y los trabajadores manuales. Ellos fluctúan entre todas las profesiones, lo que confirma la visión de que este

grupo es ubicado en los diferentes fenómenos sociales en función del contexto; se ve a sí mismo y lo ven los demás como un agente mediador e inestable, pero participante de todos los eventos sociales de forma proporcional, sin marcar tendencia ni a favor, ni en contra.

Por otro lado, las ocupaciones de menor exigencia de conocimientos, de menor entrada económica y menos prestigiosas socialmente por su contenido de esfuerzo físico, como son constructor, personal de limpieza del sector tradicional, trabajador de comunales, gastronómico del servicio tradicional y trabajador manual, en sentido general, se asocian al grupo racial negro. Esto confirma el estereotipo acerca de que el grupo racial negro se mantiene haciendo los trabajos menos remunerados y que requieren de menos preparación.

La visión racista del fenómeno lo justifica como resultado de la incompetencia y la incapacidad del negro para asumir trabajos intelectuales; desde otro punto de vista se analiza como la culpa del negro por no aprovechar las oportunidades que la Revolución dispuso para superarse, y una tercera valoración —un poco más elaborada— profundiza en los desiguales puntos de partida de los diferentes grupos raciales al triunfo de la Revolución: las consecuencias de siglos de esclavitud, desprecio y discriminación, que han permitido la construcción y el reforzamiento de estereotipos asentados en la psicología social. Las condiciones estructurales en materia de vivienda y entorno social negativo que aún se mantienen afectando a gran parte de la población negra contribuyen a fundamentar esta realidad.

Conclusiones

Establecer conclusiones sobre una realidad inestable, en continuo proceso de elaboración, de transformación, es altamente riesgoso. Sin embargo, para la etapa que abarca el trabajo, podemos elaborar algunas consideraciones finales, que lejos de marcar un cierre de la investigación, alienta a continuar estudiando su dinámica.

La reestructuración económica emprendida en Cuba en los años noventa no tuvo el tiempo necesario para ser diseñada de forma más mesurada desde una perspectiva sociocultural, la realidad de la crisis no lo permitió. A partir de esa década se han producido importantes cambios en los estilos de trabajo y de gestión económica y en los lineamientos de la economía nacional.

La potenciación del sector del turismo, los servicios extrahoteleros, la creación de corporaciones de capital mixto, entre otros que operan con divisas, ha ubicado a sus trabajadores en los lugares cimeros del prestigio y del estatus ocupacional. Los trabajos más mencionados en la categoría de ocupaciones prestigiosas son gastronómicos, camareras, gerentes, chofer de "turitaxis", recepcionista de hoteles del turismo internacional, etc. Se deriva de este fenómeno que las ocupaciones dentro del sector del turismo y las empresas mixtas son valoradas de prestigiosas, independientemente de su contenido de trabajo.

Las ocupaciones que tienen una imagen desfavorable están incluidas en su gran mayoría en el sector tradicional de la economía, es decir, en el que no

existe ninguna relación con la divisa u otra forma de estimulación. En la parte superior de este sector se sitúan las ocupaciones intelectuales, y en los escalones inferiores las manuales. En esta nueva escala jerárquica, ocupaciones que antes de los cambios socioestructurales se encontraban en los peldaños más bajos, ahora sobrepasan las ocupaciones antes más prestigiadas.

Tales transformaciones en la estructura de la movilidad apuntan a un desplazamiento de las valoraciones que antes de la crisis se les otorgaban a las diferentes ocupaciones sobre la base de su aporte social, hacia una evaluación determinada en gran medida por el acceso a la divisa. Se ha pasado, además, de un predominio de la movilidad ocupacional, a otros patrones de movilidad, en los que son determinantes el ingreso en divisas, la presencia de remesas o las ganancias obtenidas como fruto de actividades ilegales.

Desde otra perspectiva, las satisfacciones en el orden espiritual, y su alto nivel en el sector del turismo, son un elemento a tener en cuenta en la imagen positiva del medio. Sin embargo, a pesar de las posibilidades reales que brinda este sector para obtener una movilidad económica ascendente, casi la mitad de los informantes no está satisfecho desde el punto de vista material, en lo que incide el tipo de ocupación que se realiza y el salario que se recibe, la categoría de los centros turísticos, el tipo de turista que acude y, por consiguiente, las ganancias que se obtienen tanto por concepto de propina individual, como por utilidades.

Los ritmos de la movilidad se comportan de manera diferente entre los grupos raciales, en específico en el acceso al sector turístico, y a determinadas categorías ocupacionales. Los blancos perciben menos cualquier irregularidad que se produzca en relación con la raza; los negros, al contrario, y los mestizos fluctúan entre unos y otros.

La muestra refleja la existencia de mecanismos sutiles que obstruyen la movilidad ascendente de los negros, y en menor grado de los mestizos, sobre todo para ocupar puestos de poder. A pesar de la creación de comisiones para determinar la aceptación de un individuo en los centros laborales, es indiscutible que los prejuicios ejercen una fuerte influencia en las determinaciones tomadas. Si la mayoría de los que intervienen en estas comisiones son dirigentes blancos, es de suponer que sin llegar a una actitud abiertamente racista, la información y valores que muchos poseen, la imagen negativa del negro que funciona en nuestra sociedad, sea un elemento siempre presente a niveles conscientes o inconscientes, lo que influye en la decisión final.

Se confirma, por otro lado, lo que en anteriores estudios se había observado: los blancos son los que reciben más remesas desde el exterior, en segundo lugar los mestizos y en último lugar los negros. Si a eso agregamos que los blancos ocupan en su mayoría puestos económicamente más ventajosos, se podrá verificar que se encuentran en condiciones mucho más favorables de existencia.

En este mismo orden de cosas se manifiesta el tema de la representación sociorracial de las ocupaciones. Se

obtuvo la visión de una sobrerrepresentación de blancos en los puestos de trabajo mejor remunerados, y de los menos valorados socialmente como ocupados, en su mayoría, por negros, lo que, desde esta perspectiva, también fundamenta el estereotipo negativo del negro. Estas realidades deben ser seguidas celosamente, y estudiadas, con el fin de poseer elementos para un correcto accionar político.

*La caracterización
etnocultural de los grupos
raciales: El complejo
habitacional, la religión
y las relaciones interraciales*

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

ODALYS BUSCARÓN OCHOA

HERNÁN TIRADO TOIRAC

En un estudio sobre las relaciones raciales en Cuba es imprescindible explorar la dinámica de los procesos transculturativos acontecidos en el transcurso de la formación y evolución de nuestra nacionalidad. ¿Cuáles son los niveles de integración alcanzados durante ese proceso en el cual interactuaron, se modificaron e imbricaron componentes de diversas procedencias étnicas y raciales? ¿Persisten hoy diferencias culturales grupales de signo racial? ¿Es posible referirse a la cultura cubana como un todo, independientemente de la existencia de matices grupales?

Para tales interrogantes aparecen, como antecedentes más importantes, los trabajos desplegados fundamentalmente desde la década de los años 1930, encaminados al rescate y revalorización de los aportes africanos a la cultura nacional. Cabe resaltar en ese sentido las obras de Fernando Ortiz, Rómulo Lachatañeré, Argeliers León, Pedro Deschamps, entre muchas otras. A pesar de que en ellas se hace particular énfasis en el africano y sus descendientes, y del predominio de las investigaciones centradas en los temas religiosos, la música y el baile; el panorama brindado permitía plantear, como hipótesis básica inicial, la existencia en la cultura cubana de particularidades grupales asociadas de forma más marcada a distintos sectores raciales de la población, a pesar de los intensos

procesos de transculturación afrohispanica acaecidos. Esas peculiaridades, además, yacen en la base de prejuicios y estereotipos raciales relacionados con el supuesto origen etnocultural de los grupos.

Se propuso entonces emprender la caracterización etnográfica de comunidades urbanas socioculturalmente diversas –por las peculiaridades de su surgimiento y evolución–, que permitiera explorar, en el terreno, la presencia o no de matices diferenciadores entre los distintos grupos raciales en la actualidad.

Por comunidades “socioculturalmente diversas” entendemos la divergencia entre los antiguos contextos populares –habitados por sectores proletarios, sin distinción racial–, o residenciales, correspondientes, antes de 1959, a la mediana y alta burguesía, con predominio de una población blanca; *predominio* determinado por la interrelación clase-raza, no por criterios segregacionistas de tipo racial. La Revolución, desde sus primeras leyes, se propuso, con la eliminación del carácter mercantil del suelo urbano, la erradicación de la segregación socioclasista en el hábitat, proceso propiciado, además, por el éxodo al extranjero de muchos residentes en antiguas áreas exclusivas y, posteriormente, con el movimiento de microbrigadas de la construcción. Sin embargo, la realidad cubana, compleja en el nivel económico –y agravada con la crisis de los noventa–, no ha logrado colmar tales aspiraciones: se conservan diferencias socioeconómicas barriales, relacionadas con la escala socioclasista y los niveles de vida de los grupos sociales.

Se seleccionó para la fase exploratoria el barrio popular de Atarés, en el municipio del Cerro, de La Habana, por las características de su población, en

la cual están representados variados matices raciales. Para obtener la información se elaboró una guía de entrevista que abarcó tres bloques.¹⁹ El primero incluía datos personales y familiares de interés: filiación racial, ocupación, nivel de escolaridad, etcétera. El segundo bloque se refería a los elementos de la cultura material –vivienda y su ajuar, comidas y vestuario–, y el tercero a la cultura espiritual: expresiones literarias, música y baile, artesanía, medicina tradicional, juegos, creencias religiosas y elementos de la esfera sionormativa.²⁰ Cada uno de los aspectos de la guía fue analizado en un “cruce”, fundamentalmente, con la filiación racial y el estatus sociolaboral de los entrevistados.²¹

¹⁹ Para el diseño de la investigación de campo se consultaron numerosos trabajos teórico-metodológicos generales o relacionados con el tema racial específicamente. Vale mencionar, entre los más utilizados, a Roger Bastide (1955, 1971), Luis F. Bate (1988), Yuri Bromlei (1986, 1987), Editorial Nauka (1989), Néstor García Canclini (1981), Enrique A. González Ordosgoitzi (1990, 1991), Rudolf F. Its (1991), Eduard S. Markarian (1973, 1983, 1987), Angelina Pollak-Eltz (1984), Serguei Tokarev (1971).

²⁰ Se distingue entre cultura material y espiritual con fines metodológicos de análisis de los fenómenos culturales, lo cual no excluye, por supuesto, la estrecha imbricación entre ambas esferas.

²¹ El utilizar la ocupación como indicador aproximado del estatus sociolaboral del individuo y del medio socioeconómico en que se desenvuelve la familia, nos llevó a agrupar las distintas categorías ocupacionales, en función de su correlación con los diferentes aspectos estudiados. En el sector obrero se agrupan los trabajadores de la industria y los servicios; en el intelectual, los técnicos profesionales, dirigentes, trabajadores administrativos, personal de oficina e intelectuales propiamente dichos.

La selección de los entrevistados partió de un criterio cualitativo, con la confección de un censo de las viviendas ubicadas en el área de estudio, y la elección de un determinado número de ellas —una o dos por cuadra del barrio en cuestión, en dependencia de la densidad habitacional, y según criterio de expertos y de los miembros del equipo de investigadores—, de manera que la muestra quedara distribuida proporcionalmente por todo el territorio estudiado. Dentro de cada vivienda se entrevistó a un residente, mayor de 18 años de edad. Este método, utilizado en las diferentes fases de la investigación, permitió resaltar las características de los barrios desde el punto de vista de su composición sociorracial.

El resultado obtenido en Atarés permitió bosquejar la interdependencia entre muchos de los matices reportados en la cultura material y el estatus socio-laboral de los individuos, por un lado; y la huella más palpable de los antecedentes etnoculturales en algunas esferas de la cultura espiritual, por otro. En la cultura material —con excepción de aquellos aspectos que se imbrican con lo espiritual—, la filiación racial se expresa mediante la interrelación raza-clase, lo que planteó la necesidad de deslindar, dentro de las particularidades grupales, cuáles obedecen a la diferencia de aportes etnoculturales, y cuáles a la dimensión clasista que adquiere la cultura a partir de la existencia objetiva de clases en la sociedad.

En los casos de las amas de casa y los estudiantes, se tomó fundamentalmente la ocupación del cabeza de familia; jubilados y desocupados se ubicaron en aquella que desempeñaba la persona con anterioridad.

Las siguientes etapas de la investigación, que se extendió además a las ciudades de Santa Clara y de Santiago de Cuba,²² permitieron —junto a conclusiones de estudios etnoculturales precedentes, baste mencionar el Atlas Etnográfico de Cuba (Colectivo de autores, 2000)— subrayar dos aristas aparentemente contrapuestas y estrechamente imbricadas de la problemática.

Por un lado, la presencia sobresaliente de rasgos comunes que corroboran los niveles de integración y consolidación alcanzados por el pueblo cubano. Así, en manifestaciones como las comidas, el vestuario, la música y el baile (a excepción en cada caso de los aspectos vinculados con la religión), los juegos y en algunos elementos de la esfera sionormativa analizados (valores, normas de conducta, relaciones interpersonales, etcétera), resulta difícil distinguir diferencias entre los grupos socioclasistas y/o raciales.

Por otro lado, se revela la existencia de matices culturales en dependencia de tres factores fundamentales.

Primero: la dimensión clasista de la cultura, expresada en las condiciones socioeconómicas divergentes de los contextos popular o residencial, determinantes en la caracterización de los grupos socioclasistas y raciales, a partir del predominio de unos u otros en la población que mayoritariamente los habita.

²² En La Habana se trabajó además en Vibora Park, Santa Amalia, Barrio Azul y Poey (municipio de Arroyo Naranjo); Buenavista (Playa); Cayo Hueso (Centro Habana); Colón-Nuevo Vedado (Plaza). En la segunda, en El Condado y el reparto Escambray. En la tercera, en Los Hoyos y el reparto Sueño. Se realizó un total de 418 entrevistas.

Segundo: las particularidades etnoculturales, evidentes en la conservación, sobre todo en la cultura espiritual, y especialmente en la religión, de peculiaridades de origen entre los distintos componentes raciales.

Tercero: las características del desarrollo etnohistórico y socioeconómico de las distintas regiones del país, que determinan la existencia de algunas diferencias entre las ciudades estudiadas.

Esta determinación multifactorial de los matices culturales adquiere importancia como presupuesto teórico-metodológico para el abordaje de la temática en general, al permitir un acercamiento más objetivo al tema; más aún si se tiene en cuenta que el sobre-dimensionamiento de uno u otro factor yace en la base de muchos de los prejuicios y estereotipos raciales vigentes entre la población cubana.

Más adelante se exponen algunos datos sociodemográficos de las muestras estudiadas, y los principales resultados obtenidos en los acápite dedicados al complejo habitacional y la religión —esferas que guardan una mayor connotación racial—; así como en lo referido a las relaciones interraciales.

Algunos datos sociodemográficos de las muestras

Grupos raciales

Por muy engorrosas que resulten, las tablas que se insertan en este acápite permiten no solo conocer las características más sobresalientes de los entrevistados, sino revelar aquellos aspectos que por sí mismos

caracterizan cuestiones básicas de la interrelación con lo racial, y que a su vez desempeñan un papel importante en el análisis posterior de la información.

Tabla 1. Grupo racial por ciudad y total general

Grupo racial	Ciudad							
	La Habana		Santiago		S. Clara		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Blancos	103	44,6	20	20,6	56	62,2	179	42,8
Negros	45	19,5	16	16,5	8	8,9	69	16,5
Mestizos	83	35,9	61	62,9	26	2,9	170	40,7
Subtotal	231		97		90		418	

En Santiago de Cuba, los niveles de mestizaje que se aprecian a simple vista superan con creces lo observado en La Habana. En la gama de matices, mencionando solo dos ejemplos, parece influir el elemento indígena, ausente en la región occidental; mientras que el componente chino, frecuente en zonas habaneras, salió a relucir en solo dos casos, y como antecedente lejano. Interesante señalar que uno de estos entrevistados se autoafilia como blanco, y la otra como negra; a pesar de que la herencia china era evidente en sus fenotipos. En La Habana los descendientes de chinos, por lo general, se autoasumieron como mestizos.

A propósito, la falta de correspondencia entre filiación y autofiliación racial en el grupo de los mestizos fue mucho más frecuente en Santiago que en La Habana, lo que debe estar en estrecha relación con la

riqueza del mestizaje en la primera: la propia gama de variantes fenotípicas lo permite, y hasta lo propicia, al diluirse la frontera entre los grupos. Este mosaico somático, a su vez, hace que también la nomenclatura popular de los fenotipos se amplíe, y aparezcan variaciones regionales, condicionadas además por las peculiaridades del lenguaje.²³

En Santa Clara, por el contrario, predomina la población blanca. Las peculiaridades, en ambos casos, son algo lógico, si se parte de las particularidades regionales del desarrollo etnohistórico y socioeconómico del centro y el oriente de Cuba. Baste un dato para ilustrar esta afirmación: en 1827 Cuba fue dividida en tres departamentos. El Occidental era el más poblado, y concentraba la mayor cantidad de esclavos por el desarrollo de la industria azucarera, particularmente en La Habana y Matanzas.²⁴ En el Central, donde la actividad económica fundamental era la ganadería, los blancos constituían la mayoría de la población. Por último, Oriente, con similar cantidad de blancos y esclavos, era la región de mayor concentración de negros libres, que se empleaban sobre todo en las ciudades, en diferentes oficios y en el servicio doméstico (Le Riverend, 1967).

En todas las muestras estudiadas, resalta el relativo predominio de la población negra y mestiza en los barrios populares -63,9% del total de residentes en ese contexto- y de la población blanca en los residenciales

²³ Aparecen, por ejemplo, los mulatos "coloraos", entre otras denominaciones.

²⁴ Ya a principios del siglo xx, parte de esa población negra emigró en busca de trabajo a las nuevas zonas azucareras de Camagüey y Oriente.

-57,7%- (Tablas 2 y 2a), a pesar de las transformaciones ocurridas en este sentido después de la Revolución de 1959. Esto es válido aún en Santiago de Cuba, con sus altos niveles de mestizaje, y sobresale en Santa Clara, en donde predomina la población blanca.

Tabla 2. Grupo racial y entorno sociocultural

Grupo racial	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
Blancos	104	36,1	75	57,7
Negros	66	22,9	3	2,3
Mestizos	118	41,0	52	40,0
Subtotal	288		130	
Total	418			

(con $X^2(2) = 32,8$, significativo para un 99,9% de probabilidades)

Si invertimos la anterior relación porcentual, tomando como base el total de entrevistados en cada grupo racial, el resultado es aún más ilustrativo:

Tabla 2a. Entorno sociocultural y grupo racial

Entorno sociocultural	Grupo racial		
	Blancos	Negros	Mestizos
	%	%	%
Popular	58,1	95,7	69,4
Residencial	41,9	4,3	30,6
Subtotal	179	69	170
Total	418		

Ocupación

El comportamiento de la información anterior está además muy relacionado con la variable ocupación (Tabla 3); en particular, con el carácter sociocultural que históricamente tuvieron y tienen hoy los barrios, con el predominio del sector obrero en los barrios populares, por un lado, y una relativa mayor presencia de los trabajadores del sector intelectual en los barrios residenciales, por otro (Tabla 3a): el 81,5% de los obreros entrevistados reside en barrios populares, el 51,9% de los intelectuales en repartos residenciales. Mientras, la correlación del sector ocupacional con los grupos raciales (Tabla 3b) arrojó un número relativamente mayor de intelectuales entre los blancos –el 44% de ellos, en comparación con un 23,2% entre los negros y un 37,1% entre los mestizos–; más marcado en Santiago de Cuba –60,0%, 37,5% y 42,6%, respectivamente–, lo que podría explicar las preocupaciones que sobre este aspecto –la subrepresentación en determinadas categorías ocupacionales de más prestigio o mayor remuneración, a pesar del fuerte mestizaje de la población– fueron recogidas en esa ciudad entre entrevistados negros y mestizos.

No obstante, la existencia de unas u otras ocupaciones en ambos entornos da fe de los cambios operados en la estructura socioprofesional de la población después de 1959.²⁵

²⁵ Hay otros datos interesantes que señalar:

- En Víbora Park seis de los obreros y los tres trabajadores por cuenta propia eran técnicos profesionales, reorientados al sector emergente –los primeros sobre todo al turístico– de la economía.

Tabla 3. Sector ocupacional por ciudad y total general

Sector ocupacional	Ciudad							
	La Habana		Santiago		S. Clara		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Obrero	150	64,9	53	54,6	57	63,3	260	62,2
Intelectual	81	35,1	44	45,4	33	36,7	158	37,8
Subtotal	231		97		90		418	

Tabla 3a. Sector ocupacional y entorno sociocultural

Sector ocupacional	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
Obrero	212	73,6	48	36,9
Intelectual	76	26,4	82	63,1
Subtotal	288		130	

- En Escambray, en Santa Clara, nueve de los técnicos profesionales son militares, casi todos de alto rango; tradición que se remonta a los inicios del período revolucionario, cuando muchos de los antiguos residentes abandonaron el país, y las viviendas fueron otorgadas a combatientes del Ejército Rebelde.
- En Santiago, trece de los encuestados –tres obreros, dos administrativos, dos amas de casa, dos jubilados (ex obreros), un trabajador por cuenta propia, los dos disponibles y un desocupado (ex oficinista), pertenecientes a los tres grupos raciales– desarrollan un trabajo por cuenta propia ilegal, casi todos en “negocios” relacionados con el café, tres hombres en trabajos de albañilería y carpintería, dos mujeres como costureras y uno en la venta de flores. Esto se ve como algo “normal”, un “medio de subsistencia en las difíciles circunstancias actuales”. En particular la compraventa de café parece estar bastante extendida.

Tabla 3b. Sector ocupacional y grupo racial

Sector ocupacional	Grupo racial					
	Blancos		Negros		Mestizos	
	frec	%	frec	%	frec	%
Obrero	100	55,9	53	76,8	107	62,9
Intelectual	79	44,1	16	23,2	63	37,1
Subtotal	179		69		170	

($X^2(2) = 9,3$, significativo para un 99% de probabilidades)

Escolaridad

En cuanto a la escolaridad (Tabla 4), en las ciudades de La Habana y Santa Clara se destacan los más altos índices de escolaridad en el entorno residencial (Tabla 4a), y, por ende, entre los blancos que mayoritariamente residen allí. En Santiago de Cuba poco más de la mitad de los entrevistados alcanzó nivel medio superior o universitario, lo que se refiere a las dos comunidades estudiadas. En el caso de Los Hoyos, teniendo en cuenta que es un barrio humilde, con predominio de la población "de color", tal índice habla por sí solo de los avances que en esta esfera han propiciado las transformaciones revolucionarias.

En general son los blancos los que ostentan mayor escolaridad (Tabla 4b). Pero este indicador está muy vinculado con variables como edad y sexo. El nivel escolar aumenta a medida que disminuye la edad para uno y otro sexos y en todos los grupos raciales. Mientras, entre las mujeres se reportaron históricamente los índices más bajos de escolaridad, por las

concepciones discriminatorias que limitaban su lugar a la familia; o por la necesidad, sobre todo entre negras y mestizas, de incorporarse desde edades tempranas a la actividad laboral.²⁶

Tabla 4. Nivel escolar por ciudad, y total general

Nivel escolar	Ciudad							
	La Habana		Santiago		S. Clara		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Primario	72	31,2	13	13,4	33	36,7	118	28,2
Medio	51	22,1	31	32,0	15	16,7	97	23,2
M. Sup.	74	32,0	35	36,1	32	35,5	141	33,7
Univ.	34	14,7	18	18,6	10	11,1	62	14,8
Subtotal	231		97		90		418	

Tabla 4a. Nivel escolar y entorno sociocultural

Nivel escolar	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
Primario	96	33,3	22	16,9
Medio	69	24,0	28	21,5
M. Sup.	95	33,0	46	35,4
Univ.	28	9,7	34	26,2
Subtotal	288		130	

²⁶ Sobre este último aspecto en particular, se pueden consultar García, 1994; García y Serrano, 1995; Serrano, 1998.

Tabla 4b. Nivel escolar y grupo racial

Nivel escolar	Grupo racial					
	Blancos		Negros		Mestizos	
	frec	%	frec	%	frec	%
Primario	50	27,9	30	43,5	38	22,3
Medio	37	20,7	16	23,2	44	25,9
M. Sup.	57	31,8	16	23,2	68	40,0
Univ.	35	19,6	7	10,1	20	11,8
Subtotal	179		69		170	

$(X^2(6) = 18,1$, significativo para un 99% de probabilidades)

Se recogió además información sobre deserción escolar. La mayoría de los casos argumentó la necesidad de trabajar como causante de la interrupción de los estudios; entre las mujeres se aludió, además, el matrimonio como causa. En relación con la variable racial no se reportan diferencias sustanciales; el dato más interesante surgió al analizar la edad: mientras en La Habana la deserción escolar se concentró en los grupos de más edad, en Santiago de Cuba, además de los de 60 años y más, se destacan relativamente los jóvenes de entre 18 y 25 años, que se refirieron a las dificultades del período especial como condicionantes de tal decisión. Téngase en cuenta que en La Habana la investigación se realizó en etapas anteriores, recién comenzados los efectos de la crisis económica;²⁷ a lo que se suma, por otro

²⁷ Sobre el incremento de la deserción escolar en la década de los noventa ver: CIEM, 1996; Domínguez, 1996.

lado, que la situación de la capital siempre ha sido relativamente mejor.

Procedencia regional de los encuestados

En cuanto a este aspecto solo se quiere anotar el fenómeno de la inmigración –sobre todo de población “de color”, procedente de la región oriental– a la capital del país; de la cual son principales receptores precisamente los barrios populares. Esto, en buena medida, ha agudizado los problemas habitacionales existentes en ellos.

La provincia de Santiago de Cuba es justamente uno de los centros emisores de migración. No obstante, Los Hoyos, como otros barrios populares de Santiago de Cuba –segunda ciudad en importancia de la nación, polo económico y cultural del oriente, y, por tanto, centro de recepción de población–, recibió, sobre todo durante la primera mitad del siglo xx, una numerosa migración de zonas rurales, en busca de empleos y mejores condiciones de vida. Esto, unido a la reproducción natural de la población, provocó un aumento de su densidad poblacional y la sobrecarga progresiva de redes y servicios, lo cual incidió en el deterioro general de su entorno y del paisaje urbano. También El Condado, en Santa Clara, es receptor de migrantes, fundamentalmente de zonas rurales de la propia región central del país.

El complejo habitacional

En la vivienda, como en otras esferas de la cultura material de los pueblos modernos, y sobre todo en el

ámbito urbano, se han hecho sentir los procesos de internacionalización cultural que provocan la estandarización de patrones culturales a nivel mundial, y que se evidencian en particular en la industria de materiales de la construcción y en múltiples soluciones constructivas de todo tipo. Independientemente de la conservación de determinados rasgos propios, las singularidades étnicas en la vivienda se conservan más en su interior, en la distribución habitacional, su funcionamiento familiar y social y, especialmente, en aquellos espacios más relacionados con lo espiritual.

No obstante, resulta siempre de interés antropológico el estudio de los elementos caracterizadores del entorno habitacional, y la propia vivienda; aspectos incluidos habitualmente en las caracterizaciones etnoculturales de una comunidad, y que, por otro lado, se encuentran muy relacionados con particularidades socioeconómicas. Téngase en cuenta que la vivienda "...entre las estructuras físicas creadas por el hombre [...] es la más vinculada a la determinación económica, social y cultural" (Segre, 1979: 11, 17-18).

En este tema, las particularidades grupales se concentran precisamente en las diferencias socioeconómicas reportadas en el devenir histórico entre los dos contextos socioculturales el popular y el residencial. La influencia de la diversidad de origen etnocultural se hace evidente sobre todo en aquellos aspectos vinculados con la religión (los espacios sagrados y el ajuar ritual, por ejemplo).

De ahí que nuestra investigación se centrara en las primeras. Se analizaron las características del entorno físico —estado general, presencia de áreas

verdes, aceras, portales, patios—; la estructura habitacional —densidad constructiva, tipo de vivienda, número de habitaciones, niveles de hacinamiento—; el estado de conservación del fondo habitacional...; considerados todos indicadores objetivos de la posición social, y condicionantes de un modo de vida, de comportamientos y actitudes de los grupos de individuos frente a los fenómenos de la praxis social.

En todos y cada uno de estos aspectos, la información obtenida apunta a una posición ventajosa de los repartos residenciales.

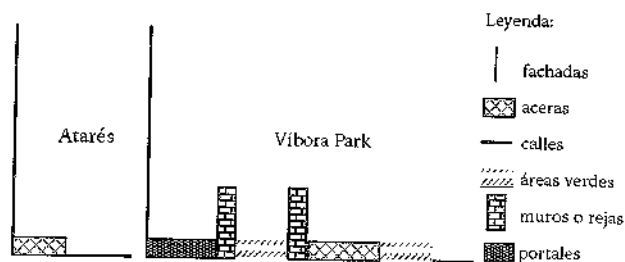
En particular en el entorno local se destaca el hacinamiento de los barrios populares. Así, Atarés, uno de los barrios populares típicos de La Habana, muestra el predominio de viviendas adosadas unas a otras, sin un espacio delimitador, bajo el imperativo de aprovechar al máximo el suelo disponible. Las fachadas dan directamente a las aceras, casi siempre estrechas, y estas a su vez a la calle, con ausencia de portales,²⁸ muros, jardines y otras áreas verdes.

Ejemplo de una concepción opuesta a la anterior es el reparto residencial Víbora Park, poseedor de un entorno arquitectónico que separa el espacio habitacional, privado, del exterior, público. Aquí predominan las viviendas independientes, con portal al frente y circundadas por pequeños jardines y muros o rejas, que las separan entre sí y de las aceras. Entre estas y la calle se sitúa por lo general otro espacio de áreas verdes (el llamado parterre). Son

²⁸ Los portales en muchos barrios populares aparecen solo en el espacio colectivo de las calles más concurridas, que limitan el perímetro del barrio, originados urbanísticamente como protección a la circulación peatonal (Segre, 1979:21).

frecuentes los garajes como habitación anexa a la casa, o al menos los espacios aledaños destinados a ese fin.

Precisamente estos dos barrios ilustran la relación fachada-calle, según se interpongan entre ellas diferentes estructuras, en los barrios populares o residenciales, mediante los siguientes esquemas:



En el trazado de Poey —no obstante clasificar como barrio popular— se refleja la disponibilidad de espacio al ubicarse en la periferia de la capital, lo que por otro lado influye en la presencia de zonas semi-rurales en su territorio. En general la urbanización de este territorio no es homogénea: hay cuadras sin aceras e incluso calles sin pavimentar y verdaderos terraplenes, falta alcantarillado y, por ende, utilizan zanjas, que van a parar al río Orengo, con serios problemas de contaminación. Predominan aquí las casas independientes de una planta, con determinados espacios delimitadores, a veces entre sí, y también respecto a la calle, como portales y pequeños jardines, y aparecen los parterres ubicados entre la acera y la calle.

En Santiago, la mayor parte de Los Hoyos cuenta con aceras; pero los pasillos delimitadores, portales, muros y rejas o cercas, así como los jardines propios o en el espacio colectivo, aunque presentes, no son frecuentes, no configuran la imagen del entorno barrial; como sí sucede en Sueño, donde también abundan los garajes.

En Santa Clara puede establecerse un paralelo a nivel de esquema entre las zonas de El Condado más cercanas al centro de la ciudad y Atarés, por un lado, y la periferia y Poey, por otro; y a su vez entre el Escambray —surgido también, como Vibora Park, en los años cincuenta—, y Vibora Park. En las zonas más céntricas de El Condado abundan las viviendas de una planta, típicas de inicios del siglo xx, construidas en tiras y con un plano en hilera, con una relación directa fachada-calle, y ausencia de portales, muros o cercas y jardines; en las más alejadas predomina un ambiente semi-rural, donde las aceras aparecen de forma fragmentaria, construidas al frente de la vivienda por los propios residentes, y la mayoría de las casas han sido levantadas sobre antiguos ranchos de guano según las posibilidades e inventiva de cada familia. El Condado no cuenta con alcantarillado.

En general en los territorios estudiados se destaca la impronta de las remodelaciones, que han convertido, en muchos casos, viviendas de una planta en biplantas, o modificado la distribución en el plano, como consecuencia de la búsqueda de nuevos espacios para solucionar los problemas habitacionales, cuando crece la familia que convive en el mismo hogar.

En cuanto al tipo de vivienda, se distinguen, de acuerdo con el uso del espacio, tanto familiar como

social, con énfasis en la presencia o ausencia de espacios comunes, la vivienda individual, básicamente unifamiliar –casa, apartamento, accesoria (local adaptado o antiguo cuarto de solar al que se le abrió salida propia a la calle)–, y la de vecindad o multifamiliar: solar o ciudadela, con habitaciones que se disponen alrededor o a lo largo de un patio o pasillo interior común, sin techo, en donde se encuentran cocinas, lavaderos y servivios sanitarios colectivos; la cuartería (antiguas edificaciones abandonadas por las clases pudientes, en las que cada habitación, comúnmente dispuesta a lo largo de un pasillo, se convirtió en vivienda, con cocinas, lavaderos y baños colectivos), y el pasaje, en donde las viviendas se disponen a lo largo de un pasillo colectivo. En este último, a pesar de contar, por lo general, con baño y cocina propios, alrededor del pasillo se tejen relaciones humanas muy estrechas, similares a las que se establecen en otras variantes de la vivienda de vecindad.

Tomando otra vez como ejemplo el binomio Atarés-Víbora Park, en el primero predomina, dentro de la vivienda independiente, la casa tradicional de altas paredes, volcada hacia el patio interior, generalmente lateral, con las habitaciones en hilera y poca privacidad. Son escasos los edificios de apartamentos y entre las accesorias predominan las constituidas por antiguos cuartos de solar a los que se les abrió salida propia a la calle. Completa la fisonomía habitacional de Atarés la presencia de gran cantidad de viviendas colectivas –sobre todo solares y ciudadelas–, construidas hacia el interior de las manzanas, ocultas por una pared o muro contiguos a las construcciones

aledañas,²⁹ en las cuales reside un elevado número de personas, con un alto nivel de hacinamiento.

Por su parte, en Vibora Park predomina la casa independiente de una planta, casi siempre cajones rectangulares de puntal bajo y de mayor o menor tamaño, con patio trasero y una distribución habitacional en dos planos paralelos. Aquí es relativamente mayor la presencia del edificio multifamiliar. Entre las accesorias se destacan los antiguos garajes. La vivienda de vecindad está prácticamente ausente, y las pocas que se reportan no fueron construidas como tales, sino que eran antiguos chalés devenidos cuarterías.

En Poey la vivienda es heterogénea: se entremezclan estilos arquitectónicos de diversas épocas, desde las casas más antiguas con paredes y cubiertas de madera, y plano en hilera; hasta las más modernas tipo cajón rectangular y en dos planos paralelos, además se incluyen viviendas improvisadas y los llamados “agregos” o ampliaciones en las que se emplea cualquier material.

En Santiago, a pesar de la existencia de viviendas más antiguas –y de la conjunción de diversos estilos arquitectónicos que responden a diferentes épocas–, la urbanización a gran escala de los dos barrios estudiados es posterior a la década del cuarenta del presente siglo, de tal forma que la mayoría de las casas responde al estilo constructivo de esos años. En particular en Los Hoyos, cuyo surgimiento es más antiguo y por tanto mayor la ocupación del espacio disponible, son visibles las diferencias dentro del

²⁹ A veces se esconden tras una vivienda individual, que con frecuencia era habitada por el propietario del solar.

barrio entre las primeras viviendas construidas y las edificaciones más modernas, de los años cincuenta y principios de los sesenta.

Tanto en Santiago como en Santa Clara en general predominan las viviendas de puntal bajo, con una distribución habitacional en dos planos y una sola planta. No obstante, aparecen con relativa frecuencia el puntal alto, la distribución en hilera y las viviendas de dos plantas. Estas últimas –y además la presencia de un plano irregular– se destacan en particular en el reparto Escambray, lugar donde también la mayoría de las casas cuenta con garaje.

Casi todos los entrevistados residen en viviendas individuales (Tabla 5), pero se evidencia una relación entre tipo de vivienda y entorno sociocultural (Tabla 5a): en los barrios populares son individuales el 84,7% de las viviendas visitadas, en los residenciales, el 97,7%.

Tabla 5. Tipo de vivienda por ciudad y total general

Tipo	Ciudad							
	La Habana		Santiago		S. Clara		Total	
	frec		frec		frec		frec	
Casa	144		77		86		307	
Apartamento	26		6		-		32	
Accesoría	25		6		1		32	
Subtotal Individual	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
	195	84,4	89	91,8	87	96,7	371	88,8
Solar	28		3		-		31	
Cuartería	-		2		-		2	
Pasaje	8		3		3		14	
Subtotal Colectiva	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
	36	15,6	8	8,2	3	3,3	47	11,2
Subtotal	231		97		90		418	

Tabla 5a. Tipo de vivienda y entorno sociocultural

Tipo	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
Individual	244	84,7	127	97,7
Colectiva	44	15,3	3	2,3
Subtotal	288		130	
Total	418			

Además aparece una interdependencia significativa entre, por un lado, el tipo de vivienda, y por otro, el grupo racial de los entrevistados (Tabla 5b) y el sector ocupacional (Tabla 5c). En las viviendas de vecindad son relativamente más los negros, seguidos de los mestizos y, por otro lado, también los obreros:

Tabla 5b. Tipo de vivienda y grupo racial

Tipo	Grupo racial					
	Blancos		Negros		Mestizos	
	frec	%	frec	%	frec	%
Individual	170	95,0	52	75,4	149	87,6
Colectiva	9	5,0	17	24,6	21	12,4
Subtotal	179		69		170	

($X^2(2) = 19,3$, significativo para un 99,9% de probabilidades)

Tabla 5c. Tipo de vivienda y sector ocupacional

Tipo	Sector ocupacional			
	Obrero		Intelectual	
	frec	%	frec	%
Individual	222	85,4	149	94,3
Colectiva	38	14,6	9	5,7
Subtotal	260		158	

($\chi^2(1) = 8$, significativo para un 99% de probabilidades)

El espacio interior de la vivienda se encuentra en íntima relación con la organización de la vida familiar. Así, la falta de espacio adecuado, el número reducido de habitaciones, el hacinamiento –a lo que habría que agregar las condiciones físicas de la vivienda–, se consideran como factores determinantes de desorganización familiar.

Vale aclarar que la distribución interna de la vivienda, siguiendo un criterio funcional, se consideró a partir del aspecto actual, tomando en cuenta las modificaciones –paredes u otras divisiones ligeras– incorporadas por los ocupantes según sus necesidades. Aquí se incluye la “barbacoa”, elemento constructivo que superpone a la estructura horizontal de la vivienda una estructura vertical;³⁰ presente sobre todo en La Habana, y por lo general en barrios populares, marcadamente en las viviendas colectivas, y que,

³⁰ La barbacoa comúnmente es de madera, aunque también aparece de placa fundida.

utilizada casi siempre como dormitorio, constituye una solución al problema habitacional y las limitaciones de espacio.

El procesamiento de la información recopilada sobre la estructura habitacional y las funciones de la vivienda nos llevó a elaborar una serie de categorías analíticas tituladas complejos habitacionales, estructurados según se alejan del esquema considerado comúnmente óptimo, como sigue:

Complejo I: Vivienda que cuenta con las siguientes habitaciones: sala, comedor, cocina, dormitorios, baño.

Complejo II: Vivienda con sala-comedor y cocina; o sala y cocina-comedor; dormitorios, baño.

Complejo III: Viviendas con sala-cocina-comedor, dormitorio, baño.

Complejo IV. Vivienda con solo una o dos habitaciones en total.

Los complejos a su vez se dividen en dos bloques según su pertenencia a viviendas individuales (I-IV) o de vecindad (V-VIII).

De esta manera, agrupada la información, se facilitó el cruce con otras variables. Hay una desproporción evidente entre los complejos habitacionales de ambos entornos –en el contexto popular pertenecen al primer complejo el 39,6% de las viviendas, en el residencial, el 67,7%– (Tabla 6); y la correlación con el grupo racial (Tabla 6a) apunta a una posición relativamente ventajosa de los blancos, un 54,2% de los cuales reside en viviendas del complejo I, en comparación con el 39,1% de los negros y el 45,9% de los mestizos.

Tabla 6. Complejo habitacional y entorno sociocultural

Complejo habitacional	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
I	114	39,6	88	67,7
II	116	40,3	38	29,2
III	9	3,1	1	0,8
IV	5	1,7	-	-
V	5	1,7	1	0,8
VI	21	7,3	1	0,8
VII	7	2,4	1	0,8
VIII	11	3,8	-	-
Subtotal	288		130	
Total	418			

Tabla 6a. Complejo habitacional y grupo racial

Complejo habitacional	Grupo racial					
	Blancos		Negros		Mestizos	
	frec	%	frec	%	frec	%
I	97	54,2	27	39,1	78	45,9
II	67	37,4	22	31,9	65	38,2
III	5	2,8	-	-	5	2,9
IV	1	0,5	1	1,4	3	1,8
V	1	0,5	3	4,3	2	1,2
VI	5	2,8	7	10,1	10	5,9
VII	1	0,5	3	4,3	4	2,3
VIII	2	1,1	6	8,7	3	1,8
Subtotal	179		69		170	

En cuanto a los dormitorios en particular, se correlacionó el número existente en la vivienda con el total de sus ocupantes, una de las formas más aceptadas de calcular el índice de hacinamiento. Nos interesa resaltar los datos de ocho familias de cinco o más miembros que cuentan con un solo dormitorio (o con cuartos en viviendas colectivas constituidos por una o dos habitaciones en total): siete de ellas residen en el entorno popular, todas son del sector obrero, seis son mestizas y dos blancas.

En el estado de la vivienda (Tabla 7), contrasta la conservación de los barrios residenciales —donde la capacidad de suelo y el espacio disponible permiten la ampliación o división de las edificaciones, como solución a la demanda de vivienda ocasionada por el crecimiento familiar, sin grandes afectaciones constructivas—, con la lamentable situación de deterioro general de los barrios populares, en los que la intensa explotación del suelo urbano trajo consigo la saturación de viviendas colectivas, y posteriormente, la proliferación de “barbacoas”; con una gran densidad poblacional y altos niveles de hacinamiento.

Casi todo el fondo habitacional de los barrios populares estudiados está necesitado de reparaciones capitales (Tabla 7a): concretamente en las muestras estudiadas, el 90,9% de las viviendas en mal estado se ubica justo en el entorno popular. Entre los problemas reportados resalta las malas condiciones de las cubiertas y las frecuentes filtraciones que provocan, las amenazas de derrumbe —en las cuales incide no poco, sobre todo en La Habana, la existencia de las barbacoas—, la falta de pintura. La situación se torna

aún más compleja en las numerosas viviendas colectivas que aparecen en este contexto.³¹

En los repartos residenciales, por el contrario, resalta la conservación, mantenimiento y limpieza de las edificaciones y el entorno barrial.

Tabla 7. Estado de la vivienda por ciudad, y total general

Estado de la vivienda	Ciudad							
	La Habana		Santiago		S. Clara		Total	
	frec	%	frec	%	frec	%	frec	%
Bueno	132	57,1	43	44,3	49	54,4	224	53,6
Regular	66	28,6	41	42,3	32	35,6	139	33,3
Malo	33	14,3	13	13,4	9	10,0	55	13,1
Subtotal	231		97		90		418	

Tabla 7a. Estado de la vivienda y entorno sociocultural

Estado de la vivienda	Entorno sociocultural			
	Popular		Residencial	
	frec	%	frec	%
Bueno	134	46,5	90	69,2
Regular	104	36,1	35	26,9
Malo	50	17,4	5	3,8
Subtotal	288		130	
Total	418			

³¹ En este sentido, en los casos de Atarés y de Cayo Hueso, en La Habana, o El Condado, en Santa Clara, son ostensibles los esfuerzos encaminados a revertir este panorama, mediante planes de reanimación, como los de los Talleres de Transformación Integral Comunitaria.

Esta significativa diferencia se extiende hacia el interior de los grupos raciales (Tabla 7b): en viviendas en buen estado reside el 63,7% de los blancos, el 47,8% de los negros y el 45,3% de los mestizos; y a los sectores ocupacionales (Tabla 7c): 67,1% de los intelectuales y 45,4% de los obreros. En general, el 78,2% de las viviendas en mal estado pertenece a entrevistados del sector obrero.

Tabla 7b. Estado de la vivienda y grupo racial

Estado de la vivienda	Grupo racial					
	Blancos		Negros		Mestizos	
	frec	%	frec	%	frec	%
Bueno	114	63,7	33	47,8	77	45,3
Regular	46	25,7	24	34,8	69	40,6
Malo	19	10,6	12	17,4	24	14,1
Subtotal	179		69		170	

($X^2(4) = 13,9$, significativo para un 99% de probabilidades)

Tabla 7c. Estado de la vivienda y sector ocupacional

Estado de la vivienda	Sector ocupacional			
	Obrero		Intelectual	
	frec	%	frec	%
Bueno	118	45,4	106	67,1
Regular	99	38,1	40	25,3
Malo	43	16,5	12	7,6
Subtotal	260		158	

($X^2(2) = 19,5$, significativo para un 99,9% de probabilidades)

No obstante ser común a las tres ciudades estudiadas el panorama bosquejado, vale destacar la mejor situación de Santiago de Cuba y de Santa Clara en cuanto al entorno barrial, la densidad poblacional, los niveles de hacinamiento y el estado de conservación del fondo habitacional. La tendencia a un mejor comportamiento de los indicadores de la vivienda entre los blancos, por un lado, y los trabajadores del sector intelectual, por otro, resultó menos evidente. En particular en Los Hoyos y El Condado, a diferencia de los barrios populares trabajados en La Habana, son pocos comparativamente los casos de hacinamiento, y solo en el primero se reportaron tres barbacoas, pertenecientes a entrevistados -un blanco, un negro y un mestizo- del sector obrero. Vale mencionar que en general se recoge la opinión de que la barbacoa es "cosa de habaneros", criterio que ya había aparecido entre los inmigrantes de la región oriental entrevistados en La Habana. Por último, son habituales los patios en Santiago de Cuba y Santa Clara, lo que habla de la presencia de espacio disponible.

La religión

Se parte de la definición de la religión como forma de la conciencia social, cuya esencia radica en la creencia en lo sobrenatural, con el cual el hombre puede comunicarse, y que tiene la capacidad de incidir en su vida; lo que se expresa de formas diferentes en la conciencia y en sus exteriorizaciones, e

influye también en diversos grados y modos en la conducta del creyente y grupos de creyentes (Ramírez, 1990:7).

En consecuencia, creyente es la persona que admite la existencia objetiva de lo sobrenatural, con el que cree posible relacionarse y al que concede capacidad de intervenir de alguna forma en la vida real. Por tanto, es todo aquel en el que se produce el reflejo religioso, con independencia del tipo e intensidad, que se exterioriza en actividades individuales o colectivas, y que se congrega o no en una agrupación religiosa (Ramírez, 1990:16).

En general en todos los escenarios investigados fue mayor el número de entrevistados creyentes que el de ateos.

En correspondencia con referencias que en este sentido se encuentran en la literatura (Ramírez, 1990), lo más común en todos los escenarios estudiados es una religiosidad popular difusa, sin atributos fácilmente perceptibles, que abarca desde la presencia de ideas y prácticas supersticiosas, mágicas, hasta un catolicismo popular, con la adoración de una o varias figuras del santoral -San Lázaro, La Caridad, La Virgen de Regla, La Merced, Santa Bárbara, son las preferenciadas-, y la mezcla de elementos fragmentarios de diversas creencias -catolicismo, espiritismo, las religiones de origen africano-, sin adscribirse a un sistema religioso en particular, ni pertenecer a ninguna organización religiosa.

En La Habana se observan dos cuadros bien definidos. Por un lado el escenario popular, con una fuerte presencia de las religiones cubanas de origen

africano, que se practican de forma regular, abierta y pública, y cuyos elementos son perceptibles en el vestuario y accesorios personales, en el ajuar de la vivienda y hasta en el habla, constituyendo un componente importante de la identidad barrial, un rasgo que tipifica a la comunidad. Ello, quizá, además de otros factores, como la tradición, está relacionado con el medio sociocultural: el barrio popular, caracterizado por la espontaneidad y el carácter extrovertido de muchos de sus vecinos.

En contraposición, en el entorno residencial predomina una religiosidad popular difusa, mantenida con alto grado de discreción, que no influye ni media-tiza las relaciones vecinales, con prácticas irregulares y escasas y, por lo general, fuera del contexto comunitario, obligados además por la ausencia de templos e instituciones religiosas en sus límites. Existe cierto rechazo hacia las religiones de origen africano y su presencia relativamente reciente y creciente: son consideradas elementos nuevos y exógenos, lo cual se avala además por las notas de historia local.

En Santiago de Cuba, con una mayoritaria población mestiza, el contraste entre barrios no es tan evidente, pero se observan matices que apuntan en esa misma dirección: es relativamente mayor en el barrio popular de Los Hoyos, y entre mestizos y negros, la práctica de creencias de origen africano. En general aquí se destaca la práctica del espiritismo "cruzao", propio del oriente del país. En tal sentido, vale además referirse a la presencia mayor de elementos vinculados al palo, de origen bantú, de mayor peso en la región; mientras la santería, de raíz yoruba,

predominante en occidente, aparece como resultado de un proceso de difusión espacial, por el contacto con sus portadores, sobre todo en el medio habanero. Es notorio, por otro lado, la incorporación de los feligreses de ambos barrios a la vida religiosa, que se manifiesta en el alto índice de participación en distintos eventos, y en particular en la identificación con expresiones "artísticas" rituales, como los cantos y bailes. Claro que en este punto no se puede dejar de mencionar el carácter abierto y extrovertido de los santiagueros.

En Santa Clara se repiten los contrastes entre entornos socioculturales, pero circunscritos a la mayor incorporación a las actividades religiosas y la práctica de una mayor variedad de corrientes en el barrio popular El Condado; en comparación con el predominio de la religiosidad popular y el catolicismo en el reparto residencial Escambray. En Santa Clara los adeptos a las religiones de origen africano son escasos, pero los encontrados residen justamente en El Condado.

El panorama descrito evidencia, sobre todo en La Habana, una estrecha interrelación con la composición racial de la población de cada localidad; en este caso muy vinculado a la influencia de los antecedentes etnoculturales correspondientes: las expresiones de origen africano son tradicionales en los barrios populares, con predominio de población negra y mestiza; mientras son rechazadas en el entorno residencial, con mayoritaria población blanca, a pesar de su difusión entre amplios sectores sociales y su multiracialidad cada vez mayor.

Es necesario señalar, por último, la actividad cada vez mayor de las distintas denominaciones protestantes en las tres ciudades. Ellas despliegan una intensa labor proselitista —en la que se destacan los Testigos de Jehová—, que gana adeptos especialmente entre practicantes de una religiosidad popular difusa. Es interesante subrayar —por lo que puede aportar al estudio de la evolución de las iglesias protestantes en Cuba— que muchos de los seguidores del protestantismo son mestizos y negros, cuando se conoce que, por su procedencia de los racistas estados sureños de los Estados Unidos, estas expresiones antes de 1959 nucleaban a su alrededor sobre todo a los blancos (Ramírez, 1990:24, 63). La explicación podría estar en el hecho de que al ser una religión minoritaria se haya visto obligada a desechar la línea del color y los prejuicios raciales (Bastide, 1955:183-184).

Relaciones interraciales

En este acápite se recogieron valoraciones generales de los entrevistados acerca de la problemática racial en el país, y en particular a nivel del barrio, sus estimaciones sobre la existencia o no de diferencias entre los grupos raciales, y el matrimonio interracial, cuestión esta última particularmente reveladora del grado de intensidad del prejuicio racial.

En general se obtienen valoraciones positivas con respecto al estado de las relaciones interraciales. Es frecuente la comparación con el pasado —“ya no hay

discriminación racial”, “todos se mezclan”, “andan juntos blancos y negros por las calles”—, y en especial en las zonas racialmente más heterogéneas se reafirma con orgullo el mestizaje presente en la población cubana, en la cual “el que no tiene de congo tiene de carabalí”.

Sin embargo, hay matices, a partir del reconocimiento de la existencia de prejuicios y estereotipos raciales, que si bien no obstaculizan las relaciones cotidianas entre vecinos y amigos pueden, en opinión de muchos entrevistados, ocultar prácticas discriminatorias en detrimento de negros y mestizos, fundamentalmente en el ámbito laboral. En general fueron frecuentes las alusiones a la ausencia de “gente de color” en algunas esferas de la cultura —en particular en los medios masivos de difusión o el ballet—, así como en las altas esferas políticas.

La preocupación acerca del acceso al empleo fue mucho mayor en Santiago de Cuba. Por un lado, allí es mayor el mestizaje de la población, por lo que salta a la vista la subrepresentación de negros y mestizos en determinadas ocupaciones; por otro, si bien en La Habana los primeros trabajos de campo se realizaron comenzando la crisis, en Santiago se recopiló la información ya a finales de los años noventa, cuando eran más evidentes los resultados de las transformaciones que se vio obligado a introducir el Estado —la generalización de las cadenas de tiendas en moneda libremente convertible; firmas, corporaciones y empresas extranjeras o con capital mixto, y la creciente actividad del turismo internacional—, con su secuela de desigualdades sociales. Si bien se generaron

nuevas fuentes de empleo y de ingresos personales para una parte de la población, creció la distancia entre esta y los que no tienen una participación ventajosa, en cuanto a situación socioeconómica y nivel de vida, y se percibe de manera más aguda la diferenciación sociorracial en este sector, lo que provoca una mayor cientización de la problemática.

Así, se considera por una parte de los entrevistados que existen casos de discriminación, que determinan el poco acceso de mestizos, y en especial de negros, a los sectores emergentes de la economía nacional, con comentarios como: "...en ellos es elevada la participación de los blancos, lo que contradice la composición racial predominante de la ciudad", "para competir por un buen empleo el negro está en desventaja", "los blancos tienen familia en el extranjero, dólares y trabajos en la shopping, los negros y los mestizos regresan al hueco, a lo salvaje...", "las mejores posiciones en la sociedad y la economía las tienen los blancos; mientras los blancos y los mestizos se superan para tener chance para trabajar en el turismo, con el dólar, los negros siguen en lo mismo, porque aunque se esfuercen nunca podrán llegar a las mejores posiciones...".

Independientemente de la necesidad de explorar aún más en esta dirección, el análisis de la representatividad de los grupos raciales en las diferentes esferas de la vida económica, política y sociocultural del país no puede obviar el estudio de las condiciones socioeconómicas e históricas en que se desarrolló y en buena medida se desenvuelve la existencia de cada grupo.

Por otro lado, también afloran peculiaridades vinculadas con el medio socioeconómico y la posición social de los individuos: es posible distinguir matices entre los barrios populares y los repartos residenciales. Aunque la imagen de uno u otro grupo no difiere sustancialmente en ambos contextos, en el primero hay cierta moderación y flexibilidad en las opiniones, se hacen menos generalizaciones, en lo que puede reflejarse la tradicional convivencia entre los grupos: "hay negros que son blancos", "hay blancos con alma de negro"; en el segundo el lenguaje es más fuerte y los estereotipos más rígidos, hay mayor nivel de generalización, y hasta salieron a relucir, en particular en Víbora Park y Escambray, criterios opuestos a la convivencia racial: los negros son más "violentos", "conflictivos", "borrachos" y "promiscuos"; "no educan a sus hijos"; "se destacan en todo lo malo..., viven del cuento, la maraña y la trampa, viven del negocio...".

En Santiago de Cuba resultó impactante constatar el grado de prejuicio y estereotipo raciales existente en la población, en buena medida más radical y con contenidos mucho más explícitos, incluso con posiciones de extremo, que el encontrado en La Habana o Santa Clara: el nivel de mestizaje presente en la ciudad nos hacía suponer una mayor integración. Claro que hay que tener muy en cuenta el carácter extrovertido del "oriental", que puede influir en que exprese más libremente lo que piensa. No obstante, por lo general, se acota que la existencia de prejuicios y estereotipos no se traduce en conductas discriminatorias, al menos

no en el terreno de las relaciones interpersonales entre vecinos.

La información sobre las estimaciones acerca de las diferencias raciales confirma una acentuada tendencia hacia el prejuicio y los estereotipos, como objeto de los cuales aparece principalmente el negro, al que se le atribuye una serie de características negativas, que van desde los propios rasgos físicos hasta el nivel de inteligencia, pasando por las conductas delictivas, la forma de hablar, de vestir, la manifestación de conductas calificadas de racistas, el ejercicio de la moral, la actitud hacia el trabajo, la higiene personal y doméstica, así como la organización de la vida familiar y la decoración de la vivienda, en ese orden.

Aunque algunos entrevistados se remiten a las condiciones históricas y del medio socioeconómico como causas conformadoras de las particularidades grupales, y unos pocos se refieren a las diferencias de antecedentes etnoculturales, especialmente en lo relacionado con las propias características biológicas de los individuos, y además con el complejo de la religión, incluido el ajuar religioso doméstico, el vestuario, las comidas y la música y los bailes rituales; son comparativamente más los que las explican solo a partir de la diferente filiación racial. Son estos últimos los portadores, con mayor intensidad, de prejuicios y estereotipos cargados de un "fatalismo racial".

En general los prejuicios raciales se manifiestan independientemente de la pertenencia racial, la ocupación, el nivel de escolaridad, la edad o el sexo,

aunque se observan ciertos matices en interrelación con dichas variables.

Así, la estereotipia y el prejuicio se revelan con más fuerza en el grupo de los blancos —y sobre todo en Santiago de Cuba, de los mestizos que se asumen como tales—, seguidos de los mestizos. No obstante, entre entrevistados negros y mestizos también aparecen referencias que caracterizan de forma negativa al propio grupo racial, o establecen al menos un margen entre el "yo" individual y los restantes miembros del grupo ("yo, a pesar de ser de color", "yo, aunque soy de color"). Esto puede estar relacionado con la supervivencia de patrones de subvaloración etnoracial, la reproducción de estereotipos y prejuicios elaborados históricamente y transmitidos socialmente por la ideología racista de la elite blanca. Lo anterior es probable que influya en la tendencia de muchos mestizos, sobre todo entre los "más claros", al acercamiento e identificación sociocultural con los blancos, desde su posición intermedia.

En las ciudades de La Habana y Santa Clara se observó una tendencia a que fueran más los técnicos profesionales y, en correspondencia, los entrevistados de mayor nivel de escolaridad, los que reportaran más diferencias raciales. También en Santiago de Cuba se destacan relativamente los de mayor escolaridad, pero no aparecen distinciones por categorías ocupacionales.

Por edades en La Habana se destacan las personas mayores, sobre todo de más de 60 años. En Santa Clara no se observan grandes diferencias por grupos de edades; mientras que en Santiago de Cuba,

sorprendentemente, el mayor reconocimiento de diferencias se encontró entre los entrevistados de 50 a 59 años, y entre los más jóvenes, de 18 a 25 años de edad! Esto estaría apuntando hacia un resurgir de los prejuicios y estereotipos, lo que pudiera estar mediado por las desigualdades socioeconómicas entre los grupos sociorraciales, agudizadas por el período especial, y que, al mismo tiempo, han provocado además una mayor toma de conciencia del "problema racial".

Por último, sobresalen los hombres como los que afirman, con una mayor frecuencia, la existencia de diferencias.

La información sobre el matrimonio interracial corroboró la existencia de matices al encarar las relaciones interraciales en el marco social del barrio, entre vecinos, o en el ámbito laboral, por un lado; y cuando se trata de la familia y la pareja, por otro. Aun si se acepta teóricamente la igualdad racial, en el último caso aparece con más nitidez la línea del color y se revela con mayor intensidad la presencia de estereotipos y prejuicios raciales. Alrededor de las uniones mixtas se teje una barrera, y aunque su frecuencia es elevada —más aún en Santiago de Cuba, donde son muchos los que refieren haber tenido alguna vez una pareja de diferente grupo racial³²—, la práctica prevalente es la unión intrarracial, y es común que la mixta sea objeto de reprobación categórica o de manera solapada.

³² No obstante, en este sentido, son más frecuentes en general las parejas mixtas en relaciones casuales y de noviazgo, prematrimoniales, que en los casamientos legales o en las uniones consensuales estables.

Quienes la aprueban, no dan muchas explicaciones, la aprobación se da por sentada sin más cuestionamientos: "eso es un problema muy íntimo", personal, "de libre albedrío"; "lo fundamental es el amor". Se afirma que "eso es muy normal y natural en Cuba", porque "todos tenemos de alguna raza en la familia", "es una forma de señalar la igualdad de todas las personas". Al matrimonio interracial, además, se le atribuye un papel fundamental en la eliminación futura de los problemas raciales: "es necesario para superar el racismo", "para que un día todos seamos iguales".

Entre los que lo desaprueban, pueden distinguirse los que están totalmente en contra, por un lado, y los que dicen no estar en contra, lo ven "normal", pero personalmente, o en su familia, no lo desean. Vale mencionar que, en ocasiones, muchos de los que en teoría asumen tales actitudes, en la práctica, más de una vez, e incluso de manera oficial, han establecido uniones interraciales. Por supuesto, el hecho de contraer relaciones íntimas con un miembro de otro grupo racial no siempre conlleva la eliminación de los prejuicios que se portan; por el contrario, estos por lo general permanecen, aunque sea de forma pasiva e inconsciente.

Según criterios de algunos entrevistados, de diferente filiación racial, tales relaciones "no funcionan", y alegan referencias a experiencias personales o familiares en este sentido: si es un negro con una blanca, "no la deja vivir por los celos"; si, por el contrario, es una negra con un blanco, "el blanco se cree superior... se burlaría de ella". Por ello es mejor evitarlo, "para no sentirse discriminado, con complejos".

Los valores estéticos están entre los principales argumentos en contra de estas uniones, al defender el gusto físico por determinado fenotipo: "no me gustan los negros como no me gustan los rubios", "no me gustan los blancos por un problema de gusto"; aludiendo al color de la piel, al tipo y forma del cabello, al perfil de los labios, la figura corporal: "el negro prieto no", tampoco el "pelo duro", los labios "demasiado gruesos", el "exceso de nalgas"... En resumen, "hacen más pareja" los del mismo grupo racial.

También se esgrime el rechazo social y familiar, a partir de las propias diferencias intergrupales -"cada oveja con su pareja"-, y en especial la preocupación por la descendencia, que puede afrontar "conflictos de identidad": "los hijos son los que piden después explicación".

El papel de lo físico en lo referente al matrimonio mixto podría en parte explicar que los resultados de la correlación entre las respuestas a esta cuestión y las diferentes variables analizadas -medio sociocultural, filiación racial, ocupación, escolaridad, edad o sexo- no siempre se correspondan con el comportamiento de las estimaciones sobre la existencia de diferencias grupales. Pudiera pensarse que la representación de la igualdad/desigualdad racial, lleva unida la igualdad/desigualdad en otros aspectos a tener en cuenta para la vida en pareja. Sin embargo, entre los técnicos profesionales, los entrevistados de mayor escolaridad, y los hombres -que siempre han contado con más libertad para seleccionar a su pareja: "históricamente el hombre cubano ha tenido

relaciones sexuales con mujeres lo mismo blancas, negras, mulatas, chinas, no así la mujer"-,³³ es mayor la aceptación del matrimonio mixto, a pesar de reconocer la existencia de diferencias. Esto quizá se relacione con que las diferencias reportadas entran más en el terreno de lo conductual que en el de lo físico, mientras que los valores estéticos están entre los principales argumentos en contra de las uniones mixtas.

No obstante, también se evidencia un nexo con la representación que se tiene acerca de los grupos raciales, al asociar características físicas con características de orden más subjetivo y conductual, que reflejan estereotipos negativos sobre todo con relación al negro. Ejemplo extremo resultan las afirmaciones de un entrevistado mestizo que se opone al matrimonio con negros: "hay que mejorar con gente culta y decente, y estas en su mayoría son blancas".

El rechazo es mayor entre los entrevistados del entorno residencial; y entre los blancos, seguidos de los mestizos, que como tendencia prefieren la unión con los blancos y no con los negros, a partir de las nociones de "adelanto" o "atraso".

En cuanto a la edad, la oposición fue general en Santa Clara; mayor entre los entrevistados de 60 años y más en La Habana; y entre los de 50 a 59 y 18 a 25 en Santiago de Cuba, en correspondencia con las estimaciones sobre la existencia de diferencias

³³ Las mujeres son "más conservadoras" y portan un mayor grado de estereotipia y prejuicio raciales. Entre algunas las consideraciones, además de ser racistas, pecan de machistas: "mujer blanca con hombre negro es negra por dentro" o "de baja estofa".

raciales. En Santiago se añaden los de 60 años y más, a pesar de haber considerado a todos iguales.

En este sentido vale subrayar que se pone de manifiesto la flexibilidad que ha impuesto la dinámica de las relaciones raciales en el país: las viejas generaciones, aún sin estar de acuerdo, en su mayoría no intervienen en las decisiones personales de sus hijos al respecto.

Notas para un resumen

El resultado del análisis de la información expuesta apunta en general a la posición ventajosa de los repartos residenciales en comparación con los populares. Y las condiciones de vida de uno u otro entornos son determinantes en la caracterización de los grupos socioclasistas y raciales, a partir del predominio de unos u otros en la población que mayoritariamente los habita. La variable grupo racial no funciona en este caso como un factor determinante o como variable influyente, al menos no desde su connotación etnocultural, sino en su relación con el estatus socio-laboral de los individuos, vinculado con la pertenencia racial solo a partir del peso predominante de unos u otros grupos en los distintos sectores sociolaborales y además habitacionales.

Es necesario subrayar que en general dentro de la cultura material, las condiciones históricas del proceso de formación del etnos cubano —donde el africano sufrió la destrucción casi total de su cultura material— le confieren al factor socioeconómico un rango prácticamente exclusivo en la conformación de

peculiaridades grupales, si se excluyen aquellos elementos de la esfera material que se entrecruzan con lo espiritual, como los espacios sagrados o de culto, el ajuar, las comidas y el vestuario rituales, en los que sí se hace evidente la influencia de la diversidad de origen etnocultural.

Claro que también en esta esfera salen a relucir los cambios estructurales operados por la Revolución. Sin embargo, cada localidad ha mantenido en lo fundamental su fisonomía. En particular contrasta el estado de conservación de los barrios residenciales, con el lamentable deterioro general de los barrios populares, y el resurgimiento de barrios insalubres en muchas zonas de la capital, fenómeno que se agravó todavía más con la crisis de los años noventa.

Aunque es común a las tres ciudades estudiadas el panorama bosquejado, no es tan crítica la situación de Santiago de Cuba y Santa Clara. Sin embargo, se mantiene la tendencia a un mejor comportamiento de los indicadores de la vivienda entre los blancos, por un lado, y los trabajadores del sector intelectual, por otro, menos evidente solo en Santiago de Cuba.

Indudablemente, las condiciones de vida desventajosas engendran patrones culturales y estilos de vida que se transmiten de generación en generación y que constituyen, además de un real obstáculo para el alcance de una verdadera igualdad, el caldo de cultivo para la reproducción de estereotipos y prejuicios relacionados con la filiación racial, a partir del predominio de negros y mestizos entre la población que vive en esas condiciones.

Si a ello se une la existencia objetiva de particularidades etnoculturales grupales en la esfera espiritual, por ejemplo, en la religión, y la influencia aún hoy en nuestra cultura nacional de elementos de la ideología esclavista colonial, se entiende entonces la cierta contraposición "nosotros-ellos", que se establece entre los grupos raciales de la población cubana.

*Prejuicio racial:
expresiones actuales
y factores de supervivencia*

RODRIGO ESPINA PRIETO

MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ

ESTRELLA GONZÁLEZ NORIEGA

Numerosos son los estudios que desde diversos enfoques han abordado cuestiones referidas a las relaciones raciales en Cuba. Sin embargo, pocos han profundizado específicamente en la temática, como eje central del análisis, y son menos aún los orientados a la investigación, de los prejuicios raciales en particular.

Trabajos sobre actitudes, conflictos sociales, estudios de grupos, entre otros aspectos, han contribuido a conformar una orientación metodológica en la indagación acerca de los prejuicios raciales; aunque todavía para su estudio se enfrentan problemáticas de orden epistemológico carentes de una necesaria prioridad académica y científica.

En este sentido, fue un indudable acierto incluir el estudio de las expresiones y los factores de supervivencia del prejuicio racial como una de las aristas del proyecto RELACIONES RACIALES Y ETNICIDAD EN CUBA, a partir de los criterios y urgencias objetivas argumentadas en la Introducción.

Al valorar los estudios precedentes, en especial los dedicados a la presencia o no del prejuicio y los estereotipos raciales, su estructura y evolución —del psicólogo Aníbal Rodríguez, realizados desde los años cincuenta y por más de treinta años, con jóvenes de enseñanza media y superior—, pudo precisarse,

por una parte, la interconexión con los procesos sociales relativos a las identidades cultural y nacional, y por otra, los aspectos tratados o referidos en la bibliografía del tema. En función de estos, la construcción teórica del fenómeno llevó a situar el entorno familiar y las relaciones interpersonales como el marco social preferencial de las expresiones y de los condicionantes reproductores del prejuicio racial. Este enfoque favorece la utilización de los resultados en la práctica social, pues la familia y los grupos con que interactúa son agentes sociales centro de la labor institucional.

Integrando intereses científicos y sociales, este trabajo se propone caracterizar el prejuicio racial,³⁴ precisar factores condicionantes y determinar sus manifestaciones más frecuentes en las relaciones familiares e interpersonales. Los conceptos básicos que lo sustentan ya fueron definidos en la Introducción, de forma tal que solo se requiere, entonces, precisar ciertos aspectos.

Al considerar el prejuicio como elemento subjetivo de la conducta, se entiende por *expresiones sociales del prejuicio racial* las manifestaciones negativas del pensamiento y del comportamiento de los hombres en su vida y en sus relaciones sociales ante personas de otra filiación racial.

Los *patrones de conducta racial* se refieren al conjunto de actitudes y normas asimiladas en la dinámica familiar y durante el proceso de socialización en su totalidad, y son los que rigen las relaciones entre

personas de diferente filiación racial. Esto significa que, mediante esos patrones, las personas incorporan una información acerca de los individuos de diferente filiación racial junto a un significado vital en particular.

Tales patrones de conducta pueden ser positivos (cuando se acepta la convivencia natural de los grupos raciales y se considera a todos los hombres iguales, independientemente de la presencia o no de estereotipos raciales) o negativos (cuando se declaran conductas portadoras de prejuicios raciales) hacia su objeto de acción, como mismo ocurre frente a fenómenos de tipo religioso, político y otros.

Los aspectos abordados en el estudio comprendieron aquellos referidos a los procesos de autofiliación y filiación familiar, a la función de la familia como agente formador de valores en el individuo relativos a la problemática racial, las relaciones interpersonales, la representación social que se tiene respecto a cada grupo racial, así como las valoraciones acerca de las relaciones raciales actuales y futuras.

El estudio se desarrolló en La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba. En la capital fueron incluidos los barrios de Carraguan (Cerro), Cayo Hueso (Centro Habana), Colón-Nuevo Vedado (Plaza de la Revolución), Buenavista (Playa), Micro X (Alamar, Habana del Este) y Vibora (10 de octubre). En Santa Clara, los correspondientes a El Condado y Carmen. En Santiago de Cuba, los barrios de Sueños y Los Olmos.

La unidad de análisis fundamental de este trabajo la constituyen los integrantes de las familias estudiadas. En cada una de ellas se tomaron datos de todos sus integrantes y para la realización de las entrevistas se seleccionó el matrimonio base, al menos

³⁴ Cuyo estudio, como el de los estereotipos raciales, solo se logra indirectamente (MINED, 1985).

uno de los hijos y otras personas de la familia, cuando esta era extendida.

Tanto la selección de las áreas específicas de trabajo como de las familias fue un proceso cualitativo, para el cual se preestablecieron determinados requisitos o criterios de selección. Se decidió abarcar barrios diversos, tanto desde el punto de vista histórico, de formación, como urbanístico,³⁵ teniendo en cuenta el grupo racial predominante en cada uno de ellos. De esta forma, a partir de observaciones *in situ* e informaciones obtenidas en los Consejos Populares, entre otras, se pudo determinar cierta diferencia, hasta donde esto es posible, en barrios de La Habana. En Santa Clara y Santiago de Cuba, este predominio en uno u otro barrio era evidente. En la primera, el barrio del Carmen es de predominio mestizo y blanco, y El Condado de negro y mestizo. En Santiago de Cuba, Sueño lo es de mestizo y Los Olmos de mestizo y negro. Es indiscutible que no existen zonas exclusivas para un grupo racial en nuestro país, por lo que en todos los barrios el predominio nunca implica totalidad.

Las familias se seleccionaron según su composición racial, por intermedio de los médicos de familia, en primera instancia, así como por delegados del Poder

³⁵ En este sentido, pueden citarse como ejemplos, en La Habana, la barriada de La Víbora, barrio tradicional de clase media, sometido al impacto de la movilidad social de las últimas cuatro décadas, y Micro X, un área urbanística de nuevo desarrollo, con residentes provenientes de diferentes barrios de la capital y, en muchos casos, de otras provincias del país. En Santiago de Cuba y en Santa Clara sucede algo similar: en los barrios de Sueño y del Carmen tradicionalmente se asentaba la pequeña burguesía, y los de El Condado y Los Olmos siempre han sido considerados barrios populares.

Popular y otras vías de información. En un proceso posterior fueron visitadas y reclasificadas, en caso necesario, de acuerdo con la filiación racial de sus miembros, en familias blancas, negras, mestizas y mixtas, buscando una muestra relativamente proporcional entre sí. Sin embargo, muchas de las familias informadas como *mestizas* —por ejemplo, la formada por mestizo y negro en el matrimonio base— resultaban ser realmente de tipo mixto, a los efectos de esta investigación. Igualmente, algunas de las familias informadas como *negras*, resultaban ser *mestizas*. De ahí el alto número de estos dos tipos de familia que aparecen en la muestra, y que dan fe de los profundos procesos de mestizaje que se están produciendo en el país.

Las familias seleccionadas debieron cubrir otros requisitos aparte del de su filiación racial. Debían estar presentes en el hogar los dos miembros de la pareja que dieron origen a la familia, y tener como mínimo un hijo no menor de 4 años. Además, se fijó un tiempo mínimo de cinco años de residencia en el lugar, considerado suficiente para una adecuada valoración de su barrio por parte de los informantes.

En el caso de los informantes, todos mayores de 12 años de edad, fueron clasificados en blancos, negros o mestizos, a partir de su fenotipo racial —mediante observación del color de la piel, la textura del cabello y los rasgos faciales— y de la filiación racial de sus antecesores aportada por el propio entrevistado. En ocasiones el investigador se apoyó para este paso en documentos presentados, como fotos, documentos legales, y otros.

La muestra fundamental quedó constituida por las familias y sus miembros. En cada familia se entrevistó

a tres personas como mínimo –para un promedio de 3,25 por familia–, pertenecientes a diferentes grupos de edades. El nivel escolar medio es el más frecuente. Resultaron más numerosas las mujeres que los hombres, por su mayor permanencia en el hogar. En cuanto a las ocupaciones, el predominio fue de los técnicos, seguidos de las amas de casa, los jubilados o pensionados, los estudiantes y los trabajadores de servicios. Entre los entrevistados en La Habana se encuentran individuos provenientes de otras provincias del país, pero en todos los casos con más de cinco años de residencia en los barrios estudiados. Igual ocurrió en Santa Clara y en Santiago de Cuba, aunque en un menor rango. Ninguna de estas variables demográficas –edad, sexo, ocupación– estableció diferencias relacionadas con la variable racial. Los datos se muestran en las siguientes tablas.

Tabla 1. Filiación racial, sexo y edad de los entrevistados

Filiación racial	Sexo	Edad						Subtotal filiación racial
		12-17	18-25	26-37	38-49	50-59	60 y más	
B	M	4	2	5	6	9	15	41
	F	1	3	11	9	10	13	47
N	M	1		4	5	3	9	22
	F		1	7	4	4	6	22
M	M	7	6	29	23	16	18	100
	F	20	10	40	18	23	25	132
Subtotal sexo	M	12	8	38	34	30	42	163
	F	21	14	58	31	34	42	201
Subtotal edad		33	22	96	65	64	84	364

Tabla 2. Filiación racial y nivel escolar de los entrevistados

Filiación racial	Analfabeto	Primario	Medio	Superior	Total
B		16	51	21	88
N		3	27	14	44
M	3	26	162	41	232
Subtotal	3	45	250	76	364

Tabla 3. Filiación racial y ocupación de los entrevistados

Ocupación	Filiación racial			Subtotal
	B	N	M	
Obrero		6	18	24
Servicios	7	5	28	40
Administrativo	9	1	10	20
Técnico	19	15	48	82
Dirigente	3	1	11	15
Artista			3	3
Militar	2		4	6
Estudiante	7	2	32	41
Cuentapropista	1		2	3
Jubilado o Pensionado	18	9	26	53
Amas de casa	20	5	40	65
Sin ocupación	4		8	12

Tabla 4. Filiación racial familiar por ciudad

Filiación racial familiar	La Habana	Santiago de Cuba	Santa Clara	Total
B	14	2	6	22
N	7		2	9
M	21	13	10	44
Mx	22	7	8	37
Subtotal	64	22	26	112

La metódica del trabajo de campo comprendió las técnicas de la entrevista, la observación, la entrevista a expertos y la entrevista grupal. La entrevista fue utilizada con los informantes seleccionados en cada familia, y conllevó una prueba inicial para validar las preguntas del cuestionario; una adaptación de este sirvió para entrevistar a empleados y dirigentes de centros de trabajo. La observación se realizó en círculos infantiles, en escuelas primarias, y en lugares públicos. Para la entrevista a expertos, sobre la base de una guía temática, se escogieron líderes formales e informales, así como a antiguos residentes y otros conocedores del entorno social. La entrevista grupal se aplicó a jóvenes de enseñanza media en las propias escuelas y a colectivos de trabajadores en los centros laborales. Todas las instituciones referidas están ubicadas en las áreas seleccionadas. La información se procesó mediante el análisis de contenido.

Asimismo, se confeccionó una planilla para la recogida de los datos demográficos, económicos y educacionales, de la familia en su conjunto y de cada uno de sus integrantes.

Los resultados expresan el conjunto de datos aportados por los informantes de las familias. Los conocimientos registrados con las otras técnicas satisficieron diversos propósitos a lo largo de la investigación. Permitieron a los investigadores explorar y adentrarse en la temática general y en su diversidad regional y nacional, como complemento para la comprensión de la información empírica, y a fin de obtener una validación cualitativa del procedimiento y los contenidos procesados; de forma integral

contribuyeron al procesamiento analítico y se incorporaron a las valoraciones realizadas. Cabe aquí apuntar que los resultados no deben de ser extrapolados a otras poblaciones.

La familia como núcleo sociorracial

La praxis social, bajo el influjo humanista de la Revolución, socavó la realidad que antes sustentaba el prejuicio racial. El impacto de nuevas relaciones raciales —cualitativamente diferentes— en la ideología, la cultura, la conciencia y psicología populares, ha ido motivando sensibles cambios en los valores, normas y creencias que pautan las conductas interraciales. Esto ha sido así en la medida en que esas relaciones, en sucesivas generaciones, se han diversificado.

No obstante, al margen de esta evolución en sentido positivo, las relaciones raciales, la discriminación y el prejuicio racial aún persisten en la sociedad cubana contemporánea, lo que ha motivado el interés y la realización de esta investigación.

En Cuba, como en otras partes de América, el prejuicio y la discriminación racial surgen con el proceso colonial y aún se manifiestan en la realidad actual, con las particularidades inherentes a los acontecimientos de todo tipo que generó la Revolución Cubana.

El entorno social donde se desenvuelve el individuo, integrado por la familia y las relaciones interpersonales, reproduce los fenómenos macrosociales, interactuando con este; a la vez que en lo social se proyectan las influencias familiares que porta cada sujeto (Echeverri, 1981).

En este sentido, la familia y las relaciones interpersonales son expresión de los factores que en la estructura social inciden en las manifestaciones y reproducción del racismo, como pueden ser la estratificación social, los medios de comunicación masivos, los elementos de historia, origen, cultura, tradiciones, mitos, las formas, carácter y grado de la interacción racial y las posturas o proyectos relativos a lo racial, por citar los más frecuentes e importantes.

Filiación racial

Los aspectos relativos a la filiación racial se establecieron con dos propósitos básicos. El primero, orientado a determinar la correspondencia entre el grupo racial al cual se adscribe el informante y el que le fue asignado por el investigador, pues la objetividad de la clasificación racial de los sujetos estudiados es determinante en la estructura y tratamiento de la información, así como en la certeza y confiabilidad de las valoraciones resultantes. Por tal motivo, la referida correspondencia tiene un valor metodológico fundamental independientemente del sesgo que ambos elementos puedan presentar desde un punto de vista antropológico estricto.

El segundo propósito se refiere al análisis de algunos de los factores que inciden en el proceso de autofiliación racial que, a la vez, aportan elementos acerca de su conformación y de su conexión con otros aspectos correlativos a la identificación racial.

Aunque en otros momentos de la investigación se dijo que la autofiliación racial o endofiliación racial no constituye "un indicador eficiente para la detección de

prejuicios raciales si se utiliza de manera individual" (Pérez y otros, 1999) hoy, con una muestra mayor estudiada, y más amplia desde el punto de vista regional, se estima que sí constituye una variable importante. El proceso de autofiliación es parte de un proceso mayor de construcción de la identidad del ser humano y es indiscutible que aparece en la base de todos los procesos de filiación racial que establece el individuo y, además, lo orientan en sus relaciones interpersonales.

Si bien es cierto que "el sujeto raza tiene por predicado, en Cuba, color de la piel" (Rodríguez y otros, 2000), seguido de otros elementos, también de carácter fenotípico, como el tipo de cabello y características de ojos, nariz y facciones, principalmente, y que existe una estrecha relación entre estos rasgos y la autoidentificación racial, en los procesos de autofiliación no son suficientes, sobre todo en el grupo de los mestizos, y entran a jugar otros factores como los genotípicos, muy relacionados con los primeros, y los de contenido social, cultural y afectivos.

Así, para fundamentar la autofiliación racial, los informantes ofrecían espontáneamente diferentes argumentos, que pueden resumirse, como los más importantes:

- sus propias características raciales, su fenotipo;
- las características raciales (color de la piel, tipo de pelo y rasgos faciales entre las más mencionadas) de los padres u otros ascendientes. su genotipo;
- el medio social en que se desarrollaron. Además, se apreciaron casos más particulares, como por ejemplo, los hijos de madres solteras o divorciadas,

quienes se autofiliaban según el grupo racial por vía materna.

Pero este proceso de filiación racial se torna complejo, especialmente en aquellos individuos en los que su fenotipo puede asemejarse al de los grupos raciales extremos: el grupo de los mestizos.

Así, en la muestra obtenida, el grupo de los mestizos resultó el único en el que no hubo correspondencia total entre la autofiliación y la asignada, a partir, principalmente en Santiago de Cuba y La Habana, de la gran variabilidad fenotípica que presenta este grupo en el país. En Santa Clara, en la que hubo una fuerte tendencia de mestizos a declararse como negros, superior a la de considerarse propiamente mestizos, el criterio vertido fue el de la existencia de solo dos razas, blanca y negra. Incluso hubo individuos en los que su mestizaje era evidente, y otros que tenían rasgos fenotípicos similares a los de los negros. Sin embargo, uno y otro se afiliaban indistintamente como mestizos o negros, por lo que puede afirmarse que el fenotipo no fue el único elemento para esta no correspondencia.

Entre los informantes autofiliados como negros se aportaron criterios como "mi padre es negro", "mi familia es negra", "yo vivo aquí... en el solar". En algunos afiliados como blancos, no era óbice para reconocer un pariente cercano, padres o abuelos, como mestizos o, incluso, negros: "Yo tengo de negro... mira mi cuerpo...", expresó una mestiza autofiliada como blanca, y que posteriormente declaró a su abuela materna como negra.

Como dijimos al inicio, la autofiliación racial está en la base del resto de las filiaciones raciales que efectúa el individuo. En este sentido los resultados

indican una gran correspondencia entre la composición racial de la familia de origen y la filiación racial a la que se adscribe la persona.

A partir de que todos los blancos y negros establecieron la filiación paterno-materna en total correspondencia con su autofiliación, el análisis debe centrarse en los mestizos.

Lo más general, entre los mestizos afiliados como blancos o negros, es cierta liberalidad en la filiación paterno-materna, sin relación directa con la autofiliación. El análisis de los datos indica que la tendencia predominante es, entre los mestizos autofiliados como blancos, a declarar a los padres mayoritariamente como blancos, mientras otros reconocen tener padres y/o madres negros o mestizos. En otros casos señalan a algún abuelo (hasta los bisabuelos) como negros o mestizos. Los mestizos autofiliados negros, mayoritariamente señalan a los padres como negros; otros pueden indicar a alguno de ellos o a ambos como negros o mestizos. Tres casos en este grupo reconocieron madres blancas.

La autofiliación del informante no varía, como regla general, independientemente de su inserción en una familia de diferente filiación racial. Esto puede observarse en los mestizos pertenecientes a familias de residencia blancas y negras, y en los blancos y negros de familias mestizas y mixtas.

Como complemento final al análisis de la filiación racial se valoraron las características raciales de la familia constituida por los informantes y la filiación racial asignada a los hijos.

La tendencia general en todos los grupos raciales es a la intrarracialidad. El grupo de los blancos es el

más homorracial; los mestizos se comportan con una mayor variedad en su tendencia interracial, predominantemente con blancos, sin dejar de ser en su mayoría intrarraciales; y los negros en su segunda tendencia preferían a los mestizos.

En el nivel familiar, en el proceso de identificación racial, puede afirmarse la manifiesta interrelación de la autofiliación racial, por una parte, con la filiación racial del cónyuge y con la que se les asigna a los hijos.

Un ejemplo concreto de esto es muy notable en los matrimonios de los mestizos o en los mixtos, en los que unos filian a los hijos de mestizos y otros de negros, según sea la autofiliación de negros en algunos mestizos; o en las familias constituidas por cónyuges mestizos y negros. Incluso en estos casos, en ocasiones, a unos hijos los filian de negros y a otros de mestizos. Sucede igual en matrimonios mixtos que filian a los hijos unos de blancos y otros de mestizos, a quienes denominan con variados términos como negrito, jabao, etc. En estos ejemplos el color de la piel está en la base de la filiación racial asignada a los hijos, por lo que puede suponerse que ellos influyen en la formación de la autofiliación racial de estos, pero sin que se niegue el conocimiento de las características raciales propias, como evidencian los datos de este estudio, o la ocurrencia de una incorrecta autofiliación racial.

Al analizar la filiación racial asignada por los informantes al cónyuge, a la familia constituida y a los hijos, se observa una tendencia hacia la congruencia total en aquellos casos en que la relación conyugal se estableció entre personas de igual filiación racial.

Cuando la relación conyugal es entre personas de diferente filiación racial (matrimonios mixtos), se

producen dos tendencias fundamentales. La primera, en los matrimonios entre negros y mestizos que, en la mayoría de los casos, filian a los hijos como negros, pues los mestizos con autofiliación de negros definen a los hijos también como tales. La segunda, es a definir a los hijos como mestizos, lo cual es congruente con un concepto del mestizaje. Ambas tendencias evidencian la determinación de la autofiliación de los padres en la filiación racial que se les asigna a los hijos.

Un punto aparte tiene que ver con que la autofiliación racial implica la diferenciación del *otro*, y esta puede construirse a partir de estereotipos raciales negativos de ese *otro*, los cuales son susceptibles de aportar a la autofiliación valores que refuercen la autoestima y el orgullo de pertenencia a un grupo racial (cualquiera que sea este); pero, de igual forma, pueden hacer de la filiación racial un instrumento sociopsicológico a favor del prejuicio y la discriminación raciales. Los datos registrados no llegan a demostrar esto, mas sí se ha observado que la filiación racial es mediadora, o está en el sustrato, de los patrones de conducta racial. En consecuencia es válido, en un plano hipotético, considerar que la filiación racial opera en una función axiológica, orientando positiva o negativamente la conducta racial según sea el caso.

Patrones de conducta racial adquiridos en la familia

Las valoraciones realizadas sobre el tipo de educación recibida, desde el punto de vista racial, se dividen fundamentalmente en tres tipos de respuestas. La más común y mayoritaria califica a los padres de

“no racistas”. La segunda en importancia, que no aparece en las familias negras, admite una educación “con prejuicios” raciales, y la tercera, en menor medida, indica que el tema racial “no se habla” en la familia.

Sin embargo, dada la impronta del fenómeno de las relaciones raciales en la cultura cubana, en todas las épocas, es casi imposible no sea objeto de conversación familiar, máxime si la mayoría de los informantes, durante la entrevista o al margen de ella, reconocen hablar con sus hijos en algún momento al respecto. Es entonces cuando afloran frases de “cada oveja con su pareja”, “todos somos hermanos, pero los hermanos no se casan” u otras por el estilo, lo que revela las grandes contradicciones que en este sentido se establecen en la familia.

Este criterio general que engloba a todos los tipos raciales de familias, se complementa con las valoraciones, en particular, sobre el padre, la madre, y las familias paternas y maternas (abuelos, tíos, primos etc.), en aquellos sujetos que admitieron una educación “con prejuicios raciales”.

La mayoría de los informantes valoran su educación de *no racista*; un sector de ellos les atribuye patrones de conducta racial negativos a padres y otros familiares; hay una gran aceptación de las relaciones interraciales de amistad, la que disminuye fuertemente cuando se trata de las amorosas.

Respecto a las actitudes raciales negativas según la filiación racial de la familia, estas se reportan con más frecuencia en las familias blancas y mestizas, y con menos frecuencia en las negras y en las mixtas.

Con el objetivo de profundizar aún más en el proceso de transmisión de los patrones raciales de

conducta, se indagó acerca de la *filiación racial preferida para los cónyuges de los hijos*, contraponiendo esta a la *filiación racial de la pareja de los hijos ya casados* y, como contrapartida, se preguntó sobre la aprobación o no del matrimonio interracial. Este aspecto es revelador de las contradicciones que se establecen entre la supuesta liberalidad declarada hacia el matrimonio interracial, y los patrones raciales que permanecen rígidos a nivel familiar.

La tendencia general es a estar “de acuerdo” con los matrimonios interraciales; en segundo lugar a declararse “en desacuerdo”, en lo que prevalecen los miembros de familias blancas. La “indiferencia” aparece con bastante frecuencia.

Lo anterior se corresponde con la información de la preferencia racial para el cónyuge de los hijos, pues negros y mestizos apuestan por la interracialidad en mayor medida que los blancos, quienes se inclinan a una pareja de igual filiación racial para sus hijos.

Sin embargo, a partir de la filiación establecida por los informantes respecto a los cónyuges de hijos casados, se observa, tanto en las familias blancas como en las negras, una tendencia a la intrarracialidad. En las familias mestizas y mixtas, se observa una mayor movilidad hacia los matrimonios interraciales.

Las incongruencias entre los criterios sobre el *matrimonio interracial* y la *filiación racial preferida para los cónyuges de los hijos* muestran las contradicciones que subyacen en los patrones de conducta racial que se transfieren de padres a hijos, lo que indica una reproducción de estereotipos y prejuicios raciales en el seno familiar.

Resulta válido indicar que la transmisión de patrones de conducta racial, en la familia, comienza en las más tempranas edades, por lo que posteriormente se hace difícil su desarticulación o eliminación.

Con la observación en los círculos infantiles se registraron conductas de prejuicio racial en niños blancos que, por ejemplo, no querían sentarse o jugar con otros niños por razones del color de la piel.

Relaciones interpersonales

Como aspectos dirigidos a estudiar las actitudes y conductas raciales en el nivel de las relaciones interpersonales, a fin de detectar prejuicios y actos de discriminación, se definieron aquellos relativos a la *relación entre vecinos*, la composición racial del *grupo de amigos* y la filiación racial del *mejor amigo*.

La *relación entre vecinos* no resultó un indicador fuerte de las relaciones raciales, pues la respuesta mayoritaria es a relacionarse día a día con personas de diversos grupos raciales. Esto refleja indiscutiblemente el patrón cubano general, al margen de las formas y la profundidad de esa relación. En aquellos barrios de La Habana en que los investigadores residen, pudo también constatarse este hecho.

El aspecto del *mejor vecino* develó el ángulo racial del problema, pues se establece preferencia general hacia los blancos, luego hacia los mestizos y, por último, hacia los negros; con la tendencia más baja en este último caso reportada en Santa Clara.

La relación que se establece con el *grupo de amigos* aportó otras características de las relaciones raciales,

si se considera la composición racial del círculo de amistades de la familia según su filiación racial.

Es ostensible que la tendencia predominante consiste en que la mayoría de los grupos de amigos tienen una composición multirracial. Ahora bien, esta estructura, según su filiación racial, tiende a la intrarracialidad en cada grupo racial de familias. En Santa Clara existe una tercera tendencia manifiesta hacia los blancos.

A pesar de estas tendencias, se ha podido detectar una polarización racial en los grupos de amigos más informales, independiente de la composición racial del barrio, sobre todo en grupos de adolescentes, jóvenes y adultos jóvenes, y principalmente entre los negros.

La escuela, por ejemplo, propende y facilita la creación de grupos de amistades multirraciales que se manifiestan en las actividades del horario docente. Sin embargo, fuera ya de los límites del centro escolar, en el momento de la salida, esos grupos mixtos tienden a esa polarización racial, tendencia no mayoritaria, pero con un peso importante, que se constata por medio de la observación.

En relación con el *mejor amigo*, la tendencia más general es a establecer relaciones de amistad más estrechas con amigos de filiación racial blanca; la segunda es hacia los mestizos. Específicamente en familias negras la intrarracialidad y las relaciones con los mestizos tienen paridad.

De por sí, las formas en que se comportan las relaciones interpersonales no son indicadores directos de la presencia de prejuicio racial, ni tampoco puede asumirse la conducta intrarracial como un acto discriminatorio. Pero, desde una óptica histórica, resulta

evidente que continúan repitiéndose patrones de conducta racial que se instituyeron desde la colonia en función de una estratificación social y económica, coincidente con una segmentación racial, en la que la cúpula blanca legitimaba su poder, estatus y cultura, imponiendo, entre otras cosas, una ideología racista que pautaba rígidas líneas divisorias entre las personas, según el color de la piel. Cabe suponer, entonces, que si por un lado resulta especulativo deducir prejuicio racial y conductas discriminatorias del comportamiento observado en las relaciones raciales interpersonales, por otra parte puede afirmarse que, como fenómeno social en su conjunto, la conducta intrarracial y la orientación hacia el blanco, está proyectando y transmitiendo socialmente un patrón de conducta que tiene una connotación histórica de carácter racista.

Representación social de los grupos raciales

Ante la petición hecha a los informantes para que describieran las características de las personas blancas, mestizas y negras, se produjeron tres tipos básicos de respuesta.

Una parte de ellos dio criterios muy semejantes, como son "todas las personas son iguales" o "en todas partes hay buenos y malos". En este sentido, a criterio de los investigadores, parece haber una gran cantidad de respuestas estereotipadas que pudieran explicarse por diversas causas, entre las que se encuentran: desconfianza hacia el entrevistador, inseguridad de la persona, "no haber pensado en eso antes", falta de rapport, e incluso, puede proyectar una posición

política e ideológica al respecto, o un prejuicio ante la filiación racial del entrevistador. Es necesario señalar que en el grupo de informantes que dio este tipo de respuesta, algunos, a su vez, daban elementos diferenciadores sobre cada grupo racial. Sin embargo, en un grupo grande de informantes, responde a un convencimiento real.

En otro grupo de entrevistados se repitieron las características otorgadas a cada grupo racial; tal es el hecho de identificar al mestizo de "blanco y negro a la vez" o que "tiende en parte al blanco y en parte al negro"; al blanco, como persona que tiene ambiciones y se supera y, del negro, se dice que "él mismo se discrimina y que arrastra los siglos de explotación y discriminación". Estas respuestas se valoraron también como expresiones de estereotipos raciales muy difundidos y enraizados en la población, lo que se evidencia hasta en la utilización de frases exactamente iguales que, por otra parte, apuntan a la estabilidad de estos estereotipos, pues en informantes de diferentes edades se produjeron iguales esquemas descriptivos.

En el tercer tipo de respuesta, le asignaron, sin excepción, elementos diferenciales a cada grupo racial, de los cuales algunos son coincidentes; otros no, y, en general, portan diversos niveles de elaboración conceptual y de explicación causal.

La coincidencia de los rasgos asignados a cada grupo racial evidencia el consenso de las representaciones sociales existentes en la población, pues independientemente del tipo de familia de residencia, se comparten semejantes patrones descriptivos al respecto.

Previo a la exposición de los aspectos que tipifican esta temática, debe indicarse que en las *características físicas* se incluyen rasgos como el color de la piel, el tipo de pelo, la forma de la nariz, la resistencia y la *agilidad física*. En la *personalidad*, el ser extrovertido, alegre, serio, comunicativo y sociable, entre otras.

Las *relaciones familiares* se refieren específicamente a las que se establecen en una pareja y aquellas relativas a la relación de padres e hijos. La *educación*, mencionada en sí misma con mucha frecuencia, se utilizó como una alternativa individual que representa, en lo fundamental, las normas de cortesía y el buen trato hacia las personas. El *comportamiento social* es un indicador muy amplio y abarca desde las formas y estilos de convivencia interpersonal hasta los implícitos en la recreación, en la conducta laboral y estudiantil y algunas más. Entre los *componentes o expresiones culturales* aparecen la religión, la organización familiar, la escala de valores, los hábitos alimentarios y los de higiene y vestuario. Las formas de reír, de hablar y de gesticular, se han incorporado a estas características culturales sobre la base de que estas expresiones asimilan en alto grado patrones y peculiaridades del grupo social al que se pertenece.

Relativo a la representación social de los grupos raciales hubo una diferencia destacada entre los territorios. En Santiago de Cuba y Santa Clara, principalmente en esta última, prevalecen los estereotipos y prejuicios raciales más negativos al caracterizar al grupo racial de los negros, fueron más categóricos en las respuestas y en su contenido. Esto se pone de manifiesto también entre los informantes jóvenes, lo que apunta a un reforzamiento en la permanencia de los prejuicios.

En La Habana, la primera tendencia al describir los grupos raciales fue indicar que todas las personas "son iguales". En Santiago de Cuba y Santa Clara, por el contrario, tal respuesta obtuvo una baja frecuencia. Cabe señalar que en Santiago de Cuba, al menos, los entrevistados se manifestaban de forma más abierta y espontánea, mientras que en La Habana esas expresiones pudieran tener un matiz estereotipado.

Al procesar las características y atributos que describen a cada grupo racial según la filiación racial de la familia, se pudo observar cuáles eran las categorías que en cada caso se preferencian para tipificar a las personas de acuerdo con su pertenencia racial.

Representación social del grupo racial de los negros

A las personas negras se les atribuyen una mayor gama de características. No obstante, el *comportamiento social* sigue siendo el aspecto que, por su efecto conductual y objetivo, resulta más utilizado al describirlas. Para este grupo, el otro indicador valorado es la *educación* y, en tercer lugar, los rasgos de *personalidad*.

Los aspectos más reiterados para los negros fueron, en familias negras: "vulgares", "chabacanos", "agresivos", "delinquentes"; en familias blancas: "bronqueos", "sucios", delinquentes, "no se preocupan de la casa ni de los hijos"; en familias mestizas: "vagos", "extrovertidos", "mal educados", "se discriminan a sí mismos", "con complejo de inferioridad"; en familias mixtas: "mal educados", "espontáneos", "violentos", "racistas", "se discriminan a sí mismos".

Un elemento interesante es que, al comenzar este estudio, la religión, entre los *componentes culturales*,

era un indicador diferenciador, aportado por todos los grupos raciales –por los blancos como crítica, y por los negros y algunos mestizos como elemento dignificador (sin descartar que estos papeles se intercambiaran en algunos casos)–, pero ya en los últimos momentos de la investigación su frecuencia bajó hasta casi desaparecer, quizás como reflejo de los profundos procesos sociales que se producen en nuestra sociedad en relación con las religiones de origen africano, las que han extendido masivamente su base social a todos los grupos raciales.

También hay que apuntar la peculiaridad de que los informantes negros, si bien coinciden con los rasgos atribuidos a su grupo, por otra parte fueron los que más valores positivos indicaron de sí mismos, como por ejemplo: “musicales”, “sociables y elegantes”; aunque también opinaron: “muchos no han aprovechado las oportunidades de la Revolución”.

Debe tenerse en consideración, para comprender mejor este análisis, que lo que se está valorando centralmente es cómo se estructuran los diferentes tipos de características que integran la representación social de cada grupo racial, y su relación con la filiación racial familiar de los entrevistados. Por consiguiente, no se está preferenciando el análisis del contenido, sea positivo o negativo, el rasgo en sí propiamente.

Representación social del grupo racial de los blancos

Para el grupo racial de los blancos tampoco puede hablarse de una representación social cuyos elementos sean iguales en cada grupo racial de familia.

Las personas blancas, igualmente, son descritas con una variedad de atributos; aunque el *comportamiento social* y la *educación* polarizan las opiniones dadas, y los rasgos de *personalidad* reciben mayor atención que en los otros grupos raciales.

Al valorar la representación social de los blancos, en los diferentes tipos raciales de familias, sobresale la reducida importancia conferida a los *rasgos físicos*, a las *relaciones con la familia* y las *relaciones interpersonales*, así como a las *expresiones culturales*.

De los blancos se dice, en familias blancas: “educados”, “limpios”, “preocupados por la familia”, “ambiciosos”, “hipócritas”; en familias negras: “limpios”, “educados”, “racistas”, “presumidos”, “interesados”; en familias mestizas: “racistas”, “educados”, “preocupados por la familia”, “zorros”, y en familias mixtas: “hipócritas”, “discretos”, “reservados”, “tranquilos”, “de su casa”.

Representación social del grupo racial de los mestizos

Para los mestizos el *comportamiento social* es el indicador más utilizado en general. En familias mestizas y mixtas es muy semejante la referencia al conjunto de rasgos indicados. Entre las familias blancas y las negras se observa una visión diferenciada del mestizo. Es el grupo que recibe menos atributos descriptivos y se utilizan poco los *rasgos físicos* para caracterizarlos.

Sobre las personas mestizas se dieron los siguientes criterios, en familias negras: “engañadores”, “racistas”, “presumidos”, “en el medio”; en familias blancas:

“tiran para blanco o para negro”, “depende del medio” (educación), “prefieren al blanco”; en familias mestizas: depende “de la formación”, “racistas”, “en el medio”, “tiran para el blanco”; y en familias mixtas: “negro y mestizo es lo mismo”, “en el medio”, “un poco de cada lado”.

Las personas mestizas se autodescriben “mezclando”, “características de negros y de blancos”, lo que apunta a una caracterización ambigua de su propio grupo.

Llama la atención la baja proporción de los *componentes culturales* en los criterios acerca de los mestizos en todos los tipos raciales de familias, puesto que si la nación cubana es un producto mestizo, lógico es pensar que la población que tipifica ese mestizaje sea portadora, de manera especial, de la mezcla cultural acaecida; sin embargo, los mestizos, en la representación que tienen de sí mismos les dan a los valores culturales poca importancia. Por su parte, las familias blancas y las negras parece que tampoco ven culturalmente diferenciados a los mestizos, ya que han situado los atributos del *comportamiento social* y la *educación* como los más destacados entre los que integran la representación social del grupo racial de referencia.

Las representaciones de los grupos raciales, implantadas en la cultura y en el imaginario popular por razones históricas, constituyen un elemento de notable significado en la reproducción social de los prejuicios y estereotipos negativos relativos a los diferentes grupos raciales, que se aprenden y revierten en las relaciones sociales.

Actualidad y perspectivas de las relaciones raciales

Criterios acerca de las relaciones raciales en el futuro

La variable denominada *proyección de las relaciones raciales en el futuro* permitió también un acercamiento a la problemática de la interrelación racial y en particular del prejuicio racial, porque se trata precisamente de valorar estos fenómenos desde el ángulo de su estabilidad, permanencia y evolución en el contexto de las relaciones sociales.

Durante los comienzos de la investigación, en el municipio del Cerro, cuando se incluyó también la problemática de las *perspectivas de las relaciones raciales en el país*, las respuestas tendían a una marcada creencia en la posible agudización de las contradicciones raciales, a partir de una reserva hacia las posibilidades de solución de los problemas económicos por los que se atravesaba en los momentos más álgidos del período especial y, por lo tanto, de los sociales, opiniones que resultaron más extremas que las recogidas durante las posteriores etapas de trabajo.

Más tarde, se produjeron cuatro tipos de respuestas:

- La gran mayoría de los informantes afirmaron que serán “mejores” que en la actualidad, con dos explicaciones aportadas indistintamente: sobre la base del incremento del mestizaje racial y por la permanencia de una plataforma política de

igualdad social. Esta segunda explicación pudiera interpretarse como una creencia cierta, pero existe la posibilidad de que sea un estereotipo de carácter político e ideológico.

- Es importante el porcentaje de personas que no tienen una clara perspectiva acerca de esta cuestión, segunda tendencia, cuando expresaron "no saber o no tener ideas al respecto", lo que está reflejando un desconocimiento o una incertidumbre sobre el decursar de este fenómeno.
- El tercer tipo de respuesta admite la posibilidad de que se incrementen el prejuicio y la discriminación raciales en función de las peculiaridades con que evolucionen las relaciones de corte económico y el desarrollo del país.
- El cuarto apunta a que se mantendrá una situación "igual" a la actual, sobre el supuesto de que el prejuicio racial existirá mientras permanezcan las diferencias raciales.

Estas tendencias generales se comportan de manera semejante para todos los tipos de familias, excepto para las negras y las mixtas, donde la segunda tendencia de respuesta apunta al posible empeoramiento.

Otras alternativas de respuestas afirman la dependencia de las relaciones raciales de las futuras condiciones económicas del país y de que estas no perjudiquen el desarrollo social armónico de los diferentes grupos raciales, tal y como plantean los postulados de la Revolución.

Las respuestas "como en la actualidad", dadas en una u otra medida en todos los grupos raciales de entrevistados, son un índice de la percepción social

de la presencia de problemas y de prejuicios raciales en el ámbito de las relaciones sociales, con independencia de los matices que estas puedan tener en cualquier circunstancia.

Como criterio prominente se cree que Cuba se orienta hacia un mestizaje cada vez más fuerte. En este sentido existe un concepto "ideal" favorable al mestizaje racial, más destacado en los mestizos, quienes son más proclives a la mezcla racial que los negros; mientras los blancos presentan una conducta intrarracial, en general, más marcada.

Percepción poblacional del racismo

La temática de las relaciones raciales en Cuba no solo es cuestión del ámbito académico —en el que despierta gran interés en cualquier foro en que se trate, y posiblemente lo sea en todos los eventos de ciencias sociales, desde hace ya, al menos, una década— o del político, sino que, fundamentalmente, es asunto de vida cotidiana, conversación de esquina, discusión entre amigos, en escuelas, centros laborales y bares, objeto de chistes y conversaciones serias, en ocasiones acres. También está presente en manifestaciones como la música y la plástica.

Por esta razón resulta de interés conocer cómo percibe la población la existencia o no del racismo en Cuba y sus manifestaciones fundamentales. La inmensa mayoría de las respuestas, durante todos los años de estudio, implicaban un asentimiento, a veces tácito, otras explícito, en muchos casos expresado de forma contradictoria que se revelaban en sus declaraciones. Ya en los momentos finales de la investigación, se

consultó a un grupo de personas de diversos municipios habaneros, con el objetivo de precisar criterios específicos acerca de los prejuicios raciales, la discriminación racial y el racismo.

Casi la totalidad de los entrevistados en esa consulta, independientemente del grupo racial, percibían, de una u otra forma, la existencia de racismo, ya sea calificado con ese término, con el de discriminación racial o con el de prejuicio racial. La diferencia para una u otra respuesta parece estribar, primero, en las imprecisiones por parte de los informantes de los contenidos de dichas categorías, pues en muchas ocasiones las respuestas del porqué de su percepción, en cualquiera de los casos, coincidieron; segundo, en el intento de comparar la realidad cubana con otras realidades (como la de los Estados Unidos, la más conocida) y restringir, por tanto, el término racismo a las expresiones de violencia racial; tercero, confundían o equiparaban el término racismo con racismo institucional o racismo estatal o total (Wieviorka, 1992) y, cuarto, estimaron que la Revolución había eliminado el racismo en Cuba y solo quedan rezagos de él.

La negación de la existencia de racismo correspondió, fundamentalmente, a personas de más de 50 años de edad en todos los grupos raciales, con un porcentaje mayor entre los blancos. En ese grupo racial primaron las opiniones sobre los avances en este campo obtenidos por la Revolución. Entre los negros y mestizos, aunque son opiniones que se complementan con las de los blancos, hacían comparaciones con la situación anterior a 1959: "antes sí había racismo".

La percepción sobre la existencia de manifestaciones de racismo se agudiza entre los profesionales, técnicos, los obreros, los más jóvenes, que generalmente critican a los grupos de mayor edad como portadores de expresiones de racismo. Estos últimos entienden que entre los jóvenes las relaciones interraciales de parejas son ahora más frecuentes.

La presencia de expresiones racistas se explicó con disímiles ejemplos, en diferentes ámbitos: el laboral, el estudiantil, el educacional, el de los medios de comunicación, el de las relaciones interpersonales, el de la emigración. En todos los casos hubo referencias a los esfuerzos de la Revolución en su lucha contra el racismo, pero un grupo importante de informantes estimó que debería hacerse aún más.

Son múltiples las respuestas al porqué de esta percepción afirmativa. La mayoría de las referidas a la existencia del prejuicio se basan en las relaciones interpersonales, se nutren de anécdotas propias o atribuidas a otras personas, por ejemplo: "cuando una mujer va por la calle y ve que viene un negro..., siempre siente temor de que algo pase...", o "siempre que hay un robo se busca al negro...".

Relacionadas con la discriminación racial destacan situaciones en las que la población percibe actos concretos, en la esfera laboral, la educacional y la composición racial de la población penal de Cuba. En el primer caso, establecen comparaciones entre los sectores emergente y tradicional de la economía, con ejemplos de si se ven o no trabajadores negros en los hoteles, en las *shopping* o en las firmas extranjeras. En el segundo, perciben que existe un bajo

ingreso de alumnos negros en determinados tipos de centros docentes como, por ejemplo, la Universidad. En relación con la población penal de Cuba, estiman que está integrada mayoritariamente por negros.

Teniendo en cuenta estos elementos, el criterio de los investigadores es que la sensibilidad de la población hacia la problemática racial se ha acentuado, y se expresa en respuestas más precisas, menos globalizadoras y estereotipadas.

En los inicios de la investigación, en los barrios del Cerro y en Cayo Hueso, Colón-Nuevo Vedado y Buenavista, y durante el estudio diagnóstico realizado a líderes formales e informales de estos tres últimos territorios, eran muy frecuentes las respuestas que calificaban las relaciones raciales del barrio como "normales" o "sin problemas".

Está la posibilidad de un cambio en la percepción de la problemática, por diversas causas. La primera: en los momentos iniciales de la investigación (1993-1995), aunque la crisis se había agudizado, no existía aún la diversidad de sectores económicos que hay hoy, con sus múltiples *shopping*, *firmas*, empresas mixtas, etc., ni la exteriorización de las desigualdades que las reformas han provocado. La segunda, la percepción de las personas entonces era reflejo del discurso político de la época en que el tema racial se había silenciado. La tercera, muy relacionada con la anterior, se deriva de la interacción que se produce entre el ámbito académico, cultural, político —en los que se comenzó justo por esos años a debatir el tema— y el público. Los científicos, los artistas e intelectuales cubanos, en sus respectivos espacios, también participan de la vida cotidiana de la Cuba de hoy, no

pertenecen a una elite; por consiguiente, sus ideas llegan por vía directa a la población.

Hacia una caracterización del prejuicio racial en Cuba

En el estudio del prejuicio y la discriminación raciales sucede, como con cualquier componente social, que su conocimiento resulta inagotable, por constituir tales fenómenos procesos permanentemente dinámicos en el tiempo y estar integrados por aspectos de diferente grado y nivel, que se insertan en la estructura social de acuerdo con las circunstancias históricas.

Lo dicho no es óbice para afirmar que el propósito inicial de obtener una panorámica del comportamiento del prejuicio y la discriminación racial ha sido superado, al poderse precisar importantes cuestiones relativas a los condicionantes de esos fenómenos raciales y a factores sociales y culturales correlativos a estos, así como determinadas características de la interacción racial y de los aspectos subjetivos que la acompañan.

En sentido general puede afirmarse la importancia del papel que desempeña la familia en la gestación de los prejuicios y conductas discriminatorias, la influencia social y cultural de los criterios raciales del individuo y su función reguladora de la conducta racial interpersonal.

Aunque el racial es un tipo particular de prejuicio que, según Bastide (1970), se articula con otros como los de raza, clase y religión, cuyos límites se tornan

borrosos, el prejuicio racial es englobador, al concentrar bajo su acción otros prejuicios. El prejuicio racial, principalmente en sociedades multirraciales, se convierte en un prejuicio arquetípico.

Además, presenta un carácter contradictorio, pues por su poca capacidad de transformación esencial, aún cuando entre en controversia con la realidad, obliga a determinada interpretación de esa realidad mediante los juicios previamente adquiridos, a partir de la educación, de la cultura, de experiencias vitales y de factores socioeconómicos.

A pesar de este carácter contradictorio, en el que se antepone juicios a la realidad objetiva, en alguna medida también es cuestión de elección por parte del individuo.

Los fenómenos asociados al prejuicio racial son persistentes en la conciencia individual y colectiva. Incluso, en ocasiones, eliminadas las prácticas discriminatorias, hay sujetos que siguen manteniendo la misma percepción sobre ellos. En el trabajo de campo en la ciudad de Santa Clara, tres informantes por separado refirieron que se mantenía en el Parque Vidal la segregación racial. Aunque era conocida por los investigadores la falacia de esa aseveración, se realizaron observaciones continuadas durante una semana, que permitieron desmentirla.

El prejuicio racial en Cuba es persistente, a partir de que la problemática de las relaciones raciales ha estado presente en todos los periodos históricos. Los estudios realizados demuestran su existencia en los distintos grupos raciales de la población cubana, sin diferencias extremas de género, religión u ocupación. En los trabajos del psicólogo Aníbal Rodríguez

(1990), ya mencionados, se afirma que sus investigaciones indicaban "la existencia de una matriz nacional... que se refleja por igual en todos los grupos", tesis que se corrobora con estos resultados.

A partir de los comentarios de los propios informantes y de las observaciones realizadas, existe una percepción generalizada en relación con que a escala generacional se presenta una menor incidencia del prejuicio racial. Los ejemplos aducidos son la alta frecuencia de parejas interraciales observables entre los grupos más jóvenes de la población cubana; sin embargo, este es un aspecto que debe ser aún dilucidado. La propensión al *blanqueamiento* sería un elemento a tener en cuenta.

El prejuicio racial no se presenta de forma homogénea en las diferentes regiones estudiadas. La investigación demostró diferencias sensibles entre la población de los distintos territorios, en los que la historia particular de las relaciones raciales en cada uno de ellos, deja su impronta.

Los prejuicios raciales han encontrado formas de sobrevivencia y reproducción, fundamentalmente a través de la herencia, transmisión y asimilación de patrones culturales de generación en generación, lo que se ha hecho más perceptible en los años noventa, a partir del período especial, en relación con etapas anteriores. Persisten características a nivel macrosocial, como el nivel y condiciones de vida de los grupos raciales, que resultan factores generadores de los prejuicios y estereotipos raciales.

En este proceso, la operación transmisora comporta un alto grado de concientización por parte de los padres o adultos en general, integrantes de la

familia, tanto en el plano verbal como, principalmente, en el conductual, mientras que la asimilación de los patrones culturales se realiza de forma más inconsciente que consciente por parte de los hijos.

Esta contradicción que se produce en la gradación de lo consciente e inconsciente en el proceso de transmisión-asimilación de los patrones culturales por parte de las diferentes generaciones integrantes de la familia, ha permitido que los patrones culturales positivos logren crear fisuras en el prejuicio racial, sobre la base de los procesos revolucionarios acaecidos.

La familia, por su carácter socializador y endoculturador, constituye una piedra angular para favorecer cualquier acción social al respecto, lo que conlleva una atención priorizada de las instituciones competentes.

Se evidencia una continuidad en la transmisión de patrones de conducta racial en el ámbito social, si bien se ha constatado un momento importante de ruptura, este fenómeno necesita un seguimiento, para determinar en qué medida, en la sociedad cubana actual, se dan una y otra.

El prejuicio racial se caracteriza por un accionar que provoca una acentuación desde las esferas más públicas hacia las más privadas, y desde los individuos hacia los grupos, interactuando entre sí ambas líneas. Se considera que están incidiendo, primero, la autofiliación del individuo; segundo, la imagen que tiene de los diferentes grupos raciales, y tercero, un patrón *blanco*, que se mantiene como paradigma y funciona como pivote para esta dinámica, según los papeles que desempeña en diferentes lugares y circunstancias.

Los prejuicios raciales, donde se sobrevaloran los *aspectos culturales* y del *comportamiento social*, se acompañan de múltiples variantes que van desde la interacción racial en las más diversas esferas de la vida social, hasta la aceptación de tal intercambio solo en determinados campos o actividades de participación grupal o colectiva.

Pero estos son prototipos de situaciones o formas de contactos sociorraciales. En la realidad se producen diferentes mezclas de esos tipos de relación interracial, que describen un *continuum* de menor a mayor integración entre personas de diversa filiación racial, que depende de un sinnúmero de factores (sociodemográficos, historia personal, patrones familiares, elementos políticos e ideológicos, normas sociales, peculiaridades del barrio, etc.), sobre los que inciden determinados procesos, de los cuales merecen resaltarse los relativos a la identificación y preservación sociocultural y a la integración racial que gestó la Revolución Cubana.

La coexistencia de nuevas y viejas expresiones de la relación entre grupos raciales y las contradicciones e insuficiencias lógicas habidas en el nuevo modelo socioestructural, vienen a participar, y a explicar también ciertas características de la integración racial, como son los diversos grados de coherencia, permanencia y conciencia entre los estereotipos y prejuicios y las conductas raciales. Esas incongruencias suceden en el natural y permanente proceso de ajuste del ser humano con su medio social.

Otros fenómenos que influyen en estas particularidades propias de la interrelación racial tienen que ver con las diferencias históricas y culturales, las características del mestizaje, el control social, el autocontrol

individual (sea religioso, moral u otro), y hasta con la misma identidad nacional que presupone la pertenencia a un pueblo mestizo, por hacer referencia entre tantos más que esperan por un análisis científico.

Dadas las transformaciones de los patrones de conducta racial y de los citados elementos que participan, promueven y afectan la interrelación entre personas de diferente filiación racial, se suscribe que las relaciones raciales no pueden verse solo desde el ángulo del prejuicio y de la discriminación raciales, y que la diversidad de las relaciones interraciales y su interacción con los factores económicos, sociales, políticos, ideológicos, culturales y psicológicos referidos hasta ahora, implican una interpretación en un universo tan amplio, que va más allá del esquema del racismo como fenómeno clasista (Balibar, 1991; Safa, 1998).

Esto hace pensar que, como categoría histórica aplicada a las circunstancias de la Cuba de hoy, el racismo, aunque ya no conlleva su componente institucional, refleja otros contenidos otorgados por las formas contemporáneas, objetivas y subjetivas, de la integración racial, que difieren de su significado en siglos y épocas anteriores, y que le atribuyen consecuentemente otra connotación a su utilización actual.

Habrà que decir también, visto el significado social de raza desde la óptica de la representación social de los grupos raciales, que resulta de mucho interés cómo esas representaciones, más que por los atributos físicos, se articulan por las características sociales y culturales, lo que subraya la importancia o peso de los rasgos culturales asignados según la filiación racial en la connotación social de los grupos

raciales y en la representación de estos. En otras palabras, en la representación social de los grupos raciales, los *aspectos físicos* no son los determinantes.

Cierto es también que la relación entre las diferencias raciales y culturales, expresada en las representaciones sociales de los grupos raciales, se incorpora a la identidad cultural mediante procesos (los cuales esperan por su análisis) que le confieren, de esta manera, rasgos culturales y raciales diferenciados a la identidad del cubano sin que por ello pierda su integralidad.

Ahora bien, los estereotipos y prejuicios raciales y el comportamiento interracial no son los únicos elementos ideológicos y conductuales relativos a las relaciones raciales que se asimilan en el seno familiar, por tanto, lo que se crea en realidad es un conjunto de caracteres cuyo accionar se objetiviza y proyecta en la interrelación racial.

Ese cuerpo de características o rasgos, al que pertenecen valores, normas, símbolos, identificaciones grupales, raciales y de origen, estereotipos y conductas, por un lado, está representado en el ámbito de la conciencia social y de la cultura a consecuencia del devenir histórico y, por otro, está en el sustrato de las actitudes humanas como reflejo de lo anterior, por lo que integra un sistema de niveles intercomunicados donde uno de sus mediadores es la familia. De esta manera, las características indicadas ejercen una función de control y regulación en las relaciones raciales y su reproducción.

Es así como el papel de la familia tiene que ver con dos aristas del fenómeno racial, porque, por una parte, su composición y autofiliación racial incide en

la filiación racial de sus descendientes y, por la otra, es un agente social en el condicionamiento de peculiaridades culturales que orientan y signalizan las relaciones interracialas.

Teniendo en cuenta las peculiaridades de la cultura cubana, las disímiles historias de situaciones y proyectos de cada grupo etnorracial y las características de la integración sociorracial, cabe suponer que los procesos étnicos han transcurrido diferencialmente según los componentes raciales a razón de sus particularidades culturales y de origen y de los lugares que han ocupado en la estructura socioeconómica.

La familia como núcleo sociorracial es portador de las modalidades culturales que refrendan los vectores resultantes de la transculturación y se las transfieren a sus miembros sobre la base de la adquisición de una identidad y una etnicidad. De esta manera, en cada individuo se va formando, desde los primeros años de vida, una identificación etnorracial, por la cual se reconoce como parte de una colectividad humana en específico y con una determinada filiación racial. El conjunto de las identidades, incluyendo las raciales, constituye el primer peldaño sobre el que se asienta la etnicidad y la cultura que porta cada ser humano.

A través de la etnicidad de la familia, vista desde este ángulo, se asimilan los elementos materiales y espirituales de la nacionalidad, que incluyen los hábitos alimentarios, de vestuario e higiene, el lenguaje, los estilos de vida, el sentido o conciencia de origen etnorracial, los patrones de conducta y una singular idiosincrasia y particular cosmovisión.

Como resultado de estos procesos, el hombre adquiere una identidad cultural que lo contrapone a

quienes son diferentes a él y, por otro lado, tales procesos recrean mecanismos de preservación o conservación de su integralidad que retroalimentan sus valores de unidad y resaltan las diferencias con otros, cualesquiera que sea el grado de coherencia y conciencia de los elementos de identidad, etnicidad y cultura mencionados.

La identificación racial está en el sustrato de la identidad racial, la cual se concibe en términos de conciencia racial, como proceso o constructo psicosocial que comporta una determinada orientación consciente hacia el pasado (sentido y concepto de origen), y hacia el futuro como una proyección ligada a la acción social.

Es por ello que, independientemente de otras posibles explicaciones, las cuestiones relativas a la identificación e identidad racial, la etnicidad y la asimilación de patrones culturales sobresalen, con un peso relevante, en el análisis de la problemática racial, debido a su íntima relación con los mecanismos de conformación de la representación del grupo de pertenencia y su confrontación frente a otros conglomerados humanos (López, 1998).

Igualmente, se afirma que las relaciones raciales no se reducen ni se explican solo por los fenómenos relativos a los prejuicios y conductas segregacionistas o discriminatorias.

Los factores socioculturales, incluyendo las diversas identificaciones, le introducen de manera destacada elementos peculiares al análisis de las relaciones raciales, que la convierten en una temática con contenidos positivos que trascienden los problemas del prejuicio y la discriminación raciales, y la

colocan en la dimensión de los procesos de la etnicidad y de la identidad cultural y nacional.

Innumerables cuestiones quedan por abordar, que tienen que ver con el prejuicio racial en relación con la familia y con la interacción social, pues es un punto en el que convergen y se proyectan los factores que intervienen en el desenvolvimiento de las relaciones raciales y que, por otra parte, esos factores predominan en un momento y un espacio dados, dejando al descubierto caras del problema, mientras que dialécticamente tienen su particular evolución e interdependencia, lo cual hace al referido tema multifacético y dificulta su caracterización integral.

*La interracialidad
y la intrarracialidad
en las estructuras familiares.
Un estudio en barrios
populares de La Habana*

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

La familia es un hervidero de intercambios, que preserva y transmite valores. Constituye, además, un espacio privativo del grupo, opuesto en gran medida a los espacios públicos, por lo que, en su ámbito, los valores se expresan libres de presiones dictadas por las etiquetas políticas, sociales y culturales. La intimidad del hogar –espacio concebido, preservado y defendido como tal– es la expresión más clara de una identidad que genera fronteras, distancias y pertenencias, muchas de las cuales están marcadas por valores, tradiciones, creencias, experiencias e historias de vida específicas.

A pesar de todo, la familia no es un fenómeno estático. Forma redes interactivas a escala social y hacia su interior. Se construye, se deshace y se reconstituye, procrea, envejece, genera solidaridades y conflictos, se agranda o reduce. En todos esos procesos intervienen sujetos sociales concretos, marcados por las experiencias, pertenencias, jerarquías y significados de una época y una situación concreta.

Muchos de estos procesos se expresan en las estructuras que adopta el agregado familiar. El tamaño del núcleo, las redes de parentesco que se tejen en su interior, el ciclo vital en el que se encuentra, la pertenencia socioclasista de sus miembros, son, entre otros, elementos estructurales de la familia, que en alguna

medida, van a reflejar las pautas de comportamientos y los valores que pugnan en un momento dado.

La forma no está desvinculada del contenido. Todo lo contrario, lo expresa. Así, en cada familia y en su configuración estructural específica, se pueden encontrar las marcas de una historia, una situación y los resultados de una capacidad de optar de sus miembros. Partiendo de esta premisa y situándonos en las estructuras que adoptan las familias, es posible aproximarse a la comprensión de muchos de los condicionamientos y mediatizaciones que enfrentan determinadas propuestas ideológicas en su capacidad de organizar actitudes y acciones.

La forma particular que tienen los grupos raciales de inscribirse en las estructuras familiares, haciéndose consustanciales a ella, es una cuestión en la que se va a manifestar ese entrecrozar de valores y formas ideológicas que envuelve a la racialidad. Ante todo, no debe olvidarse que la raza es una construcción social que se ha llenado de contenidos y significados en la historia; pero que, a la vez, dichos contenidos y significados permanecen latentes en la psicología social y el entorno cultural en el que están inscritos los grupos familiares. La capacidad de optar y reaccionar que tiene cada grupo familiar ante el otro racial que se admite o inscribe en su espacio privado, o el simple hecho de constituirse como familia dentro de una misma apariencia racial, lleva implícito una carga valorativa que se va a reflejar en las estructuras que estas forman. Pero, además, una buena parte de lo que tiene que ver con las ideologías raciales —sobre todo lo que se

relaciona con su apropiación y transmisión generacional—, está vinculado a la familia y la vida dentro de ella. En tal sentido, la inclusión de la raza como elemento intrínseco de las estructuras familiares permite deducir diferencias significativas en ese escenario formador de conductas y creencias.

La perspectiva que se deduce del razonamiento anterior constituye un momento indispensable para acercarse a la cuestión racial en la realidad cubana. Desde este tipo de aproximación estructural, un importante número de contradicciones que aparecen en las representaciones raciales encuentra fundamentos de explicación. Es posible situarlas en relaciones reales, desde las que brotan y sobre las que actúan. Además, brindan una visión de conjunto que permite comprender muchos de los matices que adquieren las identidades raciales en nuestra realidad. A la vez, pueden plantearse, sobre una base factual, nuevas interrogantes susceptibles de ser convertidas en objeto de pesquisas cualitativas. Se comprende, por lo tanto, que este enfoque no pretende agotar el problema que se deriva de la relación raza-familia. Existen otras entradas al problema que también prometen conocimientos relevantes y que están en condiciones de complementarse mutuamente.

Un estudio de esta naturaleza, que intente sacar alguna enseñanza, requiere de cierta base estadística o de muestras lo suficientemente amplias como para posibilitar que las estructuras familiares puedan ser introducidas como variables. Por tal motivo, para este trabajo se aprovecharon los datos de dos investigaciones realizadas en dos localidades o barrios

de la capital: Carraguao en el municipio del Cerro y el Barrio Chino de La Habana. La primera se realizó en 1993, cuando se comenzaban a diseñar las primeras hipótesis en torno al proyecto RELACIONES RACIALES Y ETNICIDAD EN CUBA, del Centro de Antropología del CITMA. Entonces se hizo un censo en una circunscripción electoral que abarcó a 1 464 personas y 436 unidades domésticas³⁶ o viviendas. La segunda fue ejecutada por el autor, con instrumentos y metodología muy semejantes a los utilizados en Carraguao, en el Barrio Chino de La Habana en el año 1995. Parte de esta última investigación, la relativa a los chinos y descendientes, se procesó y sirvió para la redacción de un ensayo sobre relaciones interétnicas e interraciales en el Barrio Chino, publicado en la revista *Catauro* (2000). Otra parte estuvo olvidada hasta que recientemente nos dimos a la tarea de procesarla, y abarcó un total de 362 viviendas y 1 312

sujetos. De modo que la muestra incluye un total de 798 hogares y a 2 776 personas.

Las dos localidades presentan rasgos parecidos. No forman parte de las áreas residenciales que ocuparon las elites económicas, al menos en el siglo xx habanero. Las dos tienen una historia que se adentra en el siglo xix, con una población predominantemente obrera, negra y mestiza.³⁷ Las proporciones de negros y mestizos, tanto en el Barrio Chino (blancos, 41,6%, negros, 21,1% y mestizos, 34,3%) como en Carraguao (blancos, 42,6%, negros, 22,5% y mestizos, 34,9%) son muy superiores a las de las medias nacionales y las de la provincia Ciudad de la Habana.³⁸ En su configuración existen también diferencias históricas y sociales, marcadas en lo fundamental por el carácter que le imprimió el asentamiento de la población china en el área residencial en la que se concentró. Tales particularidades, sin embargo, no constituyen objeto de este trabajo,

³⁶ En ambas investigaciones la muestra alcanzó entre el 80% y el 100% de las viviendas del área residencial seleccionada como objeto de estudio que, en cada caso, se correspondió con el núcleo central del barrio. Todo el diseño del trabajo de terreno se basó en la idea de unidad doméstica. La vivienda y el grupo coresidencial que comparten actividades comunes constituyó la unidad de análisis. En correspondencia, la definición de familia y sus estructuras empleada se basa en las relaciones de parentesco entre sus miembros. Otros aspectos derivados de la funcionalidad de núcleos existentes bajo el mismo techo no se tuvieron en cuenta. Así, por ejemplo, dos matrimonios de dos hermanos con sus respectivas esposas, que en determinadas condiciones puede ser definido como dos familias nucleares compartiendo un mismo techo, es definido en nuestro estudio como una familia extendida.

³⁷ Utilizaremos estas categorías partiendo de la idea que son socialmente construidas. Para una descripción histórica y sociológica de estas construcciones en Cuba, ver la Introducción.

³⁸ La estructura racial de la población cubana, según el censo de 1980 (basado en la autofiliación de los encuestados), era de aproximadamente un 12 % de negros, un 22 % de mestizos y un 66 % de blancos. La encuesta demográfica de Cuba de 1995, ejecutada por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana en las mismas condiciones ratificó proporciones muy semejantes, para esa fecha. En La Habana los negros alcanzan un 14%, los mestizos un 24,7% y los blancos se reducen a un 62%. Ver *La población en Cuba según el color de la piel*, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana, 1982.

que se enfila a la correlación de raza y estructuras familiares.

Las estructuras que en el interior del grupo coresidencial adopta la familia están configuradas por las relaciones de parentesco, que son de dos tipos: de consanguinidad y de afinidad.

La consanguinidad, o parentesco por la sangre, es un principio cultural que determina la pertenencia automática, por nacimiento, a un grupo. La consanguinidad está cargada de contenidos emocionales y significados culturales que se transmiten desde la cuna para ir moldeando a un *nosotros* primordial que nos acompaña durante toda la vida. Se deduce del nexo madre, padre e hijos, que se vincula con la idea de filiación y grupos de filiación. Determina y caracteriza, además, la relación del individuo con la familia de orientación (aquella en la que se ha nacido y se ha criado).

La afinidad, por su parte, tiene que ver con el matrimonio y el conjunto de nexos de parentesco a que él da lugar. El matrimonio no solo conduce a la formación de una nueva familia (lo que se conoce como familia de procreación), sino que, además, conecta a diferentes familias de orientación entre sí. Esto lo acuña una sentencia popular que afirma que: "Cuando te casas, no lo haces solo con tu cónyuge, sino también con su familia". En consecuencia, el acto mismo da lugar a procesos de distinción, oposición y vinculación, en el ámbito subjetivo y relacional, de un *nosotros* al que ya pertenecemos, con otros semejantes, incluyendo al que creamos.

Este proceso de interacción es el que ha llevado a algunos autores a distinguir la *familia de residencia* de la *familia de interacción*,³⁹ en las que, en resumen, se ponen en evidencia los contrastes que se derivan de la oposición entre los grupos de parentescos y los grupos de residencia. Cuestión que en la antropología se aborda bajo el lente de la teoría de la alianza.

Por encima de otras consideraciones, esa situación denota la persistencia de vínculos entre grupos familiares a través de diferentes canales. En el centro de tales nexos se sitúa un principio de pertenencia, que es de hecho también un principio marcador de fronteras, de no pertenencias. De este modo, la línea de separación entre el espacio público y el íntimo o privado que marca la familia, incluye también, la separación o el distanciamiento de otros espacios privados. Es por ello que, al entrecruzarse con otras pertenencias, como las raciales, va a servir, como ninguna otra variable, para dibujar o desdibujar fronteras en este sentido.

El entrecruzamiento de la pertenencia racial y familiar se pone de manifiesto en dos características básicas de las estructuras familiares, que se elevan en este estudio al rango de conceptos operacionales: la intrarracialidad, o lo que también se puede denominar

³⁹ Por *familia de residencia* generalmente se entiende al grupo de personas unidas por vínculos de sangre o de matrimonio que conviven en una residencia común. La *familia de interacción* incluye al grupo de parientes que no conviven bajo el mismo techo pero al que se permanece ligado por nexos de solidaridad, obligaciones mutuas y expectativas que nacen del sentimiento de lo próximo que los unen. Ver a Luis Felipe Lira (1976: 12-14); y María Elena Benítez (2003).

*endogamia*⁴⁰ racial, en cuya extensión se incluyen a todos los grupos familiares constituidos por personas de una misma filiación racial; o sea, los núcleos racialmente homogéneos, y la interracialidad, que incluye a las familias constituidas por individuos de diferentes filiaciones raciales, las mixtas desde el punto de vista de la composición racial de sus miembros.

El matrimonio, además, constituye un eje estructurador de las conceptualizaciones de la familia básica o nuclear. Esta queda dibujada, en todas las definiciones, por la pareja matrimonial y sus hijos. La inclusión de cualquier pariente dentro del agrupamiento la convierte en un tipo de familia extendida. Cuando en el agregado familiar conviven otras personas no emparentadas con los miembros de la familia básica, entonces se habla de la existencia de un tipo de familia compleja. Un caso particular es el de las familias corporativas, en las que se incluyen a todos aquellos núcleos en los que viven personas sin vínculos parentales entre sí. El objeto de este trabajo, al centrarse en la relación raza-estructuras familiares, se limita a las tres primeras configuraciones estructurales mencionadas, dejando de lado los hogares unipersonales. De modo que en su

⁴⁰ Se utiliza el término *endogamia* para denotar la existencia de agregados familiares homogéneos en su composición racial. En sentido estricto, el término es exacto para referirse al matrimonio, que es donde encontró su aplicación para denominar a las parejas que se forman dentro de un mismo grupo. El caso más puro del concepto es cuando la obligatoriedad del matrimonio dentro del grupo queda regulada por la ley o la costumbre. El usarlo para definir el conjunto de familias racialmente homogéneas y a los procesos reproductivos que dentro de ellas se gestan, es solo una licencia que nos tomamos.

conjunto el estudio abarca un total de 607 familias⁴¹ distribuidas de la siguiente forma:

Tabla 1. Tipo de familias por localidad

Localidad	Familias nucleares	Familias extendidas	Otras estructuras familiares	Total
Barrio Chino	162	112	21	295
Carraguao	185	112	15	312
Total	347	224	36	607
en %				
Barrio Chino	54,9	37,9	7,1	100
Carraguao	59,3	35,9	4,8	100
Total	57,2	36,9	5,9	100

Las proporciones de hogares nucleares, extendidos y compuestos en las localidades objeto de estudio son muy semejantes a las existentes en el resto del país, según el censo de 1981 y los cálculos que hiciera María Elena Benítez,⁴² para 1995, sobre la base de los datos de la encuesta nacional de inmigración,

⁴¹ Aunque el estudio se concentra en estas estructuras familiares, cuyo número es el referido, ello no quiere decir que en determinado momento del análisis no se utilice la muestra en su totalidad, cuyas cifras se corresponden con la mencionada en las páginas iniciales. No existe contradicción entre ambas cifras, se trata de que de las iniciales se dedujeron los hogares unipersonales y otros casos que se consideraron irrelevantes.

⁴² Al respecto ver María Elena Benítez (2003: 149), cuadro no. 30. Los datos que nos brinda esta autora dan para 1981, sobre la base del censo, un 8,9 % de hogares unipersonales, un 53,7 % nucleares, un 32,5 % extendidas y un 4,9 % compuestos en todo el país. En 1995 reporta la existencia de un 10,6 % de hogares unipersonales, un 50,9 % nucleares, un 31,5 % extendidas y un 9,5 % compuestos.

realizada por el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de La Habana (CEDEM). En este caso los porcentajes son entre 3 y 8 puntos superiores a los nacionales. Y se debe, en lo fundamental, a que no se han incluido los hogares unipersonales en el estudio.

Vista la presencia que tienen las diversas estructuras familiares en las áreas objeto de estudio, queda el camino desbrozado para adentrarse en el conocimiento de cómo estas estructuras están marcadas por la raza. En consecuencia, la primera interrogante debe encaminarse a conocer cuáles son las características raciales de estos agregados familiares.

Intrarracialidad e interracialidad en las estructuras familiares

En la reproducción de los grupos raciales, como la de cualquier otro de carácter sociocultural, la restitución constante de los individuos dentro del mismo grupo desempeña un papel fundamental. Con ella no solo se logra la sustitución física de los que desaparecen por ley natural, sino también permite una cierta continuidad de pautas culturales y sentidos de pertenencia. Ese fenómeno, en la relación raza-estructuras familiares, es susceptible de ser examinado mediante la clasificación de los agregados familiares en intrarraciales u homogéneos e interraciales o mixtos,⁴³ como se puede apreciar en la tabla siguiente.

⁴³ Hay que distinguir desde un principio la palabra *mixta*, sinónimo de interracial, que designa a una familia cuyos miembros pertenecen a distintas categorías raciales de las funcionales en

Tabla 2. Tipo racial de los núcleos familiares, en %

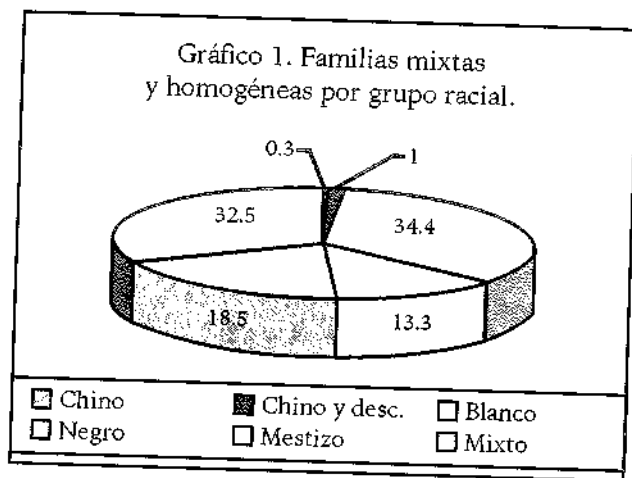
Tipo racial de los núcleos familiares	Tipo de familia			
	Nuclear	Extendida	Otras estructuras	Total
Homogéneas o intrarraciales	78,9	62,5	33,3	67,5
Mixtas o interraciales	27,2	37,5	66,7	32,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

La tendencia a la formación de familias intrarraciales es un hecho. Más del 67% de los agregados familiares objeto de estudio están constituidos por personas que se autorreconocen como miembros de un mismo grupo racial. Esto, sin embargo, se acentúa más en las familias nucleares que en las extendidas y compuestas. En estas últimas es menor el número de familias homogéneas que mixtas; quizás ello esté relacionado de cierta manera con el empleo de la vivienda para captar ingresos complementarios, una estrategia económica bastante generalizada a partir de la crisis de la década de los noventa. Esta práctica no solo incluyó el alquiler de viviendas a extranjeros, sino también a nacionales vinculados a oficios de alta rentabilidad que se acercaban a áreas más luminosas. Muchos de estos eran inscritos como miembros del núcleo para burlar los impuestos. En el momento de seleccionar a un inquilino o aceptar a un no pariente, se piensa en la forma de compensar ingresos, porque priman sobre las raciales, las motivaciones de carácter económico de unos y las necesidades de espacio de otros.

la Cuba actual: negro, blanco, chino, mestizo; así como *mestiza*, que designa a una persona clasificada dentro de una de estas categorías.

En general, los datos muestran que, en la medida que las estructuras familiares se hacen más complejas, disminuyen sus posibilidades para preservar la endogamia racial. Esto puede estar relacionado con un conjunto de circunstancias concomitantes a la complejización de las estructuras familiares, como el aumento del tamaño del núcleo y la inclusión de otros parientes en las familias extendidas con lo que se flexibilizan las relaciones de autoridad dentro de ellas.

Sin embargo, no se deben apresurar conclusiones, ni extrapolarse el significado de esas proporciones, en tanto ellas abarcan al conjunto de grupos raciales en interacción. Su verdadero significado se comprueba cuando se las examina en el ámbito de cada grupo racial, como se muestra en el gráfico siguiente.



Excepto en los blancos, la proporción de núcleos homogéneos de cada grupo racial, por separado, es inferior a la de familias mixtas. Si esas proporciones se correlacionan con la población residente en el área objeto de estudio, se obtiene que:

- A. Entre los chinos, el porcentaje de agregados familiares homogéneos es dos veces más bajo que en la estructura racial de la población del área estudiada. Son varios los factores que intervienen en este comportamiento: el primero y fundamental, la alta tasa de masculinidad que les impone el amalgamamiento como condición de la reproducción, el elevado número de personas solteras que viven solas (44,4%) y la avanzada edad de esta población.
- B. Las familias formadas por descendientes de chinos o las formadas por descendientes de chinos y chinos, aparecen en una proporción 2,2 veces más baja que la que tienen ellos en la población. Sin embargo, el matrimonio con descendientes fue preferido, según la etiqueta china del barrio, en la segunda opción, cuando no se podía tener mujer entre sus conciudadanos. Esta última alternativa la tenían los más adinerados y prestigiosos que, incluso, podían hacer traer a sus compañeras de China. Ante esta circunstancia, la baja proporción de familias racialmente homogéneas en este grupo refleja, por un lado, las condiciones de la población china ya descritas y, por otro, los procesos desencadenados en la localidad después del 1ro de Enero de 1959, caracterizados por una fuerte migración de chinos, sobre todo

los de clases más altas. En ese proceso migratorio, por las características de la población que los protagonizó, los descendientes varones y menos mulateados fueron los privilegiados. En la localidad se iba quedando, por tanto, una descendencia predominantemente mestiza y femenina. Esta población, que es pequeña en número, tiende a seguir involucrada de forma intensa en el torrente de la interracialidad.

- C. La población blanca que en términos absolutos es mayoritaria en las localidades objeto de estudio —aunque en relación con las medias provinciales y nacionales se encuentra muy por debajo—, no solo tiene el porcentaje más alto de familias intrarraciales, en lógica correspondencia con su número, sino también, la menor distancia de estas, respecto al peso de los blancos en la estructura racial de la población. Es el grupo, por consiguiente, que con mayor fuerza preserva su endogamia. Tal actitud es coincidente con los estereotipos que se les asignan a los blancos en las representaciones raciales, los cuales giran, en lo fundamental, sobre el eje de las evaluaciones positivas.
- D. Las familias constituidas exclusivamente por negros tienen una proporción 1,6 veces menor al porcentaje de estos en la población de las áreas estudiadas. Entre los mestizos este porcentaje se eleva a 1,85 veces. Estos últimos, al parecer, son menos propensos que los negros a constituir familias racialmente homogéneas, o lo que es lo mismo, se encuentran en mejores condiciones de acercarse a la interracialidad.

Examinada la cuestión, teniendo en cuenta la composición racial del agregado familiar, el porcentaje de familias intrarraciales no parece ser tan alto. Las distancias entre cifras se aproximan. En ese sentido, la reproducción de los grupos raciales dentro de familias homogéneas no parece ser el elemento dominante en estas barriadas de trabajadores o también llamadas populares. Cada grupo forma y preserva su racialidad ante los otros. Las familias negras enfrentan su cara negra, a la cara blanca de las familias blancas y estas a su vez, a la cara cobriza de las mestizas. Así, ese rostro de cada una —resultado de una historia y experiencia de vida cotidiana, o mejor, de la historia de una cotidianidad—, al mirarse en el otro, redescubre o refuerza día a día una blancura, una negrura o una mulatez arrastrada y cargada en su interior durante siglos. Pero cuando ese rostro se enfrenta a familias de varias caras, entonces la imagen que devuelve ese otro y receptiona cada grupo, ya no es tan compacta. De este modo, el contacto cotidiano y la simple visión de ese otro múltiple, abren grietas en la propia representación. Es por ello que ese 32,5 % de familias mixtas eleva su significación.

Tal nivel de interracialidad llena el espacio de la comunidad, se fija en las experiencias de lo cotidiano, pero, sobre todo, deja abierta profundas brechas en las fronteras entre grupos raciales. Ante las circunstancias anteriormente expuestas es posible concluir que, aunque la familia cubana de los barrios de capas populares preserva un espacio significativo para la intrarracialidad que contribuye a la autorreproducción del grupo, la formación de núcleos mixtos posee la fuerza suficiente como para desdibujar la existencia

de rígidas fronteras raciales. El carácter flexible, y en ocasiones impreciso, con que se dan las identidades raciales en el contexto cubano, tiene en este hecho una razón y una explicación.

La intrarracialidad y la interracialidad se presentan como categorías opuestas. La formación de familias intrarraciales tiende a fortalecer las identidades de este orden. Mediante la interracialidad se rompen fronteras, líneas de demarcación entre grupos. El individuo que se forma en este tipo de agregados familiares construye su pertenencia y su ideario racial desde una experiencia de vida cotidiana y sentidos de proximidad múltiples.

La preservación de la intrarracialidad se produce en determinadas condiciones. El significativo porcentaje de familias interraciales, así como la mayor presencia de estas entre las estructuras más complejas, inducen a indagar en las posibles determinaciones de este fenómeno. En tal sentido, una de las primeras variables a correlacionar, como se muestra en la tabla siguiente, es la edad de los jefes de núcleos.

Tabla 3. Tipo racial de la familia según grupos de edades de los jefes de núcleos, en %

Tipo racial de la familia	Grupos de edades del jefe de núcleo familiar			
	Hasta 30 años	De 31 a 55 años	De 56 a 65 años	Más de 65 años
Homogéneas o intrarraciales	65,9	67,2	68,3	94,2
Mixtas o interraciales	34,1	32,8	31,7	20,3
Total	100	100	100	100

Las proporciones de familias intrarraciales aumentan con el incremento de la edad de los jefes de núcleos. Así, el porcentaje más bajo está en los complejos familiares que tienen por jefes a personas comprendidas en el rango de edad hasta 30 años y el más alto, en los mayores de 65. ¿Evidencia ello que existe entre las personas jóvenes una mejor disposición para la convivencia interracial?, o, por el contrario, ¿es el reflejo de una situación de crisis que impacta, en el campo del intercambio matrimonial, con mayor agudeza a los grupos que se encuentran en etapas reproductivas, participando en ese intercambio como verdaderos competidores? Los núcleos cuyos jefes están en las edades más avanzadas tienen una participación menos activa en ese comercio sexual, pero, además, ellos se pueden considerar más apegados a determinadas tradiciones. No obstante, algunas de estas interrogantes quedan para futuras investigaciones cualitativas.

La edad de los jefes de núcleos hace pensar en el tamaño de las familias, el cual se entrecruza con la raza del modo siguiente:

Tabla 4. Tipo racial de la familia, en %

Tipo racial de la familia	Tamaño del núcleo familiar			
	De 2 a 3 personas	De 4 a 5 personas	De 6 a 7 personas	8 y más personas
Homogéneas o intrarraciales	72,1	60,0	57,6	42,9
Mixtas o interraciales	27,9	40,0	42,4	57,1
Total	100	100	100	100

El tamaño del núcleo se devela como uno de los factores que influye con más claridad en el contrapunteo intrarracialidad-interracialidad. En la medida que crecen las dimensiones de las familias, disminuyen las posibilidades de que se continúen reproduciendo de forma endogámica, en su seno, los grupos raciales. La propensión a la interracialidad es mayor en los grupos domésticos numerosos. ¿Es el resultado del simple rejuego de las posibilidades numéricas, que aumentan al poner los núcleos más grandes a más personas en el borboteo de los contactos e intercambios raciales y sexuales?, ¿o está acompañado el tamaño de otras características socioeconómicas y de dinámica de vida que influyen concomitantemente en esta situación?

Muy relacionado con las ideas anteriores está el sexo y la presencia o no de cónyuges de los jefes de núcleos. Aspecto al que está encaminado el análisis siguiente.

Tabla 5. Familia nuclear completa e incompleta según su composición racial, en %

Tipo racial de la familia	Sexo y presencia o no del cónyuge del jefe de núcleo					
	Femenino		Total Femenino	Masculino		Total Masculino
	con cónyuge	sin cónyuge		con cónyuge	sin cónyuge	
Intrarracial u homogénea	52,8	74,6	68,1	61,4	82,4	72,2
Interracial o mixta	47,2	25,4	31,9	38,6	17,6	27,8
Total	100	100	100	100	100	100

Las proporciones más altas de familias racialmente mixtas se encuentran entre aquellas que tienen por jefes de núcleos a mujeres, son apenas 1,1 veces más altas que en las familias con jefatura masculina.

Consecuentemente, puede afirmarse que la reproducción endogámica del grupo racial (recuérdese que estamos en presencia de categorías opuestas) es más acentuada en las familias cuyos jefes son hombres.

La presencia o no del cónyuge del jefe del núcleo es otro elemento que influye en la dinámica de la intrarracialidad e interracialidad. La frecuencia de agregados familiares racialmente mixtos es dos veces más alta en aquellos en los que el cabeza está acompañado por su pareja, que en los que no la tienen. En el caso de las mujeres que gobiernan el hogar y tienen esposos esta relación alcanza su máximo.

La presencia o no del cónyuge del jefe del núcleo familiar como factor que influye en la formación de familias interraciales —o en sentido inverso como factor que se contrapone a la preservación de la intrarracialidad—, tiene mucho que ver con el matrimonio, como vehículo mediante el cual se enlazan las familias y los grupos raciales, lo que merece un capítulo aparte. No obstante, ello permite situar a dicha institución, y las relaciones por afinidad a que da lugar, como uno de los vehículos más dinámicos en el proceso de ruptura de las fronteras raciales en el escenario de la vida familiar.

La reproducción del ser humano es de dos tipos: reproducción prosaicamente biológica del organismo humano viviente y reproducción de las condiciones materiales y sociales indispensables para que ese organismo pueda seguir viviendo y humanizándose. En la familia y en la raza ambos fenómenos están latentes. Resulta conveniente, pues, explorar en las determinaciones socioocupacionales de la cuestión que nos ocupa como se muestra en la tabla.

Tabla 6. Tipo racial de las familias y categoría ocupacional de los jefes de núcleos, en %

Tipo racial de los grupos familiares	Categoría ocupacional de los jefes de núcleos				
	Obrero y t. servicios	Trab. Intelect.	TCP*	Subtotal ocupado	No ocupado
Homogéneos o intrarraciales	64,2	78,5	73,1	70,3	70,8
Mixtos o interraciales	35,8	21,5	26,9	29,7	29,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

* Trabajador por cuenta propia.

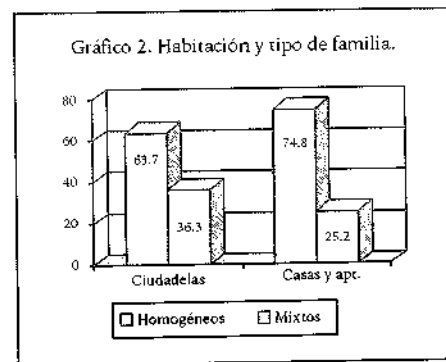
El porcentaje más bajo de familias intrarraciales aparece en aquellas gobernadas por obreros y trabajadores de los servicios, y el más alto, en las que dicho papel lo asumen los intelectuales. Así se pone de manifiesto una tendencia entre estos últimos a ser menos propensos a la interracialidad, lo cual se corresponde con observaciones anteriormente realizadas en estudios de la racialidad en el escenario laboral.

Entre los trabajadores intelectuales (léase, profesionales y técnicos, trabajadores administrativos y dirigentes) se aprecia una percepción mucho más aguda y estructurada de las diferencias y los discursos raciales, que entre los obreros. También en ellos la carga de estereotipos, tanto negativos como positivos, asignados a los diferentes grupos raciales tienen una expresión más clara.

La mirada de esta información, desde los datos que nos brinda la familia, inducen a pensar que tal actitud no está relacionada solamente con un nivel de instrucción y una experiencia laboral específica, sino que, además, posee ciertas raíces en las condiciones concretas de la vida privada, la forma particular de

inscribirse en ella y de participar en los procesos de endoenculturación.

Las condiciones materiales de existencia no están determinadas solamente por el vínculo laboral de las personas. Dentro de las comunidades y aun de los grupos sociolaborales se producen diferenciaciones. Un aspecto que marca diferencias significativas es la vivienda en la que se fija el grupo familiar. Sus condiciones de espacio, ubicación y equipamiento, influyen de manera notable en la vida cotidiana de las personas que en ellas residen e imponen una dinámica al grupo familiar. Consecuentemente, ejercen su influjo sobre las relaciones de las personas tanto en el interior de la familia, como en su entorno inmediato, en las que se incluyen el grado de intensidad y la forma particular de apropiación del espacio público por determinados grupos.⁴⁴ Para evaluar como este aspecto actúa sobre la racialidad, se consideró conveniente contraponer



⁴⁴ Al relacionar la vivienda con tales comportamientos, no desconocemos la influencia de otros factores, como son las tradiciones locales, pautas culturales de grupos, etcétera.

dos grandes grupos, de modo que se simplificara el número de variables que se debía analizar y permitiera comparar situaciones contrastantes. Como se puede apreciar en el gráfico, estos dos grupos son: 1) el conjunto de núcleos familiares que habitan en un cuarto único de un solar, de una ciudadela o de otro tipo de edificación, agrupados en la categoría general de residentes en ciudadelas y 2) las familias que residen en casas o apartamentos.

La proporción de familias racialmente mixtas es mucho más baja (1,4 veces) entre las que residen en casas y apartamentos que las que residen en ciudadelas. De este modo, el solar, en nuestras condiciones concretas, aparece como un escenario de transgresión de la línea del color, de gestación de una multiracialidad en la que los límites entre grupos aparecen profundamente discontinuados por la interracialidad familiar. Lo que es una evidencia palpable de que el *mulataje* viene desde abajo, desde lo más humilde del pueblo, restando significación sociológica a los grupos raciales y, en consecuencia, capacidad organizadora a las ideologías de corte racial en Cuba.

El problema de la correlación entre estructuras familiares y raza no se agota en la visión de este ámbito del problema. Es necesario profundizar en las interioridades de los tipos estructurales que cada una presenta, así como hacia el interior de los grupos raciales.

Familia nuclear e interracialidad

La clasificación del tipo de familia en nuclear o extendida solo describe las posibilidades estructurales de esta

a grandes rasgos. El concepto de familia nuclear —padre, madre e hijos solteros—, nada más hace referencia a un modelo que da la posibilidad de otras variantes.

La familia nuclear puede aparecer de forma completa e incompleta. Es completa cuando se verifican en ellas, tanto por sustitución como por reproducción, una relación de matrimonio y una de filiación. Esta definición gira en torno a los ejes del parentesco y la residencia. En tal sentido, una parte significativa de las familias nucleares corresponde a reconstituidas, de modo que la relación filial con el padre, con la madre o con ambos, es sustituida dentro del grupo residencial.

Es incompleta cuando falta, al menos, una de estas relaciones: matrimonios que no han tenido hijos o que por la edad estos han abandonado el hogar para constituir nuevas familias; matrimonios que se separan y queda uno de los cónyuges con la responsabilidad de los hijos; madres solteras; hermanos que han perdido a los padres y continúan la convivencia, son, entre otras, situaciones que dan lugar a diversas variantes estructurales dentro de los agregados familiares definidos como nucleares. A los efectos de poder correlacionar tal diversidad de situaciones con las que se derivan de las combinaciones raciales en el intercambio interracial, se consideró conveniente utilizar la siguiente clasificación operacional: familias nucleares completas e incompletas.

En la categoría familia nuclear completa se agrupó a todos los agregados familiares en los que existiera una relación conyugal y una de filiación, aun cuando esta última, en algún caso, apareciera por sustitución. Así, mediante la combinación de residencia y lazos de parentesco, fue posible definir cuatro

variantes estructurales características de este grupo de familias, que son:

1. **Familia nuclear estricta.** Es aquella en la que existe la relación padre, madre e hijos, o sea, el matrimonio con sus hijos.
2. **Reconstituida por matrimonio sucesivo de la mujer.** Se verifica su existencia cuando en el grupo residencial, la relación padre-hijo o padre-hija es sustituida por la del padrastro. En esa definición se contempla la forma particular de reorganizarse la familia en su lugar de residencia. Se hace abstracción, por tanto, de toda la historia de intentos fallidos de reconstitución familiar sin incidencia en la configuración de la estructura del grupo coresidencial. Por ejemplo, el caso clásico de esta variante es el de una mujer con hijos de un primer matrimonio que reside junto a sus hijos con el segundo esposo. Es posible que este haya tenido otros matrimonios e inclusive hijos, pero como no residen con él, no aportan nada a la definición del tipo de familia, que se sigue definiendo como reconstituida por matrimonio sucesivo de la mujer. La abstracción que se hace de tales situaciones surge de la necesidad que impone el proceso de formalización. Ello no quiere decir que en un estudio a profundidad no se tenga en cuenta. Sin duda, el fenómeno pesa sobre la dinámica de la vida familiar. No obstante, la reconstitución definida de este modo adelanta datos sobre la relación de los sexos con el hogar y los hijos.
3. **Reconstituida por matrimonio sucesivo del hombre.** Es el caso inverso al anterior. En él, la relación madre-hijo o madre-hija es sustituida

por la figura de la madrastra. El modelo es el del hombre con uno o varios hijos de matrimonios anteriores (el número en este caso es irrelevante), que viven junto a su nueva pareja.

4. **Reconstituida por matrimonio sucesivo de ambos.** Es el resultado de la combinación de las dos últimas variantes. O sea, una mujer y un hombre constituidos en pareja matrimonial, que viven, ambos, con hijos de uniones anteriores.

En los últimos tres casos, si al menos uno de los hijos participa de dicha relación, la familia se define como tal, aunque existan otros hijos del matrimonio presentes. Así, por ejemplo, un hogar de cuatro personas, el matrimonio, un hijo o una hija de ambos, y otro u otra de uno de los miembros de la pareja, es definido como reconstituido.

La familia nuclear incompleta se define por defecto de alguna de las relaciones básicas que caracterizan la nuclearización. En este estudio se utilizan las variantes siguientes:

1. *Diada*⁴⁵ matrimonial. Se trata de las parejas matrimoniales que viven solos sin los hijos.

⁴⁵ Al parecer, el término *diada* fue utilizado por los filósofos neopitagóricos, entre los que tuvo mucha resonancia la idea de Pitágoras de la dualidad en la esencia de las cosas. Así, para algunos de ellos, la diada era una unidad dual con posibilidad de multiplicarse. Esa noción de unidad dual que se reproduce es la que permite utilizar la palabra para referirse a las estructuras nucleares incompletas, ya que en todas ellas las relaciones que se reproducen dentro de la unidad doméstica son duales: madre/hijo, esposo/esposa, etc. Ver la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, tomo 18, p. 803.

2. Díada materna. La forman madres solteras que conviven con sus hijos.
3. Díada paterna. Se cuentan dentro de esta variante los padres que viven con sus hijos sin cónyuge acompañante.
4. Otras díadas u otras incompletas. En esta categoría se agruparon otras estructuras familiares que se forman por defecto o sustitución de las relaciones que definen a la familia básica o nuclear, cuya existencia aparece reportada en las localidades estudiadas. Estas son:

- a. Las díadas fraternas (hermanos que viven juntos). Se forman por la falta de los padres en la familia y la consecuente convivencia de hermanos en una misma vivienda.
- b. Las díadas avunculares (tíos y sobrinos que constituyen un núcleo familiar). Su configuración se aparta por completo del modelo de familia nuclear. Tampoco se trata de una familia extendida. Sin embargo, esta relación de convivencia tío/tía-sobrino/sobrína puede estar expresando el sentimiento de una proximidad consanguínea que obliga a reciprocidades mutuas. En tal sentido, se clasifica como una variante de familia nuclear incompleta atendiendo a la función sustitutiva que puede estar cumpliendo la agrupación. Además, la frecuencia con que aparece en los escenarios estudiados, aunque la hace visible, no llega a ser lo suficientemente grande como para estimular separarla en una variable aislada.

- c. Abuelos y nietos que viven juntos. Como la anterior, es poco frecuente, y se incluye en el grupo siguiendo el mismo criterio de sustitución de roles o relaciones. La formación de dichos agregados puede ser consecuencia de una sustitución real de la figura de los padres o, también, parte de una estrategia del grupo familiar para preservar la propiedad de la vivienda después de la muerte del anciano.

Las variantes dos y tres, generalmente son incluidas dentro de la definición de familias monoparentales. Esta se considera una derivación de las familias nucleares, caracterizada por la no presencia de uno de los cónyuges. Así lo hace saber María Elena Benítez cuando escribe: "La misma [la familia monoparental] constituye una variedad de familia que deriva de la tipo nuclear y en la cual conviven el padre o la madre con los hijos solteros y sin el otro cónyuge. Sobra aclarar que en la mayoría de los casos solamente constan de madre e hijos y en muy pocos casos de padres e hijos" (2003: 53).

Una definición de esta naturaleza, que describa la monoparentalidad exclusivamente dentro del campo de la familia nuclear, deja fuera un número significativo de familias extensas que bien pueden ser incluidas en la definición. Sucede, por ejemplo, cuando la estructura familiar la configuran dos díadas maternas intergeneracionales; o sea, una madre soltera con sus hijas solteras y sus nietos, hijos de sus hijas. Esta misma estructura tiene la posibilidad de adoptar, según el sexo de los hijos y de las cabezas de familia, diferentes variantes que se adaptan todas a la idea de monoparentalidad. Las ambigüedades e imprecisiones a que

podía conducir la utilización del concepto, desde el punto de vista de la organización del material empírico, nos impulsaron a prescindir de él.

Sin embargo, la centralidad que adquieren las estructuras nucleares en las definiciones de la monoparentalidad, abre serias dudas en las hipótesis que tratan de relacionar este fenómeno con determinadas herencias culturales, sobre todo, de origen africano. Nada más alejado de la realidad tradicional africana, en especial durante el período de la trata negrera, que el tipo de familia nuclear. Por el contrario, en una extensa región del continente africano persistían durante esa etapa, y aun persisten, estructuras de familias marcadas por sistemas de parentesco clasificatorios. En muchos de estos sistemas, las relaciones avunculares desempeñan un papel muy importante, en ocasiones, incluso, se equiparan a las filiales (padre, madre e hijos).

Por ejemplo, en sistemas clasificatorios matrilineales del tipo Iroques, todas las hermanas de la madre de una persona son consideradas y definidas con el mismo término, mientras que para el hermano varón de esta, el tío, existe un término que lo identifica, asumiendo en la mayoría de los casos la jefatura del grupo de parientes consanguíneos o de los matrilineajes. Quizá, perfeccionando bien la metodología, por ese camino sea posible encontrar algunas reminiscencias culturales en la vida y la organización familiar.

La monoparentalidad y consecuente preeminencia de mujeres solteras al frente de las familias, más acentuada en la población negra y mestiza, está vinculada a factores de tipo socioeconómico y es una expresión de las desigualdades y las desventajas sociales a que se ha tenido que enfrentar este grupo racial a lo largo de la

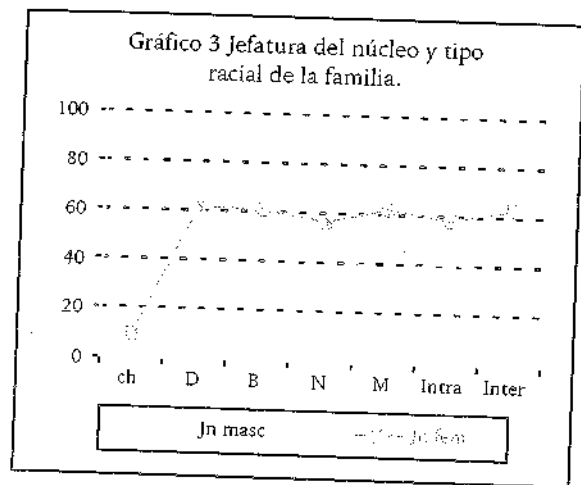
historia. Este razonamiento no pone en duda las consecuencias culturales que se derivan de estos grupos familiares. Se trata de implicaciones culturales que surgen desde la propia práctica en la que se inscriben y forman, que nada tienen que ver con el origen étnico.

Muy relacionada con la monoparentalidad, pero no idéntica, está la cuestión de la jefatura femenina del grupo familiar, cuestión a la que también se le ha tratado de atribuir cierto origen africano. Sostener esta hipótesis requiere de una línea de argumentación muy refinada. La simple enumeración de sistemas de parentescos matrilineales en las regiones desde las que arribaron esclavos a Cuba, no justifica el razonamiento. En estos sistemas, la autoridad y el poder la ejercen los varones adultos de los matrilineajes. Por ejemplo, el tío materno como jefe del grupo de parientes consanguíneos definidos por la línea uterina. En este caso, uno de los errores más usuales, cuando se sostiene esta hipótesis, es confundir dos principios: uno de autoridad y otro de filiación.

Con lo anterior no se quiere decir que la familia cubana, en su organización y funcionalidad, esté libre de influencias culturales derivadas de sus troncos rai-gales. Estas están formando parte del caldo sintético, borbotante y vivo de ese espacio de la cultura que llena la familia. La dificultad, sin embargo, surge cuando —a semejanza del necrólogo que secciona en partes el cadáver para estudiarlo— se intenta ver en cada uno de sus aspectos la huella de su origen específico. Tal actitud tiende, de una u otra forma, a momificar la cultura, a sustraerla de su carácter dinámico, creativo, viviente.

Los datos de la jefatura del núcleo familiar según sexos, a los que necesariamente debemos volver desde

una perspectiva de análisis distinta, dejan poco espacio para la argumentación de la hipótesis mencionada. Al correlacionar dichos datos, como se muestra en el gráfico, con el tipo racial de familia, las dudas sobre el origen africano de este tipo de fenómenos se hacen razonables.



Con excepción de las familias constituidas por chinos exclusivamente, en todos los grupos raciales existe un predominio de las mujeres declaradas jefas de núcleos. María Elena Benítez (2003; 115) comprobó una situación semejante para toda La Habana, aunque en menor cuantía que las que se reportan en estas localidades. Quizá, la forma en que se acentúan dichas proporciones en los barrios estudiados, esté reflejando en alguna medida sus características de áreas menos luminosas dentro de la ciudad.

Desde el punto de vista racial, se aprecia que este porcentaje (de mujeres al frente del grupo familiar) sufre un ligero descenso en los agregados familiares constituidos por negros y aumenta en los mestizos y mixtos. No obstante, las proporciones de mujeres y hombres al frente de las familias son muy semejantes en todos los tipos de familias que forman parte por adscripción y autoconciencia de pertenencia a lo cubano. Ante esta realidad, se hace muy difícil sostener que la jefatura femenina de núcleo familiar, en el caso cubano, sea un fenómeno que tenga relación con la persistencia de ciertas pautas culturales de origen africano. Al menos no de forma directa.

La existencia de mujeres regenteando la familia es un fenómeno bastante expandido. Cálculos de la ONU han llegado a estimar que entre el 20 % y el 35 % de los hogares en el mundo tienen por jefe a una mujer.⁴⁶ Estos porcentajes son más bajos en países islámicos, como Kuwait, con alrededor del 5 %, y llegan a alcanzar hasta el 45 % en el Caribe y algunos países africanos. La Habana, con 51,5 % en 1995, y las localidades estudiadas, con un 60 %, se sitúan muy por encima de las medias mundiales y de las regiones en donde estas son más altas. Sin embargo, en la franja de base, en Cuba, este porcentaje alcanza solo el 25 %. Ante tales circunstancias, el caso cubano deja ver que la jefatura femenina del núcleo familiar es un fenómeno que tiene mayor manifestación en las zonas urbanas y, dentro de ellas, en las áreas más deprimidas.

⁴⁶ Ver Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Hábitat (1994:1); Naciones Unidas (1997: 31) y María Elena Benítez (2003: 114-115).

Por otro lado, al correlacionar estas variables con la presencia o no del cónyuge del jefe de la familia, surgen indicios que apuntan hacia causas sociales del fenómeno. Los porcentajes de mujeres que gobiernan sin la compañía de su cónyuge núcleos de blancos (73,2 %), de negros (73,1 %) y de mestizos (75,2 %), son muy semejantes y elevados. También son elevados entre los chinos (100 %) y sus descendientes (97,5 %). En el caso de mujeres solteras gobernando familias racialmente mixtas (50,7 %), el porcentaje desciende significativamente. Endilgar esta situación a una ancestral influencia africana, sería un poco forzado, aunque no hay que desechar el telón de fondo que les brinda la cultura y el tipo específico de relaciones sociales, como un todo, a dichos procesos.

La alta frecuencia de mujeres solteras al frente del núcleo debe tener, de algún modo, su reflejo en las características estructurales de la familia de estas localidades, como se muestra en la tabla siguiente en la que se correlacionan las proporciones de familias nucleares completas e incompletas según su tipo racial.

Tabla 7. Familia nuclear completa e incompleta según su composición racial, en %

Características de la familia nuclear	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Homogéneas	Mixtas
Nuclear completa	50,0	0,0	40,0	35,4	33,8	36,8	55,1
Nuclear incompleta	50,0	100	60,0	64,6	66,2	63,2	44,9
Total	100	100	100	100	100	100	100

En todos los tipos racialmente definidos de familias, excepto en las de chinos y las mixtas, aparece una proporción mayor de familias nucleares incompletas. Estas tienen los porcentajes más altos en los núcleos formados exclusivamente por mestizos y el más bajo entre los blancos.

Es sintomático el hecho de que, a diferencia del resto, las proporciones de familias nucleares completas se hacen mayores en las constituidas por personas de diferentes grupos raciales. Ello está expresando en alguna medida aspectos característicos de la dinámica de la interracialidad y la intrarracialidad familiar, ante las alternativas que se deducen de los procesos mediante los cuales las familias nucleares derivan en completas o incompletas. El entrecruzamiento del conjunto de circunstancias genera cuatro espacios, en cada uno de los cuales se van a producir determinadas posibilidades de acceso, vinculadas a los cambios que se dan en el grupo familiar. Estos se resumen en el cuadro siguiente.

Cuadro 1. La intrarracialidad o interracialidad ante las alternativas determinadas por la dinámica de la familia nuclear al hacerse completa o incompleta

	Posibilidad de constituirse en intrarracial	Posibilidad de constituirse en interracial
Completa	(C/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por matrimonio, tiene como una de sus posibilidades seguir siendo intrarracial, de aquí su ubicación en este cuadrante.	(C/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por matrimonio tiene también la posibilidad de hacerse interracial.

	(D/) Si se completa por nacimiento de hijos de la pareja continúa siendo intrarracial. (E/) Si se completa por inclusión de nuevos individuos tiene la posibilidad de continuar siendo intrarracial.	(E/) Una familia intrarracial incompleta que se completa por inclusión de nuevos individuos puede también pasar a ser interracial. (d-) Una familia interracial que se completa por nacimiento de hijos de la pareja solo puede seguir siendo interracial. (c-) Si la familia interracial se completa por matrimonio sucede lo mismo.
		(e-) Si dicha familia se completa por inclusión de nuevos individuos solo tiene la posibilidad de continuar siendo interracial.
Incompleta	(A/) Una familia intrarracial que se hace incompleta por divorcio, pasa a ser incompleta pero en cualquier situación sigue siendo intrarracial. (a-) Una familia interracial que se hace incompleta por divorcio tiene como una de sus posibilidades pasar a este cuadrante, intrarraciales incompletas. (B/) Familia intrarracial que se hace incompleta por muerte o salida de sujetos solo se puede ubicar en este cuadrante. (b-) Si la familia es interracial y se hace incompleta por muerte o salida de sujetos, también tiene la posibilidad de redefinirse como intrarracial.	(a-) Si la familia interracial se hace incompleta por divorcio tiene la posibilidad de seguir siendo interracial. (b-) Si se hace incompleta por muerte o salida de sujetos, también está en condiciones de seguir siendo interracial siempre que él o los individuos que salen no definan la interracialidad.

Como se aprecia, las cuatro variables, al combinarse en sus diferentes alternativas, dan lugar a procesos dinámicos que se intercondicionan entre sí. En general estos procesos dejan ver, por un lado, que el completamiento de las familias nucleares incompletas tiende a enfatizar la interracialidad. Así, por ejemplo, todas las posibilidades de pasar de la intrarracialidad a la interracialidad suceden a costa de que la familia se haga completa. Por el contrario, el proceso de paso de la interracialidad a la intrarracialidad apunta a sumar en las familias incompletas,⁴⁷ lo que permite comprender como, por otro lado, el proceso inverso de descompletamiento del núcleo familiar tiende a enfatizar la

⁴⁷ Este proceso, visto en su forma general, abstracta, es posible que resulte difícil de comprender, por tal razón se tratará de ilustrarlo con varios ejemplos. El primero, la disolución por ruptura de los vínculos matrimoniales de una familia nuclear completa interracial: cuando el matrimonio de un hombre negro que vive con su esposa e hijos mestizos se disuelve, surgen dos posibilidades en cuanto a la definición del tipo racial de la familia. Si la mujer mestiza continúa viviendo con los hijos mestizos y el hombre pasa a vivir en otro grupo doméstico familiar, el grupo deja de ser definido como interracial completo, para comenzar a ser intrarracial incompleto. Si es el hombre negro el que continúa en el hogar con los hijos mestizos, la familia sigue siendo interracial, pero incompleta. Cuando este mismo fenómeno sucede en una familia de blancos, negros o mestizos exclusivamente, solo deja abierta una posibilidad, pasar a las familias intrarraciales incompletas. En el caso inverso de completamiento del núcleo familiar sucede algo parecido. Una familia nuclear incompleta, ya constituida por personas de diferentes grupos raciales se completa por matrimonio, solo deja abierta una posibilidad, pasar al grupo de las intrarraciales completas. Por el contrario si eso sucede entre las intrarraciales, las posibilidades son dos según sea la pertenencia racial del nuevo sujeto. De este modo se van abriendo las diferentes posibilidades.

intrarracialidad. Ello explica, en su aspecto formal, puramente como posibilidades matemáticas, la mayor concentración de familias nucleares completas entre las interraciales. Sin embargo, detrás de estas proporciones se encuentran individuos y grupos familiares concretos, en condiciones de existencia específicas. En ellas, por tanto, es posible avizorar también la capacidad de opción de esos grupos y esas personas. La vida real es la que va a determinar sus dimensiones, permitiendo distinguir localidades o situaciones en las que las relaciones raciales expresadas en el terreno familiar se contraen o flexibilizan.

Los procesos explicados deben reflejarse, en alguna medida, en las características que adopta, desde el punto de vista racial, tanto la familia nuclear completa como la incompleta. En la tabla siguiente se propone un análisis de la primera.

Tabla 8. Características de la familia nuclear completa según su composición racial, en %

Características de la familia nuclear completa	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Subt intra	Mixtas
Nuclear estricta	100	00	71,2	64,7	72,0	70,5	55,1
Reconstituida	00	00	28,8	35,3	28,0	29,5	44,9
Total	100	00	100	100	100	100	100

En franca correspondencia con lo observado hasta el momento, resalta la proporción de familias reconstituidas entre las racialmente mixtas o interraciales. Por lo que se puede afirmar, sin ningún temor,

complementando el análisis anterior, que la reconstitución de la familia nuclear actúa como un mecanismo significativo, mediante el cual se posibilita y potencia la configuración de la interracialidad familiar.

La significación de la familia reconstituida dentro de las interraciales, induce a proyectar la mirada sobre el matrimonio y las consecuentes relaciones de afinidad como vínculos de conexión entre la realidad interracial e intrarracial. De este modo, la ruptura de fronteras raciales que lleva implícito la constitución de familias interraciales, no solo se produce en el ámbito de la familia constituida, sino también en el de las redes de parentesco que desde ellas se tejen. Tales problemáticas se apartan del objeto de esta investigación, pero quedan abiertas para estudios específicos del parentesco y el matrimonio en su interconexión con la raza.

Lo anterior también conduce a pensar que en ese mecanismo de reconstitución, e incluso de constitución familiar, la pertenencia racial se presenta como un valor que se intercambia junto con otros. En tal sentido, la mayor proporción de familias reconstituidas entre las mixtas, deja abierta una serie de interrogantes. ¿Es que al entrar esas personas con hijos y una familia anterior rota —como en ocasiones se dice en lenguaje popular: “traen arrastre”— al sistema de intercambio sexual, se favorece la negociación interracial? ¿La constitución de este tipo de familia no llega a percibirse por determinados sujetos como descenso o ascenso en la escala social, actuando como un factor que influye en la dinámica familiar? Las frases “traer arrastre” y “galleta con gorgojo” tienen un fondo peyorativo, que deja ver la existencia de ciertas desventajas

de las personas que ya tienen hijos al reincorporarse a la competencia en la búsqueda de nuevas parejas.

Lógicamente todo el proceso está cruzado por la posición socioeconómica y otras características individuales de las personas en interacción. Existe una frase que, de forma lapidaria, describe la percepción popular, o al menos de un sector importante del pueblo, de los condicionamientos económicos que subyacen en la configuración de la interracialidad: "el hambre hace parir mulatos". Más gráfico aún resulta un chiste popular que ilustra con picardía criolla como esos procesos pueden estar mediatizados por los estatus sociales:

Cuenta el chiste que un hombre blanco conoce la intención de su hija de casarse con un hombre negro. El padre se muestra disgustado, por lo que la hija le replica:

- Papito, él es una buena persona, trabajadora, honrada, muy sensible, apasionado y me quiere mucho. Lo amo y él me ama.
A lo que el padre contesta.
- No importa, es un negro. Si no lo hace a la entrada, lo hace a la salida. De ningún modo lo voy a admitir aquí en mi casa, en mi familia.
- Papi, él es médico, un buen especialista -vuelve a replicar la hija.
- Bueno, mirándolo bien, no parece tan negro. Tú sabes en el problema que te metes, pero no los quiero viviendo aquí. Cuando vengan de visita a la casa, entran a la hora de la novela, en el momento que todo el mundo está viendo la televisión, y salen bien tarde en la noche.

- Papá, él viaja todos los meses al exterior y gana en divisas.
- Chica, él no es negro. Es un mulatico claro. Creo que ustedes se pueden acomodar bien en el cuarto de nosotros y yo y la vieja, que ya llevamos muchos años de casados, nos pasamos para tu cuarto.

En el chiste -que, como muchos otros, surgen de forma anónima y circulan oralmente en los espacios íntimos y festivos-, el pueblo hace burla de los límites de ese racismo que persiste en nuestros medios. Límites que se expresan también en la vida familiar; de lo cual esa significativa proporción de familias interraciales es una expresión.

En el grupo de las familias homogéneas, el porcentaje más alto de reconstituidas aparece entre las negras y el más bajo, en el de las mestizas. Demás está decir que en ese proceso de reconstitución de la familia, lo más característico es el matrimonio sucesivo de la mujer. En otras palabras, en las familias reconstituidas es entre 2 y 6 veces más frecuente la figura del padrastro, que la de la madrastra o ambos; lo que tiene mucho que ver con los criterios predominantes en la cultura cubana en torno a la relación de la mujer con el hogar y los hijos. Es muy poco usual que una mujer con hijos reconstituya su familia y deje a los hijos en otro hogar, cuestión que entre los hombres es bastante común. La reconstitución familiar por matrimonio sucesivo de la mujer aparece entre las familias blancas y mixtas, con una frecuencia 4 veces superior a las que se reconstituyen por matrimonio sucesivo del hombre o de ambos en su conjunto. Entre las mestizas 6 veces y las negras 2. Por consiguiente, ese proceso de reconstitución

familiar fluye de forma tal, que sitúa a las madres con hijos como receptoras en el grupo filial del nuevo sujeto de la reconstitución de la familia nuclear. Este proceso viene acompañado en una proporción significativa de la interracialidad, que entre las reconstituidas es 1,5 veces más frecuente que entre las nucleares estrictas. En las reconstituidas por matrimonio sucesivo de la mujer dicha relación se eleva a 1,8 veces.

Por otro lado, las familias interracialas son 1,9 veces más frecuentes en las nucleares completas que entre las incompletas. Ello no quiere decir que las familias nucleares incompletas no aporten significaciones para la comprensión de la correlación raza-estructuras familiares. De este modo, las estructuras que conforman las familias nucleares incompletas según su composición racial aparecen con el comportamiento siguiente:

Tabla 9. Características raciales de la familia nuclear incompleta

Características de la familia nuclear incompleta	Tipo racial del agregado familiar						
	Chinos	Descendientes	B	N	M	Subt Intra	Mixtas
Diada matrimonial	100	50,0	26,9	12,9	16,3	22,1	45,0
Diada materna	00	25,0	44,9	61,3	59,2	51,5	40,0
Diada paterna	00	0,0	8,9	6,4	10,2	8,6	7,5
Otras diadas	00	25,0	19,2	19,3	14,2	17,8	7,5
Total	100	100	100	100	100	100	100

En las familias nucleares incompletas de blancos, negros y mestizos, las más frecuentes son las diadas maternas, o sea, las formadas por la madre sin cónyuge

y sus hijos solteros. Esta es inexistente entre los chinos, lo que está en correspondencia con el carácter eminentemente masculino de esta población al emigrar a Cuba. En sus descendientes también es baja, y las parejas matrimoniales sin hijos alcanzan el porcentaje más alto. Quizás esté influyendo la conjugación de varios factores, de los cuales es posible contar:

1. El hecho de que, a partir de la constitución del proyecto del Grupo Promotor del Barrio Chino, a los chinos y descendientes residentes (o no) en la localidad se les abrieron espacios preferenciales en una gran cantidad de pequeños negocios en administración y gestión familiar, promovidos desde el propio proyecto con la anuencia del Estado. Al menos localmente se valoró de manera significativa a los descendientes de chinos solteros.
2. La ya mencionada preferencia de los chinos por el matrimonio con descendientes cuando no podían casarse con mujeres de su propia filiación étnica y cierta tendencia, sobre todo en los descendientes de padre y madre chinos, a contraer matrimonio entre sí, fortalecida por las condiciones locales aparecidas con el proyecto del Grupo Promotor.
3. El mestizaje predominante en la descendencia, que condiciona y facilita su inclusión en el torrente de intercambios sexuales entre grupos raciales diferentes. El mestizo de chino, en cualquiera de sus variantes, posee una posición privilegiada dentro del conjunto de estereotipos raciales. Al hijo de chino con blanca generalmente se le considera blanco. Por otro lado, la mulata achinada es muy bien vista en el ideario sexual del cubano.

En las familias mixtas, también los matrimonios sin descendientes ocupan el primer lugar. De este modo, se reafirma el papel activo que desempeñan las uniones matrimoniales en la configuración de la interracialidad familiar. No obstante, el porcentaje de madres con hijos sin el cónyuge (40%), entre las mixtas, deja acuñada la realidad de que la interracialidad no está cubierta solamente por las relaciones de afinidad, sino que también se entrecruza y contiene relaciones de consanguinidad. En este grupo es que aparece el promedio más bajo de otras diádas. En esta categoría, las que con más frecuencia se reportan son las de hermanos que viven juntos sin cónyuges, y las de tías y sobrinos. También aparece con alguna frecuencia la de abuelos y nietos. Profundizar más este análisis quizás aporte nuevos e importantes elementos de juicio sobre la raza y la familia en Cuba.

En las familias homogéneas de blancos, negros o mestizos, predominan las diádas maternas de modo claro, pero el mayor porcentaje se encuentra en las de negros, y el menor, en las formadas por blancos exclusivamente.

Las mujeres solas con hijos abundan más entre los negros. Paralelamente, los matrimonios sin descendientes son 2,1 veces menos frecuentes en ellos que entre los blancos. ¿Significa esto que a la mujer negra, soltera y con hijos le es más difícil reconstituir su familia? ¿Se inscribe este fenómeno dentro del conjunto de circunstancias que todavía desigalan y oprimen a este grupo racial? ¿Los sentidos de vida y expectativas que se construyen desde los géneros en este grupo racial, están influyendo en el fenómeno? ¿Los moldes estéticos, de gustos y paradigmas sexuales que se

construyen e imponen desde una cultura blanca, dominante y globalizada, actúan como un factor de opresión y consecuentemente condicionante de la situación? Los datos sugieren estas y otras preguntas. Sin embargo, adelantar respuestas a las mismas, sin una investigación meticulosa y detallada, podría contribuir a reforzar o generar nuevos prejuicios; a poner escollos a la realización del sentido primordial al que se debe encaminar toda búsqueda o acción en torno a la raza: liberar al ser humano de sus fuerzas opresoras, de sus determinaciones limitantes de la humanización del humano.

Vista por partes cada una de las variantes estructurales de la familia nuclear en su conexión con el tipo racial, se hace necesario acercar una mirada de conjunto, invirtiendo la relación: examinando, como se muestra en la tabla siguiente, el peso que tiene la interracialidad y la intrarracialidad en las variantes más significativas de las ya analizadas anteriormente.

Tabla 10. Variantes estructurales de la familia nuclear según su composición racial, en %

Característica racial de la familia nuclear	Tipo racial del agregado familiar						
	Nuclear completa	Nuclear incompleta	Reconstituida	No reconstituida	Diáda matrimonial	Diáda Materna	Otras incompletas
Intrarraciales	66,0	80,3	56,0	71,2	50,0	75,0	87,4
Interraciales	34,0	19,7	44,0	28,8	50,0	25,0	12,6
Total	100	100	100	100	100	100	100

La intrarracialidad es dominante en todas las variantes estructurales de familias nucleares, pero se acentúa en las incompletas, en particular en el

conjunto configurado por padres e hijos, tíos y sobrinos, hermanos con hermanos y abuelos y nietos que viven juntos. Las interraciales por su parte tienen las mayores proporciones entre las completas reconstituidas y en los matrimonios sin hijos.

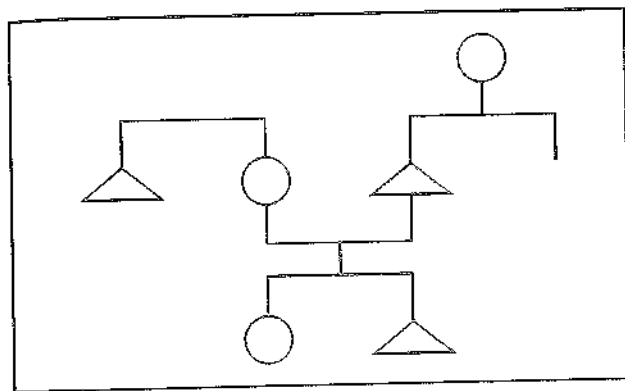
Familia extendida e interracialidad

Es necesario elaborar una clasificación de las modalidades que adopta la familia extendida, paso indispensable para poder correlacionarlas con sus configuraciones raciales. Esto, sin embargo, se hace mucho más difícil que en las familias nucleares. En esta última solo interviene un pequeño grupo de relaciones básicas: marido-mujer, madre-hijo, padre-hijo, hermano-hermano y las que pueden surgir por sustitución de alguna de ellas. Las formas que adopta solamente incluyen a dos generaciones. En la familia extendida, por el contrario, las posibilidades de relaciones parentales e intergeneracionales se amplía considerablemente, lo que redundará en la multiplicación de las posibilidades de combinaciones o variantes estructurales que está en condiciones de adoptar, preñando de escollos la tarea propuesta. A pesar de todo, el problema no es insoluble: para enfrentar tal dificultad es necesario definir un principio de clasificación.

En este trabajo -con independencia de que estudios posteriores centrados en la familia extendida, aconsejen otra clasificación más precisa, siguiendo la misma lógica empleada para definir la familia por el grupo de parientes coresidenciales- se asumió como principio taxonómico el sexo y la línea de consanguinidad o

afinidad que une a las personas de la familia básica, fundamentalmente al jefe o jefa de núcleo y su cónyuge, con las que se agregan para extender la familia. En tal sentido, se definen cuatro variantes de la familia extendida que son:

1. **Familias que se extienden de forma bilateral.** Se incluyen en este grupo todas las familias cuya extensión se produce por la presencia de personas emparentadas con las del núcleo básico, tanto por la línea del padre como por la de la madre. El modelo se puede representar mediante el esquema siguiente:



El esquema⁴⁸ describe a un grupo constituido por una pareja matrimonial, sus hijos, la madre del esposo

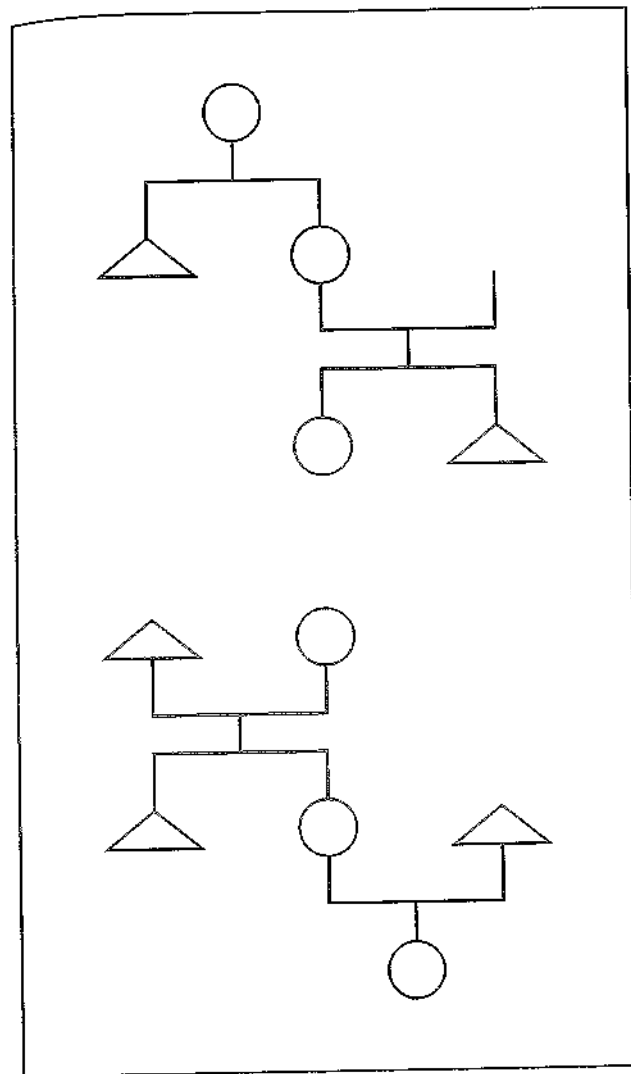
⁴⁸ En el esquema los símbolos utilizados representan lo siguiente: el círculo a las mujeres, el triángulo a los hombres, el corchete hacia arriba las uniones matrimoniales, el corchete hacia abajo la relación fraterna (entre hermanos) y la línea vertical la descendencia.

y el hermano de la esposa. Como se puede observar, la consanguinidad de los parientes que definen la extensión de la familia aparece tanto en la línea del esposo, como de la mujer. Este es un caso típico de familia extendida bilateralmente, que sirve de modelo para codificar esta variante estructural.

2. **Familias que se extienden de forma matrilateral.** Incluye a los grupos domésticos que se extienden por parientes consanguíneos de la mujer que se ubica como jefa o como cónyuge del jefe del núcleo o por afines determinados por sus descendientes femeninos. El caso anterior, sin la madre del esposo, sirve de modelo. Sin embargo, la determinación de la matrilateralidad presenta matices de cuyos ejemplos extremos se presentan dos en los siguientes esquemas:

Los ejemplos constituyen casos extremos de la matrilateralidad. El primero de arriba está conformado por dos díadas maternas intergeneracionales; o sea, una madre sin cónyuge, con sus hijos y nietos, hijos de su hija. La línea matrilateral aquí está fijada por descendencia. En el segundo caso la relación se hace más imprecisa, se trata de dos matrimonios que conviven juntos. En él, los sujetos que definen la extensión del núcleo, la nieta y el yerno de los jefes del mismo, llegan a la familia por relaciones de descendencia y matrimonio con la hija, lo que define la matrilateralidad.

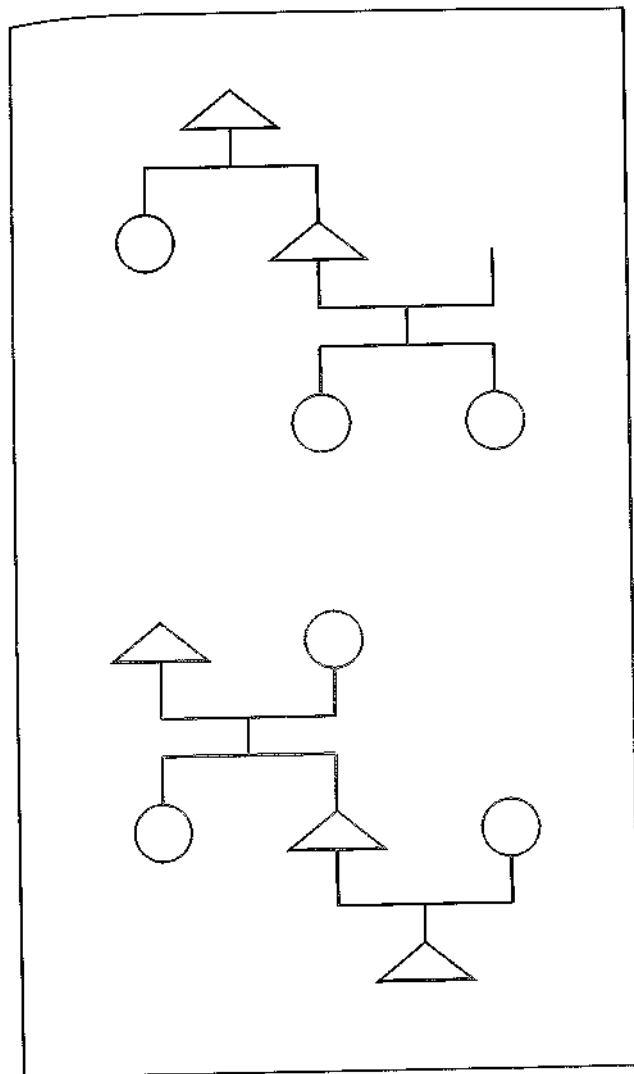
3. **Familias que se extienden patrilateralmente.** Es como la imagen invertida del caso anterior.



Clasifican todas las familias cuya extensión se deba a la presencia de parientes por la línea masculina. En el primer caso tomado como modelo, la patrilateralidad se verifica si en el núcleo no viviera el hermano de la esposa del jefe del hogar; o sea el núcleo quedaría constituido por la madre del jefe de la casa, su esposa e hijos. La presencia de los dos ejemplos extremos se produce también en esta categoría, pero de forma invertida.

El esquema de arriba deriva en un padre soltero que vive con sus hijos y nietos, hijos de sus hijos varones solteros. El de abajo también se repite pero con la particularidad de que el segundo matrimonio y los nietos son del hijo varón. Es ese detalle el que establece la diferencia con la variante anterior y define la patrilateralidad. En todos los sentidos el modelo es simétrico con el anterior, lo que garantiza no introducir desproporciones desde la definición de las variables.

4. **Familias que se extienden de forma ambigua.**
 Al clasificar aparecen determinadas formas de familias extendidas cuya ubicación en alguna de las variantes anteriores resulta dudosa. Es el caso, por ejemplo, de una madre soltera con su hijo varón y el hijo de este último. Ante estas estructuras que generaban incertidumbre al clasificarlas, tratando de ser lo más preciso posible en el momento de asignar la bilateralidad, matrilateralidad o patrilateralidad, se prefirió optar por crear un cuarto grupo que las incluyera.



Con la definición de las variantes estructurales básicas, queda el camino abierto para adentrarse en el análisis de su presencia en las áreas residenciales y sus interconexiones con las pertenencias raciales. La primera relación tenida en cuenta, como se muestra en la tabla siguiente, busca determinar la importancia de cada una de estas variantes en la configuración de las familias extendidas en la realidad cubana.

Tabla 11. Familia extendida según el tipo racial, en %

Tipo racial de los grupos familiares	La familia se extiende de modo				
	Bilateral	Matrilateral	Patrilateral	Ambiguo	Total
Homogéneos o intrarraciales	2,1	67,1	16,4	14,3	100
Mixtos o interraciales	11,8	60,0	14,1	14,1	100
Total	5,8	64,4	15,6	14,2	100

El predominio de las familias que se extienden por la línea de parientes de las mujeres es absoluto. Incluso, sumándose las proporciones de las restantes variantes, la diferencia sigue siendo de más de 28 puntos porcentuales. Ello hace irrelevante cualquier imprecisión cometida en el momento de definir una familia como ambigua o bilateral. Tales proporciones denotan de forma clara como la mujer -conjuntamente con los roles y responsabilidades que asume ante la familia- se apropia del espacio del hogar, ejerciendo sobre él un verdadero poder. La opción de admitir a otros parientes en el grupo básico, beneficia 4,1 veces más a sus consanguíneos que a los del esposo; situación que genera, en nuestro sistema familiar urbano, una tendencia a enfatizar el grupo de parientes de la

mujer, fenómeno que merece que se le dediquen pesquisas más detalladas y cualitativas.

En el imperio de la matrilateralidad no existen sustanciales diferencias entre grupos raciales. Es igualmente alto en las familias negras, mestizas y blancas. Incluso existe un ligero predominio en los agregados familiares constituidos exclusivamente por blancos. Por tal motivo, esta información tampoco agrega argumentos a favor de una posible persistencia de determinados vestigios de una filiación matrilineal de origen africano.

El modo en que cada una de las variantes estructurales descritas anteriormente es afectada por la intrarracialidad o la interracialidad, es otro ángulo del análisis que no se debe dejar de atender. La tabla siguiente ilustra la cuestión.

Tabla 12. Familia extendida según el modo de extensión, en %

Tipo racial de los grupos familiares	La familia se extiende de modo			
	Bilateral	Matrilateral	Patrilateral	Ambiguo
Homogéneos o intrarraciales	23,1	61,9	65,7	64,5
Mixtos o interraciales	76,9	39,0	34,3	35,5
Total	100	100	100	100

En las familias bilaterales el predominio absoluto de la interracialidad es evidente, mientras que en las patrilaterales esas proporciones alcanzan su cota mínima. La lógica de esta situación es posible encontrarla en las premisas anteriormente descritas para la familia nuclear. Se trata de que al ampliarse

la familia tanto por parientes que le llegan por la línea de la mujer, como por la línea del hombre, se multiplican las posibilidades de que la interracialidad se inscriba en ellas. Por el contrario, en las familias que se amplían unilinealmente, esas posibilidades se reducen.

Las diferencias en la presencia de núcleos racialmente mixtos, entre familias matrilineales y patrilineales, no son grandes, a pesar de existir un ligero predominio de estos en las primeras. Quizás ello este reflejando, de alguna manera, la existencia de una actitud más flexible de las mujeres hacia la interracialidad. Al menos en estudios desarrollados en el ámbito laboral,⁴⁹ ellas manifestaron una mayor sensibilidad hacia las desigualdades raciales. Por otro lado, la forma en la que se enfatiza la interracialidad en los núcleos gobernados por féminas encuentra cierta correspondencia con estos datos. Así, en el escenario de análisis vuelven a aparecer dos elementos opuestos que favorecen, uno la intrarracialidad y otro la interracialidad: la bilateralidad y la unilateralidad en la extensión de la familia.

Después de haber cabalgado en las ancas de la interracialidad y la intrarracialidad, por los recovecos y enmarañados trillos de las estructuras familiares, se impone hacer un alto y mirar hacia atrás para intentar obtener una visión de conjunto del camino trillado; recordar los accidentes más relevantes y sintetizar las experiencias que nos dejaron los tropezones del camino. En nuestro andar, fuimos enfrentándonos a un conjunto de circunstancias que favorecen

la intrarracialidad o la interracialidad, cuyo resumen se enumera en el cuadro siguiente:

Cuadro 2. Circunstancias que favorecen o potencian la intrarracialidad o la interracialidad

Circunstancias que favorecen o potencian la intrarracialidad	Circunstancias que favorecen o potencian la interracialidad.
1. La menor complejidad de la estructura familiar.	1. El proceso de complejización de las estructuras familiares.
2. La jefatura del núcleo por personas de avanzada edad.	2. La jefatura del núcleo por jóvenes.
3. Las familias de pocas personas.	3. Las familias numerosas.
4. Las familias gobernadas por trabajadores intelectuales.	4. Las familias al frente de las cuales aparecen obreros o trabajadores de los servicios.
5. El gobierno masculino de la familia, en especial cuando se trata de hombres solteros.	5. La presencia de mujeres al frente de familias, en especial cuando son acompañadas por el cónyuge.
6. La ausencia del cónyuge del jefe del núcleo.	6. La presencia del cónyuge del jefe del núcleo.
7. La residencia del núcleo familiar en casas independientes o apartamentos.	7. La residencia del núcleo familiar en cuartos de ciudadelas o solares.
8. Las familias nucleares incompletas.	8. Las familias nucleares completas.
9. Las familias nucleares estrictas o no reconstituidas.	9. La reconstitución de la familia nuclear.
10. Las diadas monoparentales.	10. Las diadas matrimoniales.
11. Las familias extendidas unilateralmente, en especial, las patriilaterales.	11. Las familias extendidas bilateralmente.

⁴⁹ Al respecto ver Rodríguez y otros (2000).

En lo avanzado hasta el momento, las estructuras familiares aparecen como formas que resultan del tejido de relaciones dentro de la unidad doméstica. Mientras, por otro lado, la interracialidad ha venido siendo examinada como una unidad monolítica. Se impone por consiguiente orientar la mirada hacia las interioridades de esa interracialidad y en las personas que llenan esas redes.

La interracialidad por dentro

Las estructuras familiares están constituidas por personas relacionadas entre sí, dentro de la familia y con otras personas en su universo de relaciones de parentesco. Así, las significaciones de la intrarracialidad y la interracialidad familiar pasan y se asientan en seres humanos muy concretos, que en nuestro estudio suman 2 784 individuos. De ellos 1 690, el 60,7 %, viven en familias racialmente homogéneas y 1 094, el 39,2 %, en mixtas. Estos últimos abarcan todos los rangos de edades, sexos, posiciones socioclasistas y pertenencias raciales que entran en juego en la vida cotidiana de las comunidades en las que residen.

Dichas personas –cuyo proceso de enculturación y universo de relaciones filiales transcurre en familias racialmente mixtas– se inscriben en los diferentes grupos raciales en correspondencia con el fenotipo de cada uno; pero al hacerlo, arrastran consigo la experiencia de vida, los sentimientos de proximidad con otros de apariencia física distinta a la suya y la carga de valores raciales formados en un medio familiar multirracial. En consecuencia, la pertenencia al grupo

y los procesos de construcción de identidades raciales que en él se gestan, se enfrentan a la necesidad de atemperarse a esta situación, de la que se derivan espacios discontinuos entre grupos raciales en los que la línea del color sentida y autoasignada se hace imprecisa e indeterminable.

El universo de personas que participan de la intrarracialidad y la interracialidad aporta una visión panorámica y de conjunto del problema; pero no responde a una de las interrogantes fundamentales de la cuestión: ¿cómo las personas de diferentes grupos raciales participan en esa dinámica? La tabla siguiente está encaminada a dar respuesta a la interrogante.

Tabla 13. Número de personas y porcentaje de los que viven en familias homogéneas y mixtas, según grupos raciales

Color de la piel de las personas	Porcentaje de los que viven en núcleos:		Total de personas (100%)
	Homogéneos o intra	Mixtos o interraciales	
Chinos	66,7	33,3	18
Descendientes de chinos	28,8	71,2	66
Blancos	72,3	27,7	1 175
Negros	60,8	39,2	571
Mestizos	48,5	51,5	954
Total	60,7	39,3	2 784

No todos los grupos en interacción participan en la misma medida, ni con la misma intensidad de la intrarracialidad o la interracialidad. Conforme con lo

ya esbozado al analizar las estructuras familiares, los blancos tienden con mucha más fuerza que los restantes grupos a preservar su endogamia racial. El porcentaje de personas que viven en familias racialmente homogéneas es significativamente más alto entre ellos. En situación opuesta se sitúan los descendientes de chinos, el 71,2% de los cuales viven en familias mixtas.

La descendencia china en Cuba es esencialmente mestiza. Las altas tasas de masculinidad de sus padres, unido a otros factores, condicionaron su reproducción desde una matriz cubana, negra, mestiza o blanca. Ese mestizaje primordial, unido a su pequeño número, a ciertos desequilibrios en los sexos y la ausencia de reproducción de nueva descendencia de chinos de primera generación, dada la edad de esta población, entre otras circunstancias, condicionan e impulsan su propensión a inscribirse en familias interraciales. En contraste, sus padres (los chinos), a pesar de sufrir todas las desventajas demográficas expuestas con anterioridad, mantienen una alta proporción de familias intrarraciales, para dejar un testimonio de la importancia que en este sentido tienen los factores étnicos.

El porcentaje de negros sumados a la interracialidad es más alto que el de chinos y blancos. Si en estos últimos la baja incorporación a familias mixtas está acompañada de un sistema de estereotipos sociales que gira en torno a los valores positivos y enaltecedores del grupo; para los negros la entrada a la interracialidad lleva la carga de una representación social que, en muchos sentidos, los estigmatiza todavía. Tales situaciones deben enfrentarse como líneas de fuerza contrapuestas. En consecuencia, esta situación

puede estar dejando ver, de algún modo, la existencia de un sector de la población negra que realiza un esfuerzo encaminado a romper las barreras que les imponen los moldes estéticos y de mentalidad formados durante siglos de opresión y subordinación. También, en cierto sentido, la asimilación de pautas trazadas por una ideología del blanqueamiento que se sitúa en la base e impulsa ese esfuerzo.

La proporción de mestizos que residen en familias mixtas es más alta que la de aquellos que viven en núcleos intrarraciales. Además, al invertir la relación, como se muestra en la tabla siguiente, aparecen como el grupo con mayor número de sujetos viviendo en familia racialmente mixtas.

Tabla 14. Total de personas en familias mixtas, en %

Chinos	Descendientes	Blancos	Negros	Mestizos	Total familias mixtas
1,2	9,3	33,6	14,8	41,1	100

A pesar de tener un peso significativamente menor que los blancos en la estructura de la población del área, los mestizos son los más representados en las familias mixtas. Por esta razón y por su posición en el intercambio sexual, ellos se presentan como un grupo que no solo reproducen su mulatez de forma endógena, sino también, son reproductores del mestizaje y la aproximación de otros componentes raciales.

La forma particular de combinarse cada uno de estos grupos para constituir núcleos familiares es un

buen indicador de este proceso, como se muestra en la tabla siguiente.

Tabla 15. Estructura racial de la familia mixta o interracial, en % del total de núcleos mixtos

Chinos y blancos	Descendientes y blancos	Descendientes y negros	Descendientes y mestizos	Blancos y negros	Blancos y mestizos	Negros y mestizos	Tres y más grupos
2,8	11,9	3,7	1,8	1,8	46,3	24,8	6,4

El núcleo fundamental de las familias interracialistas está constituido por la combinación blanco-mestizo y negro-mestizo. Lo que viene a reafirmar la idea anterior, sobre la dinámica que les imprimen los mestizos a las relaciones interracialistas, al actuar como un grupo intermedio hacia el cual fluye y confluye el peso fundamental de los procesos de mixturación dentro del escenario familiar de los grupos extremos: los blancos y los negros.

El papel de los mestizos resulta más claro si se enfatiza en el total de familias interracialistas, aquellas en las que existe la presencia de blancos y negros. Del total de familias en las que los blancos intervienen en la combinación, el 73,9% lo hace con mestizos, el 18,8% con descendientes de chinos, el 4,3% con chinos y solo un 2,9% con negros. Es significativo que los descendientes de chinos que apenas alcanzan un 2,3% de la población en las áreas estudiadas, lleguen a cubrir un porcentaje de las familias interracialistas en las que participan los blancos que son más de 8 veces superiores a su presencia. Lo que indica las preferencias mutuas entre estos grupos y la existencia de

una menor carga de estereotipos actuando a modo de freno de ese intercambio.

Dentro del total de familias interracialistas en las que intervienen los negros, el 81,8% lo hace con mestizos, el 12,1% con descendientes y un 6,1% con blancos. En los dos casos analizados, la combinación de blancos y negros es la menos frecuente. Es por tanto, la combinación que halla mayores escollos para su realización. Los contrastes de valores racializados que se centran en estos grupos y que encuentran en el ámbito familiar y de las relaciones sexuales, el espacio que más resistencia ofrece al traspaso de la línea del color, justifican tales proporciones.

También en los dos casos analizados, la mayoría absoluta de las familias interracialistas se concentran en las combinaciones con los mestizos, acentuándose sobre todo en la combinación negro-mestizo. Esta última se percibe, en muchos casos, como una situación normal. Para algunas personas, e inclusive para algunos teóricos,⁵⁰ negros y mestizos forman parte de un mismo agrupamiento racial. Este tipo de representaciones, sin duda, contribuye a flexibilizar las relaciones de intercambio racial entre estos grupos en el medio familiar.

Las relaciones de blancos y mestizos, por otro lado, se ven con más flexibilidad que las de negros con blancos. La simbología sexual que persiste en torno a la mulata, la variedad de matices que adopta

⁵⁰ Al respecto puede consultarse a Aline Helg (2000) y a Alejandro de la Fuente (2000). En ambas investigaciones de corte histórico, los autores coinciden en concebir a negros y mestizos como un mismo grupo racial.

la mulatez y la existencia de estereotipos raciales menos rigurosos en torno a los mestizos, caracterizados en gran medida por las evaluaciones neutras, contribuyen a hacer más fáciles este tipo de agrupamiento familiar interracial.

Es significativo el porcentaje de familias en las que están presentes tres o más grupos raciales. Este es más alto que las de blancos y negros, descendientes y negros y de descendientes y mestizos.

A pesar de las diferencias cuantitativas, en el escenario de las familias interraciales, se reproducen todas las combinaciones posibles. Es una interracialidad que no respeta fronteras, que vincula todos los colores y matices de nuestra multirracialidad en la intimidad, proximidad y pertenencias de la vida familiar. La cuestión que se nos plantea por delante, ante esta realidad, es la de conocer mediante qué tipo de relaciones se vinculan los diferentes grupos raciales en el interior de la familia.

Unas palabras a manera de conclusiones

Los grupos familiares corresidenciales –como resultado de las dinámicas sociodemográficas que los afectan, sus condiciones concretas de existencia y sistemas de valores acuñados en la cultura– presentan una variedad de formas estructurales susceptibles de ser registradas y descritas empíricamente. Dicha variedad estructural refleja de algún modo la presencia de maneras específicas de organización de las relaciones dentro de la unidad doméstica y consecuentemente de la convivencia familiar. No son

estructuras vacías, sino resultado de interacciones e historias particulares, de tal modo configuran una parte importante del tejido social en el que se reproducen e inscriben las personas y mediante el cual se transmiten y preservan valores tradicionales o se configuran, legitiman y generalizan determinados tipos de innovaciones. En ellas, por consiguiente, es posible descubrir las marcas del proceso histórico de continuidades y rupturas observable en cualquier sociedad. Por último, brindan información sobre pertenencias e identidades primordiales. Tales rasgos permitieron tratar la estructura del grupo familiar como una variable con capacidad de ser cruzada con pertenencias que la historia, la cultura y la vida social imponen y modulan: socioclasistas, raciales, espaciales y otras.

La apariencia física, y sobre todo el color de la piel, social y culturalmente significados, configura grupos raciales y las consecuentes identidades. La forma particular en que las personas de diferentes grupos raciales se inscriben en las estructuras familiares da lugar a la configuración de dos variantes estructurales que develan tendencias contrapuestas en los procesos y relaciones que se derivan del contacto y la convivencia interracial.

La primera –denominada indistintamente familias intrarraciales, homogéneas o endogámica– describe a los grupos familiares formados por personas de una misma apariencia física. Ellas denuncian la existencia de una cierta endogamia racial y en consecuencia enfatiza y facilita la reproducción de los grupos y los sistemas de valores racializados para delinear de este modo un sentido de continuidad en las fronteras

que entre ellos se configuran. Representan la mayoría de los agregados estudiados en estos barrios, históricamente ocupados por segmentos proletarios de la población, con lo que brindan un testimonio de la significación que tiene la raza en la organización familiar aun en estas condiciones. Tendencia que se acentúa en los grupos extremos, hacia los cuales apuntan más nítidamente los valores racializados: en las familias de blancos y las de negros exclusivamente. Aunque entre estos últimos tiene un menor peso relativo, cuestión que, entre otros factores, puede estar influida por la persistencia de cierta ideología del blanqueamiento —concebido como un recurso de ascenso y de mayores posibilidades de acceso a oportunidades sociales—, que los empuja a competir por alcanzar una descendencia cada vez más clareada. Este no es el único factor del proceso, ni se le puede considerar ampliamente extendido.

Las familias blancas, en tanto que estructuras de reproducción del grupo históricamente dominante y sobre el que recaen la mayoría de los juicios de valor positivos que subsisten en las representaciones raciales, tienden a preservar con mucho más acento la composición monocromática, creando barreras psicológicas y culturales que limitan el acceso de representantes de otros grupos. Así, en la reproducción endogámica de los grupos raciales en este contexto es posible descubrir la confluencia y el resultado de procesos de atracción y rechazo.

La segunda variante estructural que se deriva del entrecruzamiento de la raza y las estructuras familiares, referida en el texto como familias interraciales o mixtas, se configura por la convivencia en una misma

unidad doméstica de individuos de diferente apariencia física unidos por lazos de consanguinidad o afinidad. Contrario a la anterior, la existencia de este tipo de unidad familiar apunta a desdibujar las fronteras raciales y consecuentemente a atenuar, flexibilizar o amortiguar los procesos de formación de identidades de esta naturaleza, en tanto la endoculturación, la convivencia cotidiana y el sentido de proximidad que generan los lazos de parentesco se van a construir desde una multirracialidad. Más del 30 % de las familias de las localidades estudiadas presenta esta característica, lo que la hace significativa.

La formación de familias interraciales aparece favorecida por una serie de circunstancias socioeconómicas y demográficas. Así, estas se hacen muy comunes entre los núcleos más numerosos, en las estructuras familiares de mayor complejidad, en aquellos núcleos cuyos jefes son personas jóvenes u obreros y trabajadores de los servicios, en las familias reconstituidas, en las que tienen por jefe a una mujer y, sobre todo, las que habitan en solares o ciudadelas. El solar o ciudadela, residencia multifamiliar a la que históricamente concurrieron los elementos más humildes y/o desclasados, resalta como espacio de intensas transgresiones de la línea del color.

En general las combinaciones más comunes que reproduce la interracialidad familiar es la de familias formadas por negros y mulatos o blancos y mulatos. La que forman blancos y negros es menos frecuente. De este modo, los mestizos o mulatos constituyen un grupo intermedio que sirven de puente entre los restantes grupos en interacción y que, de hecho, presenta una filiación racial más difusa.

En la mayoría de los procesos y circunstancias estudiadas se observa mayor influencia de factores socioeconómicos e históricos, que de aquellos que se puedan asociar a una matriz étnica originaria. De este modo, los datos procesados que se relacionan con la jefatura femenina del núcleo familiar y la monoparentalidad dejan ver proporciones muy semejantes en los diferentes grupos raciales. No es un fenómeno privativo de los descendientes de africanos. Por eso se pone en duda determinadas sugerencias que tratan de atribuir la presencia de estos rasgos en la familia caribeña a una influencia étnica de matriz africana.

La correlación de las pertenencias raciales y las estructuras familiares descubren el carácter contradictorio, complejo y multifacético que tiene la racialidad en las condiciones de la sociedad cubana actual. Esa contradicción que tan recurrentemente aparece en el discurso y las representaciones de las personas posee también una base estructural en las condiciones de organización de la vida familiar: asimismo contradictoria y diversa.

A modo de conclusiones finales

RODRIGO ESPINA PRIETO
NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ
PABLO RODRÍGUEZ RUIZ
MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ

La cultura cubana, en su variedad de matices y manifestaciones, expresa altos niveles de integración y consolidación étnica. Se presenta, por tanto, como una totalidad en la que el cubano sin distinción de raza u origen étnico encuentra su identificación.⁵¹ Ello no quiere decir que los grupos raciales carezcan de significación desde el punto de vista social.

En la base de la estructuración de estos grupos —con raíces en particularidades históricas, socioeconómicas e ideológicas del desarrollo del país—, desde el punto de vista cultural intervienen, por un lado, las diferencias de origen etnocultural, condicionadas por la interacción afrohispanica, que derivó en la multirracialidad de lo cubano, y que se expresa en que los distintos componentes raciales conservaron, sobre todo en la cultura espiritual, particularidades de origen. Por otro lado, existen matices, determinados por la dimensión clasista de la cultura, que provocan la recreación de formas vitales específicas por los diferentes grupos socioclasistas. Ambos elementos históricamente se han correlacionado —por la interrelación

⁵¹ Hacia ello apunta, en particular, la dificultad que, en el plano metodológico de la investigación, entraña la clasificación de los propios grupos raciales, como pudo verse a lo largo del trabajo.

clase-raza— para marcar de manera singular la estructura social en Cuba.

Lo anterior constituye, con más o menos matices diferenciadores, una singularidad del fenómeno racial en algunos países que sufrieron la explotación esclavista, al cual les son concomitantes ciertas formas de solidaridad e identificación de grupo por encima de las diferencias socioclasistas. En tal sentido, la estructura sociorracial atraviesa transversalmente la social.

Entre grupos de filiación racial distinta, las relaciones interpersonales pueden ser o no portadoras de prejuicio racial. En aquellos en que sí se presentan, estas proyectan dos razones básicas de diferenciación: de un lado, todo lo histórico que inscribió en las relaciones raciales su carácter negativo, segregacionista y discriminatorio y, de otro lado lo etnocultural, que marca huellas particulares en cada tronco racial, por lo cual se asientan en la conciencia individual y grupal un sentido de origen y cultura diferente.

Así, en las personas se dan, en uno u otro grado de concientización, sentimientos e ideas que revierten la acción de esos dos componentes y que se perciben como promotores de diferente cosmovisión, actitudes, patrones, valores y otros aspectos más que pertenecen al ámbito etnorracial de la identidad nacional.

Esto toca directamente el problema del mestizaje en la cultura nacional, en la cual intervienen elementos propios de cada grupo racial, reflejados en las diversas representaciones sociales.

El fenómeno se presenta con mayor o menor agudeza en función de un conjunto de circunstancias económicas y sociales que marcan las relaciones entre

los grupos raciales de esta forma constituidos. Su permanencia, sin embargo, es un hecho que no se puede desconocer. La investigación demuestra que dichos grupos pueden permanecer latentes aun después del triunfo del socialismo y, en momentos de crisis, como los que ha vivido el país, dar lugar en sus relaciones mutuas a formas solapadas, o más o menos evidentes, de discriminación por el color.

Estas ideas permiten comprender y valorar, en su justa medida, las conclusiones que presentamos a continuación.

Los resultados expuestos en el presente trabajo apuntan, en primer lugar, al mantenimiento de desigualdades objetivas, marcadas por el color de la piel, que se manifiestan en el panorama socioeconómico cubano actual y que tienen su expresión, según estas investigaciones —sin descartar otras esferas como, por ejemplo, la del acceso a determinados centros estudiantiles, que no fue abordada en esta investigación—, fundamentalmente en la estructura sociolaboral, las formas alternativas de ingreso económico, y la ocupación del espacio urbano y la vivienda.

- En la representación de los diferentes grupos raciales en el sector emergente y no emergente de la economía se manifiestan desproporciones como las siguientes:
 - Mayoritaria presencia de negros y mestizos entre los obreros del sector no emergente.
 - Alta presencia de negros y mestizos como profesionales y técnicos del sector no emergente de la economía.

- Escaso acceso de negros y mestizos al sector emergente, fundamentalmente entre los dirigentes, los profesionales y técnicos, aunque su presencia entre estos últimos es alta en el sector no emergente, lo que evidencia expresiones de desigualdad, no por falta de calificación, sino como una forma manifiesta de prejuicio racial, reproducidas durante la crisis económica de la década de los noventa, en los procesos de movilidad social.
- En relación con las formas alternativas de ingreso económico, se muestran desigualdades fundamentalmente en:
 - El menor acceso de los negros y mestizos a las remesas del exterior, determinado por la composición racial de las migraciones. Son los obreros del sector no emergente –entre los que sobresalen negros y mestizos– quienes menos las reciben, en contraste con los trabajadores intelectuales del sector emergente, en su mayoría blancos, quienes son los que más reciben esta forma alternativa de ingresos.
 - El menor acceso de los negros y mestizos a las propinas en el sector emergente de la economía, en este caso ya no a partir de inequidades heredadas, sino como expresión de desigualdades que se reproducen en el terreno de lo laboral.
- En la ocupación del espacio urbano y la vivienda, se expresa la forma histórica de su configuración.

En ese sentido, la variable *grupo racial* no funciona como un factor determinante, al menos no desde su connotación etnocultural, sino en su relación con el estatus sociolaboral de los individuos, vinculado con la pertenencia racial solo a partir del peso predominante de unos u otros grupos en los distintos sectores sociolaborales. No obstante, pudo constatarse:

- La mayor presencia de blancos en barrios residenciales y en viviendas con mejores condiciones habitacionales.
- La presencia de negros y mestizos, desde el punto de vista racial, y de obreros, en el ocupacional, en mayor proporción en los barrios populares y, además, en las viviendas de peores condiciones, fundamentalmente solares y ciudadelas.

Estos indicadores marcan sensiblemente las desigualdades entre los grupos raciales. Asimismo, explican que durante el transcurso de la investigación se agudizara la percepción de la existencia de racismo en Cuba, en todos los grupos raciales, contrastante con los primeros momentos de este estudio (1993), cuando el fenómeno, si no era negado, aparecía atenuado: entonces se utilizaba casi exclusivamente el término “prejuicio” y se rehuían los de “racismo” y “discriminación”.

Por otro lado, el trabajo resalta la persistencia del racismo en Cuba, en sus expresiones de prejuicio y discriminación, en las condiciones del socialismo, no solo como herencia estructural y cultural, sino que

ha encontrado mecanismos de reproducción, en especial a partir de la crisis económica de los noventa, a lo que ha contribuido la falta de atención particularizada al fenómeno de las inequidades socioeconómicas de los diferentes grupos raciales durante las décadas precedentes del período revolucionario.

En este sentido, la familia desempeña un papel preponderante, sobre otros actores como actor social ella misma y, a la vez, como escenario, en el que se producen la socialización y endoculturación primarias del individuo, en el que se conforman los prejuicios y estereotipos raciales y las actitudes consecuentes, junto con otros patrones conductuales.

Las relaciones interpersonales, en todas sus expresiones, están signadas por el fenómeno de las relaciones raciales en las que se dan dos tendencias básicas, en lo general, una a la intrarracialidad y otra a la preferencia de blancos para establecer dichas relaciones.

No obstante, la población expresa mayoritariamente una valoración positiva sobre la perspectiva de las relaciones raciales en el futuro, en nuestro país, relacionada, en lo fundamental, con los procesos de mestizaje que se dan en la población y con la atención que en los últimos tiempos viene prestándosele al tema de las relaciones raciales.

Todas las expresiones del prejuicio racial estudiadas poseen manifestaciones regionales diferentes, aunque no de carácter esencial, vinculadas a la historia particular de las relaciones raciales en los territorios trabajados.

En el ideario popular aparecen tres ideas fundamentales asociadas al concepto de *raza*: la idea de la igualdad, la del mestizaje y, en menor medida, la de

la inexistencia de las razas, como reflejo de la ideología antirracista esgrimida por lo mejor del pueblo cubano.

La presencia y la dinámica de las nociones relacionadas con las representaciones raciales del cubano, descubre, tanto en el sector laboral como en el comunitario y en el entorno familiar, que estas se reproducen en una franca contradicción entre viejas estructuras mentales de corte racista, e ideas liberadoras, que tienen la potencialidad de ir espantando los fantasmas raciales que oprimen, empequeñecen y limitan la condición humana de quienes ejercen y sobre quienes se ejerce la discriminación racial, aun en sus expresiones más tenues. Brindan, por tanto, una esperanza de poder lograr la justicia total, de perfeccionar la obra grande que en este terreno hemos realizado los cubanos.

Hacia ese objetivo tributa el resultado de este trabajo, que ofrece un panorama del estado del fenómeno en la actualidad y constituye una herramienta para el diseño de políticas dirigidas a revertir la situación, especialmente ahora que el tema del racismo está en la palestra pública y existe la voluntad política para enfrentarlo.

Entonces, si se acepta que existe una problemática racial, que ha demostrado su capacidad de reproducirse en medio de una obra social tan profunda como la de la Revolución Cubana, se impone incorporarla como uno de los elementos constitutivos de la política social, prestándosele la atención que requiere. En tal sentido se recomienda:

1. Introducir las variables raciales en todas las estadísticas que de algún modo contribuyan a medir

- el estado y los procesos sociales que se desarrollan en el país, para que el problema pueda tener un seguimiento adecuado.
2. Situar el problema como un foco de interés de los procesos de dirección, de gestión de personal y la aplicación de la política de cuadros, en especial en el sector emergente de la economía.
 3. De modo focalizado, o sea, allí donde el problema se muestre de forma aguda, desarrollar prácticas de acción afirmativa e implementar medidas tendientes a revertir la situación.
 4. Desarrollar un estudio en torno a los modelos de educación, a los contenidos que se imparten en la Historia de Cuba, los programas de Literatura, el diseño de los libros de texto, entre otros elementos, con el objetivo de detectar posibles vacíos que estén contribuyendo a reproducir asimetrías cruzadas por el color de la piel, a fijar estereotipos raciales o a disminuir la autoestima de determinados grupos.
 5. Resaltar la importancia del trabajo como creador de la base material de la sociedad y de la cultura, como dignificador de las poblaciones negras y mestizas por el aporte que han realizado en este sentido. Acercar cada vez más la historia a una historia social.
 6. Propiciar en los medios socializadores y formadores de opinión una política que propenda a poner en evidencia el significado antihumano y enajenador de la estigmatización de los prejuicios y estereotipos raciales, en cualquier esfera.
 7. Promover una política de crítica constante a los ideales estéticos unirraciales y eurocéntricos

- que forman parte de la dominación global imperialista.
8. Seguir trabajando por un mayor equilibrio de la imagen multirracial en los medios de difusión.
 9. Revalorizar la presencia de los africanos y sus descendientes en la cultura cubana, evitando el enfoque puramente folclorístico. Encaminar la visión, cada vez más, hacia las múltiples esferas de la vida social y cultural en los que estos han dejado una profunda huella.⁵²
 10. Analizar la posibilidad y conveniencia de crear, como existe en algunos países, un laboratorio de observación del racismo, que de modo permanente le dé seguimiento al problema, conozca de las preocupaciones de la población, canalice y medie en cualquier conflicto relacionado con este tema, promueva estudios y reflexiones en torno a la cuestión y proponga la promulgación de leyes complementarias cuando sea necesario.

⁵² Al respecto, una última digresión, que tiene como propósito asentar un enfoque, con carácter axiológico y metodológico, para la evaluación de esta problemática. Se refiere a la posición que concibe, en el devenir histórico, las características culturales de cada conglomerado étnico como un *aporte* a la cultura nacional, enfoque cuestionable porque, en primer lugar, tiene visos de etnocentrismo, en segundo lugar, *aporte*, aunque significa *lo que se da*, no describe la participación del que aporta y, en tercer lugar, la realidad es que cada tronco racial *es parte* de la nacionalidad cubana. Se trata, pues, de ir descubriendo la participación, el papel, la acción de cada grupo en la integración etnocultural, y el peso que tiene en los más variados espacios sociales, como elemento trascendental para valorar las relaciones raciales contemporáneas.

11. Por último, es de vital importancia que se conozca el interés del Gobierno y el Partido por la temática, con el fin de mantener informada a la población.

Este es un estudio sin precedentes en las ciencias sociales cubanas, que aporta un arsenal teórico y metodológico, susceptible de ser utilizado para el diagnóstico y evaluación de la problemática racial a escala nacional y local.

Apéndice. Breve recuento historiográfico

ODALYS BUSCARÓN OCHOA
NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

La bibliografía sobre el tema de las relaciones raciales es inabarcable. En particular en Cuba y en otros países del continente americano son muchos los autores que lo han tratado. Vale aclarar que el breve esbozo que insertamos es fruto de la revisión inicial de la bibliografía disponible hasta los inicios de los años 1990 en las bibliotecas cubanas, o en manos de investigadores particulares. Para nadie es un secreto que en esa década se redujo grandemente la entrada de literatura especializada, y todavía por ese entonces eran también muy limitadas las posibilidades de acceso a Internet; cuando justamente se incrementó de manera notable la atención hacia el tema, y en especial sobre sus particularidades en Cuba. Es decir, este fue uno de los primeros resultados parciales de la investigación que, de cualquier modo, conserva su utilidad como guía para la iniciación de los interesados en estudios de este tipo.⁵³

Estados Unidos

Es en los Estados Unidos donde se concentra la más abundante literatura que trata de la racialidad, tanto

⁵³ Vale aclarar que esta revisión bibliográfica se realizó en el contexto de la línea de investigación dedicada a la caracterización etnocultural de los grupos raciales, de ahí el acento en la selección de determinados títulos para el análisis.

referida a ese país en particular y a otros países de América, como a problemas teóricos más generales. Cabe destacar los trabajos de Franz Boas (1940), Ruth Benedict (s/a), Melville Herskovits (1941, 1952, 1965), Frank Tannenbaum (1958), Otto Klínenberg (1935, 1952), Franklin Frazier (1957), S. W. Mintz (1958), Marvin Harris (1979, 1987, 1989), entre muchos otros. Estos autores –desde enfoques históricos, sociológicos, psicológicos o antropológicos– han abordado las relaciones interraciales y sus imbricaciones con la estructura social, por un lado, y con la superestructura ideológica y los fenómenos concomitantes como el racismo, la discriminación y los prejuicios raciales, por otro. Algunos han profundizado en las particularidades de la esclavitud negra en América y en los distintos sistemas implantados por las metrópolis europeas en el nuevo continente (Berghe, 1971:21).

Se debe al antropólogo norteamericano Melville Herskovits el inicio de los estudios sistemáticos sobre la cultura africana y su impronta en América, que se continuaron influidos por él en años posteriores.

Sobresalen sus estudios de campo en los Estados Unidos, y en Haití y Surinam, encaminados a la búsqueda de elementos factuales sobre los procesos de transculturación, sobre el negro frente al impacto colonizador de la cultura blanca-europea en su posición hegemónica, así como también acerca de las transformaciones sucesivas que las culturas originales sufrieron en el nuevo contexto (Pollak, 1991:14).

Entre los aportes teóricos del autor están los conceptos de “cambio cultural” (cultural change) y “reinterpretación cultural”, para definir las transformaciones que la cultura africana sufrió en América

durante los intensos procesos de asimilación, deculturación e intercambio cultural. Además, llevó a cabo estudios en África Occidental para determinar el grado de actualización histórica de las “retenciones” o “reinterpretaciones” culturales africanas en América (Pollak, 1991:14).

Este autor definió el conjunto de supervivencias culturales de marcado origen africano como “cultura negra”, terminología que halló espacio en las sucesivas generaciones de investigadores del continente. Así, se enfrentó el estudio de las comunidades negras a partir de la definición de “cultura negra” y, al mismo tiempo, “cultura de clase baja” o “cultura folk” (Bastide, 1971:192). Posteriormente, se reconoció la existencia de una “cultura de la pobreza” o “cultura de la miseria” (Lewis, 1972; 1974), de igual naturaleza que la de los indígenas o los blancos pobres en condiciones de vida semejantes, toda vez que la cultura se halla determinada por los factores económicos y sociales imperantes, cualquiera que sea el material étnico o racial de que se trate (Bastide, 1971:192).

Brasil

Brasil, República Dominicana y Cuba son los países que con mayor nitidez conservan el influjo africano en su cultura, en los que la trata negrera fue más intensa y prolongada, y en donde los africanos y sus descendientes participaron también más intensamente de los procesos etnogénicos, desde los estratos más humildes de la escala social.

Es monumental la historiografía que existe en Brasil relativa al estudio de las relaciones raciales, y

en particular a los remanentes culturales africanos en América. El tema posee una gran tradición histórica que se inicia con el antropólogo Raimundo Nina Rodrigues (1938), a fines del siglo XIX.

Sus indagaciones acerca de los procesos de transculturación, del sincretismo cultural y religioso presente en el pueblo brasileño, constituyeron una verdadera contribución al rescate y revitalización de la herencia africana en Latinoamérica. Partiendo de un enfoque etnohistórico de las culturas originarias, penetró en el mundo material y espiritual de los negros (Ramos, 1943: 71), con resultados de inestimable valor para la antropología regional.

No es hasta la década de los treinta que aparecen nuevos trabajos en esta dirección. Es cuando sobresalen las investigaciones de Gilberto Freyre (1943) acerca de la situación social y económica de los negros, y también las de Edison Carneiro sobre las religiones de origen africano (Carneiro, 1961, 1970, 1981).

La obra de Arthur Ramos (1943, 1944) aparece como una introducción a los estudios sistemáticos y de generalización sobre el tema. En *Las culturas negras en el Nuevo Mundo* (1943), obra en la que se analizan las manifestaciones musicales y dancísticas, folclóricas y religiosas de la población de ascendencia africana, el autor sugiere emprender estos estudios de "cambio cultural" a partir de un enfoque histórico, y se remite a los patrones de las culturas originarias, sin despreciar el contacto que tuvieron con la europea, por un lado, y la aborigen, por otro (Ramos, 1943).

Advierte, además, que los estudios dirigidos a deslindar la impronta africana en las culturas americanas debían abarcar todas las formas culturales y modalidades

del comportamiento social de los miembros de "una y otra cultura" —entiéndase la de origen europeo y la de origen africano— (Ramos, 1943:343).

Las "culturas negras" son para este autor los vestigios de la cultura de los negros esclavos, ostensibles en la población negra y mestiza, o sea, la presencia de África en América.

De las investigaciones posteriores cabe mencionar los trabajos del antropólogo francés Roger Bastide, quien durante largo tiempo realizó estudios comparativos sobre las sobrevivencias africanas en América y las características culturales de la población negra y mestiza latinoamericana. Ocupa un lugar destacado en su obra el análisis de las relaciones raciales en el Brasil contemporáneo (Bastide, 1967; 1970; 1971; 1973; Bastide y otros, 1955).

En el estudio de las supervivencias africanas definió la existencia de dos fenómenos culturales: las comunidades o "culturas negras" y las comunidades "africanas o afroamericanas", bien diferentes entre sí, pero que a la vez se complementan. El primer término se aplica a la cultura que los descendientes de los esclavos crearon en respuesta a la destrucción de los patrones africanos —primero por la esclavitud, y luego por las condiciones de vida urbana— en el nuevo ambiente: diferente de la africana y de la de los blancos, como recreación de nuevas formas de vida. El negro reaccionó estructurando su comunidad al margen de los blancos.

Paradigmas de estas comunidades son las creadas por los descendientes de los cimarrones, y por la población criolla que permanece aislada en zonas rurales —con características sui generis en algunas formas de propiedad y explotación de la tierra, en el

sistema de parentesco, etc.—, en países como Haití, La Guayana Francesa, las Antillas Británicas y Trinidad y Tobago (Bastide, 1967:29,31,47,184).

Por su parte, las “comunidades africanas” son aquellas donde persisten modelos ancestrales que, presionados por el medio social, se ven obligados a cambiar para ser aceptados: un caso particular podría ser la religión (Bastide, 1967:29, 31, 47, 184).

Siguiendo esta misma concepción, en el caso particular de Brasil, deslinda un “folklore africano”, aquel que se ha mantenido puro, conservado, pero que está desapareciendo, y un “folklore negro” o criollo, que se debe a la asimilación de elementos europeos y al sincretismo con rasgos indígenas, surgido entre los negros (Bastide, 1967: 159). Se advierte una ambigüedad en el análisis de la dinámica entre lo étnico y lo racial, en tanto niveles taxonómicos distintos. No puede hablarse, en términos generales, de una cultura o elemento propiamente africanos, dados los intensos y profundos procesos de transculturación operados en el Brasil, que otorgaron nuevas cualidades a los fenómenos generados.

Un aporte notable del autor son los estudios realizados acerca del origen y las formas de expresión que asume el prejuicio racial en el Brasil. Destaca la incidencia directa de los factores económicos en su surgimiento, y el importante papel que desempeñan los estereotipos socioculturales (Bastide, 1970:13,26).

Se le atribuye a la raza una connotación sociológica, siendo el fenotipo un atributo de pertenencia a un grupo social, perceptible en la comunidad nacional, cuya dimensión y definición varía de un país a otro. Así, un mulato claro que en los Estados

Unidos está definido como negro, en Brasil, en cambio, puede ser considerado o autoconsiderarse “blanco” (Bastide, 1970:28,34).

En el contexto de las sociedades multirraciales de América Latina, donde la estructura social se conformó según la división somática existente, el prejuicio racial a menudo es más un prejuicio de clase que de color. Ambos tipos aparecen imbricados (Bastide, 1970:19,40).

En otro plano, se remite a la situación de los negros norteamericanos, donde las relaciones raciales se han caracterizado por una histórica segregación racial, lo que pudo condicionar el surgimiento de una cultura propia marcada por este grupo racial; o lo que es lo mismo, una “contracultura”, emanada de la reacción contra la política discriminatoria de los blancos (Bastide, 1971:193).

De Brasil también vale la pena destacar los trabajos de Florestan Fernandes (1955a, b, c), Oracy Nogueira (1955; 1958) y Paulo de Carvalho-Neto (1970, 1971), entre otros.

Venezuela, Colombia y México

Aunque el tráfico de negros esclavos hacia el centro y sur del continente americano fue menor en comparación con el de Las Antillas, y los procesos interculturativos en los que intervino el africano tuvieron menor intensidad que en otras partes—dada su desventajosa proporción demográfica y la fuerte tendencia de estas sociedades hacia la hispanización—, los descendientes de africanos constituyen un factor etnocultural ostensible en los países citados (Ramos, 1943:220).

El estudio de la presencia africana en Venezuela se remonta a la década de los cuarenta, con la edición de algunos trabajos en revistas y periódicos. En los años cincuenta, el antropólogo Miguel Acosta Saignes inició los estudios etnohistóricos acerca de la procedencia de los esclavos venezolanos, su vida cotidiana, y de la historia de la esclavitud en general (1966a y b, 1970, 1978, 1990). En los sesenta y en años posteriores se destacan las investigaciones realizadas por Andrés Serbín (1987) y también por la antropóloga Angelina Pollak-Eltz (1984, 1991), dirigidas a deslindar los remanentes o vestigios africanos en el Caribe y en la cultura nacional, respectivamente.

A. Pollak-Eltz también emplea la terminología "afrovenezolanos" y "culturas negras", para agrupar aquellas expresiones de marcada procedencia africana.

Sus trabajos se insertan en los estudios de comunidades rurales en las que la presencia demográfica de negros y mestizos es prominente. De estas indagaciones sobre la cultura material y espiritual, así como de las características de la estructura social, emanan sus principales tesis de trabajo. Con marcado énfasis apunta que los elementos "africanos" apreciables en el ámbito de la cultura espiritual son el resultado de un prolongado proceso de reinterpretación cultural del africano en su contacto con la cultura dominante europea, pero constituyen en definitiva una producción independiente, de creación propia latinoamericana. Con acierto sugiere que no puede hablarse de una "cultura negra" de manera integral, sino de rasgos, elementos, integrados a la cultura nacional (Pollak, 1991:8).

Con respecto a Colombia, se destaca la obra del historiador Aquiles Escalante *El negro en Colombia*

(1964), y otros trabajos más recientes dedicados al estudio de la presencia negra en ese país (Atencio, 1982; Morales, 1984; Cifuentes, 1986 Friedemann, 1986 y otros).

Escalante hace referencia a la insuficiencia de trabajos de corte antropológico acerca de la cultura de los africanos y sus descendientes, y a la tendencia tradicional de los historiadores locales de abordar el tema de manera secundaria.

En su obra el autor profundiza en la naturaleza de la miscigenación y de los contactos socioculturales que se operaron entre los distintos grupos etnoraciales –indígena, español, africano– en la costa caribeña. Brinda abundante información sobre las aportaciones de los africanos a la cultura nacional, que se hacen ostensibles en las manifestaciones musicales y danzarias, en las comparsas y en el folclore de la población actual de la costa del Caribe colombiano.

La situación económica, social y cultural del hombre negro se fundamenta en el estado de explotación, de dominación y miseria en que le tocó vivir, y no en una supuesta inferioridad racial (Escalante, 1964:117).

En México, los estudios acerca de las relaciones interraciales, y particularmente de la dinámica de la transculturación y del rescate del aporte africano a la cultura global, están relacionados con la obra de Gonzalo Aguirre Beltrán (1957a y b; 1969; 1972; 1985).

Sus inquietudes acerca de los préstamos culturales que los negros realizaron a la cultura mexicana se materializaron en los estudios de campo en comunidades rurales habitadas por indígenas, mestizos, y "negros" (mestizos en lo cultural, pero con predominio

de fenotipo negroide), donde las huellas de la transculturación e interculturación son intensas (Aguirre, 1985:12-13).

Los términos de "supervivencias", "retenciones", o "cultura negra", aparecen referidos a aquellos rasgos de procedencia africana, presentes en la cultura de la población mestiza, y que dominan con respecto a otros elementos -hispanico o indígena- (Aguirre, 1985:30,70-74,84). Sin embargo, en sentido genérico, el autor inserta la cultura de esta comunidad en el contexto de la "cultura rural local".

Como parte de su quehacer científico interviene en la polémica y en la lucha ideológica que suscitaron las diversas teorías acerca de la desigualdad racial. Se pronunció en contra de la discriminación y los prejuicios raciales, hacia el indio y hacia el negro (Aguirre, 1969).

También de México son algunos trabajos que desde un punto de vista más teórico abordan problemas de la cultura, la etnicidad y las relaciones raciales, como los de Juan Comas (1952), Raúl Béjar (1969), Guillermo Bonfil (1981) o Luis F. Bate (1988), entre otros.

República Dominicana

En este país los trabajos de sistematización de la contribución africana a la formación de la nacionalidad apenas se comenzaron en la década de los setenta. El interés partió de una redefinición de los fundamentos de la identidad nacional y de sus atributos (Davis, 1980:255).

Durante mucho tiempo dominó aquí la llamada corriente tradicionalista que, tratando de reducir la

importancia de la herencia africana, desestimó la verdadera magnitud del comercio de esclavos en la zona, apelando al hispanismo como factor exclusivo de la cultura nacional (Franco, 1967:5; Deive, 1979:294-295).

Cabe destacar la obra de los investigadores Franklyn J. Franco (1967; 1970), Hugo Tolentino (1974) y Carlos E. Deive (1979; 1980), cuyos estudios etnohistóricos se basan en el continuo hispanoaficano. También debe mencionarse a Fradique Lizardo, que además de publicar trabajos dedicados al rescate de los remanentes de la cultura africana (1979), fundó un grupo de ballet folclórico empeñado en la divulgación de lo rescatado en cuanto a la música y el baile.

Franklyn J. Franco aborda aspectos relativos a la historia de la esclavitud en Santo Domingo y de las relaciones interraciales, haciendo particular énfasis en su imbricación con la estructura social colonial y con el proceso de miscigenación biocultural (1967; 1970).

La obra de Hugo Tolentino constituye un valioso aporte al estudio socioeconómico de la esclavitud en América y la génesis del prejuicio racial, dirigido inicialmente hacia el indio y posteriormente hacia el negro. Coincide con los otros autores en que las superestructuras ideológicas relacionadas con la raza tienen una base esencialmente económica, cuyas secuelas están presentes en las sociedades actuales (1974:12,128-129,202).

Por su parte, Carlos Estevan Deive presenta un estudio etnohistórico de la cultura dominicana con todos los elementos interactuantes, que ofrece un inventario de las contribuciones aborígenes y africanas en la conformación de una comunidad cultural.

En particular, rescata el vasto aporte de los africanos y sus descendientes a la música, bailes, creencias mágico-religiosas, cocina, festividades, lenguaje, etc. Al mismo tiempo, remite la personalidad fenotípica actual del dominicano a la amalgama racial hispano-africana (Deive, 1980:XII).

Además, define la sociedad global como "híbrida", "mulata", resultado de los procesos de "criollización cultural" con la síntesis de los tres troncos etnoculturales fundamentales (Deive, 1979:303; 1980:545).

También en él se advierte la influencia de la terminología acuñada por la escuela norteamericana –"culturas negras"– con respecto a la definición de las supervivencias culturales de procedencia africana, tangibles principalmente en la cultura espiritual (Deive, 1979:297).

No menos importantes resultan sus estudios históricos y socioeconómicos sobre la esclavitud y el prejuicio y la discriminación raciales en Santo Domingo (Deive, 1980).

Cuba

Un inventario de las fuentes para el estudio de la temática en Cuba, partiendo del siglo XIX, debe comenzar, como ya se vio en la Introducción, con las figuras de Félix Varela y José A. Saco, que reflejan nociones de su época acerca de la esclavitud y la trata negrera, las relaciones raciales, el mestizaje y la nacionalidad; seguidas de José Martí, que sintetiza el pensamiento más avanzado de su tiempo en la lucha por la igualdad, contra el racismo y la discriminación (Stabb, 1958).

En la frontera de los siglos XIX y XX, hay que mencionar a Juan Gualberto Gómez (1885, 1974) y Diego Vicente Tejera (1940).

Ya en el XX, resalta la obra de Fernando Ortiz, que representa la visión antropológica más autorizada y enjundiosa, con un enfoque sistémico de la cultura nacional y de la etnogénesis del pueblo cubano, a partir de la participación de sus tres componentes básicos: el aborigen, el hispano y el africano. En la Introducción ya fueron mencionados algunos de los aportes más notables de Ortiz en este campo; entre los cuales cabe resaltar el trabajo de rescate y revitalización de la contribución africana a la cultura cubana, y la lucha contra el racismo y la discriminación; además del concepto de transculturación, de capital importancia teórico-metodológica en el análisis de los procesos étnicos que subyacen en el origen de la nacionalidad, y en particular para los estudios de las relaciones raciales.

Vale aquí introducir un breve paréntesis conceptual. Fernando Ortiz definió la presencia cultural africana –en la música, los bailes, los instrumentos musicales, las creencias religiosas, el arte culinario, el folclore, el lenguaje– con los términos "cultura negra" y "afrocubano", acuñados por la literatura norteamericana de la época, y extendidos hasta hoy entre los investigadores del continente que incursionan en la temática.

Según él, "culturas blancas" y "culturas negras", le permitían referirse a las culturas de troncalidad europea, o de origen africano o africanas propiamente dichas, respectivamente; pero aclara que "la pigmentocracia no implica un sentido inherente a la cultura" (Ortiz, 1993:282). Lo "afrocubano", por su

parte, expresa la dualidad originaria de los fenómenos que se estudiaban, desde el punto de vista histórico-etnográfico, significa origen (Ortiz, 1993:138,170).

Al respecto, Ortiz afirmó que los negros en Cuba eran portadores directos de una corriente de aportes culturales africanos; sin embargo, negros y blancos "participan de los elementos culturales aportados por el africano e independientemente de sus ascendencias étnicas" (Ortiz, 1981:22).

Resulta evidente que tal terminología respondía a necesidades concretas del momento histórico, cuando se imponía clasificar los fenómenos culturales para distinguir y rescatar lo africano dentro de la herencia común. Es por ello que preferimos referirnos hoy a fenómenos culturales de uno u otro origen que, indudablemente, son netamente cubanos, recreados en nuestro suelo a partir de tradiciones y conocimientos africanos, pero ya adaptados a las nuevas condiciones, sincretizados y diferentes del fenómeno originario tras el proceso de transculturación. Nadie define las manifestaciones de marcado antecedente hispánico—como el punto guajiro, por ejemplo, expresión musical cubana más directamente determinada por dichos antecedentes— con el término "hispanocubano".

Es necesario recordar, además, que el africano, al incorporarse a la nueva realidad, se vio obligado, por el sistema esclavista imperante, a adaptarse a la cultura dominante del europeo: integrados al régimen de plantación, la destrucción de su cultura material fue casi completa. A ello habría que agregar que en el torrente africano llegaron individuos de distinta procedencia étnica, que fueron sometidos a la acción "tenazmente igualadora del régimen esclavista"

(León, 1969:39). Por último, cabe mencionar que el flujo "migratorio" desde África se cortó con el fin de la trata y la posterior abolición de la esclavitud; así el continente negro dejó de influir culturalmente de manera directa en sus descendientes cubanos.

Aunque este proceso no podía tener el mismo efecto en el marco espiritual—donde se conservaron, mediante la transmisión familiar, características propias, como vía para preservar su identidad—, los rasgos africanos originales aún en esta esfera adquirieron nuevas cualidades, al sincretizarse con otros elementos. Por un lado, para poder subsistir bajo la mirada del régimen; y por otro, a fin de adaptarse a condiciones de existencia diferentes. Téngase en cuenta la ruptura de su organización socioeconómica y hasta la diferencia del entorno ecológico, que les proporcionaba, por solo citar dos ejemplos, los materiales de confección de sus instrumentos musicales, o los productos alimenticios que debieron sustituir los utilizados originalmente para la preparación de las comidas rituales.

No se trata de obviar la existencia de singularidades etnoculturales entre los grupos raciales que componen la población cubana, a partir de la influencia de los correspondientes antecedentes étnicos, pero no está de más subrayar que estas se encuentran ya en buena medida alejadas de sus orígenes y, especialmente, que resalta la multirracialidad cada vez mayor de casi todas las expresiones de la cultura cubana.

Cerrado el paréntesis, volvemos a nuestro tema central. Entre los contemporáneos de Ortiz se destacan Rómulo Lachatañeré (1940, 1961a y 1961b), J. A. Fernández de Castro (1937, 1943), Elías Entralgo

(1953); el primero con trabajos acerca del origen de los africanos introducidos en Cuba, de su sincretismo cultural –a partir de la diferencia de procedencia étnica–, y sobre las religiones “afrocubanas”.

Muchos aspectos relacionados con esta temática fueron tratados por diversos autores en las tres décadas posteriores al triunfo de la Revolución, pero sobre todo en un plano histórico, o de rescate de la contribución africana a la cultura nacional. En una apretada lista de autores cabe incluir a Walterio Carbonell (1961), José L. Franco (1961, 1975), Argeliers León (1969, 1972, 1989, 1990 a, b, c, 2001), Pedro Deschamps Chapeaux (1963, 1971, 1974, 1983), Teodoro Díaz Fabelo (1960, 1968), Pedro Serviat (1986), Rafael L. López Valdés (1966, 1971a y b, 1985), Rafael Duharte Jiménez (1988), Enrique Sosa (1982, 1984), Tomás Fernández Robaina (1985, 1990, 1996), Jesús Guanche (1996 a y b); o los historiadores Julio Le Riverend (1940, 1952, 1967), Sergio Aguirre (1966, 1974), Manuel Moreno Fraguinal (1978, 1986, 1998), Jorge Ibarra (1981)..., con sus incursiones en los procesos de formación de la nacionalidad cubana. La relación anterior no pretende agotar la lista de los diversos especialistas que, en el campo de la antropología, la historia, la política, han abordado el tema desde distintas perspectivas.

Al respecto, no puede dejar de mencionarse, además, el aporte realizado en los años sesenta por publicaciones como las *Actas del Folklore* (1961) y la *Revista de Etnología y Folklore* (1966-1969), en las que aparecieron artículos dedicados al tema de diversos autores; o las contribuciones que sobre las religiones “afrocubanas”, han sido realizadas por los investigadores del grupo de estudios sociorreligiosos del

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (Argüelles y Hodge, 1991; Ramírez, 1990).

A modo de resumen

Aunque no es posible hablar de una teoría elaborada sobre las relaciones raciales, vale subrayar que la literatura ofrece una información histórica y cultural imprescindible para la comprensión de los fenómenos actuales, y elementos conceptuales y metodológicos de capital importancia para emprender investigaciones como la que aquí se resume.

Cuando se sistematiza de conjunto el panorama esbozado, se obtiene un cuadro muy similar, en cuanto al objeto de estudio, y los diversos enfoques asumidos, ya sean históricos, sociológicos, psicológicos, antropológicos. Es posible distinguir determinadas pautas en el tratamiento de la problemática –no obstante la diversidad de aspectos abordados y el hecho de que un autor puede haber dedicado su atención a más de uno de ellos–, a partir del interés central del análisis y, en alguna medida, de su surgimiento temporal en un orden cronológico.

Así, salta a la vista el predominio de las obras de corte histórico –que son, a su vez, las primeras que aparecen–, fundamentalmente sobre la esclavitud negra en América, la trata negrera, la resistencia esclava, y la inserción del africano y sus descendientes en las sociedades coloniales. Les siguen los trabajos antropológicos dedicados a la determinación de la procedencia étnica de los esclavos; o al tema “afroamericano”: el rescate y revalorización del aporte cultural africano en la formación de las culturas nacionales, incluidos los

estudios encaminados al análisis de esferas específicas de la cultura, sobre todo de la cultura espiritual, y principalmente de la religión y la música. No faltan, desde luego, trabajos orientados al esclarecimiento del estado actual de las relaciones raciales, o que reflejan la situación de la población negra, por ejemplo en la esfera educacional, y hasta proyectos políticos para enfrentar los problemas de la discriminación racial. Por último, y a menudo muy imbricados con las pautas ya mencionadas, pueden clasificarse los trabajos de corte teórico conceptual y metodológico que proponen diferentes formas de encarar científicamente el tema de la raza, las relaciones raciales, el racismo, la discriminación y los prejuicios raciales.

Pero, de manera general, se prioriza el análisis histórico y de la cultura espiritual; con énfasis en el estudio específico del elemento negro, separado de otros elementos de interacción. Por otra parte, debe señalarse también el enfoque fragmentario de la temática. Se han estudiado las relaciones interraciales en sus imbricaciones con solo uno de los aspectos de la realidad social, ya sea la estructura social y los fenómenos colaterales como la estratificación o el estatus social; o las ideologías, el acceso al poder, etc.; o los aspectos etnoculturales. Y entre los últimos, además, no abundan los trabajos que aborden de manera sistémica el fenómeno de la filiación racial, de sus atributos y valores culturales, del entrecruzamiento de lo racial y lo étnico, de lo somático y lo cultural, en todas sus vertientes.

Bibliografía

ACOSTA SAIGNES, MIGUEL (1966a): "Los descendientes de africanos y la formación de la nacionalidad en Venezuela", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, tomo III, pp. 35-42, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

_____ (1966b): "Sobre los orígenes del folklóre en Venezuela", en *Anuario del Instituto de Antropología e Historia*, tomo III, pp. 53-58, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

_____, coord. (1970): "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América" en *Introducción a la cultura africana en América Latina*. Trabajo presentado al Coloquio sobre las aportaciones culturales africanas en América Latina y la zona del Caribe, La Habana, 1968. UNESCO, París.

_____ (1978): *Vida de los esclavos negros en Venezuela*. Casa de las Américas, La Habana.

_____ (1990): *La cerámica de la Luna y otros estudios folklóricos*. Letra Viva, Monte Ávila Editores, C.A., Venezuela.

AGUIRRE, SERGIO (1966): *Historia de Cuba*. Editora Nacional de Cuba, La Habana.

- _____ (1974): *Eco de caminos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO (1957a): *Influencias africanas en el desarrollo de las culturas regionales del Nuevo Mundo*. San Juan, Puerto Rico - Pan American Union, Washington.
- _____ (1957b): *El proceso de aculturación*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- _____ (1969): "Oposición de raza y cultura en el pensamiento antropológico mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXI, no. 1, pp. 51-71, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- _____ (1972): *La población negra de México*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1985): *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*. Secretaría de Educación Pública, México.
- ARGÜELLES, ANÍBAL e ILEANA HODGE (1991): *Los llamados cultos sincréticos y el espiritismo*. Editorial Academia, La Habana.
- ARGYRIADIS, KALI, comp. (2006): *Las relaciones raciales en Cuba: Aportes empíricos y nuevas interpretaciones*. Documentos IDYMOV, no. 10, CIESAS-Golfo, Xalapa, Veracruz, México.
- ATENCIO, JAIME e ISABEL CASTELLANOS (1982): *Fiestas de negros en el norte del Cauca: Las adoraciones del niño Dios*. Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- BALÁN, JORGE (1973): *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- BALIBAR, ETIENNE e I. WALLERSTEINE (1991): *Raza, nación y clase*. Editorial IEPALA, Madrid.
- BASTIDE, ROGER (1967): *Las Américas Negras*. Editorial Alianza, Madrid.
- _____ (1970): *El prójimo y el extraño*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- _____ (1971): *Antropología aplicada*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- _____ (1973): *Estudios afrobrasileiros*. Perspectivas, Sao Paulo (en portugués).
- _____ y otros (1955): *Relaciones raciales entre negros y blancos en Sao Paulo*. Editora Anhembi, Sao Paulo (en portugués).
- BATE, LUIS F. (1988): *Cultura, clases y cuestión étnico-nacional*. Juan Pablos Editor, México.
- BÉJAR, RAÚL (1969): "Prejuicio y discriminación racial en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XXXI, no. 2, pp. 417-433, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- BELLO, ÁLVARO y MARTA RANGEL (2000): *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- BENDIX, REINHARD y SEYMOUR M. LIPSET, comps. (1972): *Clase, status y poder*. Euramérica, S.A. Madrid, 3 tomos.

- BENEDICT, RUTH y GENE WELTFISH (s. a.): *Las razas humanas*. Editorial Páginas, La Habana.
- BENÍTEZ, MARÍA ELENA (2003): *La familia cubana en la segunda mitad del siglo xx*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- BERGHE, PIERRE L. VAN DER (1971): *Los problemas raciales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- BOAS, FRANZ (1940): *Race, Language and Culture*. Columbia University, Nueva York.
- BONFIL, GUILLERMO (1981): "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 103, México.
- BROMLEI, YURI (1986): *Etnografía teórica*. Editorial Nauka, Moscú.
- _____ (1987): *Procesos etnosociales*. Editorial Nauka, Moscú.
- CAÑO, MARÍA DEL CARMEN (1996): "Relaciones raciales, procesos de ajuste y política social", en revista *Temas*, no. 7, La Habana.
- CARBONELL, WALTERIO (1961): *Cómo surgió la cultura cubana*. S. e., La Habana.
- CARNEIRO, EDISON (1961): *Candombles de Bahía*. Conquista, Río de Janeiro.
- _____ (1970): "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en *Introducción a la cultura africana en América Latina*. Trabajo presentado al Coloquio sobre las aportaciones culturales africanas en América Latina y la zona del Caribe, La Habana, 1968. UNESCO, París.
- _____ (1981): *Religiones negras*. Ministerio de Educación y Cultura, Brasilia (en portugués).
- CARRANZA, JULIO (1994): *Cuba, reestructuración de la economía. Propuesta para un debate*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- CARRAZANA, LÁZARA (2005): *Movilidad social y filiación racial en la Cuba actual: una muestra de trabajadores urbanos*. Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de La Habana, La Habana.
- CARVALHO-NETO, PAULO DE (1970): "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en *Introducción a la cultura africana en América Latina*. Trabajo presentado al Coloquio sobre las aportaciones culturales africanas en América Latina y la zona del Caribe, La Habana, 1968. UNESCO, París.
- _____ (1971): *Estudios Afros*. Instituto de Antropología e Historia, Serie de Folklore, Caracas.
- CASTRO, FIDEL (1982): "Discurso en la inauguración del X Congreso Sindical Mundial", en Castro, F. (1989): *Los derechos humanos. 1959-1988*, p. 25, Editora Política, La Habana.
- _____ (1984): "Discurso por el Día de los Niños", en *Los derechos...*, p. 26.

- _____ (1985): "Entrevista con Frei Betto", en *Los derechos...*, pp. 21-22.
- _____ (2003): "Discurso en la Clausura de Pedagogía 2003", en *Granma*, 8 de febrero, La Habana.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA ECONOMÍA MUNDIAL, CIEM (1996): *Investigación sobre el desarrollo humano en Cuba*. Caguayo, S.A., La Habana.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES PSICOLÓGICAS Y SOCIOLÓGICAS, CIPS (1988a): "Estudio de la sociedad cubana contemporánea. Investigaciones sociológicas sobre la estructura social cubana", en *Anuario*, Editorial Academia, La Habana.
- _____ (1988b): *Modelo normativo para evaluar la reproducción de la estructura socioclasista cubana para el periodo 1976-1990*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL, CIESAS (2004): *Movilidad social de sectores medios en México. Una retrospectiva histórica: siglos XVII al XX*. CIESAS, México.
- CENTRO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS, Hábitat (1994): *La vivienda como lugar de trabajo, el hogar y la familia*.
- CIFUENTES, ALEXANDER (1986): *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. Instituto Colombiano de Cultura - Instituto Colombiano de Antropología, Colombia.
- CINTA, DULCE MA. (1986): *Movilidad social, empleo y educación en áreas marginadas: colonia de Carolino Anaya, Jalapa, Veracruz*. Cuadernos del IIESES, México.
- COLECTIVO DE AUTORES (2000): *Atlas Etnográfico de Cuba*. CD-ROM, Centro de Antropología - Centro Juan Marinello - CEISIC, La Habana.
- COMAS, JUAN (1952): *Los mitos raciales. La cuestión racial ante las ciencias modernas*. UNESCO, París.
- COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS (1982): *La población en Cuba según el color de la piel*. CEE, La Habana.
- EDITORIAL NAUKA (1989). *Cultura material*. Moscú (en ruso).
- DAVIS, MARTHA E. (1980): "Aspectos de la influencia africana en la música tradicional dominicana", en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año IX, no. 13, Santo Domingo.
- DEIVE, CARLOS E. (1979): "Notas sobre la cultura dominicana", en *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, año VIII, no. 12, Santo Domingo.
- _____ (1980): *La esclavitud del negro en Santo Domingo*. Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 2 tomos.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO (1963): *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. Instituto Cubano del Libro, La Habana.
- _____ (1971): *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. Ediciones Unión, La Habana.
- _____ (1983): *Los cimarrones urbanos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

- _____ y J. PÉREZ DE LA RIVA (1974): *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- DÍAZ FABELO, TEODORO (1960): *Olorun*. Ediciones del Dpto. de Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana.
- _____ (1968): "Aspectos culturales e influencia en el poblamiento de Cuba", en *Seminario de Estudios Afroamericanos* (ponencias), La Habana.
- DOMÍNGUEZ, MA. I. (1996): "La mujer joven en los 90", en revista *Temas*, no. 5, pp. 31-37, La Habana.
- DUHARTE JIMÉNEZ, RAFAEL (1988): *El negro en la sociedad colonial*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- DUMOULIN, JOHN (1973): *Cultura, sociedad y desarrollo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- ECHEVERRI DE FERRUFINO, LIGIA (1981): "Polémica teórica sobre la familia y su papel en la sociedad", en *Revista Manguaré*, Colombia, junio.
- ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEA AMERICANA, tomo 18, Espasa-Calpe, Madrid.
- ENTRALGO, ELÍAS (1953): *La liberación étnica cubana*. Universidad de La Habana, La Habana.
- ESCALANTE, AQUILES (1964): *El negro en Colombia*. Monografías Sociológicas, no. 18, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ESPELT, ESTEVE Y JAVALOY, FEDERICO (1997): *El racismo moderno*. <http://www.nodo50.org/sosracismo.madrid/espelt.htm>
- ESPINA, MAYRA (1998): *Panorama de los efectos de la reforma sobre la reestructuración social cubana: grupos tradicionales y emergentes*. Ponencia al Congreso LASA, Chicago.
- _____ y otros (1995): *Impactos socioestructurales del reajuste económico*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- _____ (1999): *Reestratificación y movilidad social*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- FERNANDES, FLORESTAN (1955a): "Color y estratificación social en cambio", en *Relaciones raciales entre negros y blancos en Sao Paulo*, pp. 67-122, Editora Anhembi, Sao Paulo (en portugués).
- _____ (1955b): "De esclavo a ciudadano", en *Relaciones...*, pp.16-66.
- _____ (1955c): "La lucha contra el prejuicio del color", en *Relaciones...*, pp.193-222.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. (1937): "El aporte del negro en las letras de Cuba en el siglo XIX", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. 38, La Habana.
- _____ (1943): *Tema negro en las letras de Cuba. 1608-1935*. Eds Mirador, La Habana.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS (1985): *Bibliografía de temas afrocubanos*. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana.
- _____ (1990): *El negro en Cuba, 1902-1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

- _____ (1996): "Los repertorios bibliográficos y los estudios de temas afrocubanos", en revista *Temas*, no. 7, La Habana.
- FERRIOL, ANGELA (1998): "Política social cubana: situación y transformaciones", en revista *Temas*, no. 11, La Habana.
- FILGUEIRAS, CARLOS (2000): *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. CEPAL.
- _____ y C. GENELETTI (1981): *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*. Cuadernos de la CEPAL, no. 39, Santiago de Chile.
- FRANCO, FRANKLYN J. (1967): *La aportación de los negros*. Editora Nacional, Santo Domingo.
- _____ (1970): *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*. Editora Nacional, Santo Domingo.
- FRANCO, JOSÉ L. (1961): *Afroamérica*. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana.
- _____ (1975): *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- FRAZIER, FRANKLIN (1957): *Race and Cultural Contact in the Modern World*. Nueva York.
- FREYRE, GILBERTO (1943): *Casa Grande y Senzala*. Emecé Editores, Buenos Aires.
- FRIEDEMANN, NINA DE. Y JAIME AROCHA (1986): *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Planeta Editores, Bogotá.
- FUENTE, ALEJANDRO DE LA (2000): *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Editorial Colibrí, Madrid.
- GARCÍA, ANA J. (1994): "Cuba: educación y racismo en el período de 1792 a 1959", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 28, pp. 154-170, La Habana.
- _____ Y LOURDES SERRANO (1995): *Educación y color de la piel en un barrio popular de Ciudad de La Habana*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (1981): *Las culturas populares en el capitalismo*. Casa de las Américas, La Habana.
- GERMANI, GINO (1974): "Consecuencias sociopolíticas de la movilidad", en *La desigualdad social: teorías de la estratificación y la movilidad sociales. Ensayos*, tomo II, pp. 162-189, Sept-setentas, México D.F.
- GÓMEZ, CLARISBEL (2005): *Conocimiento, relaciones interraciales y Revolución. Una mirada desde la Sociología*. Tesis de Grado, Facultad de Filosofía, Historia y Sociología, Universidad de La Habana, La Habana.
- GÓMEZ, JUAN G. (1885): *Un documento importante*. Imprenta El Pilar, La Habana.
- _____ (1974): *Por Cuba Libre*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- GONZÁLEZ, ALFREDO (1997): "Economía y sociedad: los retos del modelo económico", en revista *Temas*, no. 11, La Habana.

- GONZÁLEZ, E. A. (1991): *Instructivo para la realización de la monografía de la investigación exploratoria acerca de una manifestación cultural... de Venezuela* (versión mimeografiada). Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- _____ (1990): *31 tesis para la delimitación de 116 subtipos del Campo Cultural Residencial Popular y No Popular en América Latina*. Folleto, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GUANCHE, JESÚS (1996a): *Componentes étnicos de la nación cubana*. Ediciones Unión, La Habana.
- _____ (1996b): "Etnicidad y racialidad en la Cuba actual", en revista *Temas*, no. 7, La Habana.
- GUILLÉN, NICOLÁS (1972): *Obra poética*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2 tomos.
- _____ (1975): *Prosa de prisa. 1929-1972*. Editorial Arte y Literatura, La Habana, 3 tomos.
- HARRIS, MARVIN (1979): "Raza", en *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, tomo 9, pp. 97-98, Aguilar, Madrid.
- _____ (1987): *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura. Siglo XXI*, Madrid.
- _____ (1989): *Nuestra Especie*. Alianza, Madrid.
- HELG, ALINE (2000): *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*. Imagen Contemporánea, La Habana.
- HERNÁNDEZ, RAFAEL (2002): "Notas sobre raza y desigualdad", en revista *Catauro*, no. 6, La Habana.
- HERSKOVITS, MELVILLE (1941): *The Myth of the Negro Past*. A. Knopf, New York.
- _____ (1952): *El hombre y sus obras: la ciencia de la antropología cultural*. Fondo de Cultura Económica, México, DF.
- _____ (1965): "Raza", en *Gran Enciclopedia del Mundo*, tomo 16, Durván, S.A. de Ediciones, Bilbao.
- IBARRA, JORGE (1981): *Nación y cultura nacional*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- ITS, R. F. (1991): *Introducción a la etnografía*. Editorial de la Universidad de Leningrado (en ruso).
- KLINERBERG, OTTO (1935): *Race differences*. Hayer, New York.
- _____ (1952): *Raza y psicología*. UNESCO, París.
- LACHATAÑERÉ, RÓMULO (1940): "El sistema religioso de los lucumís y otras influencias africanas", en *Revista de Estudios Afrocubanos*, vol. IV, La Habana.
- _____ (1961a): "Tipos étnicos africanos que concurrieron en la amalgama cubana", en *Actas del Folklore*, no.3, pp. 5-12, La Habana.
- _____ (1961b): "Notas sobre la formación de la población afro cubana", en *Actas del Folklore*, no. 4, pp. 3-11, La Habana.

- LE RIVEREND, JULIO (1940): "Síntesis histórica de la cubanidad en el siglo XVIII", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. 56, no. 2, La Habana.
- _____ (1952): *Historia de la Nación Cubana*. vol. VIII, La Habana.
- _____ (1967): *Historia Económica de Cuba*. Instituto del Libro, La Habana.
- LENSKI, GERHARD (1974): "Enfoques sobre la desigualdad social. Antecedentes sobre la desigualdad social y su origen", en *La desigualdad...*, tomo I, pp. 13-45.
- LEÓN, ARGELIERS (1969): "Música popular de origen africano en América Latina", en *Etnología y Folklore*, no. 8, pp. 33-64, La Habana.
- _____ (1972): "Presencia del africano en la cultura cubana", en *Islas*, no. 41, pp. 155-169, Santa Clara.
- _____ (1989): *Del canto y el tiempo*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- _____ (1990a): "Consideraciones en torno a la presencia de rasgos africanos en la cultura popular americana", en *Estudios Afrocubanos*, tomo I, pp. 202-236, Universidad de La Habana.
- _____ (1990b): "El lazo de amarrar el haz", en *Estudios Afrocubanos*, tomo I, pp. 258-269, Universidad de La Habana.
- _____ (1990c): "Continuidad cultural africana en América", en *Estudios Afrocubanos*, tomo II, pp. 25-54, Universidad de La Habana.
- _____ (2001): *Tras las huellas de las civilizaciones negras en América*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- LEWIS, OSCAR (1972): *Antropología de la pobreza*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1974): *Los hijos de Sánchez*. Editorial Joaquín Mortiz, S.A., México.
- LIPSEPT, SEYMOUR M. Y HANS L. ZETTERBERG (1972): "Movilidad vertical: una teoría de movilidad social", en *Clase, status y poder*, tomo III, pp. 161-190, Euramérica, S.A. Madrid.
- _____ (1974): "Una teoría de la movilidad social", en *La desigualdad...*, tomo II, pp. 125-150.
- LIRA, LUIS FELIPE (1976): "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en *La familia como unidad de análisis demográfico*. Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica.
- LIZARDO, FRADIQUE (1979): *Cultura africana en Santo Domingo*. Editora Taller, Santo Domingo.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, ISIS O. (1998): *Negros, blancos y mulatos: un estudio de representaciones sociales en jóvenes de Ciudad de La Habana*. Tesis de Grado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- LÓPEZ VALDÉS, RAFAEL L. (1966): "La Sociedad Secreta Abakuá en un grupo de obreros portugueses", en *Etnología y Folklore*, no. 2, pp. 5-26, La Habana.

- _____ (1971a): *Algunas consideraciones sobre las razas humanas a través de los tiempos*. Academia de Ciencias, La Habana.
- _____ (1971b): *Discriminación racial desde la colonia hasta la revolución*. Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, La Habana.
- _____ (1985): *Componentes africanos en el etnos cubano*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- MALINOWSKI, B. (1940): "La transculturación, su vocablo y su concepto", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XLVI, pp. 220-228, La Habana.
- MARKARIAN, E. S. (1973): "Lugar y papel de las investigaciones de la cultura en las ciencias sociales modernas", en Dumoulin, John, comp.: *Cultura, sociedad y desarrollo*, pp.191-202, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1987): *Teoría de la cultura. Problemas del Mundo Contemporáneo*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú.
- _____ y otros (1983): *La cultura del aseguramiento vital y el etnos*. Academia de Ciencias de Armenia, Ereván (en ruso).
- MARQUETTI, HIRAM (1998): "La economía del dólar: balance y perspectivas", en revista *Temas*, no. 11, La Habana.
- MARTÍ, JOSÉ (1965): "Mi raza", en *Páginas escogidas*, tomo I, pp. 109-112, Editora Universitaria, La Habana.
- _____ (1965): "Nuestra América", en *Páginas escogidas*, tomo I, pp. 151-162, Editora Universitaria, La Habana.
- MARTÍN J. L. y OTROS (1999): *Expresiones territoriales del proceso de reestratificación*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- MASON, PHILIP (1975): *Estructuras de dominación*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MENDIETA, RAQUEL (1989): *Cultura, lucha de clases y conflicto racial. 1878-1895*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- MINED, Colectivo de autores (1985): *Las actitudes*. Dpto. de Psicología, La Habana.
- MINTZ, S. W. (1958): "La plantación como un tipo sociocultural", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXV, pp. 104-120, La Habana.
- MORALES, ESTEBAN (2002): "Una propuesta para el análisis de la problemática racial cubana en la Cuba actual", en revista *Catauro*, no. 6, La Habana.
- _____ (2007): *Desafíos de la problemática racial en Cuba*. Fuente Viva, no. 29, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- MORALES, OTTO (1984): *Memorias del mestizaje*. Plaza & Janes-Editores, Bogotá, Colombia.
- MORALES, SANDRA (2003): *La representación social del negro en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

- MORENO FRAGINALS, MANUEL (1978): *El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 3 tomos.
- _____ (1986): "Hacia una historia de la cultura cubana", en revista *Universidad de La Habana*, no. 227, pp. 41-63, La Habana.
- _____ (1998): *Cuba/España, España/Cuba. Historia Común*. Editorial Grijalbo Mondadori, España.
- NACIONES UNIDAS (1997): *Examen y evolución del plan mundial sobre población*. Informe de 1994. Nueva York.
- NARANJO, M. F. (1980): *Etnicidad, estructura social y poder en Manta: occidente ecuatoriano*. Editorial Gallo capitán, Otavalo, Ecuador.
- NINA RODRIGUES, RAIMUNDO (1938): *Las razas humanas y la personalidad penal en Brasil*. Companhia e Ditna Nacional, Sao Paulo.
- NOGUEIRA, O. (1955): "Relaciones raciales en el municipio de Itapetininga", en *Relaciones...*, pp. 362-554.
- _____ (1958) "Color de piel y clase social", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXV, pp. 121-152, La Habana.
- NÚÑEZ, L. (1998a): *Impactos del sector informal en la estructura social cubana*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- _____ (1998b): "Más allá del cuentapropismo en Cuba", en revista *Temas*, no. 11, La Habana.
- _____ (1999): *Percepciones sociales en grupos de la estructura socioclasista*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- _____ y M. ESPINA (1985): *Informe sobre la movilidad social de los trabajadores de la empresa Antillana de Acero*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- NÚÑEZ, NIURKA (2007): "A propósito de las relaciones raciales en Cuba: algunas dinámicas espaciales urbanas", en revista *Catauro*, no. 16, pp. 4-20, La Habana.
- ORTIZ, FERNANDO (1920): "La Fiesta afro-cubana del "Día de Reyes"", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XV, pp. 5-26, La Habana.
- _____ (1921): "Los Cabildos Afro-Cubanos", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XVI, pp. 5-39, La Habana.
- _____ (1922): "Los afronegrismos de nuestro lenguaje", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XVII, pp. 321-336, La Habana.
- _____ (1923-1925): "La cocina afrocubana", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XVIII, pp. 401-423; vol. XIX, pp. 329-336; vol. XX, pp. 94-112, La Habana.
- _____ (1940a): "El fenómeno social de la transculturación y su importancia en Cuba", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XLVI, pp. 273-278, La Habana.
- _____ (1940b): "Los factores humanos de la cubanidad", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XLV, pp. 161-186, La Habana.

- _____ (1943): "Por la integración cubana de blancos y negros", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LI, pp. 256-278, La Habana.
- _____ (1945): "¿Hay razas humanas?", en *Revista Bimestre Cubana*, Vol. LVI, pp. 5-47, La Habana.
- _____ (1947-1949): "Preludios étnicos de la música afrocubana", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LIX, pp. 5-194; vol. LX, pp. 123-280; vol. LXI, pp. 41-278; vol. LXII, pp. 131-210; vol. LXIII, pp. 63-208; vol. LXIV, pp. 87-194, La Habana.
- _____ (1951): "El Quinto jinete del Apocalipsis", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXVII, pp. 193-213, La Habana.
- _____ (1953): *Martí y las razas*. Publicaciones de la Comisión Nacional del Centenario de Martí, La Habana.
- _____ (1955a): "Ni racismos ni xenofobias", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXX, pp. 60-72, La Habana.
- _____ (1955b): "La Sinrazón de los racismos", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXX, pp. 161-183, La Habana.
- _____ (1956): "Notas de etnomusicología afroamericana", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXI, pp. 272, La Habana.
- _____ (1957): "Origen geográfico de los afrocubanos", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXII, pp. 226-248, La Habana.
- _____ (1965): *Africanía de la música folclórica de Cuba*. Universidad Central de Las Villas, Santa Clara.
- _____ (1975): *El engaño de las razas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1981): *Los bailes y el teatro de los negros en el folkllore de Cuba*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- _____ (1986): *Los negros curros*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1991): *Estudios Etnosociológicos*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1993): *Etnia y sociedad*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- OSOWSKI, STANISLAW (1974): "El esquema de gradación", en *La desigualdad...*, tomo I, pp. 71-94.
- _____ (1969): *Estructura de clases y conciencia social*. Barcelona.
- PARSONS, TALCOTT (1974): "Un enfoque analítico de la teoría de la estratificación", en *La desigualdad...*, tomo I, pp. 147-188.
- PERERA, M. (1998): *Significados en torno a la desigualdad*. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- PÉREZ, MA. MAGDALENA (2001): *De los prejuicios raciales en Cuba: Un estudio en barrios habaneros (1998-1999)*. Tesis de Maestría en Antropología, Universidad de La Habana, La Habana.

- _____ (1996): "Los mecanismos de reproducción del prejuicio racial", en revista *Temas*, no. 7, La Habana.
- _____, RODRIGO ESPINA y ESTRELLA GONZÁLEZ (1999): *Prejuicio y discriminación raciales: Expresiones actuales y factores de supervivencia. Un estudio en Ciudad de La Habana y Santiago de Cuba*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.
- POLLAK-ELTZ, ANGELINA (1984): *Folklore y cultura en los pueblos negros de Yaracuy*. Caracas.
- _____ (1991): *La negritud en Venezuela*. Cuadernos Lagoven, Serie Medio Milenio, Editorial Arte, Caracas.
- PORTUONDO, FERNANDO (1965): *Historia de Cuba*. Editorial Nacional de Cuba, La Habana.
- RAMÍREZ CALZADILLA, J. Y OTROS (1990): *La religión en la cultura*. Editorial Academia, La Habana.
- RAMOS, ARTHUR (1943): *Las Culturas Negras en el Nuevo Mundo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1944): *Las poblaciones del Brasil*. Fondo de Cultura Económica, México.
- REISSMAN, LEONARD (1974): "La estratificación y el sistema social", en *La desigualdad...*, tomo I, pp.135-146.
- RODRÍGUEZ, ANÍBAL (1990): *Transitando por la Psicología*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, JOSÉ L. (1990): *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, PABLO (1997): "Clases y razas en el contexto cubano actual (Una reflexión de partida para aproximarse al problema)", en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, no. 203, oct/dic., Mérida, México.
- _____ (1998): "Aproximación espacio temporal al problema racial en Cuba", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales*, no. 29, La Habana.
- _____ (2001): "Relaciones interétnicas e interraciales en el barrio Chino de la Habana. Un estudio de los chinos y descendientes", en revista *Catauro*, no. 2, La Habana.
- _____, LÁZARA CARRAZANA y ANA JULIA GARCÍA (1998): *Un estudio de las relaciones raciales en el escenario laboral de Santiago de Cuba*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.
- _____, LÁZARA CARRAZANA y ANA JULIA GARCÍA (1999): *Relaciones raciales en la esfera laboral*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.
- _____, LÁZARA CARRAZANA y ANA JULIA GARCÍA (2000): *La cuestión racial en la crisis y la reforma económica*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.
- _____, Lázara Carrazana, Ana Julia García y Martín Chiong (1994): *Estructuras y relaciones raciales en un barrio popular de Ciudad de La Habana. Carraguao*. Informe de investigación, Centro de Antropología, La Habana.

- RUBINSTEIN, JUAN C. (1973): *Movilidad social en la sociedad dependiente*. Buenos Aires.
- SACO, JOSÉ ANTONIO (1938): *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo*. Colección de Libros Cubanos, La Habana.
- _____ (1971): "Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos", en Pichardo, Hortensia, comp.: *Documentos para la historia de Cuba*, tomo I, pp. 333-349, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- SAPA, HELEN I., COORD. (1998): "Introducción", en *Latin American Perspectives. Race and National Identity in the Americas*, vol. 25, no. 3, may, Florida.
- SEGRE, ROBERTO (1979): *La vivienda en Cuba*. Universidad de La Habana, La Habana.
- SELIER, YESENIA Y P. HERNÁNDEZ (2000): *De la negritud y otros demonios (Identidad racial negra en Afiliados y No Afiliados a grupos culturales de ascendencia africana de Ciudad de La Habana)*. Tesis de Grado, Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- SERBÍN, ANDRÉS (1987): *Etnicidad, clase y nación en la cultura política del Caribe de habla inglesa*. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- SERRANO, LOURDES (1998): "Mujer, instrucción, ocupación y color de la piel: estructura y relaciones raciales en un barrio popular de La Habana", en *América Negra*, no. 15, pp. 119-133, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- SERVIAT, PEDRO (1986): *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. Editora Política, La Habana.
- SOROKIN, PITIRIM A. (1956): *Estratificación y movilidad social*. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, Imprenta Universitaria, México.
- SOSA, ENRIQUE (1982): *Los ñáñigos*. Casa de las Américas, La Habana.
- _____ (1984): *El caraballí*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- STABB, MARTIN S. (1958): "Martí y los racistas", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. LXXV, pp. 179-189, La Habana.
- STAVENHAGEN, RODOLFO (1970): *Clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI, México.
- _____ (1974): "Estratificación y clases sociales", en *La desigualdad...*, tomo I, pp. 46-70.
- STERN, CLAUDIO, COMP. (1974): *La desigualdad social: teorías de la estratificación y la movilidad sociales*. Ensayos. Sept-setentas, México D.F., 2 tomos.
- TANNENBAUM, FRANK (1958): *El negro en las Américas, esclavo y ciudadano*. Paidós, Buenos Aires.
- TEJERA, DIEGO V. (1940): "Blancos y negros", en *Revista Bimestre Cubana*, vol. XLV, La Habana.
- TOKAREV, S. (1971): "Contribución al método para el estudio etnográfico de la cultura material", en *Problemas del Mundo Contemporáneo*, no. 3, pp. 36-66, Moscú.

- TOLENTINO, HUGO (1974): *Los orígenes del prejuicio racial en América. Raza e Historia en Santo Domingo*. Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana.
- UNESCO (1978): *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Ginebra.
- VARELA, FÉLIX (1971): "Memorias que demuestran la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la Isla de Cuba, atendiendo a los intereses de sus propietarios", en *Documentos para la historia de Cuba*, tomo I, pp. 267-275, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- VILLEGAS, MARTA LUCÍA (2004): "El crédito educacional, motor de movilidad social", en revista *Semana*, 20 de noviembre, Bogotá.
- WIEVIORKA, MICHEL (1992): *El espacio del racismo*. Paidós, Barcelona.
- WORCHEL, S. Y OTROS (1988): *Understanding Social Psychology*. Illinois, The Dorsey Press.

De los autores

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

Doctora en Ciencias Históricas, mención en Antropología. Investigadora Auxiliar del Instituto Cubano de Antropología hasta el año 2008. Profesora Auxiliar de la Universidad de La Habana. Ha realizado investigaciones en temas de antropología de la alimentación, las relaciones raciales, la prevención social y la educación. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Ha publicado un libro y diversos artículos en revistas especializadas cubanas y extranjeras. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional.

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

Máster en Antropología. Investigador Agregado del Instituto Cubano de Antropología. Ha realizado investigaciones acerca de las relaciones raciales, y en temas de antropología económica. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Ha publicado un libro y numerosos artículos en revistas cubanas y extranjeras.

MARÍA MAGDALENA PÉREZ ÁLVAREZ

Máster en Antropología. Investigadora Agregada (ya jubilada) del Instituto Cubano de Antropología. Participó en la realización del Atlas Etnográfico de Cuba y en otras investigaciones, entre ellas las dedicadas a las relaciones raciales. Ha participado en numerosos eventos científicos y publicado artículos en revistas cubanas y extranjeras.

RODRIGO ESPINA PRIETO

Máster en Antropología. Investigador Agregado del Instituto Cubano de Antropología hasta el año 2007. Ha realizado investigaciones acerca de las relaciones raciales, la educación, los juegos infantiles. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Sus artículos han sido publicados en revistas cubanas y extranjeras.

LÁZARA YOLANDA CARRAZANA FUENTES

Máster en Antropología. Investigadora Agregada del Instituto Cubano de Antropología hasta el año 2007. Ha realizado investigaciones acerca de las relaciones raciales y la educación. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales, y publicado diversos artículos en revistas especializadas.

ESTRELLA GONZÁLEZ NORIEGA

Licenciada en Filosofía. Investigadora Agregada del Instituto Cubano de Antropología. Ha realizado investigaciones en temas de antropología de la alimentación, las relaciones raciales y la educación. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales. Ha publicado un libro y artículos en revistas especializadas. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional.

ANA JULIA GARCÍA DALLY †

Doctora en Ciencias Pedagógicas. Investigadora Titular del Instituto Cubano de Antropología. Autora de numerosos artículos en revistas especializadas cubanas y extranjeras, en temas de historia étnica, relaciones raciales y educación. Participó en eventos científicos nacionales e internacionales. Ostentaba la Distinción por la Cultura Nacional.

HERNÁN TIRADO TOIRAC

Investigador (ya jubilado) del Instituto Cubano de Antropología. Participó en la realización del Atlas Etnográfico de Cuba y en otras investigaciones. Publicó diversos artículos en revistas especializadas. Ostenta la Distinción por la Cultura Nacional.

Licenciada en Historia, especialidad Etnología y Antropología. Investigadora Agregada del Instituto Cubano de Antropología entre 1990 y 2000. Realizó investigaciones acerca de las relaciones raciales. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales y tiene trabajos en diversas publicaciones. Actualmente es periodista de la Agencia Prensa Latina.

Índice

Colectivo de autores/ 5

Presentación/ 7

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

Introducción / 11

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ

ODALYS BUSCARÓN OCHOA

Relaciones raciales en la esfera laboral / 45

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

LÁZARA Y. CARRAZANA FUENTES

ANA J. GARCÍA DALLY

Movilidad social y filiación racial en la reestructuración económica en Cuba / 85

LÁZARA Y. CARRAZANA FUENTES

*La caracterización etnocultural de los grupos raciales:
El complejo habitacional, la religión
y las relaciones interraciales / 125*

NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ
ODALYS BUSCARÓN OCHOA
HERNÁN TIRADO TOIRAC

*Prejuicio racial: expresiones actuales
y factores de supervivencia / 173*

RODRIGO ESPINA PRIETO
MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ
ESTRELLA GONZÁLEZ NORIEGA

*La interracialidad y la intrarracialidad
en las estructuras familiares.
Un estudio en barrios populares de La Habana / 217*

PABLO RODRÍGUEZ RUIZ

A modo de conclusiones finales / 283

RODRIGO ESPINA PRIETO
NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ
PABLO RODRÍGUEZ RUIZ
MARÍA M. PÉREZ ÁLVAREZ

Apéndice. Breve recuento historiográfico / 295

ODALYS BUSCARÓN OCHOA
NIURKA NÚÑEZ GONZÁLEZ

Bibliografía / 315

De los autores / 343

En el devenir histórico de Cuba, de los cubanos, siempre ha prevalecido el sentimiento de unidad como pueblo. A partir de 1959 se supuso que, en virtud de las leyes revolucionarias, con gran contenido de equidad y justicia social desaparecerían diferencias y prejuicios existentes.

Como es sabido, el proceso de las relaciones sociales y el racismo es un fenómeno más complejo. De ahí que, en los años noventa del pasado siglo, durante la crisis socioeconómica ocurrida en Cuba, comenzaran a reproducirse desigualdades hacia la población negra y mestiza en menor grado "fundamentalmente en la estructura sociolaboral, las formas alternativas de ingreso económico y la ocupación del espacio urbano y la vivienda".

Este texto (estudio de diez años que se inició en 1993 por un grupo de investigadores del Instituto Cubano de Antropología del CITMA) constituye un material "sin precedentes en las ciencias sociales cubanas" con poblaciones de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba. De ese trabajo de campo no solo se obtiene un diagnóstico del racismo y la discriminación racial en Cuba sobre base científica, sino que, como parte importante se ofrecen valiosas recomendaciones para enfrentar este problema, como uno de los peores males de nuestra sociedad.

Edición financiada
por el Fondo de Desarrollo
para la Educación y la Cultura



**2011 Año Internacional
de los Afrodescendientes**

ISBN-978-959-7091-72-1



9 789597 091721



**FUNDACIÓN
FERNANDO ORTIZ**
CIENCIA, CONCIENCIA, PACIENCIA